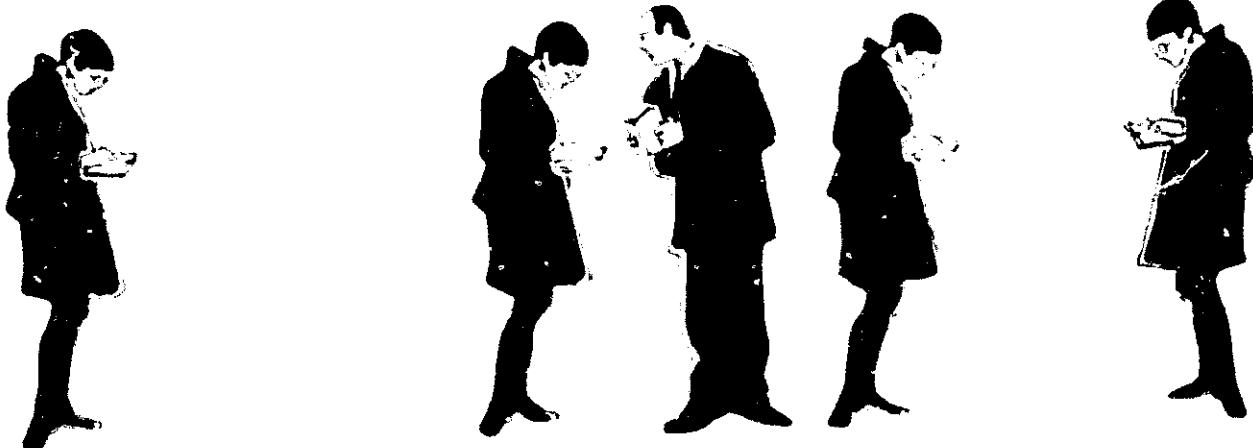


UN MES DE
PUBLICACIONES
EN
ARGENTINA
Y
EL MUNDO

los libros

Julio 68
n.1
\$ 200



NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA

ARGENTINA
8000 años antes
de Cristo

OCTAVIO PAZ
HELLER LACAN
WALSH MURENA

LA GUERRA
DE LOS
ESTUDIANTES

El enigma
SADE

¿SABATO?

sumario

Año I. N° 1. Julio de 1969

CRÍTICA	Ernesto Sábato	Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo	La creación de un espacio 3
	Jorge Lafforgue y otros	Nueva novela latinoamericana	Sábato, custodio de las letras, por Jorge Rivera 4
			Nueva novela latinoamericana ¿Nueva crítica?, por Nicolás Rosa 6
LITERATURA ARGENTINA	Héctor A. Murena	Epitalámica	El peligro de la palabras, por Santiago E. Funes 10
LITERATURA NORTEAMERICANA	Joseph Heller	Trampa 22	Heller, la carcajada liberal, por Ricardo Piglia 11
NOVELA FILOSÓFICA	Marqués de Sade	La filosofía en el tocador	El enigma Sade, por Oscar del Barco 12
POESÍA	Octavio Paz	Discos visuales	Poemas autónomos, por Enrique Pezzoni 14
		Marcel Duchamp o el castillo de la pureza	Una erótica del lenguaje, por Néstor García Canclini 15
HISTORIA	Marysa Navarro Gerassi	Los nacionalistas	Los nacionalistas, por Ernesto Laclau (h.) 16
PSICOANÁLISIS	J. B. Pontalis y otros	El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo	Regreso a Freud, por Mario Levin 18
ECONOMÍA	Paul A. Baran y Paul M. Sweezy	El capital monopolista	Marxismo y capital monopolista, por José Aricó 20
ESTUDIANTES		Las luchas estudiantiles en el mundo	Estudiantes: nueva oposición, por J. Carlos Torre 22
EL LIBRO INEDITO	Alberto Rex González	Arte precolombino de la Argentina	Arqueología en Argentina, por Osvaldo Heredia 24
REPORTAJE			Alberto Rex González 24
ENSAYO			Graffiti, por Eduardo Gudiño Kieffer 26
POLÍTICA	Rodolfo Walsh	¿Quién mató a Rosendo?	El vandorismo, por Aníbal Ford 28
LOS LIBROS			Libros publicados entre enero y el 15 de junio de 1969 31

LOS LIBROS

Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año I. N° 1. Julio de 1969

Director: Héctor Schnüller
Editor responsable: Guillermo Jorge Schavelzon
Administrador: Alberto Zlotopiera
Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.

LOS LIBROS es publicado por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopiro SACIF

Re-dirección, administración y publicación: Boulogne Sur Mer 580, Teléfono 86-6353. Buenos Aires
Distribución en Capital Federal: Machi y Cia. S. R. L.

© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la lista.

SUSCRIPCIONES:

Argentina:
6 números \$ 1.500
12 números \$ 3.000

América:
12 números US\$ 10
vía aérea US\$ 15

Europa:
12 números US\$ 12
vía aérea US\$ 18

(Cheques o giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

- * LOS LIBROS incluye en este número un resumen sistematizado de todos los libros aparecidos desde el 1º de enero al 15 de junio de este año. En adelante lo hará mes a mes e incluirá los publicados en toda América Latina.
- * Una red de corresponsales asegurarán las informaciones más importantes sobre los libros en los principales países del mundo.

los libros

LOS COMUN
SIDO IMP
SE HIZC V
DEFINIR A
GICA, APA
MOMENTO
MODELADE
MENTE, FO
SE TRAC
OBJETO —
QUE SE P
LOS LIBR
NESTA QU
DESACRAL
GUAJE ES
RRAN. EL
ALLA DEL
SE ESCAPE

LOS LIBROS

LA CREACION DE UN ESPACIO

LOS COMENTARIOS QUE RODEARON LA APARICION DE ESTE PRIMER NUMERO DE LOS LIBROS COINCIDIAN EN AFIRMAR UN LUGAR COMUN: "LA REVISTA LLENARA UN VACIO". LA AVENTURA DE CONSTRUIRLA —AUNQUE DENSA DE INCERTIDUMBRES— HABIA SIDO IMAGINADA, EN EFECTO, AL ESTIMULO DE AUSENCIAS INQUIETANTES; PERO EL SENTIDO REAL QUE LA JUSTIFICA BA SOLO SE HIZO VISIBLE EN LA PRACTICA DE SU ELABORACION, LAS VIBRACIONES INICIALES FUERON DE ORDEN SEMANTICO: ¿COMO DEFINIR AQUELLO QUE ENUNCIA SU INEXISTENCIA? EL VACIO, SI ES QUE A PESAR DE TODO REQUIERE UNA FORMULACION LOGICA, APARECE COMO LA ZONA DONDE SE HA EJERCIDO UN LIMITE, COMIENZA DONDE CONCLUYE ALGO DETERMINADO, EN EL MOMENTO EN QUE ESE ALGO INDICA SU SILENCIO; EL VACIO COMO TAL NO SENALA NINGUNA DIFERENCIA, EN LA PRACTICA MODELADORA DE LA REVISTA SE CONOCIERON LOS DATOS DE LA REALIDAD QUE COMPORTA UN VACIO Y QUE, SIMULTANEA- MENTE, FORMULA REQUERIMIENTOS PARA CUBRIRLO.

SE TRATA, PUES, DE CREAR UN ESPACIO QUE EN EL CASO DE LOS LIBROS TIENE UN TERRENO PRECISO: LA CRITICA, DARLE UN OBJETO —DEFINI— Y ESTABLECER LOS INSTRUMENTOS DE SU REALIZACION, PERMITIRAN DIBUJAR LA MATERIALIDAD CON LA QUE SE PRETENDE LLENAR EL "VACIO" DE LA RECORDADA EXPRESION DE CIRCUNSTANCIA.
LOS LIBROS NO ES UNA REVISTA LITERARIA, ENTRE OTRAS COSAS PORQUE CONDENA LA LITERATURA EN EL PAPEL DE ILUSIONISTA QUE TANTAS VECES SE LE ASIGNARA. LA REVISTA HABLA DEL LIBRO, Y LA CRITICA QUE SE PROPONE ESTA DESTINADA A DESACRALIZARLO, A DESTRUIR SU IMAGEN DE VERDAD REVELADA, DE PERFECCION A-HISTORICA. EN LA MEDIDA QUE TODO LEN- RRAN, EL CAMPO DE UNA TAL CRITICA, ABARCA LA TOTALIDAD DEL PENSAMIENTO, PORQUE LOS LIBROS, CONCEBIDOS MAS SE ESCRIBE A SI MISMO.

Ernesto Sábato
*Tres aproximaciones
 a la literatura
 de nuestro tiempo*
 (Robbe-Grillet, Borges,
 Sartre), Sgo de Chile,
 Ed. Universitaria



SABATO custodio de las letras

Pocos escritores argentinos han profundizado con tanta convicción como Sábato la idea de la literatura como zona sagrada, como recinto problemático pero a la vez como fuente de un saber de salvación que debe ser asumido ritualmente por sus oficiantes. Pocos, igualmente, son quienes testimonian con tan expresiva claridad los conflictos y desgarramientos de esa inteligencia tributaria, que se ha estructurado, entre otras, a partir de las sofisticadas instancias culturales promovidas por la revista *Sur*, y que tiene un ojo ávido (también absorto) sobre los avatares del espíritu europeo, que es asumido irrestrictamente como síntesis de lo ecuménico.

Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo ilustra con elocuencia ejemplar los padecimientos de esta inteligencia, sus perplejidades y frustraciones frente a un espíritu rico en matices, complejo y, por cierto fuertemente insertado en la trama de lo histórico; perplejidades que adquieren una coloratura patética cuando dicho espíritu exhibe en toda su madurez su carácter contingente. El proyecto de Sábato, reducido a sus líneas básicas, puede ser definido aquí como una actitud a la vez tributaria y polémica ante esta historicidad del pensamiento que no rehuye, que preferiblemente busca las complejidades y derivaciones de su desarrollo interno. Los tres artículos recogidos en este libro persiguen un doble y evidente propósito: por una par-

te explicar a los argentinos (a través de *Sur*) sus disidencias parciales con dos escritores franceses, e introducir a los compatriotas de éstos en la lectura de Borges; por otra parte, explayar algunas de sus obsesiones centrales sobre el carácter del hecho literario, propuesta sumamente clara si efectuamos una reducción de los ingredientes contenidos en el libro y advertimos que en sus tres ensayos el autor reacciona —muy coherentemente dada la filiación arquetípica de su pensamiento— contra la problematización de esa zona sagrada y fetichizada que constituye la literatura. Las agudas admoniciones de Sábato tienden a ajustar cuentas con quienes cuestionan: a) algunos aspectos de la teoría narrativa ("Las pretensiones de Robbe-Grillet"), b) la universalidad irreducible del hecho literario ("Sobre los dos Borges"), c) la función colectual de la literatura ("Sartre contra Sartre o la misión trascendente de la novela"). Su predica se dirige, en suma, a resguardar, en el medlo mismo de la crisis, la integridad de un código narrativo que se quiere incontaminado y paradigmático, a pesar de la historia.

Algunas puntualizaciones sumarias nos pondrán sobre la pista de los resultados alcanzados por el autor y, más particularmente, sobre su metodología y aparato crítico. Intentar en 1963 (cfr. *Sur*, nº 285) una refutación de la doctrina narrativa de Robbe-Grillet parece, en efecto, como lo postula el mismo Sábato,

una tarea suicida; pero no lo es tanto por el *handicap* que supone el apogeo del Objetivismo durante esos años, sino porque revela el fervor ciertamente compulsivo que induce a nuestros escritores a emitir un juicio (casi espontáneo) incluso sobre las vicisitudes transitorias, y muchas veces irrelevantes, de las capillas literarias europeas. Tentativa doblemente suicida, en este caso, si pensamos que la obra de Robbe-Grillet suscitó en su momento una reflexión orgánica como la de Roland Barthes (*Critique*, 1954 y 1955; *Arguments*, 1958) y una minuciosa exploración crítica como la de Bruce Morissette (*Les romans de Robbe-Grillet*, 1963), y comparamos estos intentos con la difusa reflexión que el autor merece a Sábato, periférica y asincrónicamente ubicado frente al fenómeno que se propone rebatir.

Es interesante recordar, en este sentido, algunas de las reducciones analíticas de Barthes. La doctrina de Robbe-Grillet, en efecto, tiende a cuestionar el estrato de los objetivos, privilegiado por cierto realismo normativo, y la organización clásica del espacio literario, más que a proponernos al Objeto como paradigma. A partir de esa reubicación fenoménica del mundo objetal lo que realmente se intenta —y lo que se puede y debe entender si ubicamos tal preceptiva en el marco del desarrollo histórico de la ficción— es una "corrección" que permita apartar a los objetos de la metáfora, desterrar de la literatura al símbolo y desbrozar la maraña de

estratos analógicos que constitúa, por así decirlo, la tierra de nadie de la poética.

Las admoniciones de Sábato reflejan, en suma, el profundo disgusto con que una inteligencia mitificadora asiste a una desacralización de la ilusión referencial, a una desfetichización de la concepción analógica del mundo que se revalidaba como específica de la poética; una inteligencia que llega a confundir con el Apocalipsis la mera negación de las técnicas narrativas tradicionales (anécdota, sicolología de las motivaciones, significación de los objetos, etc.) en un momento del desenvolvimiento de la novela.

También en la nota sobre Sartre se advierten las penurias de este pensar que reflexiona desde la periferia sobre los avatares de la inteligencia europea. Sábato reacciona aquí contra las polémicas declaraciones de Sartre (abril 1964) en el sentido de que una novela como *La náusea* no tiene sentido cuando en alguna parte del mundo hay un niño que muere de hambre, y afirma, por el contrario, la función misional y trascendente de la novela en tanto la postula como un saber de salvación destinado a resguardar el alma, como sede de "la perpetua lucha entre la carnalidad y la pureza".

Bastaría para entender el sentido de la reflexión sartreana, y advertir de pasó los riesgos de la elipsis crítica y de la lectura fuera del contexto, una consulta al reportaje realizado por Yves Buin en *Clartés* (marzo-abril 1964), en el que Sartre, luego

de expresar que "... el arte es siempre la presentación del mundo tal como sería si fuera retomado por la libertad humana", refirma la autonomía e irreductibilidad de las estructuras, la incidencia del condicionamiento mutuo de los pensamientos y la necesidad absoluta en materia de arte de no olvidar las "meditaciones". Sábato fetichiza, aunque paradojalmente, este carácter irreducible del arte, y de esa instancia sacramentada extrae una línea de reflexión unilateral que empaña, tal vez sin propónerse —dada su explícita admiración por Sartre— el significado real de su pensamiento.

En *Sobre los dos Borges*, quizás el artículo más interesante del libro, una suerte de prefacio para lectores europeos (fue publicado originariamente en *L'Herne*, 1964) intenta ubicar el debate topical del satelismo cultural y del universalismo de la literatura en términos muy semejantes a los utilizados por el propio Borges ("El escritor argentino y la tradición"), por Mastronardi ("La gran mentira convencional"), por Murena ("El acoso de la soledad") y por algún insospechado nacionista (tal vez el Gálvez de "Regionalismo y universalismo en la novela", 1938). Como en los casos enunciados la argumentación de Sábato no por agresiva resulta más convincente, aunque tiene el mérito de ordenar, en forma tal vez definitiva, algunas de las obsesiones y fórmulas recurrentes dispersas en sus nutridos reportajes. El aparato crítico de Sábato parece compartir aquí el ambiguo carácter que predica para la ficción, hasta el punto de que el eclecticismo manifiesto del autor parece contagiarse a su crítico y hace que, apartándose progresivamente de la premisa que se pretende demostrar (un Borges en el que se advierte "ese peculiar tono metafísico de la mejor literatura nuestra"), nos ofrece en forma sucesiva y contradictoria: a) un Borges ecléctico fabricante de juguetes bizantinos, b) un Borges riguroso arquitecto de estructuras racionales, y c) un Borges evocador intimista y poético de ciertas zonas de la realidad. Salvo, claro está, la posibilidad conjetal de que ese eclecticismo sea la esencia del "tono metafísico" de nuestra literatura.

A pesar de sus imprecisiones críticas los tres artículos seleccionados para este libro permiten reelaborar una significativa síntesis de la teoría literaria de Sábato, que puede resultar de interés para la indagación de su propia narrativa y para explorar las raíces ideológicas y culturales de su pensamiento:

1) El arte y la poesía surgen de lo confuso y contradictorio. La literatura es, por excelencia, el reino del espíritu impuro.

2) La novela, al mismo tiempo que revela los signos de la crisis, constituye una tentativa de rescate del ser enajenado.

3) La novela une el "cielo" y el "infierno" mediante una síntesis entre el yo y el mundo, la inconsciencia y la conciencia, la sensibilidad y el intelecto.

4) La literatura no transmite, como la lógica, verdades abstractas e indiscutibles, sino las verdades de la existencia, la fe, la ilusión, las angustias o las convicciones apasionadas.

5) Los actos antagónicos que devela la literatura establecen un parentesco entre el arte y los sueños. Por eso la novela moderna cumple el papel que antes estaba reservado a la magia y a los mitos al describir el mundo interior y las regiones más irrationales del hombre.

Reducida a sus grandes líneas configuradoras esta síntesis nos revela la existencia de una doble imagen de la novela en el pensamiento del autor: por una parte una imagen historizada del hecho de ficción como testimonio de la crisis y como posible asiento de una síntesis integradora de lo humano; por otra una imagen deshistorizada y desdialectizada, tributaria de las categorías de un pensar arquetípico (Levy-Bruhl, Jung, Fondane, etc.), en virtud de la cual la novela aparece como escindida de su desarrollo interno, reducida a la condición de "universal" que responde a necesidades atemporales sin tener en cuenta que tanto la magia como el mito, más que universales naturalizados del pensamiento, fueron respuestas a necesidades humanas de carácter histórico, social y práctico. Sábato parece atrapado por esta pugna.

Jorge B. Rivera



San Luis 3151

T. E. 89-5704

Buenos Aires

C L I S E S
D I B U J O S
F O T O L I T O S
F O T O G R A F I C O S

SEGISMUNDO REICH S. A.

PAPELES IMPORTADOS PARA EDICIONES

DIARIOS — OBRAS

ILUSTRACION (MAQUINA Y GENUINO)

CROMEKOTE

AVENIDA BELGRANO 440/50

Teléfonos: 34-8941 / 9495

BUENOS AIRES

LLEVESE SU
CREDIBONO
Y NO PAGUE
NADA
HASTA EL MES
SIGUIENTE
(ni siquiera los gastos)

TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES
ABSOLUTAMENTE NADIE PUEDE DARLE MAS

CREDIBONO

Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento
San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

COMPAÑIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.



representante del

INGENIO LEDESMA S.A.A.I.

Carlos Pellegrini 27 - 2º H

T. E. 38-6708 y 38-6823

NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA

¿NUEVA CRÍTICA?

Jorge Lafforgue y otros
Nueva novela latinoamericana
 Paidós, Bs. As.

A medida que se avanza en la lectura, la obra se va elaborando a sí misma como un verdadero foco generador de solicitudes, interrogante, aprobaciones, descalificaciones. ¿Fue el propósito oculto de Lafforgue hacer de este volumen como una pequeña "bomba crítica" para desatar la indignación de sus pares —o para conseguir su asentimiento— más allá del manifiesto interés en colaborar en la interpretación de un fenómeno de equívoca resonancia como el de la nueva novela latinoamericana? La obra se propone como algo más de lo que en realidad es: una serie de ensayos —de diverso valor— sobre novelistas contemporáneos americanos, y a partir de allí la posible conjugación de un número de críticos que pasarian a integrar el movimiento de la nueva crítica. Es decir trasladarnos el fenómeno "nueva novela" al de la crítica: "nueva crítica"? Pero en realidad —y en sentido estricto— ¿existe esa nueva crítica? Por supuesto que podemos —haciendo nuestra la legítima preocupación de Lafforgue— utilizar la propuesta e invertiéndola permitirnos suponer que el solo hecho de postular su existencia es una prueba de la misma. Porque si no, ¿de dónde extraer los datos que dan origen a la pregunta? Pero no podemos conformarnos de ninguna manera con una expresión de deseos, ni siquiera con una determinación inductiva a partir del material que nos propone Lafforgue. Por otra parte, el problema es probablemente anterior: engendra una cadena de interrogantes: ¿existe una "nueva crítica"?; ¿Quiénes la integraran?; ¿Cuáles son sus presupuestos teóricos?; ¿Cómo se formó?; ¿A qué y a quiénes se

opone?; históricamente, ¿cuándo comenzó?; ¿Qué papel juegan algunos presuntos precursores: Viñas, Jitrik, Prieto? y por último: ¿cuáles son los trabajos concretos de esa nueva crítica? y ¿no estaremos importando una polémica entre paleo-crítica y neo-crítica que para nosotros no es tal dada la prescindible tradición que existe en nuestro país sobre la materia? Creo que muchos de estos interrogantes podrían ser respondidos, y en forma positiva. Es imposible resolverlos ahora pero surgen inevitablemente ante el hecho concreto de un grupo de críticos que aparecen reunidos por el mismo entusiasmo de Jorge Lafforgue bajo un rótulo común. A partir de esto se impone la verificación de estos datos básicos que confirmarían el fundamento de la crítica nueva.

Fundamentos de la nueva crítica

La preocupación por el contacto directo con la obra —a través del instrumental lingüístico y antropológico como antes fueran Sartre, Lukács, Blanchot, Bachelard, etc.—, aparece como la inquietud expresa de algunos nuevos críticos. Es evidente que la lingüística es la que ha creado el clima necesario para el acercamiento a lo concreto real de la obra —hecho de palabras— y la posibilidad de la creación de un instrumental científico para abordarla. A partir de este nivel todas las explícaciones de las ideologías mayores —marxismo, freudismo— actúan como modelos totalizantes que dan el sentido último a la interpretación de la crítica. Sin embargo, nosotros y aquí, nos movemos en un registro no definido de naturalismo-idealismo, de lenguaje vago e impreciso y metalenguaje crítico no suficientemente elaborado, de oscura fenomenología y enclaves contendistas. Nos agrupa, para darle razón al entusiasmo de Lafforgue, un interés —difuso y concreto al mismo tiempo— en valorar la literatura como creación del mundo y dentro del mundo, rechazando los automatismos peligrosos, y una voluntad de demitificación que apunta primariamente a la lite-

ratura y secundariamente a la sociedad que la produce. Tal vez esté allí nuestra mayor fuerza y nuestra mayor posibilidad: desembarazarnos perentoriamente y "combativamente" de los mitos de la crítica. Enumeraremos algunos: la "unidad de la obra" (un mito más reciente que deriva de otro mito anterior: la "unidad de la creación") y engendra otro que es nuestra máxima preocupación actual: la "autonomía de la obra", cuando precisamente la crítica debe ser ese mediador necesario de las significaciones que se entrelazan en los numerosos *pasajes* de la obra y el mundo: cuando precisamente debería proponerse que la obra es ese mismo sistema relacional y en continua transformación con lo que es el sistema homólogo del mundo. Otros mitos conexos a pulverizar: Tematización, Esencialidad, Transparencia del Lenguaje. Si pudiésemos coincidir en nuestra voluntad de destrucción habriamos comenzado a fundar esa nueva crítica.

Crítica y riesgo

¿Es que el volumen de *Nueva Novela Latinoamericana* nos ha puesto en ese camino? La heterogeneidad de los críticos presentados estaría salvada —según Lafforgue— por una actitud crítica compartida. Pareciera, y es necesario comprobarlo, que esta actitud se da en el plano de la más absoluta generalidad; cuando intentamos analizar en detalle nos encontramos: con posiciones críticas no coincidentes; con sistemas de valores, atribuibles en principio a esos presupuestos teóricos, diversos y hasta antagónicos; con una aplicación de métodos críticos en un tan amplio registro que va desde el contendismo temático hasta un ensayo de aplicación de método antropológico; que aunque las coincidencias metodológicas parecieran ser evidentes, el empleo personal del método los distancian: actitud que de hecho debe ser presentada como saludable.

¿Dónde estaría pues esa unidad proclamada? Si es cierto que las intenciones ("acaso no pensamos todos que la verdadera literatura...") pueden ser co-

munes a todos los críticos ¿qué método —aún no inventado— podríamos aplicar para verificar esas beatas intenciones? Por otra parte, y Lafforgue lo sabe... de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno. Si como dice Volkening "el poder narrativo no es sino una manera de perpetuar el pretérito", la crítica es —o debiera ser— presencia absoluta puesto que se define a partir de un texto que es total y completamente presente y como tal debe emprender su diálogo en un Presente del Indicativo que la lleve a desplegar todas las significaciones implícitas en la obra y sus derivaciones y proyecciones en el contexto pero a partir y dentro de la escritura que es tal y cómo se muestra.

El volumen que compila Lafforgue tiene un material valioso, otro rescatable y alguno prescindible. Más allá de los prestigios reales de cada autor nos referimos ahora concretamente a este texto: ni Vargas Llosa ni Rama muestran dedicación particular ni relevancia. Vargas Llosa no es crítico, por lo que apunta a generalizaciones paradigmáticas —y tanto!— que promueve nuevas desazones a los problemas de la teoría literaria contemporánea: "ser un buen poeta no consiste en ser un buen militante" —dice— lo que elimina el conflicto ideológico política-creación en el plano estético (lo resuelve en realidad?) pero no lo define en el plano ético ¿ser un buen poeta nos exime de ser buenos militantes? Queremos ser modestos y sinceros —dos cosas que siempre cuestan caras—: no tenemos respuesta para dar. Sólo pensamos que se ha simplificado nuevamente el problema: estamos tratando, por un lado, de preservar la obra, y por el otro, la praxis política con el criterio del sano y vigoroso sentido común que siempre nos deslumbra. Pero las difusas solicitudes de la historia que nos siguen desgarrando nos invalidan a diario como escritores, como intelectuales. Las *reivindicaciones estéticas* de Vargas Llosa no pueden ser tachadas de formalismo: "la obra de Arguedas es pura en el sentido clásico, constituye una

búsqueda belleza...
 mo, una postura su literaria descubierta de su dad, el Vargas tar el obra acontecida grande acuerdo determinadas inestigación fracción que el vivían contra obra. La evidencia su niv ocupación sanciona caté de que vi inserción totalidad. Straus concr el conce sensibili cos— través se quie terario. Deje tismo univers la falt alusión Lafforgue Josefín de Mar de Blan lidad v una críti elabora do cierto (pero mas Jean P obra co sólo un análi bos crít precisió podemo una im literaria nidad

*Hoy, más que nunca,
editar significa
"seleccionar".*

*Norma primera
que*

EDITORIAL PROTEO



*ha expresado,
mantiene y desarro-
lla. Es posible que us-
ted no comparta los
criterios de algunos
de nuestros autores
(Piaget, Nuttin, Lefeb-
vre, Goldmann, Eluard,
Wallon, Buytendijk,
Fraisse, Lebovici, Sar-
tre, Beauvoir, Adorno,
Lagache, Bresson, De-
rrida, Martinet, Picas-
so, Bloch), pero sabe,
como nosotros, que
todos ellos represen-
tan en el pensamiento
moderno una expre-
sión autorizada, una
búsqueda original, una
investigación
creadora.*

*Usted, ya sabe confiar
en nuestra selección.*

EDITORIAL PROTEO

**Bauness 1616
Buenos Aires**

búsqueda simultáneamente de la belleza y la verdad y, por lo mismo, un combate contra las imposturas históricas y la mentira sustancial que significa en literatura la falta de rigor, el descuido formal, el libertinaje retórico". De acuerdo; y después de suprimidos esta inauténticidad, este equívoco básico, ¿qué? Vargas Llosa aspira a rescatar el nivel individual de la obra donde se insertarían los acontecimientos históricos y los grandes problemas sociales. De acuerdo; pero su terminología determinista contradice sus buenas intenciones: "la literatura atestigua", "atestigua por refracción", "es la única manera de que el testimonio literario sea vivo", y nos predispone en contra de su concepción de la obra literaria. Sin embargo es evidente que Vargas Llosa en su nivel coincide con una preocupación sobresaliente del pensamiento contemporáneo: el rescate de lo "concreto individual" que vemos en Sartre con la inserción de la obra en las totalidades parciales y en Lévi-Strauss con su ciencia de lo concreto que apuntan a revalidar el concepto de obra. En la crítica literaria —y en este volumen es sensible en casi todos los críticos— este rescate se revela a través de un acercamiento que se quiere científico al objeto literario como tal.

Dejemos de lado el precentismo casi escolar, el modelo universitario (y aquí es evidente la falta de riesgo a que hace alusión la cita de Sartre con que Lafforgue propicia la obra) de Josefina Delgado que se ocupa de Martínez Moreno: el trabajo de Blanco Arquinaga sobre "Realidad y Estilo de Juan Rulfo", una crítica blanca piadosamente elaborada que plantea destacando ciertas relevancias de estilo (pero qué es el estilo!) y temas (pero no en el sentido de Jean Paul Weber!) sobre una obra como Pedro Páramo que sólo puede ser explicitada por un análisis en profundidad. Ambos críticos comparten una imprecisión metodológica que no podemos menos que reenviar a una imprecisa concepción de lo literario: una especie de ingenuidad metodica cuya base de

confiabilidad es la "inocencia" del texto. Por otra parte, la objetividad estilística de Nora Dotto ("José Trigo; el terror a la historia") está equilibrada por un efectivo correlato funcional y significativo de las técnicas narrativas de Del Paso que contradicen la afirmación que Eduardo Romano hace en su trabajo: "lo que demuestra" —"que la técnica no es la pendencia hay entre técnica y perspectiva"— (cómo hacer para separar técnica y perspectiva)— "que la técnica no es la 'metafísica' (Sartre) de un escritor". O sí?

El trabajo de Volkening abre un profundo hiato en las intenciones de Lafforgue: mezcla de sana erudición vitalizada e intuición crítica, no se decide a dejar de ser impresionista, vedado de psicologismo no va para motivar sino para justificar la conducta de los personajes. Sin embargo —y es honestidad hacerlo evidente— en sus lineamientos generales la crítica de Volkening llega a indicar los verdaderos resortes de la creación en García Márquez y la descripción de sus manifestaciones en el acontecer del relato, aunque también deba señalarse —como recaudo crítico— que luego de *El Pensamiento Salvaje* es imposible aceptar algunas de las premisas de Mircea Eliade respecto a la mentalidad arcaica. De esta acentualización tal vez provenga la adhesión total del crítico al texto explícito de García Márquez con lo que se invalida la actitud crítica o al menos la califica presuntivamente de científica. Técnicamente es recusable el significado reductivo que Volkening da al mito estableciendo una supuesta "dualidad estructural" entre el plano mítico y el plano epopeyico, cuando precisamente la entidad distinta del discurso mítico —y por desplazamiento y contingüedad el de una literatura mítica— es su carácter estructurante. Rigurosamente, si existen estos dos planos y es probable que así sea, es su discontinuidad la que habrá que develar: qué papel juega un elemento histórico como la epopeya —en su doble carácter de elemento informacional y de género puramente

literario— en un concurso como el mítico que lucha precisamente contra la historia.

Los del otro lado

Es el momento de hablar de aquellos que parecieran estar del otro lado: del lado de la "nueva crítica" con algo más que buenas intenciones: Romano, Lafforgue, Ludmer, Gregorich: aquí estamos en terreno más firme y se confirman —siquiera en parte— las afirmaciones preliminares del compilador.

El estimulante trabajo de Eduardo Romano "Novela e ideología en Agustín Yáñez" da cuenta claramente tanto como el de Iris Ludmer, de una nueva actitud crítica indiscutible en nuestro país. La metodología de Romano presupone una estimación previa del nivel de aspiración del novelista que estudia: una ubicación objetiva y rigurosa que se adecua al objeto y lo ubica dentro de su propio fenómeno de creación. La premisa fundamental es detectar el surgimiento de modelos imaginarios totalizadores que hacen la estructura novelística. La propuesta de Romano es arrriesgada pero imprescindible. Los modelos imaginarios en *Al filo del agua* serían: I) uno propuesto por la información psicoanalítica y II) un modelo dialéctico-material: la resolución del hecho narrativo aparece como la dialéctica operativa que mantienen ambos modelos. El descubrimiento y análisis de los "modelos" implica de parte de Romano un reconocimiento estructuralista: en particular su método se apoya, parcialmente, en Lévi-Strauss. Pero es palpable que el límite de la crítica de Romano está dado precisamente por quedarse allí sin pasar adelante: su análisis es antropológico en la medida en que "descubre" los modelos y analiza su operatividad narrativa, no es estructural en la medida en que no integra todos los elementos del discurso en la misma perspectiva. El estructuralismo es, en este sentido, dogmático por definición: o se estructuraliza todo o corremos el riesgo de jugar con elementos o niveles diversos sin distinguir claramente su inser-

ción estructural. O todo o nada. Por ejemplo sus alusiones gramaticales, lexicales y a recursos de estilo tienen un carácter meramente descriptivo de los significantes novelísticos, e incluso de sus significados parciales, pero no son presentados en sus aspectos relacionales. El análisis estructural ha salvado el riesgo del formalismo a través de Lévi-Strauss pero sólo una aplicación rigurosa extremada puede salvar al método de sus propias limitaciones. Tal vez sea el caso de Romano donde el manejo simultáneo de dos perspectivas lo hace resbalar de la estructura a sus elementos constituyentes, de los procesos combinatorio a los elementos singulares, del proceso de la significación, a la significación misma. O entendemos que la significación es un proceso, o admitimos que la significación se da una y por entero. Es evidente que Romano está más cerca de la primera postulación —la que tiene mayor coeficiente de realidad— aunque no lo explícita ni se desprende únicamente de su análisis. Romano, sin embargo, cumple estrictamente con el precepto básico del único estructuralismo posible: mostrada la estructura inmediatamente es necesario preguntarse por su sentido.

La inteligencia extrema y calculada de una exégesis sin concesiones, aventurada sobre el riesgo mismo de la sequedad, hace del trabajo de Iris Ludmer un ejemplo de rigor metodológico. Las conclusiones y correlaciones de Ludmer, fundadas en criterios que extrapolan material del estructuralismo y del freudismo, usados con precisión y cautela (es evidente la contención del crítico reflexivo que elabora un hipercontrol sobre su propio discurso crítico) fundamentan la posibilidad de un método que superando los riesgos del eclecticismo alcance, en su propio y dinámico centro, la obra en la totalidad de sus significaciones. Las notas complementarias al pie de página que collejan la tarea hermenéutica —en este caso imprescindible puesto que las obras de Leñero presuponen siempre un "secreto" y subsecuentemente posibles y variados sentidos— apuntan estrictamente al cercamiento lúcido de una obra (*Los Albañiles*) visiblemente amurallada: es decir, el lector —y como el lector el crítico, puesto que "el lector de Leñero parece estar a mitad de camino entre el lector pasivo y el crítico literario"— debe estructurar el mito religioso, la figura ética y psicológica. El crítico Ludmer homologa los distintos lenguajes revelando la consistencia "material" de los mismos y las coyunturas estructurales que sustentan el discurso narrativo en el único punto en que es posible aprehenderlo: la escritura. De ahí proviene, tal vez, esa sequedad, ese querer apartarse explícitamente de las prefiguraciones teóricas y enfrentarse a lo real concreto.

En el otro extremo, convocado por la violencia del relato de Vargas Llosa, Lafforgue se impone una descripción de la conducta de los personajes en su significación ética: *La Ciudad y los Perros* es una novela moral; y al mismo tiempo justifica la valoración ética de la creación y de la crítica. De todos los trabajos incluidos, el de Lafforgue es el que se inserta más claramente en una actitud que, superando los límites manifiestos de una interpretación socioligista e incluso política, replantea fervorosamente el problema de la significación humana del acto de escribir. El replanteo es legítimo: el problema no ha sido resuelto, se lo ha dejado de lado acuciados los críticos por tareas más urgentes —no más importantes— como la de elaborar un instrumental que permita el acceso a las nuevas obras. Pero, para no correr el riesgo de parecer santificantes, queremos solamente decir que no es la obra de Vargas Llosa —acicalada brillante y poderosamente, pero de proyecciones conclusas— la que nos permite preguntarnos por un nuevo arte (una nueva estética) y una nueva crítica. La "realidad" de la obra de Vargas Llosa, literariamente hablando, aparece como el entierro fastuoso —oropel y circunstancia— de las técnicas de la novela moderna. No hay literatura de vanguardia, como hay si experiencias plásticas (para llamarlas de algún modo) que pueden ser calificadas de

vanguardistas strictu sensu: desde el superado y disco pop-art, pasando por un arte de los mass-media, hasta el teatro de la guerrilla. Pareciera que la lengua como sistema catalizara —como ningún otro sistema de signos— las adherencias del pasado (la diaconía literaria es pavosamente lenta comparada con la plástica por ejemplo) poniendo al creador en una encrucijada: o destruimos el lenguaje —y su "racionalidad" subyacente— y nos condonamos al silencio (o si se prefiere a la acción), o nos manejamos con un instrumento que pareciera superar nuestras mejores intenciones.

En este desgarramiento, ¿cómo se inserta la obra de Cabrera Infante? Luis Gregorich, poseído por un furor casi apolítico, entiende que la "calidad revolucionaria de una obra no puede juzgarse en proporción a la diafanidad de sus vínculos con el programa revolucionario político-social, ni mucho menos en la medida en que haga patente este programa, que se inscribe en un nivel diferente de la realidad". Clara y certernamente expresado. Pero continúa: "La obra tiene constitutivamente compromisos con la tradición de un lenguaje y de un mundo de formas que no puede eludir: sólo desde este punto de vista —y no se trata de una cuestión formal— puede hablarse de obra verdaderamente progresista o reaccionaria". Aquí ya no podemos aprobar. Esta tesis es la que preside el análisis de *Tres Tristes Tigres* que ofrece Gregorich. Retomando las formulaciones expuestas por Umberto Eco en *Obra Abierta*, intenta demostrar la renovación sustancial que significa esta novela en la narrativa de lengua española. Más allá del problema de política cultural —y de política a secas— que ha planteado a la crítica la actitud de Cabrera Infante frente al hecho revolucionario, nos interesa destacar que la apreciación de Gregorich es relevante pero riesgosa. Si nos ubicamos en el plano estrictamente literario —aún reconociendo todas las mediaciones que Gregorich no deja de mencionar cuidadosamente— es posible preguntarse, y por cierto

desde una perspectiva crítica "abierta", ya que la obra de Cabrera Infante aparece como abiertamente renovadora desde el punto de vista del pasado literario —y éste es el plano en que se ubica Gregorich—, ¿cómo aparece *Tres Tristes Tigres* desde el punto de vista más arriesgado del futuro? El reconocimiento de una estructura abierta está suficientemente explicitado por el crítico —aunque existen desvíos en el análisis— pero, ¿implica necesariamente una apertura "histórica" dentro de la literatura? Gregorich lo postula pero no lo prueba. Una existencia literaria como la de Cabrera Infante —deslumbrante como pocas— puede ser acusada —y lo hemos hecho en otra oportunidad aunque tal vez demasiado timidamente— de "fonologismo": es decir permanecer en una estructura narrativa operatoria que intenta desarticular el lenguaje al nivel fónico y que al mismo tiempo como estructura narrativa se propone como pura "fonología", como entidades distintivas en una poderosa combustión donde los significados —y lo que es más peligroso, los sentidos— se anulan uno detrás de otro hasta caer en el no-sentido. Puede que este no-sentido tenga un alto poder corrosivo, pero el riesgo implícito de "juego" subsiste. Un riesgo que hay que correr, tal vez pueda objetar Gregorich y compartirnos la objeción, pero una crítica fundante como la que se propone no puede ignorar este riesgo: debe señalarlo. Por otra parte y para justificar mis afirmaciones, es muy probable que la aparición de *Tres Tristes Tigres* corresponda históricamente —y esto no implica una relación causal ni genética— al nacimiento de los estructuralismos formalistas.

Si la "nueva crítica" pretende justificar su derecho a existir sólo podrá hacerlo basándose en testimonios como los de Lafforgue, Ludmer, Gregorich, Romano: por debajo del texto explícito subyace, patente, obsesiva, la necesidad de hablar de la crítica cuando se cree hablar de las obras.

Nicolás Rosa



contrapublicidad

Cada vez que la gente en los últimos años compra y compra libros de nuestro sello nos dan ganas de preguntarle si están al dia con lo que se publica en otras editoriales.

Ponsamos en Rayuela y 62 de Sudamericana / Paraíso de la Flor / Girondo en Losada / Las palabras y las cosas de Foucault en Siglo XXI / o las Mitológicas de Levi Strauss en Fondo de Cultura / los Freud y los Marx de Alianza Editorial / las Aves del Arca de Galerna / el libro hippie de Brújula.

Y la lista, claro, es infinita. Y la gente sigue comprando y nosotros haciendo los mejores libros. Y para colmo, ahor, salimos con estas cartas en la manga: Diario del ladrón de Genet / Ubú complejo de Jarry / una colección de clásicos que se inicia con Memorias del subscuso de Dostoevsky /

nuestra reciente Operación masacre de Walsh / la colección Perfiles que sigue ahora por un Trotsky, Joyce, Lukacs / China o la Revolución para siempre de Kordon / la revista Tel Quel en castellano / El 45, de Félix Luna en la Colección Los Argentinos / etc.

Para no avergonzarnos de que nos compren tantos libros (buenos) quisimos distraerlos un poco. Llenamos nuestra librería de Talcahuano 485 con discos de Mandioca (discos muy jóvenes de música muy nueva) y con posters de Mano. Y qué pasó? Ustedes se llevan discos de Mandioca y posters de Romeo-Leonard Whitting... y libros de Jorge Alvarez! No sabemos qué hacer, compren nuestros libros pero no se dejen seducir. O por lo menos no se dejen seducir sólo por nosotros. Gracias.

con librería en Talcahuano 485 / Distribuye nuestros libros Librecol / Humberto 19 545 / Buenos Aires / Argentina

Editorial Jorge Alvarez

literatura argentina

Héctor A. Murena
Epitalámica
Sudamericana, Bs. As.

EL PELIGRO DE LAS PALABRAS

Por pretencioso, sería necesario castigar al culpable de *Epitalámica* en el flanco más visible: la contratapa del libro: "Los Caprichos" y las últimas obras de Goya fueron reveladas al público con inseguridad y cautela... Pues Goya —junto con Apuleyo y Quevedo, con los ánimos autóres de las górgolas medievales y con Jonathan Swift, con Jerónimo Bosch y con Sade— intenga una raza de artistas que expresó por medio de la monstruosidad caricaturesca su nostalgia de la Ciudad Celestial cada día más ausente de este mundo... Con *Epitalámica* —que inicia el ciclo narrativo titulado *El sueño de la razón*— Murena se incorpora a esa estirpe de "creadores." Nadie negará a todo vecino culto y ambicioso el derecho de suspirar por un sitio en la mesa, junto a Coya y frente a Sade, para destruir con su apetito al barrio entero. Pero si el vecino se indigesta, que su inconsciencia le alcance para tomarlo como una muestra suave del desdén de sus pretendidos camaradas. El proyecto de H. A. Murena ha cristalizado en un libro como pocos: caricatura de su intención, caricatura de sí mismo. Osadía no le ha faltado al autor, tampoco benevolencia al juzgar publicable su trabajo; lástima que ni una ni otra sirvan de mucho a terceros en la experiencia concreta del libro.

Del espumoso quietismo de sus personajes en el ciclo que integran *La fatalidad de los cuernos* (1955), *Las leyes de la noche* (1962) y *Los herederos de la promesa* (1965), a esta fracasada celebración de las bodas de África Pedrada (sic) y Lu-

dovico Barro (sic) se han desandado todos los caminos, incluso aquél de la escritura pareja y tersa que caracterizaba el oficio de Murena. La historia del romance está concebida como una sátira del tiempo y espacio que lo sostiene. Hablemos de la *mirada* de Murena: la visión es semejante a la que se efectúa desde ciertas estancias para evitar las consecuencias más visibles y groseras de los burgueses enriquecidos, de las viejas familias que ya no tienen estancias, del país en manos de gente "distinta". Pero esta mirada puede corporizarse de modo diverso: conversaciones íntimas, viajes hermosos. Para los responsables, mejor siempre la intimidad junto al fuego, el viaje sin ulterioridades: no hay testigos como en el caso del libro.

Se ha dicho que el verdadero protagonista de *Epitalámica* es el lenguaje; obvia si se la considera desde el punto de vista del material con que está construido el texto, la afirmación hace suponer que Murena se decidió a encarar una productividad textual que se piensa a sí misma en tanto se realiza. Esa productividad suele alcanzar sitios más altos, donde el lenguaje adquiere su verdad revolucionaria, donde el mundo que difunde la existencia de la escritura es establecido por ella misma, redimensionado. En esa práctica (renovada a cada lectura, diferente por la multiplicidad de lo escrito-literario), el lenguaje, protagonista de una Historia, la vuelve a construir y la niega al mismo tiempo. La obra, entonces, es una consecuencia de una práctica y vive por una

práctica semejante (la lectura). Puede suponérse que toda práctica en el nivel literario genera una obra: sus rasgos esenciales pudieran enumerarse, pero uno de ellos, fundamental, es la ruptura de un uso, de una ecuación lineal de la lógica del texto. Escribo el mundo con otras leyes que las convencionales: escribo al mundo y lo doy vuelta como un guante cambiándole en ello por múltiples las tres coordenadas de su existencia. Nada de eso en la novela de Murena: el lenguaje es aquí *instrumento* para una concepción *representativa* de la obra. Y peor: si la decisión compete a ese nivel instrumental del lenguaje, la herramienta está mal usada, las aptitudes iniciales del instrumento se han neutralizado. De manera que no alcanza el lenguaje de *Epitalámica* para transmitir con decoro la apetencia satírica del autor. Mezcla de arcaísmos y groserías sintácticas (para no mencionar las verbales), el pretenso agonista desfallece notoriamente en la página 7.

La novela se recubre con un barroquismo expresivo originado en la acumulación de residuos; como no siempre de la cantidad se salta a la cualidad. H. A. Murena propina al lector un poco gracioso cúmulo de residuos. No hay lugar común definido: la peripécia del dúo Pedrada-Barro trascita detalladamente todas las instancias del romance: encuentro, conocimiento, boda, desencontro inicial y estabilización a la vuelta de las contradicciones lozanas. Los Pedraza son la familia con apellido y sin plata, Barrio & fa-

milia compensan la ecuación: sin apellido y con dinero. Si los Pedrada viven en la basura, los Barro comen de ella. Industrial de golosinas a partir de pulpa de cucarachas, Barro padre desespera de encontrar digno de su estirpe a su hijo Ludovico. Pedrada padre, jubilado de nacimiento, inventor de mediocre imaginación, desespera entre tanto de ver a su hija sin un novio de recursos (económicos, más bien). El encuentro parece desesperar más a los progenitores, pero los viejos intereses priman y la armonía se establece: lógica consecuencia, los Pedrada fagocitan el imperio de las cucarachas devoradas dulce con palito.

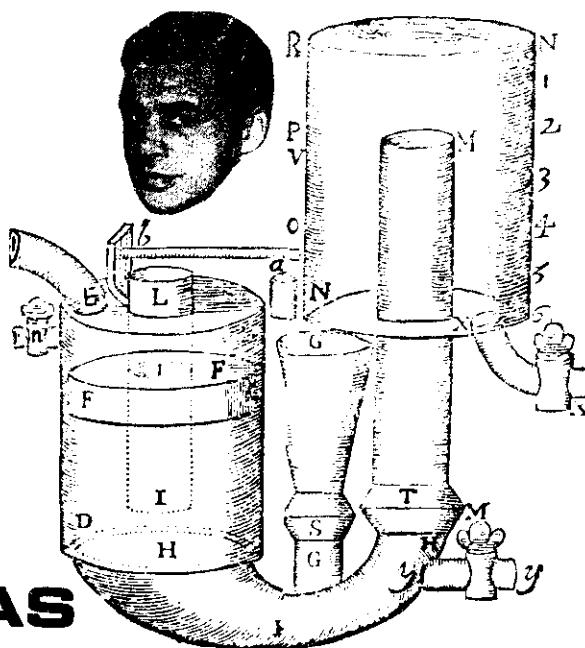
La fértil imaginación del autor, al pasar, elabora algo que llamaremos proto-sátira de los poderes constituidos, de las fuerzas vivas, de la democracia burguesa, de los escritores de nuevo cuño, de los artistas desmelenados en general, de los psiquiatras con vocación de cama.

La sátira de un mundo requiere el conocimiento despiadado de ese mundo. Mundo que Murena soslaya conocer, según parece. Valen sólo sus prejuicios, que alfombran el discurso y surgen en la propia construcción de la novela, en la incorporación de lugares comunes, en el encierro de la imaginación. *Epitalámica* resulta de un pensamiento enquistado, aunque juguetón: de su silencio y pasividad. Quien satiriza algo destruye siempre; Murena confirma.

Latigazos como *Epitalámica*, que vengan por cuenta: no asustan. El pensamiento, servidor de las categorías y leyes que pretende golpear, colabora en la construcción de la retórica de su tiempo y en la elección de las cualidades a consagrar. Juglar adormecido de una cultura determinada, ésta lo alimenta complacida, lo tiene y lo hace vivir de sí misma. El pensamiento que se instala en *Epitalámica* es no sólo un pensamiento reaccionario, es un pensamiento servil. Quizá sea ésta una de las razones de las graves insuficiencias literarias de la obra. Obediente, termina siendo un compendio de residuos sin significación. Es que en el ámbito de la literatura el fracaso de la imaginación resume a menudo la desaparición del espíritu crítico, el adocenamiento de las perspectivas del autor.

Epitalámica resuena entonces en el conjunto de la cultura oficial, y con sordina. Nacida para cultivarla en paz, esta novela, como don Pedro Pedrada está jubilada de nacimiento.

Santiago E. Funes



literatura norteamericana

HELLER

la carcajada liberal

Joseph Heller
Trampa 22
Plaza y Janés, Barcelona

"Todo confirma la impresión (escribía el novelista Bruce Jay Friedman) de que Norteamérica 'está atrapada en una nueva cadena de locura a lo Jack Ruby, y que se generaliza un nuevo comportamiento que necesita un nuevo estilo de novela: cada uno de nosotros tiene un pie en el manicomio'. A partir de la década del 60 la mejor literatura norteamericana nace en función de ese 'nuevo estilo de novela': Thomas Pynchon, William Burroughs, John Barth, J. P. Donleavy, Joseph Heller y el mismo Friedman entre otros, han comenzado a recrear, a través del absurdo y de la sátira macabra, la atmósfera grotesca de la Gran Pesadilla Americana. Conectados a una rica tradición nacional¹ parten de los procedimientos de la novela cómica para intentar una apertura hacia la narrativa de vanguardia: Dispersión onírica, escritura surrealista, pasaje del énfasis patético a la sátira y el grotesco, utilización de la parodia y del *non-sense*, son algunas de las cualidades que permiten enlazar a un

grupo de obras que están hoy, sin duda, mucho más adelante que las melancólicas piruetas de la nueva novela francesa o que la exitosa vertiente "tropical" de la narrativa latinoamericana de los Asturias, Carpentier y García Márquez. *Trampa 22* es un excelente ejemplo de esta escritura cómica que 'busca recuperar el espesor de una realidad amorfa y obsesiva, cuyo "clima psíquico" (como lo llama Heller) es una comedia del absurdo.'

Trabajando simbólicamente la tensión entre Autoritarismo y Razón Privada, Heller narra la epopeya de la desintegración de una conciencia y hace de la locura el único "tema" de *Trampa 22*. A partir de un escuadrón de aviadores norteamericanos destacados en una isla cerca de Italia durante la Segunda Guerra, construye una pesadilla delirante, un mundo arbitrario y caustrofóbico en el que las únicas salidas son la sinrazón o la obediencia. Al negarse a admitir el silogismo que confunde racionalidad con disciplina, Yossarian, el protagonista, "ha decidido volverse loco". Su locura no es otra cosa que la adhesión a una lógica que está del otro lado de la guerra, una defensa ciega de su individualidad:

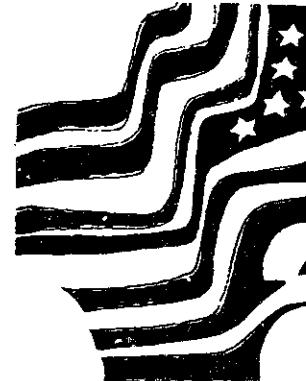
—Están tratando de asesinarme —le dijo Yossarian con calma.
—Nadie está tratando de asesinarte —exclamó Clevinger, tajante.
—Entonces ¿por qué me tirotean?
—Tirotean a todo el mundo. Tratan de asesinar a todo el mundo.
—Bueno, ¿y dónde está la diferencia?

Paranoico, agresivo, la "enfermedad" de Yossarian es un

intento de restaurar el orden: todos sus gestos traducen la nostalgia de una Razón Perdida en el vértigo de la historia. Como Nick Adams, como Quentin Compson, como Holden Caulfield, Yossarian es un joven *Hamlet*: "indeciso, desventurado, desilusionado, indisciplinado, mal ajustado, inmaduro". Sin embargo, sin otro espesor que el de sus actos, puesto en situación desde el comienzo, lleva su inteligencia hasta los límites: es un racionalista y su delirio es la protesta de un pensamiento largamente adiestrado. Por eso, calcula rigurosamente sus movimientos y, al fin, cuando decide negarse a seguir volando es consciente de las consecuencias y los riesgos de ese intento de hacerlos "entrar en (su) razón". De vez en cuando, sin embargo, se desciuda, lleva demasiado lejos su representación y se deja ganar por el delirio general: entonces se desnuda, se trepa a un árbol y desde allí filosofa, se tristece. "Morir o no morir, he ahí el dilema", susurra. Carece de ironía, más bien es lúgubre, levemente ridículo. Un Buster Keaton solemne y melancólico perdido dentro de un film de los Hermanos Marx. La increíble eficacia cómica del texto no viene de él: nace de la complicidad entre el lector y el personaje más enigmático y absorbente de toda la novela: el Narrador.

Detrás de la vertiginosa sucesión de personajes, que giran, luchan y se agreden hablando todos a la vez, se vislumbra una presencia ambigua: voz sin cuerpo, ciegamente encadenada a la acción, convierte el caos en un relato. Cautelosa, omnisciente, durante páginas y páginas se obstina en demostrar que está dispuesta a decirlo todo: persigue por los recovecos del texto a Yossarian, a Nately el "recién nacido", al mayor Major Mayor, al oscuro capitán Black, los reúne, los amontona, los hace callar. Los acontecimientos se deslizan con tal velocidad que para instalar un orden el relato

salta de un lado a otro, se repliega, gira sobre sí mismo y acaba por quebrar la superficie misma del texto² haciendo de la escritura un espacio absoluto dentro del cual se desenvuelve y se agota toda la lógica de la narración. Escrita en tercera persona, construida sobre círculos concéntricos que dibujan una textura que (como acertaba Norman Mailer) "nos recuerdan un cuadro de Jackson Pollock", sin duda esa euforia de la "narratividad" es el procedimiento más cómico del libro. De todos modos no es el Narrador sino el idioma quien se pliega al delirio: ruptura del espacio del texto, juego de palabras, chistes absurdos, discursos, interrogatorios: sobre el escenario del lenguaje se despliega la comedia de una racionalidad. Llevando hasta el límite esta autonomía textual, Heller hace de la Historia una trampa fechando la novela en un contexto preciso, pero falso: al instalar en 1945 la atmósfera (y ciertos datos) del macartismo, el texto pierde "verdad" histórica en beneficio de una realidad mítica, simbólica. Este procedimiento es uno de los hallazgos más felices de toda la novela: al fortalecer la irrealidad alegórica, convierte a esta guerra "que los oficiales americanos hacen entre sí", en un espacio fuera del tiempo. Metáfora grotesca de la sociedad norteamericana donde se despliegan y conviven todas las tendencias "negativas" y autodestructivas del sistema. Ubicado en este *Inferno*³ antidemocrático, Yossarian vive la nostalgia del *New Deal*: privado de historia, perdido en la opacidad del presente, es un expulsado del paraíso: su "ocura" es un regreso a esa infancia feliz donde la Libertad estaba garantizada y los norteamericanos progresaban hacia el Bien y la Verdad. Cuando los oficiales, hacia el final, le ofrecen un pacto, garantizándole la vuelta "a casa" a cambio de la abdicación de sus principios, Yossarian vuelve a enfrentarse con esa perversa



"lógica immoral" que lo ha obligado a refugiarse en el delirio. Conflicto de conciencia que recupera y sintetiza la tensión entre Obediencia y Razón que estructura la novela, la deserción de Yossarian es, como su locura, un abandono, el triunfo de una racionalidad esquizofrénica. Como su locura, es un suicidio postergado.

Kennediano *avant la lettre*, su rebelión contra las arbitrariedades y la injusticia, su crítica a la inmoralidad, son una ratificación de su conianza en el Sistema. Es otro Joven Héroe Americano y al huir, se reencuentra con una larga serie de "fugitivos" que va desde Huck Finn hasta Henderson, el rey de la lluvia. A diferencia de todos los demás, el Viaje de Yossarian es un "triunfo moral", una confirmación del humanismo liberal que hace de él, antes que un desertor, un hijo pródigo.

A partir de un anarquismo antiautoritario y de una consciente elaboración de las conquistas formales de la vanguardia⁴ Heller lleva hasta el límite las posibilidades de la novela liberal, de caudalosa tradición en la literatura norteamericana. Un final conformista, cierta reiteración de procedimientos y un manejo a veces exterior de los juegos verbales, no alcanzan a desmejorar un texto que está, sin duda, entre los cuatro o cinco novelas más importantes publicadas en Estados Unidos en los últimos diez años.

Ricardo Piglia

¹ Que habría que rastrear en Mark Twain, en Ambrose Bierce, en Ring Lardner, en la obra admirable de Nathaniel West para llegar incluso a Faulkner de la saga cómica de los Snopes.

² Desde el diálogo entre un personaje y un texto:

"Requiere mucho talento no ganar dinero —escribió el coronel Cargill—. Designámen un poeta, un gran poeta que gane dinero."

—T. S. Eliot exclamó el soldado de primera clase W., desde su pescita en el cuartel general de la 27a. Fuerza Aérea y colgó rápido el "uricular".

Hasta llegar (como señala Heller) a "transcripciones abruptas y niveles múltiples: incluso cinco situaciones diferentes en una misma frase". Estas rupturas del espacio del texto son comunes en una escritura hecha de saltos al vacío que alteran los acuerdos mismos sobre los que se funda el relato.

³ Ver el excelente capítulo *La ciudad eterna*, quizás lo mejor del libro, en el que un paseo de Yossarian por Roma se convierte en una parábola dantesca del mundo moderno.

⁴ Entre otras, el ritmo irónico y fez de una prosa con resonancias de Céline y de Beckett; el efecto instantáneo y directo del comic; y (corro señala con justicia Umberto Eco) en una rápida e inteligente alusión a la novela, en *Apocalíticos e integrantes* "la amplificación grotesca típica de cierto Joyce (el del capítulo de Ciclope en Ulises).

novela filosófica

Marqués de Sade
La filosofía en el tabacalero
Ed. La novela filosófica,
Buenos Aires

el enigma SADE

Durante más de un siglo fue imposible leer a Sade. No por las prohibiciones que pesan sobre su obra sino a causa de la imposibilidad de leerlo en una sociedad donde su obra representa lo ilegible. La posibilidad de leerlo se abre junto con la fisura que desde mediados del siglo pasado comienza a desgarrar el cuerpo hasta entonces homogéneo de la sociedad burguesa. Por esa fisura correrá la hemorragia alucinada de Rimbaud, Lautréamont, Mallarmé y antes que nadie de Sade. Sin ella el misterio Sade se hubiera sellado para siempre, pero con esa fisura —vale decir con el cuestionamiento material del fundamento de nuestra sociedad— se abrió la posibilidad de aprender a deleitarse en el texto-enigma de Sade.

El primer obstáculo que debe vencer el lector es la red de aparentes contradicciones que envuelve hasta el absurdo la vida y la obra del Marqués. Aparentemente, porque debajo hay una coherencia total, pero que se levantan como un laberinto que extravió la inteligencia de la obra. No hay otro acceso al más allá de la contradicción sino a través de la contradicción misma. Sólo internándose en ella podemos acceder al espacio de lo no representativo (donde la obra ya no representa a un autor que a su vez representa una sociedad) en el cual es posible su lectura.

¿Quién es ese personaje enigmático y empecinado hasta el delirio en ser como era ("haced de mí lo que queráis, decía, pero no cambiare") que se llama Sade? Por una parte la patología médica dio su nombre a las peores perversiones inventadas por

el hombre, y por la otra Gilbert Lely afirma que todo lo que escribió "es amor": ¿Quién es Sade? ¿El "divino" marqués o el monstruoso autor de *La filosofía...*? ¿El sabio que catalogó la mayoría de las perversiones o el personaje a quien, de contragolpe, se identificó con ellas? ¿El filósofo del ateísmo radical o el irreligioso que al negar a dios lo afirmaba? Por una parte un criminal sediento de sangre y por otra, un revolucionario que cuando la revolución puso en sus manos el poder, se opuso a la pena de muerte y salvó por "razones humanas" a sus enemigos más odiados (el presidente y la presidenta de Montreuil, sus suegros). ¿Cuál de los personajes de su obra es Sade? ¿Dolmancé, El Caballero, Justine, Juliette? ¿Cuál es el misterio de esta obra que rechazada violentamente por la sociedad, no ha dejado de trabajar en ella? ¿Se puede leer a Sade? ¿Podemos ya penetrar en ese dédalo que hasta ahora sólo era, por sobre sus tremendos aullidos y sus espantosas carnicerías, un enigma?

La monarquía, la Revolución y el Imperio coincidieron en hacer de Sade una víctima y lo pasaron por torreones y prisones, lo condenaron a la guillotina y finalmente lo recluyeron durante 14 años en un manicomio. Su correspondencia es un escalofriante testimonio de este interminable encierro sin causa. Y es esta a-causalidad lo que debemos interrogar. Planteemos la pregunta: si no cometió ningún crimen, si no robó, ni mató, si la única acusación real que se le hizo fue la de haber castigado a Rosa Keller y dado bombones afrodisíacos a unas prostitutas de Marsella, si durante la revo-

lución su único delito fue oponerse a la pena de muerte y actuar en consecuencia, si la restauración napoleónica creyéndolo autor del panfleto *Zoloé* sólo pudo acusarlo de escribir novelas licenciosas, ¿por qué se lo encerró durante 30 años? El castigo es desproporcionado en relación a la "falta" y allí se plantea el enigma del encierro de Sade que es, a su vez, el enigma del encierro de nuestra sociedad: la lectura de Sade es nuestra propia lectura, se trata de nosotros mismos. El encierro de Sade se inscribe en el mismo gesto que encierra a los mendigos y los locos, que persigue a los revolucionarios y cerca a los poetas. La exclusión de Sade se empareja con la exclusión de Marx, con la condena de Joyce, con el suicidio de Roussel, con la locura de Artaud. La sociedad de la razón no puede mirarse en esos espejos endemoniados que en lugar de reflejar un rostro agradable le muestran una masa sangrienta. Una sociedad esencialmente criminal siempre va a encerrar a aquéllos que la llevan al lugar del crimen y le hacen ver la víctima. Una sociedad criminal como la nuestra necesita tener la conciencia tranquila, aplacada, y, en consecuencia, debe encerrarse por la fuerza, en un encierro dentro del encierro, a todos esos fantasmas empiecinados en romper.

Ia burguesía no pudo soportar el "realismo" de Sade, pues para eso hubiera tenido que aceptarse en Sade; por lo tanto, no pudo resolver el enigma. En lo monstruoso de su obra, Sade retrata su sociedad, la retrata en lo más profundo, en su mecanismo, pero a su vez nos lleva al límite y nos proyecta fuera. El realismo de Sade es una catapulta que nos lanza al espacio vacío. La burguesía, que no acepta su texto al nivel "realista", ni siquiera vislumbría que ese no es el verdadero problema. El problema radica en el objeto textual sadiano: pero si no acepta aquello, que es su propia verdad, menos aceptará esto, que implica su anonadamiento.

Es fuera de la "representatividad" donde esta escritura aparece como algo intolerable en sí mismo. En primer lugar, es im-

posible el "realismo"; los todos en soñor rad (quizás el novelista diálogos dejó una francesa, pista genial, obras eróti... si su definición quería saje" den perdido el obra es una del crimen ciudad? ¿Qué palabras, estas preguntas hay un... tiene un... tir, y que dio para... tor Nese hubiera m... gen de la b... riedad, t... sar a un... samente a... tura?)

Este no escritura es... si-mismo, que existe... mente text... no repres... lismo" de... niños fren... veres ard... en Hirosh... punto de v... texto que s... escribir, na... gen de ese... cir de alg... que no pre... dicta, o un... critura fu... ción ha m... persecuci... Sade es, i... encierro, am... mites. Y e... esencia, lo

Pensar... apología de... men, o que... ce una apo... quedar en... trismo de la... en la neur... llers; quer... que habla e...



possible encerrarlo en un "género"; los practicó a todos y a todos en forma "anormal": filósofo radicalmente materialista (quizá el más radical), poeta y novelista, dramaturgo y autor de diálogos de tipo socrático, Sade dejó una de las correspondencias más hermosas de la lengua francesa, fue un sabio y un utópico genial, escribió pánfletos y obras eróticas. ¿Cómo definirlo si su definición escapa? Los que han querido escuchar un "mensaje" denominado Sade se han perdido en contradicciones: ¿su obra es una apología del odio y del crimen o del amor y la felicidad? ¿Qué universo, en otras palabras, nos propone Sade? Estas preguntas presuponen que hay un hombre *Sade*, el cual tiene un mensaje para transmitir, y que la escritura es un medio para transmitirle a un lector *N* ese mensaje. Pero si no hubiera mensaje alguno al margen de la escritura? Si no hubiera autor ni lector? Si, en realidad, tuviéramos que ingresar a un nuevo espacio, precisamente al espacio de la escritura?

Esto no quiere decir que la escritura exista en un absoluto sí-mismo. Pero sabemos, ahora, que existe un espacio propiamente textual, y que los textos no representan nada (el "realismo" de Sade es un juego de niños frente a los 300 mil cadáveres ardiendo al mismo tiempo en Hiroshima). Desde cierto punto de vista, el mundo es un texto que se escribe en el acto de escribir, nada significa al margen de ese acto, que no es un decir de alguien que está detrás, que no presupone un *alma-que-dicta*, o un *dioss-que-dicta*. La escritura fuera de la representación ha merecido la cárcel, la persecución, el silencio: leer a Sade es, para la sociedad del encierro, atisbar fuera de sus límites. Y esto ha sido y es, por esencia, lo Prohibido.

Pensar que Sade hace una apología de la tortura y el crimen, o que, por el contrario, hace una apología de la virtud, es quedar encerrado en el etnocentrismo de la dicotomía bien/mal. En la neurosis causal, diría Sollers; querer saber quién es el que habla en cada personaje de

Sade, o lo que es lo mismo, cuándo es Sade el que habla, es quedar prisionero en la idea de representación, dentro de la idea del autor como propietario del sentido. Se trata de otra cosa: Sade no es Justine ni Julieta, o, al igual que cada uno de nosotros es las dos a la vez, vale decir ninguna. El texto sadiano es la posibilidad del mundo fuera de las antinomias, fuera del encierro etnocéntrico: en nuestra sociedad es lo externo que debe castigarse, es el extravío de la razón que debe ser encerrado. En el espacio maniqueo (bien/mal, material/espíritu, cuerpo/alma) la lectura de Sade es criminal; pero lo que ella cuestiona, precisamente, es esa dualidad, para abrirse a un espacio donde no tiene valor normativo.

Este *fuerza* de la dualidad etnocéntrica presupone una destrucción de los fundamentos. La destrucción que Marx propone a nivel de estructuras, Sade la realiza a nivel del texto: de todo ese texto que, como requisito de lectura, debe verse en su conjunto como una inmensa maquinaria actuando a través de su diferencia, ajena a toda verosimilitud "realista" y, por lo tanto, ofreciéndose como una violencia natural desencadenada. La culminación del proceso sádico es el auto-sadismo (la Borghese desea culminar su carrera en ese "trono de voluptuosidades" que es el patíbulo): el momento en que la dualidad dolor/placer (dualidad humana y "natural" a la vez) es disuelta en el acto de la máxima soberanía y nos entrega la "clave" de las dicotomías (materia/espíritu, dios/hombre, significante/significado). Al institucionalizar el asesinato y la prostitución, Sade se sitúa en el límite y lo que hace es poner del revés la sociedad; no se trata de una provocación sino de la institucionalización de lo que no es posible, e' aquello que en esta sociedad es impensable como Norma. Se erige como monumento lo que esta sociedad rechaza porque es su esencia última. Mediante la institucionalización del Mal, Sade corre su antinomia y habla de otra cosa. Esa otra cosa es el Enigma.

La comparación entre Sade y

Marx se impone. Ambos, en una sociedad alienada hasta las raíces, organizan la destrucción, ejercen el odio, se niegan a todo deber ser, descubren, por debajo de las apariencias, por debajo de la Razón de la sociedad burguesa, el bulbo negro de la razón más despiadada, ambos descubren el crimen y la tortura de una sociedad criminal. Ya podemos hablar del *objeto Sade*: esa máquina de tiempo que está allí, silenciosa y enigmática, para demostrar que hay un mundo, para dar vuelta las cosas; eso que de una u otra manera no deja descansar esta sociedad, que como una rata muerta en medio de una mesa bien servida está allí como una presencia autónoma, que no quiere decir nada al margen de sí misma, que no implica una enseñanza o un mensaje, pero que como presencia es lo inaceptable, la corrupción de algo aparentemente incorrupto, el hueco de algo lleno, ese objeto que no se creó a nadie pero que hace temblar el mundo. Un mecanismo... el mecanismo de lo imaginario que da al hombre la monstruosa fuerza del desencadenamiento. Después de Sade nadie sigue siendo el que era. En última instancia el *objeto Sade* es lo que esta sociedad ha ocultado y oculta como el secreto de los secretos, el punto negro de sí misma, lo que el "impensable conde de Lautréamont" —diría Artaud— expresó para siempre como el encuentro fortuito de un paraguas y de una máquina de coser sobre una mesa de operaciones. Eso: por debajo del muñeco-hombre, el fuego, la posibilidad del fuego, el "todo es posible". El reino de la Razón toca a su fin. Hace dos siglos Sade creó un objeto que en la gran mesa de los explotadores impugna el sentido, impugna el dualismo, y le arranca la máscara a los comensales para que nadie deje de ver los rostros corrompidos que se ocultan detrás. En otras palabras, el *objeto Sade* puede resumirse en la terrible visibilidad de lo invisible.

Oscar del Barco

Novedades en la biblioteca de Sociología

Junio

La nueva sociología

Irving Louis Horowitz,
2 ts. \$ 2.200

Los partidos políticos

Robert Michels,
2 ts. \$ 1.800

Aparecerán en Julio

Esquema para el análisis político

David Easton

Aspectos políticos de la sociedad de masas

William Kornhauser

La sociología científica

David Willer

El fenómeno burocrático

Michel Crozier, 2 ts.

Amorrortu editores

Luca 2223,
Buenos Aires

OCTAVIO PAZ

poemas autónomos

La ilusión del tiempo y el espacio —si podemos llamarla ilusión— no está hecha para desaparecer de nuestras vidas. Tampoco del lenguaje, cuya índole proviene de la sucesión y la distancia. Pero los poetas están hechos para rebelarse, con el lenguaje, contra esas tiranías. Más que liberadores o exploradores, son inventores de la realidad: de una irrealidad persuasiva y visible que no suprime la caída y la muerte, pero las vuelve una estrategia que empleamos para percibir, o crear, la forma de nuestra existencia. "Siento que mi vida es ya como una melodía que va tocando a su fin. Esto de comparar la vida con una melodía no está mal, porque la vida se nos da en el tiempo, como la música, y porque es condición de toda melodía el que ha de acabarse, aunque luego —la melodía, no la vida— pueda repetirse." Si el poeta español advirtió que el final de la melodía es el requisito que la hace posible, no dejó de enturbiar el hechizo de su "acabamiento" con el terror de la muerte. De ese terror sólo podía consolarse torciendo el curso de las vías tendidas para establecer contacto con el mundo. Admitir que el pensamiento y el lenguaje no forman parte de las cosas, precisamente porque el uno las piensa y el otro las dice, es ya un primer paso para pensar y decir el mundo de otro modo, o más bien para pensar y decir el poema, en vez del mundo. En el espacio y el tiempo exteriores, cosas y hombres se distancian, y permanece abierto el vacío entre la palabra y la cosa que nombra, y cada cosa, aislada, se precipita hacia su fin, no hacia el límite que es en verdad su comienzo, puesto que nos remite a su forma. Dentro del poema, el espacio es el ámbito de las reconciliaciones, y el tiempo la posibilidad de ir hacia el

límite y regresar a la forma. "En el poema la primera frase contiene a la última y la última a la primera. La poesía es nuestro único recurso contra el tiempo rectilineo": Octavio Paz continúa a Machado: es decir, lo trasciende, avanzando desde el punto en que éste se detiene al adivinar la muerte del simbolismo, último intento de complicidad poética con lo real. "El poeta nombra a las palabras más que a los objetos que éstas designan [...] el sentido no está fuera, sino dentro del poema: no en lo que dicen las palabras, sino en aquello que se dicen entre ellas."

Dentro, entre. En el espacio del poema, *les mots font l'amour*. Lingüistas y poetas coinciden cada vez más en afirmaciones que de algún modo corroboran la sentencia de Breton. "El poema prepara un orden moroso": esta otra sentencia de Octavio Paz debe entenderse en un doble nivel. Las palabras proponen representaciones que, a su vez, nos remiten a un mundo; no ya el de la lengua ni menos aún el de nuestras vidas cotidianas; al de ese instante privilegiado del amor en que los cuerpos se juntan sustrayéndose al tiempo discontinuo y a la distancia. Pero ese tránsito no se realiza sino mediante el comercio de las palabras: mediante sus aproximaciones, sus alejamientos que ya hacen visibles los encuentros futuros. La poesía se da, así, en las palabras y a partir de las palabras: simultaneidad que Jean Starobinski llama "una suerte de legalidad lingüística" y de la cual a veces el poema depende más que del arbitrio de la conciencia creadora.

La poesía de Octavio Paz ha despacializado el tiempo, reconciliando movimiento y quietud, reversibilidad e irreversibilidad. Pero el éxtasis temporal que sus representaciones proponen se

Octavio Paz
Discos visuales
Era, México

manifiesta casi siempre en visiones espaciales. Lugares remotos que coinciden, opuestos que se confunden, modos de ser diversos que se revelan el mismo: "Un sauce de cristal, un chopo de agua, / un alto surtidor que el viento arquea, / un árbol bien plantado más danzante, / un caminar de río que se curva, / avanza, retrocede, da un rodeo / y llega siempre...". La simetría de esas conciliaciones acaba exigiendo una aventura complementaria en las operaciones del poeta. Octavio Paz se propone ahora temporalizar el espacio, convertirlo en el momento o lugar en que la movilidad se hace quietud (la movilidad de las cosas, y también de las palabras, que sin perder fluidez se congela en la totalidad del poema, fijo, inmutable en su permanencia). La obstinada discordia de la metafísica de los poetas ("el espacio es el esquema de la movilidad de lo inmutable", "el tiempo es el esquema de la mutabilidad de lo inmóvil") desaparece en el ámbito que el poema representa y donde el poema está representado, cuando "arde el instante y son un solo rostro / los sucesivos rostros de la llama" y cuando podemos ver y hasta dirigir ese avance de las palabras que es continua fluencia.

Octavio Paz transforma las condiciones físicas en que se nos transmite el poema para que las palabras puedan andar visiblemente. Pero ya no mediante los caligramas, al modo de Apollinaire o de Huidobro, que sólo crean una redundante ilusión de espacio. Octavio Paz transforma la página, la hace saltar de sus gomas, la proyecta fuera de sí. El texto queda de esa manera liberado de la cárcel de la escritura: la horizontalidad, donde el movimiento de los significantes visuales sólo puede concebirse mediante el esfuerzo intelectual,

casi como una metáfora de la móvil relación entre los significados. Traspasando el plano de la página, el vacío entre significante y significante, entre secuencia y secuencia, se convierte en pausa: pura expectación del lleno que habrá de sucederlos y de la plenitud final en que se disolverán. "La cuenta total es formación del poeta jamás se completa; cada uno de los instantes es definitivo en relación con los que lo preceden y relativo frente a los que lo suceden: el lector mismo no es sino una lectura más, un nuevo instante de esta cuenta que no acaba". Doble topología: en el interior del poema, y entre el poema y su lector, que forma parte de esa máquina de significaciones y a la vez está fuera de ella. Doble juego, asimismo: el de las piezas que arman la máquina, y el del lector que la pone en movimiento.

En un ensayo sobre la crítica de arte de Baudelaire,¹ Octavio Paz define este doble juego que es ceremonia de participación: "Fin de la idea del espectador al servicio del juego creador: el Grupo propone situaciones que provocan la reacción conjunta de los participantes. La obra se disuelve en la vida, pero la vida se disuelve en la fiesta." Y la fiesta "es la disolución de la cosa artística en la corriente temporal, y la cristalización del tiempo en un espacio cerrado. La fiesta anula, por un instante, la oposición entre la presencia y la representación, entre lo temporal y lo histórico, el signo y el objeto significado. Es una presentación, pero al mismo tiempo una consumación: la presencia no se encarna sino para que los convividos participen de ella y la consuman".

Con el poema *Blanco*, Octavio Paz propuso el juego de varias lecturas posibles de un mismo poema (concebible como un solo poema o como varios poemas contrapuestos y alternados en un continuum). El recurso material consistió en imprimir el texto a la manera de los álbumes de fotografías de paisajes, que se despliegan como acordeones. Los

Oc
Ma
cas
Era
que
ma
her
int
que
una
lo c
mier
Son
una
fia
reen
nifi
la p
desa
crític
artí
luga
tez d
tra y
Oc
por o
pre
libro
unid
tos
imág
vida
que
que
alum
un l
en el
mas
clusi
sus e
trar
de a
sobre
Pued
y sus
de l
Gran
texto
dicha
tema
camb
ellos
otros

Par
"el t
cial c
LOS

poesía

una erótica del lenguaje

Octavio Paz
Marcel Duchamp o el
castillo de la pureza
Era, México

Aprendimos de Susan Sontang que hay dos modos de aproximarse a una obra de arte: una hermenéutica, preocupada por interpretar intelectualmente lo que quiere decir el contenido, y una erótica que trata de captar lo que es la obra por un acercamiento sensorial a su forma. Sontang ve en la hermenéutica una manera más de la hipertrofia intelectual de occidente: al reemplazar la obra por los significados que cree encontrarle, la priva de su resplandor y su desafío. Por eso propicia una crítica que sirva a la creación artística en vez de usurpar su lugar, que recupere la inmediatez de nuestra sensualidad, nuestra mejor capacidad para ver, oír y sentir más.

Octavio Paz se halla entre los pocos creadores que logran interpretar eróticamente. Por eso sus libros exhiben una asombrosa unidad: sus poemas son intentos de pensar la realidad en imágenes; sus ensayos, una actividad poética en la medida en que no duplican la realidad sino que se confunden con ella para alumbrarla. Se podría elaborar un libro sobre la poesía de Paz en el que fragmentos de sus poemas estuvieran combinados exclusivamente con fragmentos de sus ensayos: sería difícil encontrar algo para decir que no esté de algún modo en sus estudios sobre otros escritores y artistas. Puede afirmarse de sus poemas y sus ensayos lo que él sostiene de la interrelación entre *El Gran Vidrio* de Duchamp y los textos que éste escribió sobre dicha obra: "constituyen un sistema de espejos que se intercambian reflejos; cada uno de ellos ilumina y rectifica a los otros".

Para Duchamp, afirma Paz, "el título es un elemento esencial de la pintura, como el co-

lor y el dibujo". Sus extensos títulos, todas las notas sobre las obras que son indispensables no sólo para comprenderlas sino para sentirlas, revelan que la búsqueda pictórica es en él inseparable de la búsqueda de un lenguaje. Varias veces habló del origen verbal de sus pinturas: "el responsable, fundamentalmente, de mi vidrio *La Novia desnudada por sus solteros*, fue Roussel. Desde que vi su pieza de teatro me di cuenta inmediatamente de las posibilidades que ofrecía su concepción. Sentí que, como pintor, era mejor sufrir la influencia de un escritor que la de otro pintor". En otro lugar, refiriéndose al sentido de todo su trabajo, habla de "buscar las palabras primas, divisibles únicamente por ellas mismas y por la unidad".

Como ocurre con todo creador interesado en reflexionar sobre el lenguaje, su exploración desdobra la obra y la convierte a la vez en imágenes y en una reflexión sobre la imagen. Duchamp abandonó la pintura a los 25 años, en 1913, cuando su renombre comenzaba a volverse pedestral. Si bien siguió "pintando" otros diez años, se redujo al *Gran Vidrio*, los ready-made y algunos gestos, o sea una substitución de la "pintura-pintura" por la "pintura-idea". Atacó la pintura "retiniana", hecha sólo a los ojos, y buscó una obra en la que la imagen se mirara a sí misma.

Como un modo de salir de la pintura, inventó los ready-made. Este libro-maleta incluye varios de los más significativos, que muestran su carácter de precursor: *Fuente*, un mingitorio enviado a una exposición de Nueva York en 1917; la reproducción de la Gioconda con barbas y bigotes; *Aire de País*, una ampolla de vidrio de 50 c.c. que contiene un ejemplar de la atmósfera de esa ciudad; *Portabellotas*, como mejor propone llamarlo *Salcamenteles*; *¿Por qué no estornudar?*, una jaula que encierra cubitos de mármol en forma de terrenos de azúcar y un termómetro de palo. Pero también descubrió que los ready-made podían convertirse en objetos en serie, y entonces concibió el "ready-made reciproco"

("utilizar un Rembrandt como una plancha de planchar"); practicó apasionadamente el ajedrez —fue casi lo único que hizo durante su ignorada visita a Buenos Aires, en 1918—, fascinado por el sentido plástico y la incertidumbre mecánica del juego; prefirió largamente el silencio o ese otro modo de ensayarlos que son los juegos de palabras, una especie de antimecanismos, expresión que según Paz puede aplicarse a todas sus obras y revela tanto su crítica a las máquinas como su persecución de una disciplina crítica, un cuestionamiento de todo lo que "funciona".

Sin embargo, habría que preguntarse en qué medida la distancia impuesta por la ironía crítica de Duchamp entre el observador y sus obras, no convierte a éstas en máquinas. Desde los ready-made en que aparecen mingitorios o la Gioconda cambiada de sexo hasta los desnudos de las pinturas, lo erótico desempeña una función clave en su lenguaje. Sobre todo hay que pensar en *La Novia desnudada por sus solteros*, ese magnífico vidrio de dos metros setenta de alto y un metro setenta de ancho, dividido en un área superior para la Novia y una inferior para los solteros; pero no hay que olvidar que la Novia y los solteros son máquinas, que la palabra soltero —en vez de novio o pretendiente— sugiere una separación infranqueable, confirmada por el mecanismo que los aisla según lo explicado en el texto, ese texto que a su vez —como mediación entre el "cuadro" y el espectador— abre también una distancia. Los trabajos de Duchamp, más aún en esta entrega de cuidada sensualidad, llaman a una relación erótica, pero a un erotismo intelectual, frío, desencarnado.

Paz dice que las figuras de Duchamp "son máquinas sin vestigios humanos, y, no obstante, su funcionamiento es más sexual que mecánico, más simbólico que sexual". Es cierto: no son sólo mecanismos; pero tampoco lo meramente sexual alcanza para rescatarlos. En cuanto a lo simbólico, creemos que más bien conviene hablar de lo significativo, pues estas "máquinas" sólo trascienden para el intelecto. El símbolo surge cuando se logra, como en la literatura de Paz, un pacto de lo intelectual y lo emocional. Esta reconciliación no pudo alcanzarla Duchamp. Su grandeza radica en haber sido, luego del destructor de lo caducio, el permanente contradictor de sí mismo. Pero allí encontramos también su limitación, su negativismo empeñado, el carácter cerradamente inconcluso —valga la contradic-

ción— de toda su obra. No es casual que su mayor creación sea *El Gran Vidrio*: es su obra mejor inacabada, pero también la forma que mejor representa en el arte contemporáneo el mito de castración.

El análisis de otros libros de Paz permitiría ver cómo la crítica del lenguaje y del amor puede convertirse en un acto de creación. El intelecto y la sensibilidad, la realidad exterior y el sujeto, la palabra y el silencio, todos los contrarios son vividos duramente, en "la soledad de la conciencia" y en "la conciencia de la soledad". Pero "la inteligencia al fin encarna, se reconcilian las dos mitades enemigas". Como dice el título del poema al que pertenecen estos versos, su poesía es un "himno entre ruinas".

La obra de Duchamp es una celebración intelectual de las ruinas (¿qué otra cosa son los ready-made?); la de Paz una celebración pasional de la capacidad recreadora del hombre. Mediante la poesía —dice en mil lugares— podemos alcanzar una fusión con lo real tan plena como la del acto erótico. "El poema prepara un orden amoroso."

Duchamp nos maravilla porque con él sentimos que "el fin de la actividad artística no es la obra sino la libertad". Paz va más lejos cuando piensa que el fin de la libertad es el amor, y el del amor la libertad.

Ambos ofrecen su obra como una colección de fragmentos. En Duchamp este estilo es la consecuencia de la detención del tiempo operada por el análisis intelectual: propuso llamar a *La Novia...* "retardo en vidrio", porque "mi meta era una representación estática del movimiento".

En Paz los fragmentos no resultan de una retracción intelectual sino de una expansión pasional. Las rupturas de la libertad han dispersado los signos, pero el hombre no se somete al vacío: lanzado por su creación, reconquista la rotación de esos signos, encuentra las dos figuras en las que todo se reúne: "el abrazo de los cuerpos y la metáfora poética."

Néstor García Canclini

LOS NACIONALISTAS

Marysa Navarro Gerassi
Los nacionlistas
Jorge Alvarez, Bs. As.

El conocimiento de la década del treinta resulta decisivo para una adecuada comprensión de la Argentina contemporánea. En primer término porque, con la crisis económica mundial que asiste a su nacimiento, surge el conjunto de condiciones —fundamentalmente diversas de las predominantes en los setenta años anteriores— que habían de imperar en el curso de su complejo desarrollo ulterior. Además, constituye la prehistoria del peronismo, el eco más significativo de las tres últimas décadas. Finalmente, si bien en los últimos tiempos nuevos hechos de estructura tienden a modificar la correlación de las fuerzas políticas y las alianzas de clase —notoriamente la irrupción del capital imperialista norteamericano a partir de la década del cincuenta— estos nuevos hechos debieron operar a partir de los conflictos y contradicciones de una estructura previa cuya génesis es preciso rastrear a partir de la década del treinta.

Dentro de este panorama, la historia del nacionalismo y de sus transformaciones internas adquiere una importancia singular. Nadie duda que tuvo una influencia ideológica especialmente significativa en la revolución de 1943 y en el proceso ulterior de génesis del peronismo, pero nunca se había trazado de él una historia completa y adecuada, que tendiera a rescatar lo esencial de su evolución y diferenciación interna. A esto contribuía la "leyenda negra" elaborada por la oligarquía liberal y sus adláteres de izquierdas cuyo virulento antiperonismo tendió a presentar al gran drama histórico de 1945 como

un enfrentamiento entre democracia y fascismo, pero también la actitud de los mismos nacionlistas, que en algunos casos por ocultar sus simpatías políticas por los regímenes de Mussolini e Hitler, en otros —más frecuente— por presentarse como única alternativa al marxismo, ha contribuido a la cristalización de su pasado en una vacua simbología que oculta su rica historia interna y buena parte de sus logros más significativos y vigentes. La interesada identificación por parte de la izquierda liberal de todo el nacionalismo de la década de los treinta con la paranoia permanente de un Julio Meinvielle, por ejemplo, no ha encontrado por parte de los nacionlistas desmentidos que serían tan justos como posibles.

El mérito sustancial del libro de Marysa Navarro Gerassi, reside en la captación de este variado origen y de esta diversidad de influencia. Se trata, sin duda, de un libro muy desparejo: los capítulos dedicados al período posterior a 1943 no pasan de una reseña periodística de hechos archiconocidos, en la que campea un ingenuo aunque matizado antiperonismo y en la que no faltan —incluso— gruesos errores de detalle —tal, por ejemplo, la afirmación de que Jorge Abelardo Ramos "cree en el ejército como redentor de la Argentina". Los capítulos dedicados a la década del treinta —en cambio— son excelentes y libres de la carga de prejuicios con que los argentinos sueñan acometer estudios similares.

Del libro analizado, surge con nitidez la idea directriz del nacionalismo argentino a lo largo de toda su trayectoria: La concepción de que el partero de la historia y el agente de la revolución nacional no lo constituye las masas sino una élite privilegiada. En la década del veinte las primeras formas de nacionalismo fueron antidemocráticas, antipopulares, pero no necesariamente antiliberales. Se trata-

ba de reformar a la vieja élite conservadora para hacerla apta a la reconquista de su papel preeminente frente al gobierno de la "chusma radical" y a las luchas reivindicativas del movimiento obrero —semana trágica de 1919— así como frente a la marca ascendente en la revolución mundial simbolizada por la Revolución de Octubre. Así, la idea de un Estado autoritario se ligaba a un proyecto de reimplantación del poder oligárquico pero no a un cuestionamiento del carácter agroexportador de la Argentina y de su dependencia del imperialismo inglés, problemas que sólo surgirían en la década del treinta, cuando la crisis económica mundial y la quiebra de la división internacional del trabajo, revelarían la naturaleza vulnerable y dependiente de nuestra economía. En tales circunstancias, el tratado Roca-Runciman adquiriría el valor de un símbolo.

Así, en la década del treinta se produce la primera divisoria de aguas: Mientras frente a la crisis una parte del nacionalismo redefine el papel del Estado, cuestiona el papel del imperialismo inglés en la historia argentina y reivindica el papel de Rosas frente a la oligarquía liberal y portuaria (surge así el revisionismo, el más importante aporte del nacionalismo a la formación de una conciencia nacional en nuestro país), otros sectores son renuentes a emprender esta ruta y se transforman en el apéndice pandillero y provocativo de la oligarquía del fraude patriótico. Hasta fines de la década del treintón los mejores sectores del nacionalismo habían diseñado el modelo abstracto de una revolución que sería industrialista y antiimperialista por su contenido y se apoyaría en el ejército como élite dirigente. Estamos en los comienzos de la guerra mundial, en visperas del 4 de junio y en la antevíspera del peronismo.

Era necesario, sin embargo, un paso más: que el proyecto abstracto de revolución dejara de ser la entelequia que presi-

diera los actos de una minoría esclarecida y que se transformara en una fuerza material por la acción de las masas en las ciudades. Es lo que ocurrió el 17 de octubre de 1945. A partir de entonces el nacionalismo militar sin pueblo se transformó en la revolución nacional antiimperialista de un país dependiente. Pero al llegar a este punto la concepción elitista del viejo nacionalismo se transformó en una trama, le hace perder el rumbo y lo disgrega. En efecto, si el nacionalismo popular y democrático de FORJA condujo al grueso de sus miembros al campo de la revolución nacional, sólo las mayores cabezas del viejo nacionalismo uriburista dan el mismo paso: notoriamente Ernesto Palafox, encabeza las listas de candidatos a diputados peronistas en 1946. El resto permanece en la inacción o bien pasa a ocupar su pequeño lugar en el frente de oposición de la oligarquía liberal. En septiembre de 1955 consiguen por un instante imponerse al frente del Estado pero el sistema de la partidocracia fraudulenta consigue desplazarlos sin demasiados esfuerzos del poder el 13 de noviembre.

En resumen, la melancólica historia del nacionalismo oligárquico sugiere una conclusión: si el nacionalismo del país central es expresión del terrorismo de gran capital monopolista, el nacionalismo de un país dependiente es progresista y revolucionario, pero sólo en la medida en que sea auténticamente popular y confunda su destino con el de las masas.

Ernesto Lacau (n.)

psicoanálisis

J. B. Pontalis y otros¹
El inconsciente freudiano
y el psicoanálisis francés
contemporáneo
Nueva Visión, Bs. As.

POR EL CAMINO DE LACAN REGRESO A FREUD

Desde 1936, fecha en que Lacan publicara por primera vez su ponencia sobre *El estado del espíritu*, y la publicación en 1966 de los *Écrits*, media tiempo suficiente como para que la doctrina lacaniana, emparentada con el desarrollo de la lingüística contemporánea y con Levi-Strauss, impregne gran parte de la teoría psicoanalítica en Francia. La presente recopilación es significativa: ¿Qué es lo que hace que en la literatura analítica argentina los desarrollos del psicoanálisis lacaniano hayan permanecido silenciados? La contestación se halla en la pregunta: es que Lacan subvierte las posiciones del culturalismo norteamericano, de la psicología del yo y del kleinismo inglés, los que alimentan, casi sin excepción, todo lo que se hace y se piensa sobre psicoanálisis en nuestro país.

Para Lacan, Freud no creó solamente una práctica cuyo fin es la cura, sino una ciencia cuyo objeto es el inconsciente: "Si esta tesis es exacta —escribe Louis Althusser, en un trabajo sobre Freud y Lacan— la práctica analítica (la cura), que absorbe toda la tensión de los intérpretes y los filósofos ávidos de la intimidad de la pareja confidente, donde la confesión enferma y el secreto médico profesional se intercambian las promesas sagradas de la intersubjetividad, no guarda los secretos del psicoanálisis (...) Sólo la teoría los detenta, como en toda disciplina científica".

Si el psicoanálisis contemporáneo tiene una teoría, sólo la tiene entre comillas: se trata de la teoría de una técnica. El psicoanálisis, hoy, institucionalizado,

goza de los favores del público: "El inconsciente tiene un lugar en todas las revistas, en la gran prensa, en los salones tanto como en las fábricas en las escuelas, y en los hospitales, en la policía y en los comités políticos; y Freud seguramente se asombraría bastante al ver al psicoanálisis instalado en las ciudades del orden establecido, en la Iglesia, en el Ejército". (Leclaire, *El objeto del psicoanálisis*). Pero popularidad e institucionalización no podían tener precio: este rescate adaptacionista de lo humano arrastraría la negación del verdadero descubrimiento de Freud, el rechazo del inconsciente freudiano, el rechazo de la tesis básica que define al sujeto como lugar del desconocimiento.

* * *

En el interior de la tradición francesa esta vuelta a Freud debía enfrentar la cuestión de la relación entre psicoanálisis y fenomenología: Pontalis se encarga de erradicar la búsqueda fenomenológica del campo freudiano, y su análisis cuidadoso de Merleau-Ponty sirve además para denunciar todo tipo de interpretación analógica. La visión de Merleau-Ponty de un inconsciente corporal no da cuenta de las "articulaciones" del inconsciente del que nos hablaba Freud; o bien, y si pudo existir un acercamiento de los fenomenólogos al freudismo es porque la teoría freudiana comprendía al inconsciente de los fenomenólogos y no al revés. Resulta significativo —nos dice Pontalis— que Merleau-Ponty elija, para sostener sus observaciones, el texto de Freud sobre la *Gradiva*

de Jensen: "...en él se encuentra la concepción más fenomenológica del inconsciente, ya que la represión y el retorno de lo reprimido son descriptas como dos operaciones estrechamente correlativas. El anverso quedaría dicho por el reverso. La solución *Gradiva* obliga a considerar el sentido de lo inconsciente como coextensivo a lo vivido: lo reprimido se traslucía en el movimiento —por más tortuoso y difícil de reconstruir que se lo suponga— por el cual el sujeto se esfuerza por ocultarlo, o dicho en términos analíticos, la defensa aparece como simétrica de la pulsión".

Pero Freud no sólo reconocía un inconsciente de los sentimientos que legitimaría la interpretación por analogía (el amor transformado en odio, el sadismo en masoquismo: todo anverso leído desde su reverso no es más que interpretación analógica), sino que la piedra fundamental de su sistema consistía en una zona articulada "como un lenguaje" y al que conducía —primordialmente— el análisis del sueño. El sueño, esto es, esa Vía Regia que conduce al inconsciente propiamente dicho (Freud). "La solución de los demás textos no niega que el inconsciente sea sentido de un extremo a otro, pero hace depender su advenimiento de un proceso —el proceso primario— que implica sus propios mecanismos (condenación y desplazamiento), bastante diferentes de los fenómenos de expresión, como para que las formaciones del inconsciente, lejos de aparecerse como significativas de entrada, se presenten primero como no-sentido".

El inconsciente freudiano abría así las puertas a la posibilidad de una metodología específica: el sentido de lo manifiesto es siempre "otra" cosa. Pero este sentido no repite la escena de lo manifiesto como el reverso a su anverso, ni es una moneda falsa con dos caras selladas por una misma inscripción: aquí se funda la interpretación de Lacan "que define al inconsciente —en sentido analítico— por la autonomía de la cadena significante (...) e insiste sobre la heterogeneidad que tendrían para Freud las leyes del inconsciente respecto

a todo lo que se relaciona con el dominio de lo preconsciente, de lo comprensivo, de lo significativo".

Alteridad radical, entonces, del inconsciente, que según Leclaire define el objeto del psicoanálisis en el interior de una nueva dimensión que puede ser llamada irracional: "Irracional, debe ser comprendido, no obstante, en el sentido en que —como es sabido desde Pitágoras— no se puede reconocer ninguna medida común, ~ el orden de los números racionales, entre la diagonal de un cuadrado y sus lados".

Leclaire señala que esta ausencia de medida establece una "inaccesible diferencia" y la analiza en el interior de los registros tópicos y económico de la conceptualización freudiana. Pero la noción de tópica, aquí, no solamente especifica una diferenciación entre inconsciente, preconsciente y consciente, sino que establece que esa diferencia es del orden de la significación donde la representación está inscrita. En el registro económico, la "diferencia" es también estructural, ya que el placer actual queda referido a otro placer más intenso e inaccesible: el resto presente de una insatisfacción nostálgica. Un viejo modelo, es verdad, pero que en absoluto debe ser tomado como motor de una evolución, de un progreso. Es preciso en cambio pensarla como la manera misma de desear lo perdido: satisfacción o más bien insatisfacción primaria que está en la base de toda compulsión a la repetición.

El trabajo central del tomo, la ponencia de Leclaire y La planche al Congreso de Bonnval de 1960, sumerge la investigación en las dificultades de la articulación lingüística del inconsciente. Aquí pasa a primer plano la noción lacaniana de significante (tomada de la lingüística saussuriana), y los mecanismos de condensación y desplazamiento quedan ahora homologados a las dos figuras privilegiadas de la retórica, la metáfora y la metonimia. A su turno, Green discute la interpre-

ación de Leclaire y La planche

MARXISMO Y CAPITAL MONOPOLISTA

Paul A. Baran
y Paul M. Sweezy
El capital monopolista
Siglo XXI, México

Un libro que se proponga analizar de manera sistemática el funcionamiento del capitalismo monopolista en el país donde ha logrado su máxima expresión, constituye motivo de interés especial. Interés que se acrecienta si los autores son dos eminentes economistas marxistas norteamericanos: de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy conocemos ya dos obras cuyas ediciones en español alcanzaron gran resonancia. Tanto la *Teoría del desarrollo capitalista* de Sweezy, como *La economía política del crecimiento*, de Baran, constituyen un punto obligado de referencia en la historia del pensamiento económico contemporáneo y a la vez una contribución fundamental a la recuperación del nivel científico del marxismo.

Con *El capital monopolista* nos entregan el fruto de más de diez años de colaboración intelectual en una obra que intenta ser, como reza el subtítulo, un "ensayo sobre el orden económico y social norteamericano". Los autores parten de un doble reconocimiento: la abdicación de toda responsabilidad por la ciencia social burguesa (convertida en una mera apologética del *status quo*), y el estancamiento de la ciencia social marxista. Si lo primero es comprensible, no lo segundo: es propio del marxismo llevar a su consumación el aforismo de Hegel que los autores adotan como epígrafe de su libro: "La verdad es el todo". Si el marxismo enfoca el orden social como un todo, si engloba una metodología y un conjunto de teorías que se esfuerzan por explicar "cómo trabaja nuestra sociedad y hacia dónde va" es difícil entender por qué durante más de cuarenta años fracasó en la explicación de acontecimientos importantes y cómo pudo "algunas veces, aun no reconocer su existencia".

El estancamiento de la ciencia social marxista no puede ser explicado de manera simplista puesto que las causas son de diversos órdenes, "pero hay un factor importante — sostienen los autores — que creemos puede ser identificado y aislado y, por tanto, remediado: el análisis marxista del capitalismo aún

descansa en último análisis en el supuesto de una economía competitiva". La afirmación ha de sorprender a muchos puesto que Lenin en *El imperialismo* reconoció y asignó una importancia trascendental al predominio del monopolio en las sociedades capitalistas desarrolladas. Una lectura dogmática del folleto de Lenin impidió profundizar la perspectiva abierta en su obra. En el estudio de las "leyes de funcionamiento" de la economía capitalista, *El capital* de Marx continuó "su reinado supremo". Y aunque Marx no ignoró la existencia del monopolio y reconoció la fuerte tendencia hacia la concentración y la centralización del capital, "nunca intentó investigar lo que podría haber sido en su tiempo un sistema hipotético caracterizado por el predominio de la gran empresa y del monopolio". Las razones son evidentes, puesto que, como acotan B. y S., "el material empírico en que tal investigación tendría que haberse basado era muy escaso para permitir una generalización digna de confianza". Sin embargo, quizás convenga preguntarse si en el reconocimiento de *El capital* como el modelo teórico del sistema capitalista competitivo, los autores no incurrieron en la misma "lectura" errónea de Marx que hiciera el marxismo ortodoxo y que está en la base del estancamiento de la ciencia social marxista criticado por B. y S. Vale decir: en la obsesión de los marxistas por "remendar y enmendar el modelo competitivo que sostiene su teoría económica", en su negativa a colocar el monopolio "en el centro mismo del esfuerzo analítico". ¿No hay una incomprendición del método analítico de Marx? El interrogante, no formulado por B. y S., hubiera planteado correctamente el equívoco que aún predomina en las elaboraciones marxistas.

Puede afirmarse, y el conocimiento de los *Grundrisse* (el inagotable manuscrito de Marx de 1857-59) ha sido fundamental en tal sentido, que *El capital* ofrece un modelo dinámico general del modo de producción capitalista en el que la única constante es la tendencia permanente al crecimiento del po-

der del capital sobre la fuerza del trabajo. En ese modelo la competencia es concebida sólo como una fase transitoria en el desarrollo capitalista, mientras que lo general es el dominio de la ley de concentración y centralización del capital que conducirá, en determinada etapa de su desarrollo, a las "programaciones" y "planificaciones" capitalistas. Aceptando la interpretación ortodoxa que hace de Marx el teórico de la anarquía capitalista, B. y S. olvidan que la obra económica de Marx es un "pueblo de modelos" y que en ella pueden encontrar mucho más sustento para sus teorías de lo que dejan suponer. En los *Grundrisse*, (conocido por ellos) podrían haber encontrado por ejemplo una teoría de la "imposibilidad" (histórica, por cierto) del capitalismo en su nivel máximo de desarrollo, cuando las fuerzas productivas excesivamente desarrolladas entran en conflicto con la estrecha base del sistema y el tiempo de trabajo deja de contar para la medida de la riqueza social. En ese momento la teoría del valor-trabajo no tendría ya vigencia: estas afirmaciones de Marx se vinculan de manera directa a las tesis sostenidas por B. y S. Por esto, y no obstante la crítica unánime del marxismo ortodoxo, *El capital monopolista* puede ser considerada como un desarrollo creador de las elaboraciones de Marx.

Para explicarnos la raíz de las críticas dirigidas a B. y S. conviene esbozar rápidamente las tesis sostenidas por B. y S. por los autores que, a partir del predominio del capital monopolista representado por las "corporaciones gigantes" en la estructura económica de la sociedad norteamericana, analizan el proceso de creación y de utilización del "excedente económico". El control oligopolista del mercado permite a esas empresas incrementar de modo permanente tal excedente e invalidar la caída tendencial de la tasa media de ganancias que caracterizaba al capitalismo de libre competencia. El incremento del excedente y el relativo subconsumo de las masas crea el problema (angustioso para el capitalismo)

de absorber ese excedente, "desviándolo" mediante los gastos improductivos y la expansión de los aspectos más negativos del imperialismo; el militarismo, la opresión racial, la explotación creciente de los países más arrullados y de las áreas infériles de subdesarrollo. En consecuencia, cuanto más "racional" aparece el sistema en su capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas, más "irracional" se vuelve en todos los aspectos de la vida social: por esa razón debe ser destruido y sustituido por una sociedad socialista. ¿Quiénes deben hacerlo?: Ni el proletariado del propio país (cada vez está más integrado como consumidor al sistema), ni los marginados a causa del desarrollo técnico (puesto que no constituyen una fuerza productiva homogénea), sino las masas desheredadas de los países subdesarrollados, de las zonas dependientes, de los negros, etc.

Para los marxistas "ortodoxos" la sustitución del concepto de "plusvalía" por el de "excedente" (diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción), es lo que permite a B. y S. elaborar un conjunto de tesis que están en abierta contradicción con el papel asignado tradicionalmente por la "crítica marxista" al proletariado de los países capitalistas desarrollados. La crítica no ofrece demasiado interés: se limita a demostrar las innovaciones respecto a Marx que se permiten los autores. Lo que sí interesa indagar son las razones que los llevaron a sustituir la categoría marxiana de plusvalía por la de excedente y los resultados concretos que dicha sustitución arroja.

La primera y fundamental razón es que a diferencia del concepto de excedente, el de plusvalía no se adapta a las condiciones de capitalismo de monopolio en cuanto varios puntos esenciales del análisis marxista del valor no tienen ya la vigencia de otrora (v.g. algunas hipótesis acerca del trabajo socialmente necesario y del trabajo productivo). La segunda razón, es la

estudiantes

Las luchas
estudiantiles en el mundo
Galerna, Bs. As.

ESTUDIANTES:

NUEVA OPOSICION

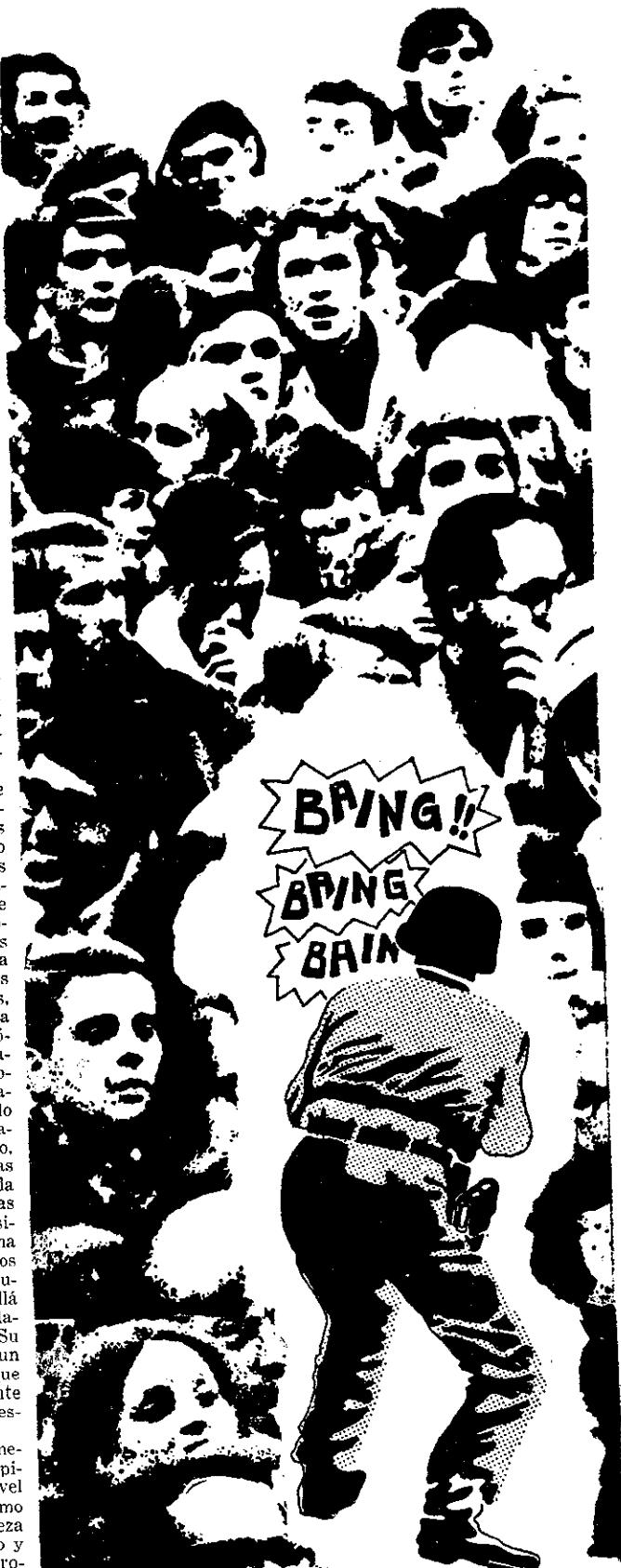
Los países subdesarrollados y dependientes fueron hasta el presente el territorio privilegiado de la acción política de los estudiantes. Hoy, sin embargo, su rebeldía intransigente conmueve también la "pax romana" de las sociedades neocapitalistas. Cuando las profecías políticas habían desahuciado a Europa y los EEUU admitiendo el éxito de los mecanismos de integración controlados por "las élites del poder" y señalaban en la miseria y la dependencia de los países del Tercer Mundo los focos de la tensión revolucionaria, he aquí que se levantan las barricadas en Nanterre, en Turín, en Berkeley, en Berlín, prolongando en el interior de la sociedad de consumo el desafío lanzado por la revolución cubana y la guerra de liberación del pueblo vietnamita.

Seis estudiantes franceses recorrieron los distintos escenarios y reunieron los documentos originales, las declaraciones de los protagonistas, elaborando el testimonio quizás más completo de este inédito fenómeno social contemporáneo. Surgida al margen de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales, la explosión estudiantil suscitó de inmediato una reacción ambigua en la que se combinaba el esfuerzo por integrar sus reivindicaciones categóricas al experimento reformista hoy en curso en los países neocapitalistas, con el recelo, cuando no la denuncia, frente a su radicalismo revolucionario. El movimiento estudiantil rechazó a su vez toda tentativa de asimilación a las construcciones ideológicas

vigentes, de inserción dentro de las instituciones pre-existentes y permaneció, atrincherado en su irreducible originalidad, testimoniando las posibilidades pero también los límites de su vocación insurgente.

¿Cuáles son las tensiones que explican esta oposición inesperada instalada en el seno de las sociedades que, habiendo abolido la miseria en la mayoría de sus habitantes, creían también haber eliminado la exigencia de una transformación revolucionaria? A partir de su análisis de la sociedad norteamericana Herbert Marcuse ha ofrecido las interpretaciones más populares, si no la más convincentes, de la rebelión estudiantil. Para el teórico de Frankfurt el formidable desarrollo tecnológico y productivo alcanzado por el capitalismo monopolista ha descartado la posibilidad de una crisis catastrófica y, al mismo tiempo, permitido la integración de las clases dominadas mediante la manipulación de las conciencias y la satisfacción de las necesidades materiales. El fantasma rojo que recorría Europa en los tiempos del Manifiesto Comunista se ha replegado más allá de las fronteras de las sociedades industriales capitalistas. Su lugar ha sido ocupado por un ejército de "robots alegres" que reproducen disciplinadamente un orden opresivo cuya autodestrucción ya no es inevitable.

Oculta a la experiencia inmediata, la irracionalidad del capitalismo se expresa ahora a nivel del sistema en su conjunto, como contradicción entre la riqueza potencial del trabajo humano y su empleo represivo o su derro-



ches al servicio de una movilización permanente. ¿Quiénes son los que pueden tomar conciencia de ella, sustrayéndose a la influencia de los mecanismos de integración que perpetúan la sociedad "unidimensional"? Rudi Dutschke, discípulo de Marcuse, responde al afirmar que "los estudiantes, al encontrarse fuera del oprimente ámbito laboral de las fábricas y la administración, cuentan con las condiciones para reflexionar sobre las posibilidades de la sociedad y para hacer realmente un enjuiciamiento crítico de la misma".¹

Porque si la exigencia revolucionaria ya no está inscripta en la penuria de la vida cotidiana ni en el atraso de las fuerzas productivas sino en la conciencia de las potencialidades encerradas en un uso alternativo de los recursos materiales, técnicos e intelectuales de que dispone la humanidad, entonces sólo pueden plantearla —afirma Marcuse— aquellos que "por su posición y su cultura, tienen todavía acceso a los hechos —un acceso, en realidad, bastante difícil". El capitalismo moderno ha tendido un cerco en torno a su realidad inhumana, condicionando las aspiraciones y necesidades de la gente: al franquearlo, armados de los valores de la crítica humanista, los estudiantes pueden tomar conciencia de "la enorme cantidad de sacrificios y la tremenda crueldad y estupidez que el mantenimiento del sistema exige cada día" y concebir por lo tanto la necesidad objetiva de su ruptura. Gestada en una sociedad integrada y eficiente capaz de sofocar sus propias contradicciones, la oposición estudiantil es, para el autor de *El fin de la utopía*, ante todo una rebelión moral, la negación humanista de "una productividad represiva y destructora que todo lo degrada". Una perspectiva diferente es la que sostienen otros autores, para los cuales, más allá de la conciencia que el movimiento estudiantil tenga de sí mismo y de los motivos invocados para su acción, es posible detectar el mecanismo social que lo engendra y condiciona: la incapacidad del capitalismo de absorber la masa creciente de jóvenes que se incorpora a la población activa, que se gradúa en las universidades. En las barricadas estudiantiles es preciso ver entonces no sólo una protesta moral, sino la expresión de una crisis estructural; el viejo topo no ha muerto aún como cree Marcuse; hora da todavía las entrañas de la sociedad burguesa e introduce en la escena la figura de un nuevo proletario, aquél para quien las promesas contenidas en la revolución tecnológica moderna se

truecan en el subempleo de sus capacidades profesionales, en la desocupación.

Es cierto si que la crisis adquiere caracteres diferentes en EEUU y en Europa. John y Margaret Rowntree² han observado en la vertiginosa expansión de la defensa y la educación verificada en los EEUU algo más que un fortalecimiento bélico y tecnológico del imperialismo; al retirar de la producción directa de bienes a la fuerza de trabajo excedente, compuesta principalmente por los jóvenes, la escuela y el ejército funcionan como válvulas de seguridad de su equilibrio. Pero el recurso a esta suerte de "desocupación subsidiada" no anula la tensión apenas la posterga, generando además una nueva contradicción; los jóvenes obligados a una prolongación de los estudios y la vida militar, a condiciones de trabajo insatisfactorias y mal retribuidas, engrosan las filas de los militantes radicales. En los países europeos, en cambio, el desfasaje entre el desarrollo de la escolarización y las necesidades de cuadros profesionales tiende a ser resuelto a través de medidas limitacionistas o la reducción de los años de formación universitaria. En un caso y en otro, los jóvenes se viven a sí mismos como una mercancía despreciada, sobre la cual recaen los costos de la irracionalidad que gobierna la presunta eficiencia de la sociedad opulenta. La experiencia de las posibilidades que les son negadas es tanto más aguda —subraya André Gorz— para aquellos que dentro de la universidad soportan el malthusianismo cultural con el que se intenta compatibilizar las exigencias de la evolución técnica y el mantenimiento de relaciones jerarquizadas en la empresa.³ La superación incessante de los conocimientos asociada al ritmo acelerado del cambio tecnológico reclama menos una enseñanza especializada que la ampliación de la formación de base, el desarrollo de la capacidad de aprendizaje autónomo. Sin embargo, esta solución se vuelve contra el autoritarismo que prevalece en la empresa capitalista; el joven educado en la polivalencia y la autonomía profesional es potencialmente una amenaza para la organización casi militar de la empresa. Se opta entonces por la formación de una mano de obra encuadrada dentro de los requerimientos inmediatos de la industria, mano de obra especializada que bien pronto envejece y es sustituida por otra, también apresuradamente entrenada, en un proceso de rotación constante que va dejando en los márgenes de la producción una masa de

jóvenes prematuramente descalificados. Para ellos no hay integración posible; apenas la chance de "ganarse la vida tristemente, conservando la nostalgia del hombre que habrían podido ser".⁴

Es contra esta alienación objetiva que estalla la rebelión de los jóvenes. Reconocerla, pasar de la pasiva desdicha individual al activismo colectivo del resentimiento a la violencia práctica, devendir, en fin, movimiento político, es, ha sido, la tarea de una progresiva toma de conciencia de este grupo social considerablemente homogéneo, que descubre en sus propias condiciones de trabajo y de vida una misma "miseria" y se moviliza levantando sus reivindicaciones específicas. No estamos, pues, frente a la imagen tradicional del intelectual "comprometido" que extiende su generosa solidaridad sobre el dolor de los otros. Es el propio status de los jóvenes, de los estudiantes, el que lleva la marca de la opresión del capitalismo. "Esta explosión —señala Rossana Rossanda— traduce una crisis de la sociedad y no una crisis de la conciencia juvenil, súbitamente esclarecida por una revelación de orden ético o intelectual".⁵

Es claro que la rebelión de los jóvenes no se ejerce dentro de una sociedad indiferenciada. Están los padres, los maestros, las viejas generaciones con su llamado a la moderación, la exaltación de un realismo que no es otra cosa que la confesión de su adaptación. Están también los partidos y los sindicatos con su rechazo de los extremismos, su sensibilidad reformista atenta a las posibilidades de un cambio sin rupturas, sin riesgos para la seguridad de las "conquistas obtenidas". Unos y otros son parte de su campo de actividad, unos y otros también estímulos de su radicalismo, porque a la vez que negación de la racionalidad absurda del capitalismo es la afirmación del voluntarismo, de la transgresión a las reglas de un juego al que son extraños y cuyo desenlace no pueden esperar. Para esta generación crecida en el ejemplo del Che Guevara y del Vietcong, de la victoria de la intransigencia revolucionaria y de la moral heroica de la vulnerabilidad de los sistemas basados en la potencia técnica y la amenaza nuclear, la lucha está exenta de cálculos mezquinos, se plantea siempre como un enfrentamiento total. Pero ¿no es precisamente aquí, en este cuestionamiento sin mediaciones, en este activismo permanente, donde residen también sus limitaciones más graves? ¿No existe en ciernes una subestimación de las

perspectivas a largo plazo, es decir, de los contenidos estratégicos y de los problemas de la organización? El rechazo de los "programas" (porque están esciscos) y de los "aparatos" (porque son burocráticos) al que va unido, ¿no cerrará finalmente el radicalismo de los jóvenes en un círculo vicioso en donde el objetivo se transforme en el crecimiento del movimiento mismo? ¿Cómo armonizar la entrega revolucionaria con una estrategia de objetivos intermedios cuya realización, en lugar de ser un factor de integración dentro del sistema fortalezca la militancia y modifique las relaciones de fuerza? ¿Cómo compatibilizar el igualitarismo de los jóvenes con formas de organización que garanticen la democracia y den continuidad al movimiento? Tales son, entre otros, los interrogantes abiertos en las filas de los estudiantes de Berlín, Roma, París, California. Su alcance, sin embargo, también abarca al movimiento estudiantil latinoamericano. Para éste ya han quedado atrás las banderas de la Reforma. Y hoy, a partir de experiencias y solicitudes diferentes, los estudiantes de México, Venezuela, Chile, Argentina convergen, en su lucha popular y antiimperialista, con la nueva oposición revolucionaria surgida en los bastiones del capitalismo.

J. Carlos Torre

¹ La Insurrección Estudiantil, Ed. Anarquía, Bs. As., 1968, pág. 109.

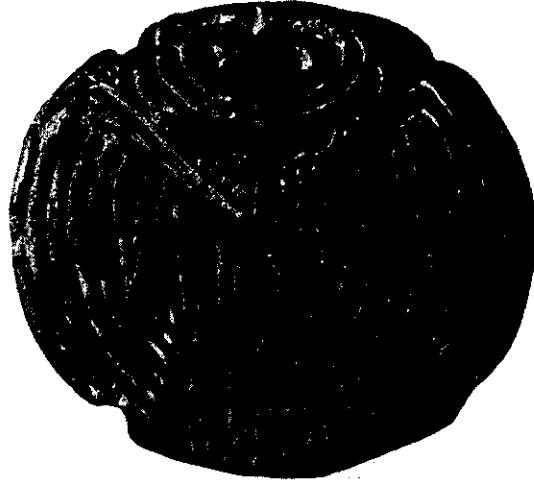
² Rowntree, John y Margaret, "La Gioventù come classe", Problemi Di Socialismo, Italia, n° 28-29, 1968.

³ Rossanda, Rossana, "Les étudiants comme sujet politique", Les Temps Modernes, n° 266-67, 1968.

⁴ Gorz, André, "Aspects de la contradiction entre rapport capitaliste de production et force de travail sociale nécessaire", Revue Internationale du Socialisme, Francia, n° 10, 1965.

⁵ Gorz, André, "Limites y potencialidades del movimiento de mayo", en Cuadernos de Pasado y Presente, n° 6, "Francia, una revolución fallida".

Alberto Rex González
Arte precolombino
de la Argentina



ARQUEOLOGIA EN LA ARGENTINA

Quienes están habituados a pensar que en la Argentina no hubo cultura hasta la primera mitad del siglo XVI cuando Europa irrumpió en América a través de los españoles, se sorprenderán de un análisis que se remonta al año 200 A.C. y que estudia las manifestaciones artesanales en el Noroeste del país. El arte prehistórico argentino tiene raíces profundísimas: hacia 8.000 años A.C. Pueblos cazadores-recolectores dejaron entonces sus inquietudes estéticas plasmadas en una pared de caverna o en artefactos de uso cotidiano.

Condorhuasi, Aguada, Ciénaga, Santa María son nombres utilizados por los arqueólogos para designar diversos pueblos del N. O. donde pueden rastrearse formas típicas de cultura y de arte, que a su vez irradiaron (y recibieron) sus influencias sobre zonas vecinas y que, obviamente, no respetaron los arbitrarios límites políticos actuales. Integrantes de un área mayor de cultura, destacaron sus propios valores en la producción estética, a tal punto que, puede afirmarse categóricamente, Condorhuasi dio "a sus creaciones un sello que no posee ninguna de las expresiones alfáreas de las culturas precolombinas de la Argentina, y son por completo excepcionales dentro del Área Andina Meridional". Algunos pueblos tuvieron a preocuparse más por los diseños que por las formas (Aguada y Santa María), otros pusieron igual énfasis en formas y colores (Condorhuasi). Los portadores de la cultura candelaria se

vocaron íntegramente al desarrollo de los volúmenes: "Llama la atención el predominio neto de la forma, pero de las formas curiosas y extrañas, que no responden a ningún modelo anatómico conocido".

Muchas de las manifestaciones artísticas que se presentan, son ya conocidas por gran cantidad de personas. Sin embargo, esas demostraciones de la calidad artesanal indígena fueron consideradas, al tiempo que valiosas y deslumbrantes, como si pertenecieran a un pueblo absolutamente ajeno al nuestro, como expresiones exóticas de un grupo también exótico, sin incorporarlas o hacerlas nuestras, sin pensar que pertenecieron a individuos que construyeron culturas de las que los españoles trajeron no sólo invalorables beneficios sino también invaluables enseñanzas. *Arte Precolombino de la Argentina* intenta también una aproximación a la mentalidad de los artesanos indígenas. Existen piezas —afirma Rex González— "en que la imaginación adquiere más vuelo y se traduce en extrañas criaturas, hijas del mito, nacidas en el pleno impulso imaginario u onírico, especies no ubicables en las categorías zoológicas conocidas, a las que no se las puede definir ni como criaturas humanas, ni como pájaros o animales" (...) "creaciones de pesadilla, mamíferos extraños, insectos de una fauna inexistente".

Más allá de las culturas desarrolladas, el autor analiza con idéntico entusiasmo las preocupaciones estéticas de los habitantes de la Puna, La Quebrada

de Humahuaca o Santiago del Estero: todo es evaluado científicamente dentro de su propio contexto. Sólo la personalidad de Alberto Rex González, que une a su experiencia de treinta años en los problemas de la prehistoria argentina una especial sensibilidad ante el arte indígena, puede ofrecer esta síntesis que se destaca como libro de arte, pero fundamentalmente como un nuevo camino para quienes estaban acostumbrados a manipular los datos del registro arqueológico como meros elementos materiales útiles sólo para ser descriptos de manera más o menos exhaustiva. A partir de *Arte Precolombino en Argentina* es fácil entrever lo que está más allá del objeto en sí mismo y valorar lo que el artesano indígena vivió al diseñar un motivo sobre un vaso de cerámica o tallar una piedra hasta darle una forma imitada de la naturaleza o sintetizada según su previa experiencia vital.

Osvaldo Heredia

reportaje a **REX GONZALEZ**

El profesor Alberto Rex González, Jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata, uno de los investigadores más destacados del país, encamina sus esfuerzos en la reconstrucción del desarrollo cultural de los antiguos habitantes de la Argentina y su integración en el marco de la prehistoria sudamericana. Su discípulo, el arqueólogo Osvaldo Heredia, conversa con él.

O. H.: *La Arqueología y la Prehistoria evolucionan en la Argentina contemporáneamente con Europa. Ya hacia fines del siglo pasado existían importantes investigaciones.*

R. G.: Ameghino realiza sus primeros trabajos poco antes de 1880, cuando se establecían las clasificaciones definitivas de los marcos de la prehistoria. Cuando Ameghino se traslada a Europa se revela la importancia de sus investigaciones que han quedado como clásicas y que son mencionadas incluso en algunos libros recientes sobre prehistoria. Otros investigadores tales como Ambrosetti que estudia la ciudad prehistórica de La Paya y Outes que aplica el método estratigráfico en Pampa Gran-

de adquieren renombre universal.

Sería interesante indagar sobre las causas que estimulan un desarrollo tan temprano de estas ciencias en la Argentina.

Yo creo que en ningún momento, la ciencia, en su desarrollo como tal, puede aislarse del contexto general. Es parte del conjunto de la cultura de una nación o de un pueblo. El cultivo de una ciencia de este tipo, que incluso después ha sido poco desarrollada, responde a causas diferentes: en primer lugar existía en aquel entonces un proceso general de crecimiento cultural; por otra parte se desenvolvía el pensamiento liberal, con sus raíces en el positivismo evolucionista. En ese momento, justamente, las Ciencias Naturales —dentro de cuyos conceptos generales estaba incluida la Prehistoria— habían cobrado, a partir de Darwin, enorme interés. Mientras Ameghino centraba su interés en la Paleontología y su relación con el hombre, Ambrossetti y otros se concentraron en lo puramente cultural, es decir, en la Arqueología. La tradición científica se continúa en los discípulos. Si los estudios primeros se basaban en los estudios previos de ciencias naturales, las obras posteriores se inclinan hacia el estudio de la crónica y la investigación en los archivos, es decir, ponen mayor énfasis en la etnografía.

Algunos intentaron sistematizar la información recobrada y aventurar hipótesis sobre el desarrollo cultural prehistórico del Noroeste argentino.

Boman, el sueco que trabajó para una expedición francesa, dejó una introducción etnográfica de primera importancia. Pero cuando trata de realizar una interpretación, sobre todo en el aspecto cronológico, atribuye todo a influencias llegadas del Perú en época de los Incas. Este pensamiento gravitará en las generaciones sucesivas hasta que en 1948 el norteamericano Bennett produce una ruptura y un cambio en los enfoques. Se intenta la aplicación del método

de las asociaciones (que prácticamente se había utilizado hasta entonces) para obtener una secuencia cultural, una secuencia histórica, de todos los elementos excavados hasta entonces. Su única falla, es la de haberse basado en materiales publicados y no en trabajos personales en el terreno, pero de cualquier manera, los estudios posteriores han revelado que la obra era válida en sus líneas generales, a pesar de las dificultades: aún no se conocía el carbono 14 que revolucionaría nuestras disciplinas.

Ud. se ha esforzado por incorporar nuevos instrumentos de trabajo en la Arqueología argentina para aprovechar mejor la información que le provee el registro arqueológico.

Uno de los problemas fundamentales, al que estamos abocados, es la formación de equipos especialistas. Los estudios arqueológicos son esencialmente investigaciones interdisciplinarias. Necesitan la colaboración de zoólogos, paleontólogos, paleónlogos, etc., para que aclaren los cambios ocurridos dentro de la flora y la fauna de la que se aprovechó el hombre en determinado momento. Lamentablemente no contamos, por lo general, con este tipo de especialistas para integrar equipos. Es lo que tratamos de hacer, sobre todo, en el Museo de La Plata.

También es necesario depurar las técnicas de excavación, disponer de una escuela de campo que enseñe como enseña el cirujano en la mesa de operaciones. Una técnica depurada no se aprende en un día ni en una campaña. Agregue a esto, la necesidad de laboratorios, en especial laboratorios de radiocarbón.

Actualmente existe uno en La Plata...

Sí, y sus análisis proporcionarán gran cantidad de fechados que cubrirán la necesidad del país. Los setenta fechados que existen han cambiado fundamentalmente la interpretación de nuestra prehistoria.

Hay que agregar el uso de computadoras, a las cuales se oponen algunos colegas dentro

de un espíritu de rechazo general por todo lo nuevo. Evidentemente la tecnología se convierte, a veces, en un monstruo que amenaza devorarnos. Quizás la crisis actual del hombre se deba en gran parte al impacto de la tecnología. Convertir los medios en un fin, es una situación extrema; pero las ventajas de este avance técnico son indudables. Puedo citarle un caso concreto vinculado a la seriación de tumbas. Utilizando los métodos ortodoxos tardamos un año. Una computadora lo hizo en cuatro minutos y medio y con resultados tal vez más objetivos. Paralelamente a estos problemas de técnica y métodos que acrecientan nuestros conocimientos, están los problemas de índole general que se refieren a las ciencias del hombre, algunos de cuyos postulados teóricos están en plena crisis o en plena reformulación. Es interesante ver teorías generales que surgen cada día con nuevo vigor y que abarcan las distintas ramas de las ciencias humanas: es el caso del auge del estructuralismo. Uno podrá o no compartir las ideas estructuralistas, pero evidentemente representan un soplido renovador que amplía las posibilidades de las ciencias humanas como una teoría integral de interpretación del hacer del hombre: la cultura y, por lo tanto, de honda repercusión en arqueología.

Su trabajo "Contextos culturales y secuencia relativa en el área central del N. O. Argentino" ha sido fundamental para la arqueología argentina por el esquema que proponía.

El trabajo a que Ud. alude fue publicado hace ya muchos años. Era un esquema provvisorio que trataba de completar las partes de la secuencia arqueológica que Bennett no había podido realizar y, además, poner dentro de esa secuencia la cronología absoluta. Hemos tratado de depurarlo durante más de veinte años de investigaciones en la misma zona. Tomamos un pequeño valle y tratamos de ver lo que había ocurrido allí desde las etapas más antiguas, es decir desde hace más de 10.000

años, hasta el momento de la conquista. Los datos que poseemos ahora son mucho más completos que los obtenidos en aquella nota preliminar. El esquema posterior es infinitamente superior. Por ejemplo, mientras en los comienzos los períodos se dividían en 500 años, hoy hemos llegado a definir etapas de 150 años entre una y otra.

En general los estudios arqueológicos permanecen distantes del público en general. ¿Cree Ud. que tienen trascendencia más allá de la pura especulación intelectual?

Yo creo firmemente que sí. Es cierto que no tenemos una población autóctona muy grande, pero también es indudable que un alto grado de herencia india aún vive en la sangre de muchos de los habitantes del noroeste. Aunque en las zonas del litoral, particularmente en la zona de Buenos Aires, esto no ocurre, creo que tenemos que incorporar a lo nacional la historia de la etapa más remota de nuestras poblaciones indígenas. Si bien nuestras culturas no alcanzaron el enorme desarrollo de las mexicanas, esto nos daría una raíz en la tierra, un sentido americano del cual tenemos enorme necesidad. Continuamente se habla del ser nacional. El proyectarlo en el tiempo hacia el pasado más remoto de América, el sentirnos vinculados de alguna manera con una proyección hacia aquellos habitantes que poblaron hace 10.000 años estas tierras, nos daría un sentido de arraigo que a veces no tenemos.

Linotipia GOT

Libros - Revistas - Comerciales
LORIA 1804 91-9597



Desde que la escritura dejó de ser patrimonio de castas privilegiadas para transformarse en legado popular, la humanidad empezó a tatuarse paredes, piedras, troncos de árboles... A escribir mediante los graffiti ese gran libro universal cuyo autor son todos los hombres y ninguno, cuyo destinatario son todos los hombres y ninguno.

El paralelismo estructural entre el lenguaje y el mundo exige que, para una comprensión total de éste, aceptemos como válidas las formas marginadas de aquél. Y, por ende, las de la escritura que aún no accedieron a la ciudadanía "literaria", como los graffiti que constituyen una especie de abirrido griterío anónimo y omnipotente.

Enamorados, fanáticos, alienados, proscriptos, estudiantes, presos, erotomanos, peregrinos, turistas ideólogos, bromistas... En todo hombre hay un graffitómano escondido, desde el que quiere perpetuar su nombre en el pupitre escolar o en la pared del WC, hasta el que graba concienzudamente slogans políticos; desde el gracioso que escribe los consabidos versos del obvio "lugar sagrado", hasta el que expresa la medida de sus órganos genitales y las ilustra con el grabado correspondiente. Pero además de los graffitómanos desconocidos están los célebres, como Byron, Rousseau, Victor Hugo, Benserade, Restif de la Bretonne y Stendhal (quien, por timidez o modestia, se contentaba con escribir en el interior de su cinturón). Y entre los nuestros, si recurrimos a la mitología patriótica, el mismísimo Sarmiento con "las ideas no se matan".

Basta con observar las inscripciones pompeyanas para darnos cuenta de que, hace ya dos mil años, los hombres creían en la eficacia de lo escrito para intentar la permanencia de lo

que es efímero por naturaleza. Los graffiti libertinos, que concuerdan con las pinturas del Museo Secreto, no difieren en esencia de los que podemos encontrar en cualquier muro de cualquier ciudad en pleno siglo veinte. Pero hay muchos más: los que reproducen versos de poetas conocidos (en especial Propertio y Ovidio), las clásicas citas y las clásicas bromas, los que servían como medio publicitario y hasta los de los amantes enojados e iconoclastas que amenazaban romperle las costillas a Venus ("Quisquit amat venia, Veneri volo rumperemus costas").

Los graffiti de Pompeya son un documento preciso y precioso de la vida en esa época. Y también lo serían los de Buenos Aires, París, o Nueva York, si por una milagrosa catástrofe o un catastrófico milagro se conservaran a través del tiempo. Porque a pesar de los medios de comunicación masiva, la graffitomanía goza de una salud enviable. Afirma, retrata, conmemora, sacrifica, impone. En una palabra: vive. Mucho más que los textos publicitarios, que el esquemático lenguaje periodístico y que la Literatura Académica, todos ellos plagados de lugares comunes. Los tatuajes de las paredes están destinados a asegurar la perennidad de ciertos deseos y ciertas ideas, casi siempre reprimidos por distintas censuras sociales.

En algunos casos son convicciones, anatemas, resoluciones o llamamientos escritos para despertar los espíritus dormidos y avivar las memorias desfallecientes. Muchos ejemplos están aún en los muros de las facultades y las fábricas de distintas ciudades argentinas, recordando eloquientemente los últimos sucesos. Y las paredes de París conservan los de mayo de 1968, algunos de los cuales son decididamente memorables ("Dios, sospecho que eres un intelectual

de izquierda", "Yo jodo a la sociedad, pero ella me lo devuelve bien", "El derecho de vivir no se mendiga, se toma", "Desabrochen el cerebro tan a menudo como la bragueta", etc.).

En los casos más comunes los graffiti no son precisamente líricos o idealistas, sino que constituyen una liberación de obsesiones, el reclamo subrepticio pero brutal ante viejísimas represiones sexuales. En los baños de los bares o de las estaciones hay un muestrario infinito, que no se caracteriza precisamente por su originalidad. Salvo algunos casos que se salvan por el sentido del humor, humor homosexual que corre parejo con la guarangada poética ("A la lucha / a la lucha / no somos muchachas / pero somos muchas"). Están también las creaciones de los eternos bromistas. Los numerosos telefónicos que prometen inquietantes citas eróticas suelen pertenecer en la mayoría de los casos a la Central de Policía, el Cuartel de Bomberos o algún hospital psiquiátrico. Claro que en otros casos corresponden a una persona misteriosa que pide los datos del que llama para asegurarse que no se trata de una trampa, y luego sugiere identificarse a tal hora, en tal esquina, "con un diario bajo el brazo" o "un vestido color bordó".

Los muros de una celda son muestrario de infinitas ansias, odios y confesiones. Se parecen a un diario íntimo en el que se vuelcan todas las agonías provocadas por la privación de libertad. Los graffiti de los presos son también los más cercanos a la verdadera poesía. ("Yo no estoy aquí, sólo mi cuerpo me delata", "La gayola es cuadrada pero el mundo es redondo", "Hace rato que estoy listo para despedirme, pero nadie se decide a decirme adiós").

Y están los nombres inscritos en bancos, en cordones de veredas, en piedras, en troncos... Hay que eternizarse ya que uno es mortal, y la mejor manera de hacerlo es cumplir el acto mágico de escribir el propio nombre en cualquier lugar. O el tradicional "Viva yo" que es el paroxismo de una angustia oculta irreprimible, aunque se disfraze de burla sin complicaciones.

Diálogo de fantasmas

En todo graffiti existe una relación de causalidad entre lo expresado y un hecho real o posible. Pero el énfasis no recae en esa relación sino en la paródica presencia ausente de las "dramatis personae" que intervienen: el que escribe y aquel a quien está dirigido el mensaje.

En la inmensa mayoría de los

casos, el que escribe no escribe para nadie y escribe para todo el mundo: su destinatario es una especie de fantasma social. Y el que lee, por su parte, está a su vez leyendo lo que escribió un fantasma.

La desaparición de autor y lector hacen que los graffiti valgan como puro lenguaje, gracias a la ausencia de un detectable "yo" y de un no menos detestable "tú". Son así absoluto significante, arte del tatuaje, pictograma equidistante de la literatura y de la pintura, puerta abierta hacia una escritura (o "escriptura") casi sómatica, toda dentro de sí misma.

Su incontaminada soledad los convierte en palabra universal y transubjetiva. Pero como toda palabra no son ni instrumento ni vehículo sino estructura, y al identificarse con ella los participantes (autor y lector), pierden de vista su carácter transitivo y quedan frente a una manifestación que no permite trampas y que exige una extraña, solitaria responsabilidad.

Quizás en el espíritu del graffitómano hay un proyecto de comunicación "naïf", porque espera consciente o inconscientemente que su mensaje no quede encerrado en sí mismo. Tal vez piensa que fija definitivamente una idea, que acaba definitivamente con la ambigüedad, que marca definitivamente su propio yo (y el del otro). Pero está haciendo lo contrario. Está inaugurando un monumental silencio, o formulando una pregunta que nadie contestará acerca del mundo y de su estar-en-el-mundo. En el fondo y en última instancia, el graffitómano está proclamando la identidad de los opuestos. En los dos extremos de la línea están el que escribe y el que recibe. Pero es probable que el que recibe, a su vez, escriba; o que el que escribe esté dispuesto a recibir... Llamado sin respuesta o círculo vicioso, porque la contestación esperada está en uno mismo, y lo que uno mismo expresa en los graffiti es esa especie de voz ancestral común a todos los hombres, que surge cuando las presiones y represiones sociales imperantes se exacerban.

Leer en el libro universal de los graffiti no es, pues, una lectura común. Es en cierta manera una toma de conciencia, un reencuentro con esas napas de la realidad que no acceden a la literatura, una entrada a la "no man's land" del yo que se identifica con el otro, aunque esa identificación sea nada más (o nada menos) que un diálogo de fantasmas.

Eduardo Gutiérrez Kieffer

EL VANDORISMO

Rodolfo Walsh
¿Quién mató a Rosendo?
Tiempo Contemporáneo,
Buenos Aires

Operación Masacre (1957) pone fin a una época de Walsh, la de la novela policial. Ahí comienza su evolución. En esa edición Walsh afirma que no reconoce "jerarquía más alta que la del coraje civil", que está dispuesto a "impedir para siempre que un militarote prepotente juegue con la gente mansa"; separa denuncia y política, dice: "mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata". El humanismo individualista lo lanza contra el sistema de represión gorila. Luego vendrán otras investigaciones y otras evidencias y lo que comienza siendo un intento de "sanear" el sistema termina siendo el enfrentamiento con él: la tercera edición (1969) ubica sus denuncias en la crítica frontal a una realidad clasista y dependiente. Esto se habrá ido plasmando a través de varios trabajos: el *Caso Satanowsky*, los años en Cuba en Prensa Latina con Masetti, el desciframiento de los cables de la cancillería de Yrigoyen, las notas periodísticas sobre el interior del país, el teatro antimilitarista, los relatos donde sobresalen el de la investigación frustrada sobre Eva Perón y los dedicados al rescate casi autobiográfico de las humillaciones de la clase media rural durante la década infame y por último el trabajo en CGT donde publica las primeras notas de *¿Quién mató a Rosendo?*

En un país que ingresa en la especialización por un lado y que mantiene una literatura fuertemente mitologizada por otro, la obra de Walsh atípica, desordenada, esencialmente no especializada, provoca con frecuencia desajustes en la crítica. Debajo de esto tal vez esté el olvido de que en los niveles donde opera la cultura real, en especial en

una situación dependiente, es la ortodoxia de la especialización la que funciona con el sistema y no su contrapartida global, fanomiana, una de cuyas variantes es el intento de Walsh. Esto en parte explica que *¿Quién mató a Rosendo?* sea al mismo tiempo: 1) el análisis de los hechos, la denuncia, su fundamentación; 2) el sentido rescate biográfico de Blajakis y a través de él la defensa del peronismo revolucionario; 3) la historia y el análisis del vandorismo.

Este hecho "es una anécdota que desnuda la esencia del vandorismo" sostiene Walsh. Pero este intento de exemplificar, como otras veces, la corrupción del sistema a través de un caso, es desbordado por el mismo Walsh que ahora intenta también la historia: el extenso informe, en parte provvisorio, sobre el vandorismo. Esta parte (la más valiosa) haría inútil la anécdota, a pesar de lo que dice Walsh, si no fuera porque en ella se ahorada de manera fragmentaria el peronismo revolucionario, se intenta demostrar que "en el peronismo, los que realmente resisten son tipos oscuros, que nadie conoce, gente de abajo, que sigue peleando a lo largo de los años con torturas, miserias, desesperanza". Para ello dejará hablar a los Villafior, a Granato, reconstruirá la figura de los asesinados: Blajakis y Zalazar.

17 de octubre de 1945. El padre de los Villafior está en un grupo que se entrevista con Perón. Le dicen: "nosotros hemos declarado la huelga general, ... por usted lo hemos hecho, porque usted es el hombre que nos dio la libertad y nos hizo respetar". Veintiún años después los dos grupos que se enfrentan se autotitularán peronistas, cosa no ajena a las contradicciones del líder, pero será Villafior el que le dirá a Imbelloni: "no te confundas, peronistas somos nosotros y ustedes son una manga de traidores al movimiento y no solo al movimiento obrero, ustedes son unos entreguistas". El tiroteo es parte de este enfrentamiento entre la militancia y la burocracia peronista y sobre estos hechos el libro organizará los tres planos que señalamos.

1. Se demuestra: a) que los hombres del grupo Blajakis estaban desarmados y no hicieron fuego; b) que García fue muerto por la espalda por el grupo vandorista. A esto se suma una conjectura bien fundada, aunque no alcance para condenar: "el proyectil número 4 fue disparado por Vandor, atravesó el cuerpo de Rosendo e hizo impacto en el mostrador". Esta vez Walsh no buscará justicia como lo hizo cuando denunció a Fernández Suárez o a Quaranta y puntualizará la razón: "el sistema no castiga a sus hombres, los premia. Y Vandor es un hombre del sistema". Los hechos le darán la razón.

2. El grupo de Blajakis sólo saldrá de la lucha y el anonimato para recibir una montaña de falsas acusaciones, orquestadas por el vandorismo, reproducidas por la prensa oficial. Walsh corregirá: "Para los diarios, para la policía, para los jueces, esta gente no tiene historia, tiene prontuario; no los conocen los escritores ni los poetas: la justicia y el honor que se les debe no caben en estas líneas; algún día resplandecerá la hermosura de sus hechos y la de tantos otros ignorados, perseguidos y rebeldes hasta el fin". El protector de la "gente mansa" de *Operación Masacre* se transforma en el modesto cronista de los militantes peronistas. Dice: "Si hay un símbolo de la resistencia en estos años es Domingo Blajakis" y el rescate de éste será uno de los centros del libro. El nos sacó todos esos berretines que teníamos de ser peronistas por el hecho de serlo —comenta Raimundo Villaflor— y de no comprender que el peronismo es un movimiento parecido al de otros pueblos que luchan por su liberación, siempre fue un revolucionario, siempre tuvo una concepción del destino de la clase trabajadora. Y él nos explicó las causas por las que estábamos derrotados, el papel del imperialismo, el papel de lo oligárquico y el papel de la burocracia del peronismo..." Walsh más que escribir escucha y va armando una crónica, a veces más sentimental que teórica precaria, fragmentaria de las zonas oscuras del peronismo revolucionario.

POR QUE
ANUNCIAMOS ESTOS
CUATRO LIBROS?

LA DECADA INFAME

Ciria / Arese / Galasso / Sánchez Sorondo / Pla / Scalabrin / Ortiz / Jauretche / Andrade
Porque si no leyo ninguno es seguro que hay 1 de su interés (a menos que usted sea muy informado y entonces habrá 2 o tan inteligente que los 3) y no podemos creer que conozca ya los 4) Si si, no siga leyendo, perc. ¿está seguro?

EL RADICALISMO

Romero / Fernández / Bertoni / Grosso / Calvino / Bianchi / Pla.
Porque 1 y los otros 3 representan ideas de hoy, porque de los acontecimientos, hechos y palabras de interés.

AMERICA LATINA SIGLO XX: ECONOMIA, SOCIEDAD Y REVOLUCION

Alberto J. Pla
Porque son libros con opinión, que abren vías del entendimiento y prometen discutidas conversaciones.

VIDA EN EL UNIVERSO

Carlos M. Varsavsky
Este por ejemplo, no es ciencia ficción aunque habla de OVNI'S y marcianos.

Pero de veras, veras, porque nos pone orgullosos haberlos editado
Usted, ¿cuál va a leer primero?

2222
CARLOS PEREZ EDITOR

Distribuye Librecol
Humberto 1 545

nario, que por sus características no es sólo una manera de definir a Vandor y al sistema que lo sostiene sino también una defensa de aquél peronismo.

3. Un tipo de enfoque que no había intentado Walsh hasta ahora, la descripción de un proceso, es la tercera parte: "El vandorismo". En el prólogo, al rechazar objeciones, define a éste como "instrumento de la oligarquía en la clase obrera a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo" y apoya esto en un largo análisis donde no es el compromiso político de Walsh sino los hechos los que cantan. En síntesis las "conquistas" del vandorismo son las siguientes: disminución de la participación de los asalariados en el ingreso nacional (los salarios reales en la industria volvieron al nivel de 1943), de los afiliados a la CGT (1953: casi 6.000.000; 1966: 1.900.000), de los empleados en la industria metalúrgica, de los afiliados a la UOM (1963: 219.000; 1966: 121.000); desaparición de fuentes de trabajo, convenciones colectivas, derecho de huelga, sistema de previsión social, autonomía (500.000 trabajadores con los sindicatos intervenidos); aumento de los tipos jubilatorios, la productividad, la desocupación; juego con el curso monopolista de las inversiones; concentración de empresas, liquidación de talleres chicos, etc. Esto "consiguió" Vandor desde un dominio que se apoya en un aparato servil, matoncesco y macartista cuya definición está en esta frase: "El que molesta a la fábrica molesta a la UOM y el que molesta a la UOM molesta a la fábrica". Así se destruyeron las vanguardias más combativas. Así se explica que Villaflor fuera despedido antes de que los diarios publicaran la noticia y que el mensaje de Vallese nunca llegara a la UOM.

Tras los hechos, las ideas; Walsh ejemplifica lo que va habiendo puntualizado Amado Olmos: "exhibe una brecha imposible de cerrar: su falta de ideología. Así Vandor obra a merced del aventurismo, del oportunismo político". El sindicalismo burgués, el reformismo, el modelo peronista congelado como punto máximo y no como parte de un proceso, es lo que se encuentra en sus declaraciones donde "la comunidad capitalista no aparece cuestionada, la lucha de clases no es reconocida [yo no soy partidario del movimiento clásico]", dirá, la "paz social" debe mantenerse, se quiere ser factor de poder y no tomar el poder". Walsh termina puntualizando que los resultados de la gestión de Vandor, gestión en la era negocia con el frondicismo, el

coraje, los militares, las empresas, Onganía, etc., han sido "destruir el gremio metalúrgico convirtiéndolo en simple aparato, dividir la CGT, quebrar la confianza, de los trabajadores en sus dirigentes, retrotraer el movimiento obrero a 1943".

¿Quién mató a Rosendo? es un libro político, comprometido, definido. Si no es objetivo no lo es en el mejor sentido y es natural que se diga que no es realista si por realismo se entiende la aceptación de las pautas del sistema. En este sentido conviene puntualizar que no es un sermón sobre el Bien y el Mal (*Primera Plana*) sino el producto de una polarización de raíces bien diferentes y que si es un panfleto (*Análisis*) tiene las ventajas de ser un buen panfleto, real y exemplificado, categorías que no se encuentran en los panfletos anémicos del vandorismo o del gobierno. La objeción de que es una jugada complicada en momentos en que se discute la unidad de las dos CGT es cierta. Pero mucho más cierto es que no hacerla sería una concesión muy grande y que en el fondo el libro es un aporte más que un obstáculo para cualquier tipo de acuerdo. La otra objeción, la de que instrumenta a los enemigos del movimiento obrero, es ingenua: el contrario, por definición, siempre piensa lo peor y en última instancia no importa lo que piensa si no se espera negociar con él.

A pesar del error del título, el libro ya no permite las confusiones con la ficción que articulan algunos ni se reduce al peronismo de denuncia. Va más allá: es el análisis del vandorismo y la crónica del peronismo revolucionario. No es una prueba de buena literatura (*Análisis*) sino una forma de lucha que si no es la única ni la más alta, posee cualidades no comunes en nuestro medio. Por otro lado no es importante que su denuncia adolezca de fallas legales (*Análisis*) pues no es llevar la denuncia ante un juez del sistema lo que se busca. Estas y otras desviaciones obligan a ubicar el libro en el contexto que le da su real significado: la lucha contra los obstáculos que se oponen a la liberación nacional y social de nuestro país por eso, más que un libro inteligente, bien escrito, a veces brillante, *¿Quién mató a Rosendo?* debe ser visto como un aporte modesto pero efectivo, trabajado, concreto a la lucha en la cual se inscribe.

Aníbal Fernández

MARXISMO Túnel de paz 24

de que la teoría del valor-trabajo, sobre la que se asienta el concepto de plusvalía, presenta una serie de lagunas que limitan su validez como instrumento de análisis de los procesos de valorización del capital y de la distribución de los ingresos.

Ambas razones no están suficientemente explicitadas en el texto. Los autores se liberan de la cuestión con una simple nota al pie de página, que se convierte en el blanco de las críticas (bastante superficiales) de los marxistas ortodoxos. Hubiera convenido superar esta limitación para dar bases metodológicas más firmes a todo el libro. Pero, no sin cierta razón, Baran podría responder que "es mejor tratar en forma imperfecta lo que es sustancial, que llegar al virtuosismo en el tratamiento de lo que no importa".

En *El capital monopolista* Baran y Sweezy no intentan de ningún modo escribir *El capital* de nuestro tiempo, como llegó a sugerir un crítico apresurado, sino ofrecer un cuadro de conjunto de la sociedad norteamericana actual. Por eso titularon modestamente de "ensayo" a una obra que desborda esa calificación. Hasta el presente faltaba una elaboración política que incorporara las teorías de Marx sobre la plusvalía y el derrumbe capitalista: el libro de Baran y Sweezy es una contribución importante en tal sentido. Todas aquellas partes en las que se alejan de la letra de Marx constituyen temas no abordados o analizados de manera inadecuada hasta hoy. De las soluciones que ofrecen quizás algunas sean discutibles y otras inaceptables. Pero la riqueza del material empírico utilizado, la profundidad teórica con que lo analizan y las conclusiones políticas que de allí extraen invitan a una lectura que supere el fastidio que provoca en la ortodoxia el daño causado al santoral marxista. Baran y Sweezy concluyen su libro con una afirmación de fe en la capacidad de los hombres de "destruir un sistema perverso y destructivo que mutila, opprime y deshonra a quienes viven bajo él y que amenaza con la devastación y la muerte a millones de seres en el mundo". Nada conspiraría más contra esa lucha que una negativa a meditar y discutir sobre los temas analizados y ordenados teóricamente en este libro que constituye uno de los manifiestos políticos marxistas más importantes de nuestra época.

José Aricó

LOS LIBROS QUE SUPIMOS ELEGIR



Ezra Pound - El ABC de la lectura.

José Lezama Lima - Paradiso (novela).

León Rozitchner - Ser Judío (ensayo).

Paul Nizan - Aden - Arabia (ensayo).

Paul Nizan - La conspiración (novela).

18 ensayos sobre - Teatros y política.

David Viñas - Los años despiadados (novela).

Paul Eluard - Últimos poemas de amor (traducción de César Fernández Moreno).

Georges Brassens - Antología (traducción de Graciela y Horacio Salas).

Boris Vian - Verquin y el plancton (novela).



EDICIONES DE LA FLOR

Callao 449*

Buenos Aires

Distribuye Librecol

POEMAS AUTÓNOMOS

Viene de pág. 14

Topoemas fueron una etapa intermedia en estas exploraciones. El juego consistió esta vez en oponerse a la temporalidad del discurso aludiendo, y acaso revelando, en el espacio unidimensional de la página, la inmóvil danza de los significados. ("El espacio no es una extensión, sino el imán de las apariciones", se dice en *Corriente alterna* a propósito de la pintura de Remedios Varo.) La palabra *niego*, por ejemplo, se hiende y bifurca en los signos *ni* y *ego*: "El 'yo niego' alcanza al ego y así la negación se niega", aclara el poeta, guiando al espectador de esas mutaciones.

Discos visuales, con dibujos del pintor Vicente Rojo, será el medio para ponernos en contacto directo con el movimiento: movimiento significará aquí posibilidad de saltar por encima de "la separación que reúne" y huir de "la concentración que dispersa". *Piedra de sol*, el gran poema de la lucha contra el tiempo rectilíneo, estaba concebido según la imagen del calendario azteca, el disco de piedra: el final del poema nos remitía a su comienzo. En los *Discos visuales*, la circularidad es material: quizás están inspirados en los calendarios perpetuos que, girando, prolongan la vigencia de los almanaque corrientes ("El instante es perpetuo", dice el verso que como un leit motiv se reitera en el poema *Viento entero*).

Los discos visuales están contenidos en un álbum de cuatro discos. Cada uno está formado por dos cartones que giran uno sobre otro. En el superior, hay unas ventanillas que permiten leer los versos escritos en el inferior. Números que aparecen a través de aberturas más pequeñas y flechas dibujadas que siguen el sentido de las agujas del reloj guían el movimiento que debemos dar a uno de los discos.

Describiré sólo uno, el de funcionamiento más sencillo, porque una trabajosa explicación no puede sino matar lo que hay de más vivo en estos mecanismos: el ritmo visualizado, especializado, que echa a andar cuando los ponemos en marcha.

El poema titulado *Juventud* se lee a través de dos ventanillas en el disco superior: un rectángulo en posición vertical arriba; otro en posición horizontal, abajo. A través de ellos leemos: 1er. giro, arriba: *El salto de la ola*; abajo: *más blanco*. 2º giro, arriba: *cada hora*; abajo: *más verde*. 3er. giro, arriba: *cada dia*; abajo: *más joven*. 4º giro, arriba: *L.A*; abajo: *MUERTE*.

Todo juego obliga al jugador a respetar determinadas leyes. Participar en este poema-juego es someterse a la lectura especial de una suerte de poema in absentia. Este desciframiento, este modo de lectura, forma parte del mensaje que nos transmite la información. Ver en el incesante renacimiento de la ola su muerte inminente es tema habitual de la poesía. No lo es la sorpresa, la fascinación con que esta vez aceptamos el viejo relato. Sin abandonar la consecutividad, hemos leído en otro tempo para llegar a la visión del otro tiempo en que nacer y morir se confunden. Cada ventanilla abierta en el disco, cada giro nos ha obligado a demorarnos a la lectura de una secuencia, a la contemplación de una representación que hace imprevisible el desenlace. No es que hayamos tenido en las manos unas piezas que pudiéramos combinar a nuestro arbitrio. Hemos sido un elemento más entre los que el poeta ha combinado para transmitir esa presencia de la muerte indiscernible del nacer. No hemos sido receptores de un mensaje: en lo que Barthes llamaría "situación de poema", hemos sido una estrategia entre las utilizadas para que el mensaje nos sea destinado.

Octavio Paz ha exaltado una y otra vez la autonomía del poema. A la vez, ha señalado en él la más puntual analogía con el mundo contemporáneo. En un mundo sin imagen, hecho de signos en dispersión que buscan su significado, "las nupcias entre el verbo y el universo se consuman de una manera insolita, que no es ni palabra ni silencio sino un signo que busca su significado". "El poema es un espacio vacío pero cargado de inminencia [...] es una parvada de signos que buscan su significado y que no significan más que ser buscada."

El juego que nos proponen los *Discos visuales* es, en definitiva, un modelo del mundo. Alejado de la filosofía, de la religión, de la ciencia, ese modelo no busca la admonición ni la aprobación. Sólo se propone conocerse a sí mismo.

Enrique Pezzoni

1 "Presencia y presente", publicado en francés en *Preuves*, N° 207, mayo de 1968. Me ha visto obligado a traducir la cita al español.

REGRESO A FREUD

Viene de pág. 18

tación de Leclaire y Laplanche sobre el inconsciente de Freud: los autores abandonarían el registro económico en provecho de una lectura tópica cuando intentan dar cuenta del complicado problema del pasaje de una representación inconsciente a la conciencia. Es cierto, como señala Green, que habría aquí al menos una amputación relativa de la exigencia —de la que Freud nunca se desprendería— de una lectura construida sobre una triple perspectiva, tópica, dinámica y económica a la vez. Problema difícil, sin duda, y sin dejar de atender a la importancia que la hipótesis económica tiene en el sistema freudiano, ¿no se podría pensar que la crítica de Green desconoce la condición sobre la que se establece toda lectura, la distancia entre el pensamiento leído y la estructura de la interpretación? Criticando esa distancia no hace en verdad sino ocultar un eclecticismo nivelador que le impide comprender la verdadera importancia de la ponencia de Bonneval: lo económico, aquí, recupera su valor de signo junto a un inconsciente entendido como lenguaje.

Finalmente, el trabajo de Laplanche y Pontalis sobre la fantasía, abre expresamente la polémica con la escuela inglesa. Para Susan Isaac portavoz de las teorías de Melanie Klein, la fantasía debe ser comprendida en el seno de una secuencia de tres términos: sujeto, verbo y objeto. Estructura intencional, fenomenológica, que mantiene la idea —ajena a Freud— de un yo que conoce y busca al objeto de su satisfacción. Mientras que Freud enseñaba —como recuerda Lacan— que *el discurso del inconsciente carece de sujeto*.

El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo, cinco trabajos, en definitiva, en la línea de Jacques Lacan, que quiebran el desconocimiento intencional de su obra, y que devuelven al seno de la reflexión teórica el problema del psicoanálisis: el inconsciente, ese objeto "puesto de lado" en nuestro país por una práctica ortopédica y costumbристica.

Mario Levin

1 J. Laplanche y S. Leclaire, *El inconsciente: un estudio psicoanalítico*; A. Green, *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*; S. Leclaire, *El objeto del psicoanálisis*; J. Laplanche y J. B. Pontalis, *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes y origen de la fantasía*; J. B. Pontalis, *El inconsciente en Merleau-Ponty*.

el nº. 2 de

los libros
aparecerá
el viernes 8
de agosto
en
adelante
el primer
viernes
de
cada mes

En toda buena biblioteca debe haber por lo menos una docena de buenos libros: Marqués de Sade, "El presidente burlado" (2^a ed.) / Sacher-Masoch, "La Venus de las pieles" / Casanova, "Memorias 1750-1752" / Restif de la Bretonne, "Sara o la última aventura de un hombre de 45 años" / Sade, "La Marquesa de Gange" / B. Fernández Moreno, "La mariposa y la viga" / Harman Melville, "Las Encantadas" / García Jiménez, "Estampas de tango" / Alonso Piñeiro, "Collage siglo XX" (dibujos de Oski) / Julio Verne, "Los 500 millones de la Begum" / Jack London, "El llamado de la selva" / Oscar Wilde, "El alma del hombre bajo el socialismo". Son títulos de Rodolfo Alonso Editor, Echeverría 2758, Buenos Aires, y se encuentran en cualquiera de las buenas librerías.

los
LIBROS

Joseph
Antropo
Lohle, 5

Claude
Elogio de
Pasado
54 págs.
El hom
estructu

Claude
Antropo
Eudeba
\$ 1400
Una de
del gra
graficos

J. E. H
saldú
Polític
bana y
su regi
rica de
Edit de
158 pá
gráficos

J. Cristo
Geofife
Juan P
El simp
de Port
problem
metodol
diseño
Eudeba

El proc
cién
sus cri
dicas
Edit de
384 pá
22 text
37º Co
nal de

LOS LI

los libros

LIBROS PUBLICADOS EN LA ARGENTINA ENTRE EL 1^o DE ENERO Y EL 15 DE JUNIO DE 1969

ANTROPOLOGÍA

- Joseph Doncel
Antropología filosófica
Lohé, 512 págs., \$ 2.380
- Claude Lévi-Strauss
Elogio de la antropología
Pasado y Presente,
54 págs., \$ 200
- El hombre a la luz del estructuralismo.*
- Claude Lévi-Strauss
Antropología estructural
Eudeba, 371 págs.,
\$ 1.400.
- Una de las obras capitales del gran antropólogo estructuralista.*

BIOGRAFÍAS

- Geoffrey Gorer
Vida e ideas del Marqués de Sade
La Pléyade, 270 págs.,
\$ 900.
- Un intento de sintetizar la vida y el pensamiento del discutido Marqués.*
- John Addington Symonds
La vida de Miguel Ángel
Sudamericana, 502 págs.,
\$ 580.
- Una biografía clásica sobre el creador de la Capilla Sixtina.*

guaje por uno de los fundadores del Círculo de Viena.

- José A. Cotta
Copérnico
Centro Editor, 120 págs.,
\$ 150.

- Theodosius Dobzhansky
Herencia y naturaleza del hombre
Losada, 189 págs., \$ 500
- La especie humana y los cambios genéticos.*

- James Lequeux
Planetas y satélites
Columba, 126 págs.,
\$ 370
- Traducción de una informada obra de la colección "Que sait le?".*

- L. Lumen
Gori
Las nociones de estructura y génesis
Proteo, 400 págs., \$ 1.900
- En filosofía, matemáticas, física e ideologías religiosas.*

- Juan Jorge Schäfer
y Pedro Heller
Arquímedes
Centro Editor, 122 págs.,
\$ 150.

- Rodolfo Tálice
Mandel
Centro Editor, 120 págs.,
\$ 150

- José Bobini
La ciencia en la alta Edad Media
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 150.
- Las leyes de la herencia*

- Norbert Wiener
Cibernetica y sociedad

- Sudamericana, 160 págs.,
\$ 280.

- La cibernetica actual y sus implicaciones filosóficas.*

- Panorama de la ciencia a lo largo de la historia.

- Rosati, Carrap

- Fundamentación lógica de la filosofía*

- Sudamericana, 300 págs.,
\$ 1.200.

- La filosofía entendida como análisis lógico del len-*

COMUNICACIÓN DE MASAS

- J. Eco, G. Friedman
y otros

Los efectos de las comunicaciones de masas

- Álvarez, 142 págs., \$ 750
- Un análisis desde diversas perspectivas de los efectos del mensaje televisivo.*

- Eliseo Verón, Luis J. Pinto, Paul Ekman, Wallace Friesen, Carlos Suzuki y Oscar Massotta
Lenguaje y comunicación social
Nueva Visión, 230 págs.,
\$ 800
- Cinco ponencias disertadas en un simposio organizado por el Instituto Di Tella en octubre de 1967.*

CRÍTICA E HISTORIA LITERARIA

- Fernando Alegria
La literatura chilena contemporánea

- Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100

- El pensamiento de Sade*

- Padós, 186 págs., \$ 550

- Traducción de un excelente número de Tel Quel.*

- R. Barthes,
J. Klossowski,
Ph. Sollers y otros

- El pensamiento de Sade*

- Padós, 186 págs., \$ 550

- La biografía del poeta, y los antecedentes de su obra en la lírica española del siglo XIV.*

- Adolfo Bioy Casares

- La otra aventura*

- Galeano, 112 págs., \$ 350

- Ensayos críticos sacados de un excelente novelista.*

- Herman Broch, Jacques

- Borel, Edwin B. Burtt

- y otros

- Joyce*

- Álvarez, 176 págs., \$ 250

- Seis puntos de vista sobre el autor de Finnegans Wake.*

- Feng Yien Chun

- Breve historia de la literatura clásica china*

- Láinez, 180 págs., \$ 550

- Desde sus tempranos orígenes hasta el momento del 1 de mayo de 1919.*

- Cristo Frattini
Cóngora
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100
- Cóngora y su inserción en el barroco.*

- J. Laforgue y otros
Nueva novela latinoamericana
Paidós, 310 págs., \$ 900.
Ver crítica en pág. 6.

- Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando P. Alonso
Las revistas literarias argentinas
Centro Editor, 352 págs.,
\$ 1.200

- Claudio Cimerman
Análisis de "Don Juan Tenorio"
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100
- Nueva aproximación a un personaje clásico de la literatura.*

- Ezequiel Martínez Estrada
Sarmiento
192 págs., \$ 300
- Edición definitiva de una de las mejores obras del incisivo autor de Radiografía de La Pampa.*

- Gloria S. Onega
La inmigración en la literatura argentina
Galeano, 220 págs., \$ 620
- La presencia del extranjero en los libros publicados entre 1880 y 1910.*

- Francisco Posada Lukacs, Brecht y la situación actual del realismo socialista
Galeano, 307 págs., \$ 900
- La famosa discusión entre los teóricos de una estética marxista y los nuevos aportes del punto de vista althusseriano.*

- Hugo Rodríguez-Alcalá
La literatura paraguaya
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100
- Aproximación a una literatura poco conocida.*

ARQUITECTURA

- J. E. Hardoy, R. O. Basaldúa, O. A. Moreno
Política de la tierra urbana y mecanismos para su regulación en América del Sur
Edit. del Instituto Di Tella, 158 págs., 7 mapas y gráficos, \$ 1.100

- I. Christopher Jones, Geoffrey Broadbent, Juan Pablo Bonia
El simposio de Portsmouth
Problemas de metodología del diseño arquitectónico
Eudeba, 75 págs., \$ 280.

- El proceso de urbanización en América desde sus orígenes a nuestros días*
Edit. del Instituto Di Tella, 364 págs., \$ 1.900.
- 29 textos presentados al 37^o Congreso Internacional de Americanistas.

LOS LIBROS. julio 1969

Severo Sarduy
Escrito sobre un cuerpo Sudamericana, 240 págs. \$ 280.
Ensayos breves en los que el autor de De dónde son los cantantes muestra un actualizado y brillante instrumental crítico.

Hans Sørensen, Pierre Gairaud, Charles Mauron
Tres enfoques de la literatura Carlos Pérez, 88 págs. \$ 350.
Distintos puntos de vista, igualmente agudos, para una teoría literaria.

Robert Stanton
Introducción a la narrativa Carlos Pérez, 136 págs. \$ 480.
Una excelente base para la interpretación de la literatura de ficción.

M. Vargas Llosa y otros
Antología minima de M. Vargas Llosa
Tiempo Contemporáneo, 212 págs. \$ 690.
Un reportaje, una mesa redonda y dos artículos del mismo Vargas Llosa en un volumen servicial.

Noemí Ulla
La revista "Nosotros"
Galema, 469 págs. \$ 1.340.
Recopilación crítica de la revista de más larga historia de la Argentina entre las surgidas en la primera década del siglo.

Angel J. Battistessa
El prosista en su prosa
Nova, 212 págs. \$ 900.
Recopilación de artículos de un crítico desfalleciente.

E. Carilla
El cuento fantástico
Nova, 80 págs. \$ 300.
Ligero análisis sobre un género de larga y fecunda tradición.

E. Carilla
El barroco literario hispánico
Nova, 180 págs. \$ 700.
Empeñoso análisis de un estilo que hizo época en la literatura española.

Emilio Carilla
Hispánica y su expresión literaria
Eudeba, 115 págs. \$ 300

Carlos Carillo
Santos Vega el payador
Fabril, \$ 1.800.

Collins Carvel y otros
Faulkner: Naturalismo y tragedia
Carlos Pérez, 50 págs. \$ 250.
Útil introducción a una lectura de Faulkner.

F. Hoffmam
William Faulkner
Fabril, 260 págs. \$ 260.

Jorge B. Rivera
La primitiva literatura gauchesca
Alvarez, 221 págs. \$ 250.

La más inteligente investigación sobre los orígenes de la literatura gauchesca.

Emilio Suárez López
Los ideales literarios modernos
Troquel, 104 págs. \$ 320.
Un ejemplo de crítica tradicionalista fundada en los "paradigmas literarios".

Robert Spiller
(compilador)
Tiempo de cosecha
Nova, 240 págs. \$ 480.
Quince análisis de distintos aspectos de la literatura norteamericana entre 1910 y 1960.

CRÓNICAS Y DOCUMENTOS

Bernardo Kordon
Chile y la revolución para siempre
Alvarez, 192 págs. \$ 850.
Testimonio de un viaje a través de una experiencia histórica sin precedentes.

Jorge Masetti
Los que luchan y los que lloran
Alvarez, 238 págs. \$ 850.
Reedición del reportaje a la guerra de Fidel Castro escrito por quien después sería el Comandante Segundo.

Santiago Calzadilla
Las beldades de mi tiempo
Sudestada, 218 págs. \$ 700.
La nostalgia del pasado también en 1890.

Jerry Hopkins
El libro Hippie
Brújula, 262 págs. \$ 680.
El periodismo underground de una juventud descentralizadora.

DIALOGOS Y REPORTAJES

Palabras con
Elias Castelnovo
(diálogo y antología a cargo de Lubrano Zas)
Carlos Pérez, 133 págs. \$ 500.

Respuestas arbitrarias a un interrogador deslucido.

Victoria Ocampo
Diálogo con Borges
Sur, 88 págs. \$ 720.
Las preguntas de la directora de "Sur" friccionan el talento de Borges.

Alberto Speratti
Con Piazolla
Galerna, 137 págs. \$ 340.
El hombre que revolucionó la música de Buenos Aires habla de su vida y de su obra.

Palabras con
Norah Lange
(selección y reportaje: Beatriz de Nóbile)
Carlos Pérez, 83 págs. \$ 350.

Preguntas obvias a una escritora que es parte de la mitología literaria argentina.

ECONOMIA

Miguel Angel Anguera
Miranda
Hacia la comunidad cooperativa libre
Proyección, 208 págs. \$ 600.
El contenido libertario del cooperativismo.

A. Ferrer, R. Thorp
y otros
Los planes de estabilización en la Argentina
Paidós, 134 págs. \$ 440.
Inflación y crecimiento económico.

J. de V. Graci
Teoría de la economía del bienestar
Amorrortu, 10 págs. \$ 1.740.

Ragnar Nurke
Comercio internacional y desarrollo económico
Amorrortu, 190 págs. \$ 500.

Enrique Silberstein
Marx, Keynes y Cia. S.A.
128 págs. \$ 380.
Sorprendente título para la colección "Los desterrados del capitalismo".

Jen Tinbergen y otros
Convergencia de los sistemas económicos del Este y del Oeste
Centro Editor, 88 págs. \$ 240.
Socialismo y capitalismo, sus tendencias económicas actuales.

William Vickrey
Microeconomía
Amorrortu, 448 págs. \$ 3.280.

Paul Baran
Excedente económico e irracionalidad capitalista
Pasado y Presente, 67 págs. \$ 300.

Walter Beveraggi
Allende
El ocaso del patrón oro
Eudeba, 140 págs. \$ 420.

Ernesto Che Guevara
Escritos económicos
Pasado y Presente, 245 págs. \$ 680.

Una nueva visión del socialismo.

ENSAYO

Bertold Brecht
Me-Ti
El libro de las mutaciones
Nueva Visión, 156 págs.

Ricul A. Castagnino
El circo criollo
Plus Ultra, 157 págs. \$ 390.

Meritoria enumeración de la actividad circense autóctona.

Tte. Cnel. E. Cholet
El arte militar de los chinos
Pleamar, 153 págs. \$ 450.

Una doctrina de guerra bimillenaria.

Regis Debray
Ensayos

latinoamericanos
La Roca Blanca, 477 págs. \$ 690.
Recopilación de los ensayos sobre América Latina aparecidos en diversas publicaciones.

Romano Luperini
El estructuralismo y la crítica marxista
Centro Editor, 80 págs. \$ 160.
Un brillante crítico italiano polemiza con el estructuralismo.

Oscar Massotta
Conciencia y estructura
Alvarez, 281 págs. \$ 1.100.
Una recopilación de ensayos inteligentes que van desde la literatura y la plástica al psicoanálisis.

Maurice Merleau Ponty
Humanismo y terror
La Pléyade, 238 págs. \$ 800.
Una nueva edición del histórico ensayo.

Eliseo Verón
Conducta, estructura y comunicación
Alvarez, 325 págs. \$ 1.200.
A partir de la teoría de la información el autor indaga distintos niveles de las llamadas ciencias humanas.

Jean-François Revel
Contracensuras
Losada, 190 págs. \$ 690.
Desde De Gaulle y Proust hasta Levi-Strauss y James Bond más de 30 visiones superficiales sobre el mundo actual.

Paul Brunton
Excedente económico e irracionalidad capitalista
Pasado y Presente, 67 págs. \$ 300.

Schedir Ananda
El astro horóscopo instantáneo
Kier, 184 págs. \$ 540.

Elman Bacher
Estudios de astrología
Kier, Tomo 5°, 96 págs. \$ 300.

Luc Benoist
El esoterismo
Nova, 137 págs. \$ 450.
Introducción superficialmente útil.

Paul Brunton
El Egipcio secreto
Kier, 304 págs. \$ 1.200.

Paul Brunton
La India secreta
Kier, 340 págs. \$ 1.200.

Armando Clavier
Aproximación a Krishnamurti
Kier, 144 págs. \$ 480.

Hilómón de Monte Nebo
Árpas eternas (alborada cristiana)
Kier, Tomo 3°, 422 págs. \$ 1.150.

Guy Fau
Judaísmo y antijudaísmo
Zotopioro, 280 págs. \$ 840.
Una exhaustiva historia del antisemitismo desde sus orígenes hasta el Concilio Vaticano II.

P. Masson Oursel
El pensamiento oriental
Fabril, 200 págs. \$ 390.

Philippe du Puy
de Clinchamps
El anabismo
Eudeba, 127 págs. \$ 250.

Un esquema extrínseco del fenómeno.

Krafft Heiler
Bierito
Kier, 136 págs. \$ 440.

Arturo Jauretche
Manual de zoneras argentinas
Peña Lillo, 265 págs. \$ 750.

Alexandra David Neel
Textos tibetanos inéditos
Kier, 240 págs. \$ 760.

Popus
Tratado elemental de magia práctica
Kier, tomo 1°, 270 págs., tomo 2°, 288 págs. \$ 2.000.

Nicos Pouliantzas
Hegemonia y dominación en el estado moderno
Pasado y Presente, 161 págs. \$ 680.

Ramatis
Mediumidad de cura
Kier, 240 págs. \$ 840.

Sri Swami Sivananda
Katha Yoga
Kier, 224 págs. \$ 780.

Felipe Torroba,
Bernaldo de Quirós
La información y el periodismo
227 págs. \$ 350.
Evolución e historia.

C. A. Vapnarsky
La población urbana argentina. Revisión crítica del método y los resultados censales de 1960.
Edit. del Instituto Di Tella, 206 págs. \$ 1.700.

Ernesto Wood
Curso práctico de concentración mental
Kier, 168 págs. \$ 780.

Sartre por Sartre
(compilador: J. Sobreti)
290 págs. \$ 1.400.
La inteligencia de Sartre a través de una serie de reportajes unidos sin rigor.

Louis Althusser
La filosofía como arma de la revolución
Pasado y Presente, \$ 350.
Teoría marxista y práctica política.

Armando Asti Vera
George Boole, precursor de la lógica simbólica
Eudeba, 196 págs. \$ 550.

Carlos L. Cariotto
Fenomenología y psicoanálisis
Troquel, 232 págs. \$ 750.
La obra condensa un curso para y sigue las dictadas por el autor en la Universidad de Cuyo.

Adolfo Levi
Historia de la filosofía romana
Eudeba, 285 págs. \$ 750.
Un enfoque demolidor amplio del problema.

K. Marx
Introducción general a la crítica de la economía política
Pasado y Presente, \$ 350.
Primera versión completa en castellano.

Radólio Mondolfo
La comprensión del sujeto humano

Jáurez 120 págs. \$ 760.
Primera introducción a la crítica del juicio.

Jean Lacroix
Kant
Sudamericana, 168 págs. \$ 400.
Lacroix resume la situación actual de las interpretaciones kantianas.

Daniel Guérin
Kinsey y la sexualidad
La Pléyade, 158 págs. \$ 600.

Henri Lefebvre
El materialismo dialéctico
La Pléyade, 200 págs. \$ 700.
Un marxismo polémico.

Henri Lefebvre
Los marxistas y la noción del Estado
148 págs. \$ 450.
Carlos Pérez
El filosofía francés encara con originalidad un tema clásico en la problemática marxista.

Alfredo Llorente
Los viajes soñados y el humanismo
Jáurez, 160 págs. \$ 800.
Un intento de aproximación dialéctica.

Jean Piaget
El estructuralismo
Proteo, 136 págs. \$ 500.
Problemas y métodos estructurales analizados por el conocido epistemólogo.

Alf Ross
El concepto de validez y otros ensayos
Centro Editor, 64 págs. \$ 150.
Examen de los problemas jurídicos.

Sartre por Sartre
(compilador: J. Sobreti)
290 págs. \$ 1.400.
La inteligencia de Sartre a través de una serie de reportajes unidos sin rigor.

Jorge M. Mar
Las Bases de Sudamericana
\$ 1.900.
Una edición de Bases.

Marisa Novak
Los nacionales
Jorge Alvarez
\$ 1.650, ver 1.

Parete, Luis
Historia de la Humanidad
Desarrollo cultural y científico
Sudamericana
1.250 págs. \$ 1.250.
El segundo volumen
Unesco competencia
de los países del mundo antiguo.

Alberto Piatti
y otros
El radicalismo
Carlos Pérez
\$ 1.100.
Un movimiento
el proceso político
también visto de perspectiva.

León Pomar
La guerra de Gran Bretaña
Caldén, 432 págs. \$ 1.250.

en la cultura
Eudeba, 460
\$ 1.400.

Max Scheler
Conocimiento
Nova, 312 págs.
Estudio de los límites de la pragmatismo.

Angel Vaca
Resumen de
moderna.
Figuras y
Universidad
140 págs.
De Da Vinci
un estudio de

HISTORIA

Manuel Bela
Autobiografía
Carlos Pérez
\$ 350.
La ideología
ría de Bela

Jean Blondel
Almanaque
comercio de
de Bs. As. 1822
de La Flora
\$ 1.100.
Reproducción
de un documen
interés, con
prólogo de Fr

Alberto Cid
Raúl Scalabrini
A. Jauretche
La década in
Carlos Pérez
\$ 1.200.
Varios autores
años posteriores
sis del 90.

José S. Cerezo
Origen y evolu
del atlántico
Columba, \$ 510.

Jorge M. Mar
Las Bases de Sudamericana
\$ 1.900.
Una edición de Bases.

Marisa Novak
Los nacionales
Jorge Alvarez
\$ 1.650, ver 1.

Parete, Luis
Historia de la Humanidad
Desarrollo cultural y científico
Sudamericana
1.250 págs. \$ 1.250.
El segundo volumen
Unesco competencia
de los países del mundo antiguo.

Alberto Piatti
y otros
El radicalismo
Carlos Pérez
\$ 1.100.
Un movimiento
el proceso político
también visto de perspectiva.

León Pomar
La guerra de Gran Bretaña
Caldén, 432 págs. \$ 1.250.

LOS LIBROS

en la cultura antigua
Eudeba, 460 págs., \$ 1.400.

Max Scheler
Conocimiento y trabajo
Nova, 312 págs., \$ 1.100.
Estudio al valor y los límites de los mitos pragmáticos en el conocimiento.

Angel Vasallo
Resabio de la filosofía moderna.
Figuras y fuentes
Universidad de Bs. Aires
140 págs., \$ 450.
De Da Vinci a Bergson: un estudio descriptivo.

HISTORIA

Manuel Belgrano
Autobiografía
Carlos Pérez, 102 págs., \$ 350.
La ideología revolucionaria de Belgrano.

Jean Blondelli
Almanaque político y de comercio de la ciudad de Bs. As. para el año de 1826
De La Flor, 327 págs., \$ 1.100.
Reproducción facsimilar de un documento de "yo interés, con un ajustado prólogo de Enrique Barba.

Alberto Ciria,
Raúl Scalabrini Ortiz,
A. Jaureche y otros
La década infame
Carlos Pérez, 256 págs., \$ 1.200.
Varios autores analizan los años posteriores a la crisis del '30.

José S. Croatto
Origen y evolución del alfabeto
Columba, 193 págs., \$ 510.

Jorge M. Mayer:
Los Bases de Alberdi
Sudamericana, 512 págs., \$ 1.900.
Una edición crítica de las Bases.

Marisa Navarro Gerasi
Los nacionalistas
Jorge Alvarez, 251 págs., \$ 1.650, ver pág. 16.

Parete, Luigi y Colab.
Historia de la Humanidad II.
Desarrollo cultural y científico
Sudamericana
1.250 págs., \$ 6.000.—
El segundo volumen de la obra encendida por la Unesco comprende la historia de los imperios del mundo antiguo hasta el año 400 de nuestra era.

Alberto Pia, L. Calviño y otros
El radikalismo
Carlos Pérez, 320 págs., \$ 1.100.
Un movimiento clave en el proceso político argentino visto desde distintas perspectivas.

León Pomer
La guerra del Paraguay (Gran negocio)
Caldén, 428 págs., \$ 1.250.

Un documentado esfuerzo por esclarecer las reales causas de la guerra de la Triple Alianza.

Cornelio Saavedra
Memoria autógrafa
Carlos Pérez, 120 págs., \$ 350.
El testimonio encendido de un político calculador.

Lily Sosa de Newton
El general Paz
Plus Ultra, 259 págs., \$ 750.
La historia elemental y biográfica.

F. Arnesto
Mitristas y alpinistas

Sudestada, 155 págs., \$ 500.

Armando Casella
La traición a la oligarquía
Sudestada, 293 págs., \$ 800.

Carlos Alberto Fernández Pardo
Nicanor Benavides, caudillo federal
Sudestada, 232 págs., \$ 800.

Natalicio González
La guerra al Paraguay (imperialismo y nacionalismo en el Pácat)
Sudestada, 104 págs., \$ 420.

Julio Iracusta
Genio y figura de Leopoldo Lugones
Eudeba, 124 págs., \$ 550.

Isidoro Ruiz Moreno
El pensamiento internacional de Alberdi
Eudeba, 156 págs., \$ 350.

José María Rosa
Rivadavia y el imperialismo financiero
Peña Lillo, 200 págs., \$ 650.
Un hombre condicionado por el poder imperialista.

Jean Tulard
Historia de Creta
Eudeba, 140 págs., \$ 300.

Lobsang Rampa
Más allá del décimo
Trocquel, 184 págs., \$ 450.
Un best-seller que se reitera.

HUMOR

Armando Alonso Piñeiro
Collage. siglo XX
Rodolfo Alonso, 152 págs., \$ 790.
De la botánica a la criptografía, ilustrado por Oski.

Alphonse Allais
Humor negro y otros humor
Brújula, 128 págs., \$ 380.

El humor de Ambroise Bierce
Irújula, 166 págs., \$ 480.

LINGÜÍSTICA

A. M. Barrenechea y M. M. Rosetti
Estudios de gramática estructural
Paidós, 100 págs., \$ 320.

En la línea de tendencias actuales en la descripción estructural de una lengua.

LITERATURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA

Fernando Alegria
La maratón del palomo
Centro Editor, 168 págs., \$ 350.

Sobre la doble vertiente de la humillación y el delirio el autor chileno construye un volumen de relatos preciso y eficaz.

León Amaro
Fabián y otros cuentos
Quetzal, 100 págs., \$ 350.

Enrique Anderson Imbert
La sandía y otros cuentos
Galema, 156 págs., \$ 520.

El conocido historiador de la literatura latinoamericana concierte a la ficción en un juego banal.

Abelardo Arias
Viajes por mi sangre
S. Rueda, 322 págs., \$ 560.
Un escritor transita por su país con mirada equívocamente "profunda".

Miguel Ángel Asturias
Maldoror
Losada, 217 págs., \$ 600.
El premio Nobel guatemalteco reinicia (máximamente) en su intento de construir una mitología poética latinoamericana.

Isidoro Blochstein
La felicidad
Galeria, 128 págs., \$ 420.
El humor, a veces reiterativo, como arma para corroe ciertos hábitos cotidianos.

Jorge Calvetti
La tercera versión
S. Rueda, 148 págs., \$ 450.
Una creadora de éxitos que repite los ágiles procedimientos de una escritura superficial.

Mario Cañina-Vega
Familia de cuentos
Sudamericana, 200 págs., \$ 680.
Una colección de cuentos de un joven escritor nacaraguense que no se da el tráfico el exaltado escenario de sus fiaciones.

Jorge Calvetti
El miedo inmortal
Sudamericana, 130 págs., \$ 460.
Primer libro de cuentos de un escritor que sigue siendo un gran poeta.

Baiba Dávalos
Interregno
Sur, 188 págs., \$ 550.
En un país imaginario el escritor argentino residente en Venezuela narra con resultados dudosos, una biografía apócrifa.

Antonio Di Benedetto
Cuentos Claros
Galeria, 125 págs., \$ 380.
Reedición de los cuentos de Grot (1857); reencuentro con la prosa despojada de un excelente narrador.

Antonio Di Benedetto
Los suicidas
Sudamericana, 168 págs., \$ 490.

La última novela de uno de los escritores más importantes y menos conocidos de la literatura argentina.

Manuel A. Domínguez
Entre el 20 y el 30
(Cuentos de San Telmo)
S. Rueda, 184 págs., \$ 400.
Naturalismo y folklórico tangero para recrear el mundo del San Telmo de los años 20.

Gobriel García Márquez
La hojarasca
Sudamericana, 136 págs., \$ 250.

Primer libro del best-seller G. M. en el que conviven las virtudes y los defectos que cimentan su fama actual.

Enrique González Tuñón
La rueda del molino
Paidós, 236 págs., \$ 650.
El dictón psicanalítico no alcanza a derrotar las tendencias esquemáticas de una narrativa naturalista.

Relatos que muestran el fervor porteño de un autor que hizo del arrabal y el tango sus temas preferidos.

César Ulises Guiñazú
Repétizas tu juego
Galeria, 96 págs., \$ 240.
Una escritura inteligente que debilita su eficacia cuando permite una distancia entre el lenguaje y las ideas.

Alberto Guirbanov
La Peletera (Cuentos de la alienación)
Caldén, 90 págs., \$ 380.
Típismo porteño en un epílogo de Boedo.

Jorge Z. Juri
El dependiente y otros cuentos
Galeria, 148 págs., \$ 460.
Un naturalismo psicológico que sólo en sus mejores momentos consigue describir con éxito el mundo opresco de sus personajes.

Last Reason
Carta a la red
Centro Editor, 104 págs., \$ 150.
Selección de notas y artículos publicados bajo seudónimo por Máximo Sáenz que típicamente a un Buenos Aires pintoresco.

Héctor Lastra
De tierra y escapularios
Galeria, 98 págs., \$ 240.
En cuentos puramente anecdóticos, Lastra critica las costumbres de terratenientes y sacerdotes.

Juan Carlos Martínez
El último de los canas
Galeria, 128 págs., \$ 340.
El lenguaje es el objetivo y la limitación de estos cuentos en los que Martínez experimenta con las ambigüedades de la significación.

Héctor Murenza
Epitalámica
Sudamericana, 248 págs., \$ 750.
Ver crítica en pág. 10.

Ricardo Orozco
El hombre del colectivo
S. Rueda, 232 págs., \$ 350.
Relatos que pretenden comprender "la certigüeña existencia del hombre actual".

Elvira Orphée
En el Fondo
Galeria, 175 págs., \$ 540.
En un intento de lenguaje mágico la autora de "Una construcción de la inocencia de la niñez".

Agustín Pérez Pardella
El carro de Elías
Centro editor, 104 págs., \$ 140.
Este libro de cuentos es un retorno a la narrativa de un discutible autor teatral.

Bernardo Verbitsky
La neurosis monta su espectáculo
Paidós, 236 págs., \$ 650.
El dictón psicanalítico no alcanza a derrotar las tendencias esquemáticas de una narrativa naturalista.

Bernardo Verbitsky
Una pequeña familia
Centro editor, 408 págs., \$ 460.
Reedición de una novela publicada originalmente en 1951.

Crónicas de Chile
Álvarez, 252 págs., \$ 690.
Diversos autores, con diversa fortuna en un panorama despropósito de la literatura chilena.

Crónicas de Cuba
Álvarez, 248 págs., \$ 660.
Una visión panorámica y eficaz de la actual narrativa cubana.

Roberto Arlt
El criador de gorilas
Fabril, 190 págs., \$ 430.

Roberto Arlt
El jorobadito
Fabril, 192 págs., \$ 430.

Roberto Arlt
El juguete rabioso
Fabril, \$ 430.

Roberto Arlt
Los lomazos
Fabril, \$ 430.

Jorge Icaza
Relatos
Eudeba, 260 págs., \$ 400.
Una historia naturalista de magia y violencia.

Vicente Nacarato
Los órbitas activas
Trocquel, 160 págs., \$ 450.
Fatalismo místico y escritura desleída en un relato menor.

Manuel Peyrou
El hijo rechazado
Emecé, 230 págs., \$ 520.

Antonio Benítez Rojo
El escudo de las secas
Aditor, 117 págs., \$ 380.
Primer premio de cuento de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos.

Adolfo L. Pérez Zelaschi
Con guirre, sesenta
Trocquel, 240 págs., \$ 450.
Serie de cuentos de un narrador nacido.

Norman Mailer
Antología mínima

Tiempo Contemporáneo,

136 págs., \$ 490.

Breve introducción a la obra de uno de los escritores fundamentales de la narrativa norteamericana actual.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Hermann Hesse
Tres momentos de una vida
S. Rueda, 152 págs., \$ 460.
Otro libro del escritor alemán, clásico de la adolescencia.

Paul Nizan
La conspiración
De la flor, 189 págs., \$ 680.
Lírica y feroz recuperación de la juventud en un clásico de la literatura moderna.

Roger Peyrelle
Los norteamericanos
Sudamericana, 520 págs., \$ 1.300.
Última producción de este fabricante de premeditadas novelas de consumo.

Julio Verne
Los quinientos millones de la Begum
R. Alonso, 181 págs., \$ 410.
Redescubrimiento de un clásico.

Boris Vian
El eterno en Pekín
Losada, 285 págs., \$ 850.
Ni otoño, ni Pekín en una novela donde el humor corrige y desmorona la lógica aristotélica.

Cuatro narradores franceses de hoy
Tiempo Contemporáneo, 112 págs., \$ 490.
Robbe-Grillet, Simón, Le Clezio, Faye: del nouvearoman a las experiencias con el lenguaje del grupo Tel Quel.

Mary Shelley
Frankenstein
Brújula, 212 págs., \$ 600.
Reedición de una novela que da lugar al nacimiento de un personaje mítico en la literatura de terror.

Cesare Pavese
La casa en la colina
La Pléyade, 187 págs., \$ 700.
Reedición de una de las novelas más significativas de la literatura italiana de posguerra.

Ernest Hemingway
La vida feliz de F. Macomber
S. Rueda, 248 págs., \$ 450.
Incluye todos los cuentos de su primer volumen (In our time) junto con los relatos africanos del 38; un encuentro con el Hemingway más perdurable.

Jack London
El llamado de la selva
R. Alonso, 105 págs., \$ 490.
12 novelas más populares de London.

Norman Mailer
Antología mínima
Tiempo Contemporáneo, 136 págs., \$ 490.
Breve introducción a la obra de uno de los escritores fundamentales de la narrativa norteamericana actual.

Herman Melville
Las encantadas
Alonso, 93 págs., \$ 360.
Por primera vez en castellano estas crónicas del autor de *Moby Dick*.

Henry Miller
Nexus
S. Rueda, 352 págs., \$ 900.
Un nuevo capítulo de la monumental "Crucifixión Roasada".

Georges Bataille
Los lógitmas de otros
Pasado y Presente,
96 págs., \$ 350.
El erotismo por un genio de la literatura ignorado en la Argentina.

Gilbert Cesbron
Carta a una joven suicida
Emecé, \$ 420.

Friedrich Dürrenmatt
El juez y su verdugo
Fabril, 150 págs., \$ 360.

S. Gregory
Dicario de un esquizofrénico
Emecé, 190 págs., \$ 550.

Haedens
Hasta Kentucky
Emecé, 250 págs., \$ 650.

Niko Kazantzakis
Hermanos enemigos
Lohlé, 284 págs., \$ 1.330.
La novela póstuma del novelista griego.

Marqués de Sade
Cuentos, historietas y títulos
Brújula, 166 págs., \$ 480.
La certeza menos peligrosa de un autor sulfúrico.

Robert Serling
El avión presidencial ha desaparecido
Emecé, 220 págs., \$ 720.

I. Silone
La aventura de un pobre cristiano
Emecé, 244 págs., \$ 680.

Alejandro Zolyenitzin
Cuentos en miniatura
Emecé, 185 págs., \$ 400.
El autor de El primer círculo.

MEMORIAS

Casanova
Alonso, 101 págs., \$ 370.
Dos años (1750-52) del famoso aventurero.

Eduardo Zamacois
Un hombre que se va
Rueda, 508 págs., \$ 1.100.
Medio siglo de vida en distintos países a través de las Memorias de un escritor prolífico, en exceso.

Máximo Etchecopar
Historia de una adicción a leer
Eudeba, 91 págs., \$ 350.

Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid
Eudeba
Tomo 1: 825 págs., \$ 1.300
Tomo 2: 850 págs., \$ 1.100

Carlos Ibarguren
La historia que he vivido
Eudeba, 487 págs., \$ 1.300

PEDAGOGIA

Gustavo F. J. Cirigliano
Educación política
Librería del Colegio, 160 págs., \$ 550.
Un examen del sistema educativo argentino.

M. Dunstan y otros
Cómo crecer: buenas hábitos, seguridad y aptitud física en el niño
Paidós, 169 págs., \$ 360.
Sobre las posibilidades de desarrollar los conocimientos del niño sobre su propia aptitud corporal.

Delia Etcheverry
El adolescente, la escuela y la juventud de nuestros días
Bibliográfica Argentina, 166 págs., \$ 600.
La crisis estructural de la escuela de nuestro tiempo.

R. T. Filep y otros
Los métodos programados y audiovisuales en la escuela primaria
Icidic, 136 págs., \$ 295.

Dario Guevara
Psicopedagogía del cuento infantil
Bibliográfica Argentina, 143 págs., \$ 550.

R. Harrocks y otros
Lectura, ortografía y composición en la escuela primaria
Paidós, 186 págs., \$ 360.
Avelino Herrero Mayor
Lengua y gramática en la enseñanza
Paidós, 180 págs., \$ 320.
Los nuevos métodos de enseñanza del idioma.

J. R. Hilgard
La educación del niño pequeño
Paidós, 120 págs., \$ 350.
Estudio sobre el aprendizaje y la maduración de los preescolares.

G. T. Holloway
Concepción del espacio en el niño según Piaget
Paidós, 120 págs., \$ 290.

G. T. Holloway
Concepción de la geometría en el niño según Piaget
Paidós, 112 págs., \$ 290.

M. M. Imhoff y otros
Cambio y educación
Paidós, 178 págs., \$ 360.
Una nueva perspectiva sobre el tema encarada polémicamente por varios especialistas.

G. C. Montgomery
Enseñanza de la matemática, la ciencia y los estudios sociales
Paidós, 164 págs., \$ 360.

R. S. Peters
El concepto de la educación
Paidós, 326 págs., \$ 690.
Actualización de los temas básicos de la Filosofía de la Educación.

B. L. Fagel
Cómo atrair y orientar al niño en la escuela
Paidós, 116 págs., \$ 275.

M. M. Pilch y H. Hefferman
Escolares talentosos, lentos, desfavorecidos e impedidos
Paidós, 256 págs., \$ 420.

J. Purdy
Curriculum y administración escolar
Paidós, 140 págs., \$ 295.
Para comprender e instrumentar los cambios y la modernización de la escuela.

N. L. Sommers, W. R. Spears y otros
Vida, libros y deberes
Paidós, 166 págs., \$ 360.
Campamentos escolares, creación de bibliotecas y evaluación de test de rendimiento son algunos de los temas fundamentales de este libro.

R. B. Sund y L. W. Trowbridge
La enseñanza de la ciencia en la escuela secundaria
Paidós, 376 págs., \$ 2.450.

W. A. Yaunch
Las relaciones humanas y la escuela
Paidós, 128 págs., \$ 295.
Relaciones interpersonales en la comunidad escolar.

R. Yoho y otros
La salud y el arte en la escuela
Paidós, 156 págs., \$ 330.
El papel del maestro en la preservación de la salud y el desarrollo de la sensibilidad artística.

F. Dunbar
El alma y el cuerpo de tu hijo
Nova, 284 págs., \$ 800.

Fryda Schultz de Mantovani, Beatriz Ferro, Lydia P. de Bosch
Reportero de lecturas para niños y adolescentes
Troquel, 192 págs., \$ 680.
Eficas guías para internalizar en la lectura de la literatura infantil.

P. Seigmann
Juventud moderna
Nova, 257 págs., \$ 900.

POESIA

Julián Centeya
La musa del barro
Quetzal, 96 págs., \$ 400.
Caníto a los barrios porteños en tono menor.

Julio Herrera y Reissig
Poesías completas
Losada, 286 págs., \$ 300.
La suma del exuberante poeta uruguayo.

Nozim Hikmet
Antología poética
Quetzal, 160 págs., \$ 580.
Una síntesis del gran poeta turco.

Juan Carlos La Madrid
Hombre sumado
Juárez, 135 págs., \$ 500.
Lunfardo y populismo.

Winston Orillo
Orden del día
Losada, 73 págs., \$ 350.
Un representante de la joven generación de poetas peruanos.

Armando Tejada Gómez
Tonadas para usar
Alvarez, 155 págs., \$ 450.
Cuando el populismo se hace retórica.

Heberto Padilla
Fuera del juego
Aditor, 92 págs., \$ 350.
El libro de poemas que provocó en Cuba una encendida polémica.

Poesía de Rubén Darío
Eudeba, 344 págs., \$ 900.

Pedro B. Palacios
Poesías de Almuñécar
Eudeba, 212 págs., \$ 500.

Hugo Gambini
El 17 de octubre de 1945
Brújula, 140 págs., \$ 400.

Ágil crónica periodística sobre un momento clave de la historia contemporánea argentina.

Ezequiel Ramírez Novoa
Perú, petróleo y revolución
Sudéstada, 44 págs., \$ 150.

Francia 1968
¿Una revolución fallida?
Pasado y Presente, 235 págs., \$ 680.

Anny Speier
Profundo análisis de los sucesos de Mayo.

N. H. Freeling
Canciones y manteca
Séptimo Círculo, 212 págs., \$ 300.

PLASTICA

Carlos Aschero
La pintura al fresco
Centro Editor, 80 págs., \$ 150.

Juan Carlos Castagnino
La acuarela
Centro Editor, 60 págs., \$ 150.

Ideas Sánchez
El óleo
Centro Editor, 64 págs., \$ 150.
El papel desempeñado por el ejército como factor de poder; una obra clásica del prestigioso historiador inglés.

Christopher Alexander
Ensayo sobre la síntesis de la forma
Infinito, 224 págs., \$ 1.500.

Rogelio Frigerio y otros
Desarrollo y desarrollo
Galerna, 405 págs., \$ 1.100.

M. Klein
Envíos y gratitud
Paidós, 160 págs., \$ 370.

Luis M. Ravagnan
Psicología existencial
Nova, 172 págs., \$ 550.

Donald Meltezer
El proceso psicoanalítico
Paidós, 182 págs., \$ 470.
Exposición de las fases que constituyen el proceso de un tratamiento psicoanalítico.

Aida Aisenson Kogan
El yo y el sé mismo
Centro Editor, 112 págs., \$ 360.

Nuria Cortada de Kohan
Manual para la construcción de Test Objetivos de Rendimiento
Paidós, 174 págs., \$ 2.400.

Daniel Lagache
y colaboradores
Los modelos de la personalidad
Proteo, 230 págs., \$ 860.
Las nociones de interacción y las teorías de la personalidad.

S. Lebowici, R. Dichtkine
Significado y función del juego en el niño
100 págs., \$ 400.
Estudio de las premisas y utilización del juego en psicoanálisis.

G. A. Miller
Psicología de la comunicación
Paidós, 160 págs., \$ 900.
Uno de los temas centrales de las actuales ciencias humanas: el hombre como un sistema de procesamiento de información.

Jean Piaget
y colaboradores
Introducción a la psicolingüística
Proteo, 230 págs., \$ 1.050.
Estudios de la expresión verbal en función de los mecanismos psíquicos.

Ira Probst
Psicología profunda del hombre moderno
Psique, 290 págs., \$ 1.200.

Anny Speier
Psicoterapia de grupo en la infancia
Proteo, 220 págs., \$ 700.
P. Chauhard y otros
Desarrollo de la personalidad
Troquel, 176 págs., \$ 560.
Investiga cómo pueden desarrollarse las posibilidades individuales, físicas y psíquicas.

David Foukkes
La psicología del dormir y del soñar
Troquel, 246 págs., \$ 620.
Resultados de un trabajo de experimentación sobre los aspectos psicológicos del sueño.

Karl Jaspers
Esencia y crítica de la psicoterapia
Paidós, 88 págs., \$ 290.

Arthur Osborn
La profundización de la conciencia
Troquel, 352 págs., \$ 750.
Un intento de esclarecer el tema "de lo superficial y de lo espiritual".

Luis M. Ravagnan
Psicología existencial
Nova, 172 págs., \$ 550.

A. Coomaraswamy
Buda y el budismo
Paidós, 210 págs., \$ 1.000.
Una presentación de las ideas de Buda.

John Paul II
Quis es
Columbo
Un sacerdote
diferentes a Dios.

Bernard Shaw
Sexualidad
papal, c
Lohlé, 140
George Eliot
Un hom
único
Margare
La fami
revolu
Paidós,
El folk
doble n
niño e
vista cr
por car

Luiggi I
Represión
y opres
Paidós,
Los con
les fren
económ
el dialé

Bertrand
Margare
La fami
revolu
Paidós,
El folk
doble n
niño e
vista cr
por car

Enrique
La frig
de la m
Paidós,
La fri
como ti
sonalid

Michael
Psicolo
proble
Paidós,
Experi

LOS

Una incursión en la psicología contemporánea.

RELIGION

A. Coonaraswamy
Buda y el evangelio del budismo
Paidós, 236 págs., \$ 1.750.
Una presentación acabada de las concepciones del budismo.

Johan Patrick Reid
¿Qué es el ateísmo?
Columba, 65 págs., \$ 300.
Un sacerdote analiza las diversas maneras de negar a Dios.

Bernard Delgouw
Sexualidad, autoridad papal conciencia
Lohlé, 148 págs., \$ 760.

Georges Pidoux
El hombre en el antiguo testamento
Lohlé, 120 págs., \$ 680.

Victor J. Pospisil
Divorcio y nuevo matrimonio
Lohlé, 200 págs., \$ 1.270.

SEXOLOGIA

Luigi De Marchi
Represión sexual y opresión social
Paidós, 200 págs., \$ 1.200.
Los conflictos individuales frente a las relaciones económicas a la luz de la dialéctica marxista.

Bertrand Russell, Margaret Mead y otros
La familia y la revolución sexual
Paidós, 250 págs., \$ 680.
El folleto del sexo, la doble moral, el matrimonio de ensayo, el punto de vista cristiano: analizados por varios estudiosos.

Enrique V. Salerno
La frigidez sexual de la mujer
Paidós, 172 págs., \$ 390.
La frigidez considerada como trastorno de la personalidad total.

SOCIOLOGIA

Michael Argyle
Psicología de los problemas sociales
Paidós, 352 págs., \$ 850.
Experimentos recientes so-

bre las causas y prección de los problemas sociales.

Emmanuel Beri
El burgués y el amor
La Pléyade, 155 págs., \$ 550.

Análisis del sentimiento en la sociedad mercantil.

C. G. Browne Y
T. S. Cohn
El estudio del liderazgo
Paidós, 436 págs., \$ 2.600.

Los problemas de la conducta de liderazgo analizados en sus diversos aspectos.

André Decoufle
Sociología de las revoluciones
Proteo, 136 págs., \$ 500.
Dinámica creadora de la acción revolucionaria.

S. N. Eisenstadt
Modernización
Movimientos de protesta y cambio social
Amorrortu, 276 págs., \$ 960.

El proceso de modernización de los países en desarrollo.

Ernest Dichier
Las motivaciones del consumidor
Sudamericana, 528 págs., \$ 1.300.
Un diccionario de motivaciones ordenado alfabéticamente por objetos de consumo.

Peter R. Drucker
El ejecutivo eficaz
Sudamericana, 256 págs., \$ 500.
Un "manual" teórico de la administración moderna.

Jesús Golíndez
Puerto Rico en Nueva York
Tiempo Contemporáneo, 112 págs., \$ 550.
Ánalisis de la inmigración portorriqueña en Norteamérica.

Gino Germani
Sociología de la modernización
Paidós, 228 págs., \$ 1.280.
Las etapas del proceso de modernización en América Latina.

J. Huxley y otros
Psicología social y humanismo
Paidós, 198 págs., \$ 490.

Julián Huxley
(compilador) y otros
El humanismo y el futuro del hombre
Paidós, 206 págs., \$ 600.

Además del compilador, Aldous Huxley, H. Müller, Bronowski y otros destacados estudiosos ofrecen un sistema de ideas sobre la crisis de nuestro tiempo.

Samuel Klausner
El estudio de los sociedades
Amorrortu, 192 págs., \$ 860.

Compilación dirigida a precisar el concepto de sociedad total.

J. Lenski
Poder y privilegio
Paidós, 476 págs., \$ 3.000.
Aplicación de la dialéctica Hegeliana a la teoría de la estratificación.

D. Loth
Pornografía, erotismo y literatura
Paidós, 350 págs., \$ 700.
La influencia de la pornografía en el mercado y el pensamiento contemporáneo.

Julio Malud
Los argentinos y el status
Americalee, 284 págs., \$ 900.
Status y prestigio son las claves a partir de las cuales el prolífico ensayista define a los argentinos.

John Mc Kinney
Topología constructiva y teoría social
Amorrortu, 246 págs., \$ 960.
Las tipologías como instrumentos metodológicos fundamentales en la expli-cación sociológica.

Franz Jossel Strauss
Desafío y respuesta
Losada, 190 págs., \$ 690.
El Ministro de Finanzas de la República Alemana propone un programa de acción para una Europa unificada.

Fernando Uricoechea
Intelectuales y desarrollo en América Latina
Centro Editor, 96 págs., \$ 160.
El joven sociólogo colombiano estudia el papel de los intelectuales en el pro-ceso de la América Latina actual.

Wright Mills
Sociología y pragmatismo
Siglo XX, 490 págs., \$ 2.000.

H. Montgomery Hyde

Historia de la pornografía

La Pléyade, 265 págs., \$ 950.

Nueva Visión, 138 págs.

Manuel Mora y Araujo y otros.

El análisis de datos en la investigación social

Nueva Visión, 188 págs., \$ 700.

Herbert Read

Arte y alienación

Proyección, 200 págs., \$ 1.500.

La obra póstuma del gran pensador inglés.

John Rex
Problemas fundamentales de la teoría sociológica
Amorrortu, 234 págs., \$ 960.

Critica de las principales corrientes de la teoría sociológico contemporánea.

Dorcy Riberio
Las Américas y la civilización
Centro Editor, 288 págs., \$ 450.
Un intento de integración de los enfoques antropológico, económico y político para comprender la realidad actual de los pueblos de América.

Francisco Sánchez
Jauregui
El desafío argentino en la familia marginal
Alvarez, 180 págs., \$ 650.
Entre el folclor y la metáfisica.

Peter H. Smith
Carné y política en la Argentina
Paidós, 253 págs., \$ 1.500.
La influencia de la industria de la carne en el proceso político de los años 1900 a 1946.

Franz Jossel Strauss
Desafío y respuesta
Losada, 190 págs., \$ 690.
El Ministro de Finanzas de la República Alemana propone un programa de acción para una Europa unificada.

Fernando Uricoechea
Intelectuales y desarrollo en América Latina
Centro Editor, 96 págs., \$ 160.
El joven sociólogo colombiano estudia el papel de los intelectuales en el pro-ceso de la América Latina actual.

Hans Zittelberg
Teoría y aplicación en sociología
Nueva Visión, 138 págs.

Cyril E. Black

y Thomas P. Thornton

Estrategias de la violencia política

Troquel, 548 págs., \$ 1.400.

Macartismo y tecnocracia en una muestra de sociología reaccionaria.

Raymond L. Garthoff

Las relaciones chino-soviéticas

Protec, 340 págs., \$ 1.100.

Un tema de gran actualidad tratado con evidentes "a priori".

Don Lacy
Problemas y perspectivas de la comunicación de masas
Troquel, 160 págs., \$ 190.
La influencia del cine, la radio, las revistas, los diarios y la T.V. sobre la cultura cotidiana.

Jaime María de Machuca
Tratado de sociología general
Sudamericana, 412 págs., \$ 1.200.

Joséina Losada
de Marañón
Comportamientos anticoncepcionales
en la familia marginal
Troquel, 72 págs., \$ 540.
Estudio estructurado sobre los datos de una encuesta sobre familia y fecundidad organizada por el Centro Latinoamericano de Población y Familia.

Jochim Marcus-Steili
Técnicas de la motivación publicitaria
Troquel, 240 págs., \$ 580.

Nuevo libro de un empeñoso investigador del teatro argentino.

Carlos Gorostiza
¿A qué jugamos?
Sudamericana, 200 págs., \$ 720.
Una pieza de éxito que intenta llevar hasta los límites las posibilidades del teatro realista.

Alberto Moravia
El mundo es lo que es.
La entrevista
Losada, 126 págs., \$ 360.
El novelista italiano no hace pie en esta pretenciosa discusión sobre las palabras y las cosas.

Slawomir Mrożek
Tango. Strip-tease.
En alta mar
Centro Editor, 192 págs., \$ 400.
En su incursión por el teatro el autor polaco piensa la eficacia de sus parábolas narrativas.

Luis Francisco Rebello
El teatro portugués
Centro Editor, 96 págs., \$ 150.
Indagación sobre un campo poco conocido.

Bernard Shaw
Teatro Completo II
Sudamericana, 1430 págs., \$ 6.500.

Bernard Shaw
Teatro Completo III
Sudamericana, 1500 págs., \$ 6.000.
Los dos últimos volúmenes que agrupan 29 obras del ingenioso dramaturgo irlandés desde El dilema del doctor hasta Shakes contra Shaw.

Leónidas Barletta
Manual del director
Sudamericana, 160 págs., \$ 640.

URBANISMO

Carlos Martínez
Santa Fe de Bogotá
Centro Editor, 96 págs., \$ 300.

Gabriel García
La ciudad chilena del siglo XVIII
Centro Editor, 96 págs., \$ 300.
El proceso de urbanización en América.

los libros

los libros en su
nueva etapa

Un mes de publicaciones en América Latina

Nº 21 - AGOSTO 1971, Argentina. \$ 3.00.-





Juan L. Ortiz

En el aura del sauce

... Más de cincuenta años de trabajo para construir pacientemente un orden homogéneo y real, viviente y articulado; un mundo complejo, tejido con la precaria circunstancia de todos los días, con la alta vibración de la historia, con la angustia secreta de la pobreza y el desamparo, y la repetida plenitud de la gracia... (Introducción)

La obra completa del poeta entreriano, en tres volúmenes cuidadosamente impresos, con apéndice fotográfico.
Los tres volúmenes, \$ 38.00

 Editorial Biblioteca

Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular, Constantino C. Vigil, Alem 3078, Rosario



Un mes de publicaciones en América Latina

AÑO 3 - Nº 21 - Agosto 1971

Director: Héctor Schmueler
Secretario: Marcelo Díaz
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico: Isabel Carballo

Correspondentes:
Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. - of. 207. Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.

Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburg); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICIÓN tipográfica en frío: TYPE S.R.L. Florida 253 - 4º M

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	\$ 3.600
América	
12 números	USS 10
Vía aérea	USS 15
Europa:	
12 números	USS 12
Vía aérea	USS 18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

Sumario

Córdoba: la movilización permanente, por Francisco J. Delich

pág. 4

Guía Bibliográfica

pág. 8

Los nuevos sindicatos, por Osvaldo Reicz

pág. 10

DOCUMENTOS

El pensamiento del SITRAC

pág. 13

El Programa de SITRAC-SITRAM

pág. 15

El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo, por Ramón Cuevas y Osvaldo Reicz

pág. 17

La acción guerrillera, por Germán Rose

pág. 20

Medios de comunicación: el lenguaje y la política, por Manuela Montes y Silvina Rawson

pág. 22

Córdoba y la revolución socialista en la Argentina, por James Petras

pág. 28

Una oposición social, por Juan Carlos Torre

pág. 32

En este número

El presente número de *Los Libros* adquiere singular importancia. Vinculada a Editorial Galerna desde su aparición, en adelante la revista funcionará con absoluta independencia. Resulta agradable valorar, justamente ahora, el esfuerzo realizado por una de las editoriales más jóvenes de la Argentina que hizo posible, no sin dificultades, el hecho infrecuente de asegurar la subsistencia de una publicación como ésta. Gracias a esta circunstancia, gracias a los dos años de aparición consecutiva, a la difusión alcanzada en toda América Latina y al apoyo creciente de numerosas editoriales, *Los Libros* puede hoy asumir la responsabilidad de proseguir su salida regular con recursos propios.

Ante cada etapa, es útil reconocer lo andado. La apuesta que habíamos hecho en un comienzo estaba cargada de riesgos. El subdesarrollo y la dependencia se insinúan en todas partes y por los más sutiles conductos. En nuestros países no resulta fácil sostener la aparición de una revista que intenta mantenerse ajena a las coherencias del mercado. Y no sólo por razones económicas. El hábito de traducir que ha presidido el ordenamiento de nuestra cultura, modeló una manera de pensar a la vez que limitaba el esfuerzo productivo de nuestros intelectuales. La experiencia de hacer una revista donde se meditara —a través de la crítica de libros— sobre los diversos aspectos que adquiere el pensar humano, mostró la unidireccionalidad de nuestra formación: más de una vez, numerosos temas dejaron de considerarse en las páginas de la revista porque no se encontró la persona adecuada para un adecuado tratamiento. Por otra parte, nos negamos sistemáticamente a repetir comentarios meramente descriptivos o valoraciones cargadas de adjetivos. El reconocimiento de los límites con que nos enfrentábamos y las razones sociales que los determinaban, fue el primer resultado provechoso que nos dejó la práctica en que nos habíamos empeñado.

Con el tiempo, y a partir de las enseñanzas que adquirimos, la revista modificó sus contenidos. El campo de preocupaciones se fue ampliando y dejó de articular su existencia en función única a la crítica de libros. En el diálogo con colaboradores y lectores fue redefiniendo su sentido. Hoy, *Los Libros* apetece constituir un espacio adecuado para una crítica política de la cultura, lo que no significa abandonar las primeras propuestas. Por el contrario, se trata ahora de leer con lucidez no sólo los textos que ofrece la escritura (cuálquiera sea su característica) sino también esos otros textos que constituyen los hechos históricos sociales. Estas formas de la cultura exigen también una lectura que los decodifique para destacar su significado, el mundo ideológico en que se insertan. Requieren ser ordenados a partir de un pensamiento que los observe como síntomas de una estructura que se ofrece opaca y que es preciso develar para modificarla, en medida que ha mostrado su naturaleza esencialmente opresora. Se trata, en última instancia, de contribuir al cambio de las condiciones en que se produce la cultura y que incluye la posibilidad de una lectura radicalmente distinta de los textos.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. N° 9002 Franquicia pagada Cond. N° 3539
----------------	--

CORDOBA: LA MOVILIZACION PERMANENTE



Desde comienzos de 1969 la sociedad cordobesa, empujada por sus sectores dinámicos, se ha asumido como una sociedad movilizada. La magnitud de la protesta colectiva de aquel año, sorprendió a los argentinos tanto por su extensión como por su intensidad; no obstante mayor sorpresa aún constituye la continuidad de una acción que en el transcurso de tres años ha ido transformándose a sí misma aunque sin perder la unidad de un peculiar estilo, radicalizándose hasta conformar una presencia social autónoma.

Mayo del 69, culminación de la primera movilización de envergadura desde el advenimiento de la Revolución Argentina (junio de 1966) encabezada por el general Juan C. Onofrío, terminó con el gobierno de

éste un año después, tras haber provocado primero la renuncia del ministro Krieger Vasena (agosto 1969) y el consiguiente abandono del proyecto original del golpe de estado, que preveía el crecimiento económico consolidando la estructura monopolística y la penetración imperialista. Así nació la sospecha de que la protesta cordobesa no era sino reacción a una estrategia económica que sumaba a la explotación económica el autoritarismo político. Este criterio fundó la tentativa militar de reconversión de la "revolución argentina" operada con la designación del presidente Levingston en junio de 1970, que propiciaría un proyecto similar, crecimiento capitalista para superar las contradicciones sociales (atribuidas al estancamiento) generando una sociedad ordenada,

abierta y democrática. Una estrategia de desarrollo con tinte nacionalista y disminución del autoritarismo, pareció el camino adecuado; la protesta cordobesa de marzo de este año, terminó con el presidente Levingston y su proyecto de recambio. Es que no se advirtió desde el Poder que, después de treinta años de variantes populistas, liberales y desarrollistas, la revolución argentina representaba la adopción de un patrón coherentemente capitalista. El sistema se desnudaba hasta la raíz, en tanto y cuanto las mediatisaciones habituales quedaban sepultadas tanto por la decisión de las clases dominantes como por el retroceso de la acción popular. En estas condiciones, la movilización cordobesa se inserta desde sus prolegómenos en esta situación de ruptura de mediaciones; pero también y paralelamente como la reasunción de la acción popular en un nivel más alto.

Si las movilizaciones cordobesas, entonces, frenan primero y destruyen luego el proyecto inicial de las clases dominantes argentinas, constituyen luego el embrión de un proyecto social alternativo, transformando de paso a esta ciudad mediterránea en el epicentro político del país, en la clave de sus contradicciones. Pero también, en un curioso ejemplo de la evolución de las sociedades regionales en América Latina. Porque la irrupción industrial, el crecimiento urbano, la aparición de sectores obreros diferentes (por su inserción industrial, salarios, origen, etc.), la masificación y radicalización del movimiento estudiantil, la extensión de los abismos regionales en una misma sociedad nacional, reúnen para un área geográfica limitada, la totalidad de los temas y problemas que afectan a América Latina. Si el estallido de mayo del 69 y su reedición corregida y aumentada de marzo del 71 demuestran que las rasgos de la insurrección eran más profundos que una circunstancial reunión de grupos y clases sociales irritadas por una estrategia económica determinada; que un conjunto de elementos estructurales había cambiado de posición y una nueva conciencia social anticapitalista se extendía profusamente.

Las observaciones que siguen, apuntan a esclarecer por vía de la descripción, la realidad cordobesa tanto como el carácter y el contenido de estas movilizaciones.

I – Industrialización por sustitución de importaciones

Es reconocido que la gran depresión económica mundial con que se inaugura la década de los años treinta, impulsó a las clases dominantes en Argentina a reformular los términos del sistema económico vigente. Si hasta entonces fue factible el crecimiento económico y la estabilidad

del orden social mediante la exportación de carne y cereales y la importación de bienes de consumo finales, la brusca caída del comercio internacional obligó a desarrollar la industria necesaria para satisfacer la demanda de bienes que ya no podía importarse. No fue pues un proyecto industrialista el que se puso en marcha, sino una reacción coyuntural a una situación del comercio internacional. Este hecho constituyó seguramente la más seria de sus limitaciones, desde el punto de vista del desarrollo económico y coadyuva a explicar coherentemente las características del subdesarrollo argentino posterior.

De este proceso bien conocido en sus grandes lineamientos, importa destacar a los fines de las consideraciones posteriores dos hechos íntimamente vinculados: la radicación industrial se realiza ecológicamente en Buenos Aires, que desata una migración masiva del interior del país a su centro político.

La brecha que separaba, ya por entonces, Buenos Aires del resto del país, paulatinamente ampliada desde la época de la organización nacional (mediados del siglo pasado) se extiende aún más. Buenos Aires se integra como unidad regional, con una amplia y rica periferia, el Litoral, y una zona aún más vasta geográficamente pero escasamente poblada, que se empobrece en relación inversa al enriquecimiento y a la prosperidad de la metrópoli interna.

Córdoba como provincia es una excepción, como lo es también parcialmente Santa Fe. En parte porque la mitad de su territorio, se inscribe geográficamente en la región pampeana-húmeda, lo que hace que su economía provincial participe del mercado de exportación, particularmente en lo que hace a cereales (trigo y maíz, sorgo recientemente) y en el mercado nacional: maní (cuyo 90 por ciento de la producción le pertenece), industria minera (cal, piedra, mármoles, cemento), cuero (curtiembres y fabricación de calzado), alimentos, bebidas y una pequeña industria textil. Estos últimos rubros se mantienen o crecen lentamente durante la primera mitad de este siglo, en algunos casos sostenidos por el mercado local (bebidas, alimentos) y en otros por el mercado nacional (cal y cemento).

Pero además, durante la década del treinta, mientras en Buenos Aires se instala y crece la industria liviana, en Córdoba se producen dos procesos, concurrentes y ambos de origen político. El triunfo electoral del radicalismo iguazuense en 1936 (Amadeo Sabatini) reiterado en 1940 (Santiago del Castillo) en un panorama político dominado por las alianzas conservadoras, constituye de por sí una originalidad. Pero además estos gobiernos realizan una de

simida p
tructura
permítie
desde e
en cant
so para
riales e
esta abu
y la ca
Buenos
tarán fa
industria
referenc

El se
origen p
mómicas
nomía
esta mis
la direcc
comienzan
tria aero
bable qu
vancia m
sideracio
más que
cierto e
brill mo
kilometr
nunca so
en camb
parte la
luego en
les priva
también
la peque
talúrgica
en est
veinte a
más de
también
de vehíc
trojero),
viles.

En o
ba no
trial liv
mense q
termino
que se
ción, n
en algo
agraria
como p
cierto,
sición e
provinc
crecier
desde 1
cho rela
trial a
tanto l
tradic
indust
te, en
también
ros de
quebra
gar a lo
námic
la CGT

II – La
Para
cio-eco
cularm
proces

LOS L

finida política de inversiones infraestructurales, caminos y diques, que permiten a la provincia disponer desde entonces de energía eléctrica en cantidad suficiente y a bajo costo para facilitar instalaciones industriales de envergadura. Justamente esta abundancia de energía eléctrica -y la carencia de energía en el Gran Buenos Aires hacia 1950-, posibilitarán la instalación de los complejos industriales a los que luego se hace referencia.

El segundo proceso tiene también origen político y consecuencias económicas de importancia para la economía provincial. Al comienzo de esta misma década del treinta y bajo la dirección de las Fuerzas Armadas, comienza el desarrollo de la industria aeronáutica en Córdoba. Es probable que la radicación en una provincia mediterránea obedezca a consideraciones de seguridad militar, más que a ninguna otra razón. Lo cierto es que un vasto complejo fabril moderno se alza a unos pocos kilómetros de la ciudad doctoral. Si nunca se conseguirá fabricar aviones, en cambio allí se formará por una parte la mano de obra calificada que luego emplearán los complejos fabriles privados, a partir de 1955, y allí también comenzará la expansión de la pequeña y mediana industria metalúrgica fabricante de piezas; es que en este complejo que culminará veinte años después ocupando algo más de 7.000 operarios, se tentará también la aventura de construcción de vehículos livianos utilitarios (Rastrojero), de motocicletas y automóviles.

En otros términos, si bien Córdoba no conoce la radicación industrial liviana, tampoco puede sostenerse que se estanque en los mismos términos que el resto del interior ni que se condene a la monoproducción, ni tampoco que se convierta en algo que nunca fue: una región agraria con una ciudad concebida como puesto central de servicios. Es cierto, como se verá, que la composición del producto bruto interno provincial se modifica a favor de la creciente participación industrial desde 1955 en adelante, pero es mucho más significativa la alteración de la relación interna del sector industrial a partir de aquella fecha, en tanto la hegemonía de la industria tradicional cede ante el avance de la industria del automóvil; curiosamente, en las organizaciones obreras, también la hegemonía de los obreros de industrias tradicionales se resquebraja y desaparece, para dar lugar a los obreros de las industrias dinámicas, que asumen el control de la CGT.

II - La Ciudad se expande

Para el análisis de la evolución socio-económico de Córdoba, es particularmente significativo separar dos procesos que suelen -incorrecta-

mente - identificarse, los de urbanización e industrialización.

Urbanización entendida tanto como proceso cuantitativo como cualitativo, vale decir como agregación y como generalización de un modo de vida. Córdoba -provincia- no fue ajena al fenómeno de emigración hacia Buenos Aires que afectó al interior argentino. Entre 1947/1960, mientras Buenos Aires registra un saldo migratorio favorable de 1.883.337 habitantes, en Córdoba fue negativo: 104.104 habitantes.

No ocurre lo mismo con la ciudad de Córdoba que pasó de 386.828 habitantes (censo de 1947) a 577.554 (censo 1960) y una población de 798.663 (censo 1970) de lo que se desprende que, efectivamente, presentó una verdadera explosión demográfica alcanzando una tasa de crecimiento del 51,5 por ciento que sólo en contados casos ha sido superado en otras áreas del

país. No obstante conviene alertar acerca de la magnitud misma de este crecimiento porque si bien la media del crecimiento argentino para el período 1947-66 fue del 24,4 por ciento, el crecimiento de Córdoba resultó inferior al de Mar del Plata, Bahía Blanca y Salta y superior, pero no excesivamente, a Rosario, Tucumán, y a la provincia de Buenos Aires. Si se analizan los datos sobre inmigración,¹ se advierte que el número de inmigrantes aumenta muy ligeramente entre el año 1955 y 56, vale decir, con la puesta en funcionamiento de las dos grandes industrias mecánicas. Luego disminuye desde el año 57 hasta el año 1959, vuelve a aumentar en 1960 y en 1966. De lo que se sigue que -por lo demás ya ha sido sostenido en diversas ocasiones- industrialización y urbanización no son necesariamente fenómenos conexos. En 1948 por ejemplo, arribaron a Córdoba 8.495

inmigrantes; en 1955, 8.817; en 1956, 10.320 y en el 57/58 alrededor de 7.000. El índice decrece cada año, hasta llegar a ser en 1959 de 5.492. Por otro lado, debe señalarse que esta inmigración precede casi constantemente desde 1950 hasta 1957 en un porcentaje superior al 50 por ciento de la provincia de Córdoba. Es recién en 1958 cuando el porcentaje de inmigrantes de la provincia de Córdoba en relación con el resto del país, comienza a disminuir desde un 49,2 por ciento para ese año, hasta un 39,7 por ciento para 1966, con un pico descendente en 1961 donde el porcentaje es del 34,6 por ciento. Todo esto apunta a señalar el hecho de que el crecimiento de la población no siguió la línea o la curva de radicación industrial, sino qué se mantuvo constante a lo largo prácticamente de 20 años. Es evidente que la ciudad creció y que se modernizó; no es, sin embargo, que se haya industrializado.²

III - La Monoindustria Dependiente

1 - La industria dinámica

Ya se señaló antes que la infraestructura local posibilitó la radicación de grandes fábricas de industrias dinámicas. En las postrimerías del período peronista (1955) dos complejos industriales comenzaban su actividad. Industrias Kaiser Argentina (I.K.A.) subsidiaria de igual firma norteamericana hasta 1968, luego con mayoría de capital francés pasa a operar como I.K.A. Renault. Produce automóviles utilitarios con planta de ensamblaje en Santa Isabel. Se completa con fábrica de repuestos (ILASA) y matrícula (Pedriel) ubicadas en el camino a Pajas Blancas. El complejo industrial Fiat se compone de tres fábricas. Grandes motores Diesel, Concord, y Materfer. Produce tractores, motores Diesel para ferrocarriles, vagones de pasajeros y carga con igual destino. A ambos se suma la actividad que despliega un complejo estatal controlado por la fuerza aérea, al que ya se hizo mención, IME (Industrias Mecánicas del Estado).

2 - La industria tradicional

La localización industrial afecta propiamente a la ciudad de Córdoba y su conurbano, una franja de aproximadamente treinta kilómetros de ancho hacia cada lado de la ruta nacional N° 9 encierra el 80 por ciento de las localizaciones, incluyendo la ciudad de Córdoba, encontrándose los focos o concentraciones alrededor de las ciudades principa-

¹ Roberto Giuliodori y W. Shultess. Movimientos Migratorios Provincia de Córdoba. Dirección General de Estadísticas, Censos e Investigaciones de la Provincia de Córdoba.

² Crisis y Protesta Social. Editorial Siglos, Bs. As., 1970.

les. Villa María, Marcos Nárez, Bell Ville, Río Segundo, Jesús María, un 10 por ciento aproximadamente se encuentra ubicada en la zona de San Francisco, aproximadamente algo menos de un 5 por ciento en la zona de Río Cuarto, y el resto diseminada en distintos puntos³. Debe señalarse en todo caso que la industria localizada en el interior provincial no pertenece en general a los sectores dinámicos. Se trata de industrias de transformación (molinos harineros en la zona del trigo, fábricas de aceites en la zona del maní, aunque también alguna industria local de construcción de maquinaria agrícola).

Es inexacto suponer que se trata de una zona rural o semi rural que abruptamente recibe la invasión industrial.

En realidad, Córdoba provincia tuvo las industrias ya señaladas desde comienzo de siglo, a las que debe agregarse aguas y bebidas, textil, caucho, imprenta. Es cierto que a partir de 1955 se modifica la composición del producto bruto interno provincial, pasando el sector industria en su conjunto a participar del 30 por ciento del total, alcanzando la participación del sector agrario que también participa con otro 30 por ciento.

Es obvio que la implantación fabril produjo un efecto multiplicador expansivo, posibilitando la aparición en el sistema productivo de varios miles de pequeños talleristas dedicados a la fabricación de piezas para la industria mecánica. Más importante es señalar que el 60 por ciento de la participación del sector industria es cubierto por las industrias dinámicas. Es decir que, estas industrias, homogeneizan la producción industrial.

3 - Crisis de la Industria, Crisis de la Monoproducción

El auge que produjo la instalación de la industria mecánica, tuvo su primer escollo serio en 1962, cuando quedó al desnudo tanto la precariedad de la producción, extensiva en mayor grado, si cabe, a la pequeña y mediana industria subsidiaria. Pero en realidad fue en 1959, cuando el gobierno nacional abrió las puertas a la instalación de fábricas de automotores en forma indiscriminada, que la producción de automóviles cordobesa quedó comprometida. La recesión económica de 1962 no hizo en definitiva sino poner de manifiesto la artificialidad de la expansión recién comenzada.

No obstante, en los tres años últimos, la crisis de la industria dinámica local se ha agudizado y en consecuencia ha provocado una recesión económica generalizable al conjunto de la economía local. Es que, inadvertidamente, también Córdoba cayó en la trampa de la monoproducción.

Lo que se insiste en destacar co-

CUADRO N° 1
Construcción de Vehículos en Córdoba y Argentina

Años	CORDOBA	ARGENTINA	%
1964/66	52 177	180 157	21,9
1967	40 919	175 318	23,3
1968	43 158	180 949	23,8

CUADRO N° 2
Evolución de la Economía Nacional y Provincial
Volumen de Producción Variación en % respecto del trienio 1964-66

	1967		1968	
	Nación	Provincia	Nación	Provincia
Agricultura	-4,9	-11,2	-7,2	-27,9
Ganadería	14,0	6,0	9,0	-15,0 (a)
Minería	9,0	---	+	51,0
Manufactura	4,0	10,0	11,0	-0,8
Construcción Resid.	7,0	6,0	43,0	90,0
Electricidad	13,0	13,0	23,0	23,0

+ sin datos

(a) Exclusivamente ganado vacuno

(b) Incluye sólo rocas de aplicación a efecto de no distorsionar la comparación

Fuente: La Economía de Córdoba en los años 1967-1968

Hebe G.M. de Marega Instituto de Economía - F.C.E. 1970.

CUADRO N° 3
Composición del Producto Bruto Interno de la Provincia de Córdoba
Periodo 1960/1969 - en %

Sectores económicos	1960	1969
Agricultura y Pesca	38,16	15,1
Industria Manufacturera, Minería	22,86	26,13
Construcciones	2,85	3,34
Comercio, Finanzas y Vivienda	15,95	26,78
Transporte y Comunicaciones	4,36	7,45
Otros servicios	15,81	26,29
Total General	100,00	100,00

Fuente: Secretaría de Desarrollo de la Provincia - Estudio sobre P.B.I. de la Prov. de Córdoba - Diciembre de 1970

mo crisis, tanto del sector como de la economía en su conjunto, no se traduce únicamente en la disminución de la producción industrial, en la cada vez más baja participación del sector cordobés en el mercado nacional.

En los cuadros 1 y 2 se señala el retroceso de la economía provincial, particularmente útil para comprender más el alcance y las razones de esta situación que su naturaleza. Porque la producción de vehículos está ligada indisolublemente al mercado interno, y éste tiene ya una rigidez en la demanda que difícilmente pueda alterarse. En otros términos, sin posibilidad de exportación el mercado tiende a saturarse, aun cuando una permanente tendencia a la baja de los precios en términos reales, tienda eventualmente a acre-

centar la demanda interna. Por otra parte, ya se dijo, la paralización del sector dinámico entraña la paralización del conjunto de la economía. He aquí pues los dos parámetros que tornan impensable ya soluciones de emergencia. En estas condiciones, podrá, claro está (y a eso apunta el nuevo régimen en estudio para la industria automotriz), paliarse sus efectos. Pero lo que es también claro es que la economía provincial no puede contar ya para futuras expansiones en el efecto multiplicador de la industria de la construcción de vehículos. Pero hay además otro elemento -económico y político- que oscurece el panorama provincial; la dependencia de Buenos Aires.

La dependencia de una industria se agrega una dependencia económica -del mercado porteño- y otra polí-

tica al poder de decisión, igualmente en Buenos Aires. Esto nos induce a considerar otro problema.

IV - Desarrollo Desigual y Colonialismo interno

1 - Las desigualdades que el capitalismo subdesarrollante generó a lo largo de los tres siglos últimos, sea bajo el régimen colonial, sea bajo la dependencia imperialista, son variadas y concurrentes. Ellas están en el origen de la estratificación social, del conflicto de clases en los conflictos étnicos; una de estas desigualdades es la desigualdad regional en el interior de una sociedad nacional, otra estudiada v.gr. como desigualdad del campo y la ciudad.

Si la constatación de estas desigualdades en niveles diferentes ofrece pocas dudas históricas, el tratamiento analítico a que fueron sometidas, las hipótesis que se formularon a su alrededor, son variadas.

Sociólogos y antropólogos mexicanos, a partir de la explotación de los indios por los mestizos desarrollaron la hipótesis de un colonialismo interno, situado dentro del conflicto de clases pero como una desviación del modelo clásico.

En esa tesitura se sitúan los trabajos de Pablo González Casanova. Entre nosotros, Gino Germani planteó la desigualdad regional como fenómeno de cambio asincrónico; en el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna -señaló-, algunos grupos sociales tienden a asimilarse más rápidamente que otros al proceso de cambio; algunas zonas se rezagan en relación a otras de avance más veloz. El pensamiento marxista también puso en evidencia este hecho a partir del análisis de la situación rusa a comienzo del siglo, incorporándolo a la dinámica misma del desarrollo capitalista; Lenin, en su célebre estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia señaló su carácter desigual, y Trotsky a partir de allí, la desarrolló teóricamente, precisando lo que se conoció desde entonces como ley del desarrollo desigual y combinado. Acaso sea excesivo el término ley en el sentido que le asignan los científicos positivos (y el propio Marx) para un fenómeno bien descrito pero insuficientemente analizado. Salvo que se entienda como una constante interna del capitalismo la necesidad de producir y consolidar desarrollos desiguales.

La noción de colonialismo interno debe no obstante utilizarse con un sentido diferente; aquí se sugiere como la dominación que ejerce una clase sobre una región, con la explotación consiguiente y mediatisada por ésta, sobre el conjunto de

³ Fernando Ferrero, Localización industrial en Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, U.N.C., Córdoba 1964.

las clasificaciones nacionales que en complejo y en el paralelo proletario.

Un desarrollo sin desarrollo, la dependencia de la mano de obra, la fuerza de trabajo.

Esta es una nueva clase, los subyacentes de el interno de la fuerza de trabajo.

Esta es una fuerza de trabajo, por los nómadas de algún tipo, la explotación de un recurso inagotable y estable.

Esta internalidad de la crisis del 69.

V - De

El desarrollo económico por un lado sus negociajes, la consecución de la industrialización y establecimiento de maestros.

La metalúrgica nera y presarial burguesa, burguesa, rística, de carencias, mucha carencia, cho de

LOS L

Amorrortu editores 1971

Economía política

B. Ward: La economía socialista

A. Levenson y B. S. Solon: Manual de teoría de los precios

A. Levenson y B. S. Solon: Ejercicios y problemas sobre teoría de los precios

R. Triffin: El sistema monetario internacional

R. Baldwin: Desarrollo económico

J. Theberge, comp.: Economía del comercio y desarrollo

J. Eaton: Economía política. Un análisis marxista

A. Williams: Finanzas públicas y política presupuestaria

J. G. Zielinski: Teoría de la planificación socialista

Sociología y política

M. Cohen y E. Nagel: Introducción a la lógica y al método científico

I. L. Horowitz, comp.: La nueva sociología

S. N. Eisenstadt: Modernización

J. Rees: Problemas fundamentales de la teoría sociológica

P. Berger y T. Luckmann: La construcción social de la realidad

E. Goffman: La presentación de la persona en la vida cotidiana

H. Hyman: Diseño y análisis de las encuestas sociales

R. Bendix: Max Weber

E. Goffman: Estigma. La identidad deteriorada

T. Parsons, R. F. Bales y E. Shils: Apuntes sobre la teoría de la acción

G. Ionascu y E. Gellner, comps.: Populismo

N. Birnbaum: La crisis de la sociedad industrial

I. M. Zeitlin: Ideología y teoría sociológica

L. Coser: Nuevos aportes a la teoría del conflicto social

R. Michels: Los partidos políticos, 2 vols.

D. Easton: Esquema para el análisis político

E. Goffman: Internados

J. Petras: Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno

I. Vallier: Catolicismo, control social y modernización en América latina

Filosofía, antropología y religión

R. Hostie: Del mito a la religión

G. Durand: La imaginación simbólica

J. D'Hondt: Hegel

P. L. Berger: El doce sagrado

las clases de otra región. Esta dominación mediatisada es la que permite explicar coherentemente buena parte de las diferencias intraclasses, que en sociedades subdesarrolladas complejas, reviste particular interés y en el caso de Córdoba, el carácter paralelo —o sucesivo— de la movilización popular y de la movilización proletaria.

Un ejemplo típico de monoproducción y dependencia se encuentra sin duda en Tucumán.⁴ En Córdoba la dependencia de la monoproducción dinámica altera la vieja armonía del estancamiento, del crecimiento vegetativo, si así puede llamarse. Alteración substancial y en un doble sentido porque viene a reforzar la dependencia del mercado interno cuyo centro de decisión se encuentra en Buenos Aires, y transforma la relación industria-agro-servicios, en una relación unilineal industria dinámica-conjunto de la actividad económica.

Esta transformación genera, como es natural, tanto la aparición de nuevas capas en cada una de las clases como el reordenamiento de los subconjuntos sociales, tanto a nivel de clases como de subclases y en el interior de éstas. Las relaciones de fuerza y complementariedad, de alianza tácita y o explícita sometidas a la presión del nuevo ordenamiento tardan en expresarse tanto por los avatares de la expansión económica como por el funcionamiento de algunos mecanismos de regulación política. Cuando los límites de la expansión se hacen evidentes y un régimen autoritario como el inaugurado en 1966 traba los mecanismos políticos de disuasión, la doble dependencia latente se explica y establece los límites infranqueables de esa situación.

Esta conciencia de la explotación interna, está sin duda, en el origen de la movilización popular de mayo del 69.

V — Desfasaje de Clase

El hecho de que la industria dinámica pertenezca a capital extranjero por una parte y que el asiento de sus negocios se establezca en Buenos Aires tiene, a nivel local, una doble consecuencia; por una parte esta industria no crea la clase social correspondiente —la burguesía industrial— ni tan siquiera estimula la presencia de managers extranjeros y argentinos.

La pequeña y mediana industria metalúrgica productora de piezas genera una subclase de pequeños empresarios, algo más que pequeños burgueses, pero bastante menos que burgueses acabados, cuya característica más importante desde el punto de vista que nos interesa es su carencia total de autonomía; con mucha audacia e imaginación pero carente de capital, sometida al capricho de la producción y pago de sus

compradores, acorralado por una competencia interna que surge precisamente de la propia composición orgánica de su magro capital, su única política posible consiste en la subordinación lisa y llana a la estrategia de la gran industria; ausente pues la burguesía, incapaz esta pequeña-mediana burguesía local de establecer algún grado de autonomía, la representación de sus intereses corre precisamente por cuenta de aquellos que la oprimen. En los momentos críticos (Mayo del 69, Marzo del 71) sus organizaciones aparecen fielmente alineadas junto a las grandes empresas, que incluso redactan y financian los espacios publicitarios en la prensa, en los que invariablemente condenan las movilizaciones populares y se solidarizan con sus "financistas". Independientemente reconocen explícitamente la influencia de la dominación portefaixa y tratan de canalizar la reivindicación de los sectores populares hacia ese punto.

El poder político local, carente de toda representatividad, producto del hipercentralismo vigente, recluta sus integrantes en las filas de las clases altas tradicionales, a las que, ya es sabido, cada golpe de estado devuelve viejos y circunstanciales esplendores. Clase parasitaria, sanguínea del gasto público, ningún proyecto social laliga al destino de ningún sector productivo de la clase dominante, más allá de su propia supervivencia.

En cambio la gran industria crea un tipo de proletariado, cuyas condiciones de trabajo y remuneración lo diferencian del resto de la clase (lo que no implica que esta diferencia borre su inserción de clase) al que puede asignársele un proyecto social diferente, en algún caso específicamente proletario.

La ausencia de una burguesía, la presencia de un proletariado numeroso y organizado, no puede menos que establecer los términos del conflicto social —y político— en términos diferentes.

En estas condiciones, el proletariado asume una posición de avanzada sobre el conjunto de las clases, no dispone de un terreno común, de un campo para el enfrentamiento, como no sea directamente con el poder represivo. Si se agrega que —ausentes las organizaciones políticas— este proletariado y sus organizaciones asumen también la representación política, se advertirá hasta qué punto, necesariamente, la defensa de sus reivindicaciones específicas pasa por la defensa de las reivindicaciones colectivas, se totaliza, se politiza en el mejor sentido de la palabra.

VI — La Movilización popular

Los aspectos más salientes de la movilización popular de mayo del 69, lo constituyen tanto el amplio

eco que la misma encuentra en las clases medias urbanas, como el carácter de sus protagonistas. En realidad, esto tiene un significado más profundo, en tanto explicita la aceptación del liderazgo obrero, la subordinación a las pautas del mismo, su solidaridad en síntesis.

Son los obreros industriales pertenecientes a las grandes fábricas a los que ya se aludió, junto al muy combativo sindicato de Luz y Fuerza, los que se transforman en la vanguardia de estos episodios. No es entonces casual que la primera víctima de la represión sea un obrero de IKA-Renault. Ellos articulan el resto de la clase obrera y a los estudiantes, que masivamente se vuelven a las calles, se suman a la protesta violenta.⁵

La protesta no carece de organización, no es estrictamente espontánea. No obstante, la adhesión popular desborda todas las previsiones organizativas y transforma un principio de organización en un principio de insurrección espontánea.

No sorprenderá entonces, que las expresiones ideológicas sean nulas o esporádicas, que no existan consignas generales, como no sea lo que se infiere de la propia acción violenta.

Por otra parte, es también evidente, que la rebeldía popular es desproporcionada, si se la mide como pura reacción, sea a la política local (neocorporativista en este momento) a la estrategia económica nacional (Krieger Vasena) o a la eventual supresión de algunos derechos obreros (ley del sábado inglés). Es por supuesto, como toda protesta, reacción; pero es también afirmación alternativa. Es en esta perspectiva donde cobra singular relevancia la presencia de los obreros que reunieron la doble cualidad de ser vanguardia industrial y vanguardia política.

VII — La Movilización Proletaria

Mayo de 1971, que marca la segunda movilización popular, tiene características distintas. Dentro del mismo modelo estructural, esta segunda insurrección significa una manera correcta y profunda de asumir mayo del 69; su prolongación natural.

Si la protesta de mayo queda marcada por el eco que encuentra en las clases medias, en esta segunda experiencia se advierte un cierto repliegue de este sector; de allí que la movilización aparezca más específicamente proletaria. No obstante, si decrece la participación de algunas capas medias, aumenta la coherencia de la articulación de los obreros de las grandes fábricas, no solamente

4 Cf. Francisco J. Delich. Tierra y conciencia campesina en Tucumán. Ed. Signos. Buenos Aires, 1970.

5 La crónica de los sucesos puede consultarse en mi libro ya citado Crisis y protesta social.

sobre el resto de los obreros industriales, sino también sobre un amplio sector de empleados, habitualmente restringidos a la acción operaria. Empleados del poder judicial, empleados estatales (municipales y provinciales), empujados por razones de conflictos inmediatos, pero también por una radicalización de sus reivindicaciones desde tiempo atrás, se suman a la insurrección.

También como en mayo, el Poder local, se encargó de facilitar la justificación de la movilización. Por primera vez el gobierno central destacaba en Córdoba un representante de un sector social poco usual en el ejercicio del Poder. El Dr. José C. Uriburu no era sino la personificación del ascenso al poder político de la lumpen-burguesía argentina.

Esta designación no hizo sino agudizar la situación a la que se hace mención en el apartado V de esta misma nota. En otros términos, el desfasaje de clases es más intenso, tanto mayor la posibilidad de una acción política.

Pero además, en esta segunda movilización, el mayor nivel de la conciencia obrera se expresa también en una mejor y mayor organización. Si la represión no alcanza el carácter devastador que tuvo en mayo del 69, se debe justamente a este hecho. En este mismo plano, debe señalarse también la ratificación de lo que observaba en 1966 y 1969: la tendencia al traslado espacial de la movilización desde el centro de la ciudad a todos sus barrios; este hecho no tiene únicamente un significado táctico (desarticular las fuerzas represivas), tiene también el carácter de reivindicación de la autonomía de la insurrección.

Conclusiones

De los acontecimientos históricos y de los movimientos sociales históricos, no puede sospecharse que obedezcan a una monocausa eficiente. Es inútil entonces, buscar una causa para explicar las movilizaciones cordobesas de estos años, y particularmente, la diferencia que establece con el comportamiento sindical en Buenos Aires.

Aquí se ha tratado de señalar algunas razones, plantear algunas hipótesis. Es posible que un análisis detallado, ofrezca otros elementos que igualmente debieran considerarse —y agregarse a lo hasta aquí apuntado— para una mejor explicación. No obstante, en estas páginas, se ha tentado desentrañar los elementos inéditos o poco formulados teóricamente a partir de una situación y de un movimiento originales.

No debe suponerse que una situación de colonialismo interno necesariamente produzca movilizaciones de este tipo, ni tampoco que una situación de desfasaje de clases genere inevitablemente la radicalización obrera, en tanto no se afirma aquí

un análisis bivariante. Sin embargo, no dejará de advertirse que la reunión de una situación de desfasaje de clases (clausura del sub-sistema político) y clase obrera masivamente articulada por su sector dinámico, permite aceptar la hipótesis de clase obrera radicalizada en función de la mayor elasticidad social de su acción. Si a esto se agrega una situación estructural y percibida como de colonialismo interno, también puede aceptarse razonablemente como hipótesis el carácter de la participación en la movilización de estratos sociales -clases sociales- clases medias -medias- en la que no es habitual este tipo de acción.

Por supuesto, se trata de evitar cuidadosamente explicar la conducta proletaria en función de pautas ideológicas, lo que no es sino expresión de funcionalismo vulgar con lenguaje marxista en algunos casos. La movilización no carece de motivaciones y/o racionalizaciones ideológicas, pero justamente el carácter mismo de la movilización entraña una ruptura ideológica. De allí que su importancia sea considerablemente menor, en relación a las variables estructurales que se han señalado. Esta hipótesis puede fundarse válidamente además, comparando la primera movilización con la segunda de carácter —ya se dijo— proletaria. En tanto la experiencia de mayo del 69, se asume como propia, como producto de la acción obrera, es normal que en mayo del 71 se exprese con más claridad y con mayor contenido ideológico. (Ver por ejemplo, el relato de Osvaldo Reic和平 inserto en este mismo número; allí se advierte un ejemplo de surgimiento de una conciencia y de una acción obrera). Pero ese no es el caso de mayo del 69. Queda aún por señalar el papel de los dirigentes obreros en ambas movilizaciones. ¿Por qué los dirigentes cordobeses se separan tan explícitamente de sus antiguos líderes porteños? ¿Por qué encabezan las movilizaciones? Acaso por oportunismo, acaso por convicción? Los hay de los dos tipos. Pero en todo caso lo que es decisivo es que encuentran bases predisposiciones para la movilización.

Si el papel de algunos de los dirigentes esclarecidos es importante desde el punto de vista de la organización, la respuesta última se encuentra invariablemente en el conjunto de la clase obrera.

Finalmente, poco o nada se dice acerca de la extraña simbiosis proletaria-estudiantil; ella merece por su singularidad un tratamiento profundo y específico que está más allá de las posibilidades de esta nota.

Movilización popular, movilización proletaria, movilización permanente, todo parece indicar, que el proceso abierto en 1969, no ha concluido. Una vela de armas, es nada más que eso, una vela de armas. ♦

GUIA BIBLIOGRAFICA

Esta somera selección de publicaciones e informaciones organizadas en torno a algunos de los problemas de la realidad cordobesa, no pretende ser exhaustiva, sino simplemente encaminar al lector o al investigador deseoso de profundizar algunos de los temas aquí tratados u obviados, por los vericuetos de una discusión no siempre explicitada y avalada por materiales empíricos. Como se verá, si bien la bibliografía sobre el área no es abundante, tampoco es insignificante. En cualquier caso tiene la ventaja de estar al alcance de la buena voluntad.

1) Población

Proyección de Población de la ciudad de Córdoba 1960 - 2.000, publicado por la Municipalidad de Córdoba.

La antigua Dirección de Estadísticas de la Provincia publicó cuatro (4) tomos bajo el título *Estadísticas Demográficas y Vitales*, como también datos sobre Movimientos Migratorios.

Están publicados ya los datos desagregados de población para la ciudad de Córdoba correspondientes al Censo nacional de 1970.

2) Geografía

Alfredo Terzaga *Geografía de Córdoba* ed. Assandri, Córdoba, 1963, actualización de la vetusta y clásica obra de Ríos y Achával, hoy inencontrable. El trabajo de Terzaga tiene una útil cronología histórica política de la provincia..

3) Economía

Un informe económico de cierta amplitud es el de Carlos Moyano Llerena *Informe acerca de una política de Promoción industrial de la provincia de Córdoba*. Realizado a comienzos de la década del sesenta, publicado y agotado, el Banco de la Provincia de Córdoba anuncia su próxima reimpre-

sión.

Recientemente y acerca de la

Industria puede confrontarse

Encuesta Industrial 1970

publicada a comienzos de este año

por la secretaría del Ministerio de Desarrollo de la Provincia.

Esta misma repartición ha

publicado en el curso del año

1970 distintas recopilaciones de

datos e indicadores económicos

y un borrador de plan de Desarrollo.

En lo que respecta al Costo de Vida debe verse *Índice de Precios a nivel de consumidor en la ciudad de Córdoba* que reproduce los resultados de una encuesta realizada en 1966/67 — Dirección General de Estadística de la Provincia.

4) Mano de Obra

No existen estadísticas espe-

cíficas como tampoco sobre conflictos laborales. Pueden inferirse a partir de estimaciones, tales como la que realiza semestralmente CONADE-Instituto de Economía para medir la desocupación. Desde 1964 en adelante estos estudios se han realizado sistemáticamente y han sido generalmente publicados en copias mimeográficas.

5) Clase obrera

Hilda Iparaguirre y Ofelia Planetto *La organización de la clase obrera 1870/95*. Dirección de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

6) Comunicaciones de Masas

Una investigación dirigida por A. Sircu Romain, acerca del carácter de la T.V. regional, patrocinada por Radio Universidad. Hay informe editado.

7) Protesta de Mayo del 69.

Juan Carlos Agulla *Diagnóstico social de una crisis*, Edital, 1969.

Francisco José Delich *Crisis y Protesta Social*, Signos, 1970.

Artículos de información económica

Revista de Economía y Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC.

Publicaciones del Instituto de Economía de la misma Facultad.

Revista de Economía del Banco de la Provincia de Córdoba.

Divulgación: algunos Informes sobre hechos y episodios de la ciudad en la revista *Jérónimo* (año 1968 en adelante).

Y una recomendación: un clásico de la mejor sociología argentina BIALET MASSE *Informe sobre el estado de las clases obreras del Interior de la República* publicado por la Universidad Nacional de Córdoba en 1969. La edición original, única, era de 1905.

Los nuevos sindicatos

por OSVALDO REICZ

A la toma del poder por la Revolución Libertadora, en 1955, la casi totalidad del movimiento obrero argentino comenzó a militar en la oposición. Al intento normalizador de la Confederación General del Trabajo —el organismo madre—, digitado por el interventor, Patrón Laplace, sólo respondieron 32 sindicatos. El resto, en cambio, se dio en la localidad cordobesa de La Falda, un programa y una forma organizativa que, pese al tiempo y las contradicciones, aún pervive como realidad y punto de referencia: las 62 Organizaciones.

Abarcaban éstas a los gremios que respondían a direcciones peronistas —mayoritarios en número e importancia— y a otros sectores políticos. El primer desprendimiento de las 62 fueron los "19", bloque controlado por el Partido Comunista Argentino (ortodoxo), que pasó a denominarse Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). En tanto, en relación a la táctica a seguir por el sindicalismo peronista, en aras a la vuelta del Líder al poder, se profundizaron las disensiones: surgió un sector en las 62 denominado "ortodoxo", o De Pie Junto a Perón; mientras, por otro lado, se perfilaba el aparato del metalúrgico Augusto Vandor.

En esencia, esta división es peculiar y no siempre responde a tajantes discusiones político-ideológicas (este se inscribe en las particularidades del movimiento obrero peronista). En su contacto con la dupla patronal-Estado, por ejemplo, los papeles (funciones) de ambos bloques fueron intercambiables. Así el sector De Pie terminó mutándose en variantes de "participacionismo". Y el "vandorismo", usufructuando el plano de distanciamiento operativo que adoptó con respecto a Perón, pudo insertarse según lo conviniera en posturas de oposición "rabiosa" o bien negociadoras (es conocido el "consenso" que Vandor le brinda a Onganía en 1966).

En 1968, la CGT de los Argentinos variará el esquema. Separada, esta facción de gremios, de las "62", da lugar a una formulación teórica de franca oposición a la dupla patronal-Estado. Pero al no triunfar en ninguna lucha importante, ni encontrar cauce teórico-táctico-organizativo, desaparece. En la práctica, sirvió para romper con el marco de los "organismos naturales" del movimiento peronista (las "62" y el partido justicialista), radicalizando a muchos grupos de ese movimiento hacia la izquierda (los Montoneros a nivel militar, y el Peronismo de Base a nivel sindical serían sus expresiones actuales más típicas).

En Córdoba estas situaciones tuvieron sus concomitancias. El sector "ortodoxo" de las "62" lo acudillaron (y aún acudillan) el taxista Mauricio Labat, el telefónico Settembrino, el maderero Correa, el metalúrgico Simó (éste con características propias), etc.; en tanto que el bloque "vandorista" se expresó en lo que se denomina "legalismo", siendo líderes mayores Elpidio Torres de SMATA y Atilio López (de UTA, trabajadores del transporte). También se integró un minoritario bloque independiente, con sindicatos de direcciones influidas por el radicalismo, algunos desertores de las "62" y el MUCS. El mayor dirigente de este grupo es Agustín Tosco, de Luz y Fuerza.

A su vez, en Córdoba, la división de la CGT nacional (en

Azopardo y Paseo Colón o de los Argentinos) también tuvo sus particularidades. Es que, marginados en 1968 de la dirección de la Regional; los ortodoxos —Simó, Labat, etc.— se alian con los independientes —Tosco, etc.— para alinear la filial cordobesa de Ongaro. Así el 27 de mayo de 1969, en plenarios paralelos, mediados por la autonomía negociadora de Elpidio Torres, ambas CGT decretan el paro activo del 29, iniciativa madre del "Cordobazo".

No obstante, sobre las cenizas mismas de aquellas jornadas, las 62 Organizaciones cordobesas deciden volver a maridarse. Se inicia pues un proceso de reorganización de la CGT, del cual, en su nivel de secretariado, los independientes preferirán quedar al margen. En consecuencia, en marzo de 1970, el organismo se da una dirección peronista a cuyo frente, como secretario general, va Elpidio Torres. Esta tentativa orgánica, empero, entró en crisis con los sucesos del 12 al 14 de mayo en la planta de Matrices de IKA-Renault. La inercia de Torres fue aprovechada por sus rivales de bloque, los "ortodoxos", que forzaron su renuncia.

Desde la desintegración de ese secretariado, la CGT de Córdoba no volvió a tener dirección hasta el 14 de abril de 1971. Pero ya el movimiento obrero cordobés ofrece importantes novedades: luego de Perdriel han surgido los sindicatos clasistas de Fiat, Sitrac, y Sitram, que se convierten en oposición de izquierda. El independiente Tosco deviene al centro, tornándose en polea entre la izquierda y el legalismo. Esta última síntesis, luego de un arduo combate político en el interior de las "62", logra los acuerdos necesarios para designar un nuevo secretariado, donde Atilio López es secretario general y Agustín Tosco secretario adjunto. Pero la detención del segundo debilita la entente. López, lejos programáticamente de Sitrac-Sitram y aislado por el bloque ortodoxo (que lo boicotea como hiciera con Torres), se ve obligado a renunciar en los últimos días de junio de 1971. Y, aunque tal actitud no es aceptada, la estabilidad del secretariado no resulta sólida. En realidad, ahora depende de lo que su máximo dirigente converse en Madrid con Perón.

Soportando, pues, una crisis orgánica, creciendo hacia la izquierda (los herederos del torismo tambalean en SMATA ante un cuerpo de delegados opositores) y sometido a la prueba del Acuerdo, el movimiento obrero cordobés vive las experiencias más originales del sindicalismo argentino en los últimos veinte años.

Cosa nada afín al plan Lanusse, ni al duro del Tercer Cuerpo de Ejército, Alcides López Aufranc. Y tampoco agrada todo esto a Rucci, San Sebastián y Fiat. Así, el futuro de Sitrac y Sitram depende de variados factores: el grado de aislamiento a que lo puede llevar el Acuerdo; la habilidad de sus dirigentes para nuclear en su torno fuerzas combativas (estudiantil-obrañas) y no despegar —en la dinámica— de sus propias bases; la forma en que sean jugados —variante inevitable— los sindicatos de Fiat en las contradicciones intersistema (puede haber hacia ellos una provocación golpista) e inter-monopolísticas. Todo esto hace también de la situación actual un peligroso nudo de imprevisibilidades.

— El doble, es...
cas, marzo
Torres (no
de la Rev
secretario G
Trabajad
agrupo a
Kaiser) y
días— de la
Confederac
Sin duda, l
corrido en

II.— En
cerco de
caminaban
que impri
ya mismo
tovs, cerr
horas del
1970, en
IKA-Rena
Aeropuert
Blancas.

III.— E
gados de
SMATA,
tiempo. P
23 de abr
nada, de
obreros d
detenidos.
planta, u
comisión
el centró
683). Allí
un commi
MARIO
apresurars
acto y ya

"No e
den. "Us
didas de
compañier
Perdriel
está allí:
MARIO
lucionado
pondremos
Antes,
sindical
vistas de
sivos y f
aquí sub
rrumpió
brazos p
únisono.
finitiva,
grupo m
del com
Santa Is
del por
muched
tarjetero
na mues
nea. Luc

"Fiat-Perdriel, lucha sin cuartel"

(Consigna entonada en Córdoba, en movilizaciones estudiantiles y obreras).

PRIMERA PARTE

I.— El "Negro", o "Vandor cordobés", estaba contento. Por entonces, marzo de 1970, Elpidio Angel Torres (nombre y apellido de héroe de la Revolución Mexicana) era Secretario General del Sindicato de Trabajadores Mecánicos (SMATA: agrupa a obreros del complejo Kaiser) y —desde hacía escasos días— de la Regional Córdoba de la Confederación General del Trabajo. Sin duda, pasos ambiciosos había recorrido en su carrera de dirigente.

II.— Entre las tinieblas, junto al cerco de alambre, los tres hombres caminaban. Uno de ellos dijo: "Hay que impregnar todo de combustible, ya mismo ponerse a fabricar molotovs, cerrar las puertas". Eran las 23 horas del martes 12 de mayo de 1970, en la planta de Matrices de IKA-Renault, Perdriel, camino al Aeropuerto Internacional de Pajas Blancas.

III.— Las chispas, entre los delegados de Perdriel y la directiva del SMATA, habían comenzado hacia tiempo. Pero se ahondaron luego del 23 de abril de 1970. Es que esa jornada, de paro nacional, dejó a los obreros de Matrices el saldo de tres detenidos. Al día siguiente, en la planta, una asamblea destacó una comisión a la sede del Sindicato, en el centro de Córdoba (27 de Abril 683). Allí los recibe Mario Bagué, un comilitón torrista:

MARIO BAGUE.— No hay que apresurarse muchachos, firmamos un acta y ya está bien por hoy.

"No está bien nada" le responden. "Ustedes tienen que sacar medidas de lucha para liberar a los compañeros presos". El lunes 27 en Perdriel hay otra asamblea. Bagué está allí:

MARIO BAGUE.— Ya está todo solucionado. Dentro de un rato nos pondremos en contacto con el juez.

Antes, en un volante, la Directiva sindical había acusado a los activistas de la movilización de "subversivos y foráneos". "A ver quién es aquí subversivo y foráneo" lo interrumpió alguien. Los cuatrocientos brazos presentes se levantaron al unísono. Separado, ya en forma definitiva, de la tutela del gremio, este grupo marcha sobre la planta central del complejo Kaiser, en el barrio Santa Isabel. En la gran explanada del portón principal, mientras la muchedumbre entra y sale por el tarjetero, sus miembros reciben alguna muestra de solidaridad espontánea. Luego, los mismos cuatrocien-

tos hombres vuelven al edificio del SMATA. No hay allí ningún dirigente para atenderlos. Dos horas más tarde, a las 21, los tres obreros presos son puestos en libertad ¹.

IV.— Pasaron dos semanas. Hasta que, frente a la inminencia de elecciones de delegados, el 11 de mayo la empresa decréto el traslado a Santa Isabel de dos fuertes candidatos de la oposición a Torres: Gerardo Luna y Horacio Avalos.

En Matrices se reaccionó con rapidez. Una asamblea destacó, nuevamente, un grupo de quince hombres para que solicitara un plan de lucha a la Directiva. En la casona de 27 de Abril los recibió Julio Méndez: JULIO MENDEZ.— Acepten el traslado che. Si ustedes son elegidos y no están en planta nosotros vamos a luchar para que vuelvan. Y si la empresa no afloja se van, agarran el tope de la indemnización que más quieren.

El martes, a las 7 hs., una asamblea del primer turno da plazo al Sindicato hasta la tarde para que gestione el cese de la medida. A la entrada del segundo turno, 16.18, la Directiva faltó a la cita. Una nueva asamblea, esta vez de los turnos entrante y saliente, concreta la ocupación. SMATA dijo: "Ningún organismo del Sindicato fue consultado, ni informado en ningún momento para tomar esta grave actitud".

V.— A la medianoche del 12 de mayo de 1970, doscientos hombres vestidos con overoles verdes corrían como gamos entre los alambres y edificios de Perdriel. Tanques de combustible interconectados por varios metros de soga, algunos conteniendo hasta 500 litros, bañados de líquido la cerca y los pisos, barricadas en los portones, y una treintena de rehenes —dos directivos franceses entre ellos— habían convertido a la planta en una fortaleza.

VI.— El miércoles 13 la ciudad se enteraba de lo que ocurría. El gobierno, nacional y provincial, la policía, el Sindicato y la patronal, la embajada de Francia y la prensa montaban su torniquete. Transcurrieron, no obstante, hasta las 18 del jueves 14 de mayo, 53 horas de agotadora resistencia. Los de adentro y los de afuera conscientes de una inquietante verdad: "la" chispa lo haría volar todo.

Torres, por su parte, agotó su aparato en vías de aislar al movimiento. Se dijo, en las otras plantas, que la situación se solucionaba "de un momento a otro". En los portones de Santa Isabel fueron agredidas —por matones— asambleas estudiantiles de apoyo a Matricería. En ILASA, en connivencia con la empresa, amenazaron con el despido a una delegada. En la CGT, el secretariado no lograba quórum para instrumentar medidas de solidaridad.

El 14 amaneció nublado. Los periodistas transpusieron el cerco para participar de una conferencia de prensa. "Esta fortaleza la defendemos todos" declaraban los cabecillas. "Tenemos un plan táctico militar que vamos a llevar a cabo". El Cuerpo de Delegados de Santa Isabel estaba reunido. Ya era imposible retener a las bases de las distintas plantas, que comienzan a abandonar el trabajo en apoyo a Perdriel. Elpidio Torres, céfido y de bastón, enfrentó la rechifla de tres mil obreros. Por fin, cerca de las 17, Mario Bagué lleva a los conjurados la propuesta de la empresa: derogación de los trasladados, convocatoria a elecciones para el día siguiente y compromiso de no represalias. El viernes 15 de mayo Gerardo Luna ganaba su puesto de delegado por 92 votos a 2 y Horacio Avalos por 88 a 36.

VII.— Transcurrida una semana, los dirigentes de la planta de Matrices saldaban su lucha en una "Carta Abierta", documento a no dudar histórico. "Compañeros —decía—: hemos comprobado cuánto más fuertes somos, cuando estamos unidos ALREDEDOR DE UNA DIRECCION Y UNA LINEA, UNA POSICION QUE NO CONCILIA, QUE NO VENDE NUESTRAS REIVINDICACIONES, QUE SOLO NEGOCIA DESDE POSICIONES DE FUERZA, manteniendo nuestra independencia de clase".

Y, en su crónica, decía "El compaero": "Su drama (de Elpidio Torres) fue intentar reacomodarse con los moldes de siempre. Hoy la conciliación y el oportunismo crean un vacío de poder insuperable en nuestra clase. Ya no se puede estar bien con Dios y con el diablo. La acción implacable de los monopolios ha llevado a esto. Y llevará a mucho más. El final de hombres como Torres es triste. Se quedan solos como lo estuvo Vandor a la hora de morir".

VIII.— Conclusiones de orden general:

A) Luego de 1955 el brazo sindical del movimiento peronista, aglutinado en las 62 Organizaciones, sirvió de factor de presión para obtener "ventajas" tácticas al "peronismo político" (elecciones, más "participación" en el aparato de poder) cuyos ejes no se han desplazado del marco canónico de la política burguesa ². Tal cauce táctico condiciona, evidentemente, un tipo de política y un modelo de grupo dirigente en los gremios.

Ciertos rasgos: la presión se realiza —en general— mediante "planes de lucha" orgánicos, cuya medida límite es el paro por 24 horas ("dominguero"); en las reivindicaciones particulares los sindicatos median "al capital y al trabajo"; en consecuencia: en relación a sus bases es papel del dirigente (burócrata) "administrar", conseguir buenos conve-

nios; por si hay eventualidades se guarece el aparato sindical mediante gangsterismo y fraude (recursos que se convierten en una inmanencia de dicho aparato).

Entonces, factor de presión en la política burguesa-mediador entre las empresas y la masa, a este tipo de grupo dirigente le queda aún otra función: disuelve la violencia obrera, es decir la violencia de clase ³.

B) A partir del 28 de junio de 1966 (derrocamiento de Arturo Illia) las luchas obreras se inscriben en un nuevo marco, con respecto al heterodoxamente liberal vigente hasta entonces. Son datos: congelamiento de salarios; suspensión de la Ley de Asociaciones Profesionales; atropello al derecho laboral; y específicamente en Córdoba: derogación del sábado inglés y las quitas zonales.

La escalada de Onganía mengua poder de maniobra a la burocracia sindical. Esta no puede otra cosa que dar la espalda a las luchas más importantes del período: portuarios (1966); petroleros (1968) y el Chocón (marzo de 1970)⁴. En adelante, el conflicto conducido por una política no negociadora apuntará a tres niveles que no encuentran ya espacio para mediarse: burocracia-monopolios-Estado.

C) Los dirigentes de Perdriel no negocian. El movimiento enfrenta una maniobra que lesiona, de modo directo, a la democracia sindical. Para defender a sus delegados es que las bases se movilizan. Conducidas por dirigentes no-negociadores, recurren a la violencia. Ocupación de planta, toma de rehenes y uso de combustible son actos violentos que violan la verticalidad de la empresa, donde manda el patrón-monopolio. Confrontadas ambas violencias, se demuestra que —en determinadas condiciones— la obrera puede triunfar. Burocracia-monopolios-Estado se retiran.

Roto el sentido negociador, entra el conflicto en otro círculo: elección de dirigentes por parte de las bases-dirigentes no conciliadores/ba-

1. El relato de Perdriel se basa en el único texto de la época que documenta los hechos: "Perdriel. Así fue la victoria", en "El compaero", periódico de la agrupación 1º de Mayo de SMATA".

2. En esencia, a mecanismo análogo respondería —también— el modelo político "codovilliano" de "tránsito (pacífico) al socialismo".

3. Curiosamente, o no, la violencia de masas no hizo buenas migas con el peronismo, que sí alienta a veces la violencia de aparato (terrorismo, grupos armados).

4. En el descabezamiento del Chocón, además del feroz juego aislacionista (por no decir traición) de Rogelio Coria, tuvo que ver la línea negociadora que imprimieron sus dirigentes (del MUCCS-PC).

ses defienden la conquista mediante actos de violencia que desafían la verticalidad empresaria —en consecuencia: ejercicio efectivo del derecho a la democracia sindical— o sea: sindicalismo independiente (de monopolio-Estado)-sindicalismo clasista y de bases.

D) El 2 de junio de 1970, Elpidio Angel Torres orquestó desde el SMATA la ocupación simultánea de las plantas de IKA-Renault. Estas tomas, sin embargo, fueron negociadas sin resistencia. Las cámaras de TV registraron a centenares de obreros jóvenes llorando de rabia en los portones abiertos. Alguno declaró a los diarios: "Ya no podré mirar a mi hijo". Desde ese momento, la mayoría de la masa del complejo Kaiser no volverá a sentirse representada en Torres.

La policía dirigió sus mayores efectivos al portón de Perdriel. La vanguardia de Matrices, circunscripta a esa planta, aún sin desarrollo como para discutir con otra propuesta la moción sindical, se ve obligada a arriesgar lo hecho en una lucha que la pierde. Luego de una lluvia de gases los uniformados penetran. Los activistas, en fila, son apaleados. Se detiene a 300 hombres. Se césantea a los dirigentes.

Los brazos en coalición: Torres-Romanutti⁵ — Lavaud⁶. Torres no sobrevivirá mucho tiempo: ya la primera ocupación de Péreziel lo obligó a renunciar al secretariado de la CGT. Y en febrero de 1971, sin peso en las masas, soportando fuertes críticas en el Cuerpo de Delegados, traicionado —además— por sus compinches de la Directiva, renunciaba a su cargo en el SMATA. Daba otra vuelta de tuerca al proceso que, sin duda, comenzó a escribirse el 12 de mayo, junto al cerco de alambre, a la hora 23.

E) Doble importancia de Perdriel: condensa un modelo de desarrollo de una nueva política sindical; es ineludible antecedente histórico.

SEGUNDA PARTE

I.— Resumen sobre la "ideología Fiat": patrocinar sindicatos de planta o de fábrica, aislados de los organismos generales del movimiento obrero; política de ofensiva sobre los dirigentes "autonomistas"; su mecanismo: despidos masivos-negociación sobre la base de incorporar el 95 por ciento —el 5 por ciento efectivamente cesanteado lo componen los activistas "peligrosos"—; se instrumentan maniobras de "incorporación" de los obreros a la empresa: centro cultural y deportivo, banquetes anuales, demagogia, organización de torneos, etc.

II.— Antes de 1970, las mayores luchas obreras libradas en Fiat: conflicto de 1965; el "Cordobazo",

con una participación parcial e inorgánica; conflicto de 1969, originado por cien despidos en Grandes Motores Diesel.

III.— *Cómo surgen las nuevas direcciones.* El relato se articula en dos textos. El que entra primero es una memoria del Sitrac; el que entra después transcribe párrafos de una entrevista a un dirigente del actual grupo directivo:

"El 23 de marzo de 1970, en una tumultuosa asamblea en la Planta de FIAT CONCORD, los obreros de Mecánica de Autos y Forja del complejo industrial Fiat de Ferreyra, Córdoba, exigen la inmediata renuncia de la Comisión Directiva del SITRAC (Sindicato de Trabajadores Concord) que encabeza Jorge Lozano. Este se niega a renunciar, pero ante el agresivo planteamiento de los trabajadores abandona la Asamblea".

(En la época de Lozano no se organizaba nada. Lo único que hacían era poner papelerías en los transparentes. El no habló nunca en público. El Cordobazo pudo haber incidido en nuestro grado de combatividad, aunque de Fiat no fueron muchos. Por esa época P. y M., que tenían un taller en sociedad, trataban de afiliar gente al SMATA. No sé por qué, quizás por el prestigio del Negro Torres. M. ya era respetado dentro, por buen compañero y trabajador capaz en la máquina. Yo era delegado. Un chango hizo de mediador y me habló para embalsarme. Pero no vi en eso la forma de hacer las cosas. Dije que el camino no era ese, porque no concebía que la lucha contra Lozano fuera eliminando al Sitrac. Lo que si veíamos era que el Sindicato no tenía representatividad. Todavía no nos dábamos cuenta de que los tipos no querían ser representativos. En el año 69 se forma la Comisión de Paritaria. Estos iban al Departamento del Trabajo pero no pasaban informes. El 28 de diciembre citaron a una reunión de delegados. Decían que la empresa negaba todo lo que pedíamos y que esa era una época mala para pelear el convenio. La empresa alegaba que el tope salarial del 7 por ciento no dejaba salir aumentos pero sí premios a la producción. Lozano hizo mil cosas para hacer pasar el convenio. En el Cuerpo de Delegados algunos empujábamos para que se hiciera una asamblea. No podemos determinar entre 28 el destino de 3.500 decíamos. La asamblea del 23 de marzo empezó a las 16. Están la directiva y la Comisión de Paritaria. Lozano la preside. El que primero habló fue A., diciendo que el convenio no era lo que querían los trabajadores. Después pidió la palabra S. Dijo: yo propongo que se vaya esta gente, que renuncien ya mismo y se manden a mudar porque son unos sinvergüenzas de mierda).

"La Asamblea pasa a designar una Comisión Provisional, que recibe el mandato de regir el gremio hasta la obtención del alejamiento de Lozano. La CP, frente a la negativa a renunciar de los miembros de la CD, presenta un petitorio de convocatoria de una nueva Asamblea General Extraordinaria, que debía ser fiscalizada por la Secretaría de Estado de Trabajo de la Nación, a fin de resolver sobre la continuidad o caducidad del mandato. El petitorio no recibe respuesta y el pedido de Asamblea General Extraordinaria es llevado a las autoridades administrativas de Trabajo con la firma de obreros y activistas. En el ínterin, Lozano y su equipo suscriben con la patronal la renovación del Convenio Colectivo cuyas cláusulas ya habían sido repudiadas por todos. El conflicto pasaba a agravarse. Lozano, que había adhesido al SITRAC a los 62 Organizaciones, busca apoyo en Mauricio Labat⁸, que lo patrocina en una conferencia de prensa que se hace en el local de la CGT. Se acusa en ella a los activistas opositores de aventureros. La respuesta es contundente: exasperados por las maniobras de Lozano y las dilaciones de la Secretaría de Estado de Trabajo, más de 2.500 trabajadores del primero y segundo turno de Fiat Concord disponen, a las 15 horas del día 14 de mayo, una fulminante ocupación de la Fábrica. Quedan retenidos, en calidad de rehenes, 150 ejecutivos y altos empleados de FIAT CONCORD S.A.I.C., entre los que figura Haroldo Ferrero, Director General de Personal de Fiat en todo el país. Llegan fuertes destacamentos policiales y los ocupantes organizan la defensa".

(Fuimos al portón de Forja para cuidar la pirada. Estaba yo ahí y viene el Negro C. Gringo, me dice, se tomó la fábrica. Enseguida agarramos dos tarros de aceite y lo tiramos a la calle. A la mierda ómo se jugaron los tipos. Los tipos surgieron en ese momento como brotados, no sé, como brotados de la tierra. Manejaban las mulas⁹, llenaban los tachos. Ahí M. tuvo una actitud valentísima. M. fue a tomar los rehenes. Hizo un despliegue en el edificio central con tarros de combustible. Hubo un chango que fabricó los molotov. No sabían ni fabricar molotov los negros. Incluso la faz organizativa surgió de la misma gente. Llegó el amanecer y no nos dábamos cuenta de lo que habíamos hecho. Llegó la noche y vos veías, al lado del alambrado, en la periferia de la planta, cada 30 metros un puesto de guardia. Comentaba la gente: che ¡hemos hecho esto nosotros! Los puestos son una muestra del ingenio que tienen los obreros. La empresa había traído las máquinas importadas para el modelo 128. Los tipos habían sacado los farras de plástico de los cajones y con

eso fabricaron el techo de las cabinas. Estas eran como carpas, hasta se podía jugar al truco. Algunos salieron con termos de café. Cada uno tenía una barra de dirección. Viste que la barra de dirección del auto es flexible. Con eso había que aplicarle al que quería saltar el alambrado. En la puerta de la habitación de los rehenes había un cajoncito, parecía un regalo de navidad, lleno de molotov. Al día siguiente me hice cargo de la puerta central. Al rato le doy la llave a un chango y me voy a buscarlo al médico. Le digo: al tipo que está realmente enfermo me lo saca, sino no. Después se corrió la bala del vino. En un puesto, del lado de las vías, hay una acequia. Estaba cuidando gente de la directiva y hasta se habían hecho un asado. Ahí el Ratón me dice: hay que hacerlos cargar a estos no sea que estén chupados. Cuando nos vieron venir uno empezó a gritar: yo soy un hombre con moral. No, qué moral ni qué carajo, le dijimos. Afuera con esas cosas y a aguantárselas como todos que están comiendo sanguiches. Hicimos una recorrida y en los puestos en que había vino lo tirábamos. Los tipos decían: 'Macho no vi que es café')

"Fracasan varias reuniones con el gobernador (Reyes), ministro de gobierno, jefe de policía y funcionarios del Departamento Provincial del Trabajo. Estos garantizan una inmediata convocatoria a Asamblea General Extraordinaria, pero imponen la condición del desalojo pacífico. Nadie acepta. Transcurre la noche del día 14, en que nadie duerme, y todo el día 15 en cuyo transcurso se recibe la solidaridad de numerosos grupos de estudiantes y obreros. Desde un avión se lanzan volantes intimidatorios, mientras vehículos oficiales leen por altavoz disposiciones del Código Penal que reprimen los delitos de usurpación y privación ilegítima de la libertad. Pero los altavoces son ahogados por la estridencia rítmica de las piezas de cíngüefal, que los obreros golpean contra la chapa de los portones. Llega la noche del viernes 15 y en el interior de la fábrica se considera inevitable el ataque de las fuerzas de represión. Se hacen, continuamente, asambleas que deciden la resistencia. Los puestos de guardia son reforzados, aumenta el número de tanques

sigue en pág. 14

5.6 Romanutti, jefe de policía; Ivon Lavaud, gerente general de IKA-Renault.

7. Sobre la huelga de los obreros de Fiat en 1965 ver: "Informe preliminar sobre el conflicto Fiat", en Revista Pasado y Presente N° 9, Abril-Setiembre de 1965.

8. Mauricio Labat: secretario general del Sindicato de Taxis y figura ponderante del sector "ortodoxo", o "participacionista" de las 62 Organizaciones cordobesas.

DOCUMENTOS:

EL PENSAMIENTO DEL SITRAC

Pocas horas antes de ser apresado, el dirigente del Sitrac Gregorio Flores nos entregó las respuestas al cuestionario que le presentáramos, redactadas luego de una profunda discusión interna. Su reproducción es el texto que sigue:

P: ¿Qué es un sindicalismo clasista y cómo se diferencia del no clasista?

R: En primer lugar un sindicalismo es clasista cuando concibe a los trabajadores como una clase definida, dentro del conglomerado social donde también existen otras clases. En segundo lugar, quienes integran una corriente sindical clasista están perfectamente esclarecidos sobre las naturales incompatibilidades de sus intereses de clase con aquellos propios de las clases dominantes. Hay clases explotadas que nada poseen, que deben vender su trabajo como una mercancía, y allí se cuentan los obreros, empleados, campesinos pobres, inclusive muchos pequeños propietarios, intelectuales y profesionales crecientemente empobrecidos por el proceso de acumulación capitalista y de penetración del imperialismo en la economía totalmente dependiente de nuestro país. Del otro lado están los burgueses, oligarcas y terratenientes, quienes detentan la propiedad de las tierras, grandes empresas y capitales financieros, es decir, los medios fundamentales de producción y constituyen las clases explotadoras. Los sindicatos clasistas, en el campo estrictamente gremial, conciben a los gremios como el gran frente único de la clase trabajadora y luchan para ponerlos al servicio de sus intereses objetivos de clase. Esta tarea incluye necesariamente la diferenciación política de los trabajadores frente a las ideologías burguesas que pretenden inmovilizar la lucha de clases y por vía de la conciliación perpetuar el injusto sis-

tema social vigente.

Lo contrario al sindicalismo clasista lo constituyen los Rucci y los Coria, los Labat y los Torres, es decir quienes claudican permanentemente ante las presiones, amenazas o prebendas de las patronales y del aparato estatal burgués, poniéndose a su servicio por acción u omisión. Son los que viven frenando las luchas obreras, los que no creen en el destino histórico de las fuerzas populares de cambiar las estructuras económicas y sociales de explotación y aceptan transitar a lo sumo por la estrecha fraja grupal reivindicativa que puede roer el sistema. Este tipo de sindicalismo, que el Sitrac combate tenazmente, ya empieza a desintegrarse bajo la presión de las bases obreras que reclaman el cambio profundo de esta sociedad injusta y opresora.

P: ¿Qué estrategia se plantea el Sitrac para con la CGT?

R: El Sitrac está profundamente preocupado por la unidad actual del conjunto de la clase obrera cordobesa en torno a su organismo natural que es la CGT. Recogiendo las viejas experiencias del movimiento obrero argentino en torno a la necesidad de fortalecer siempre los organismos únicos de la clase para oponerse eficazmente a la explotación de las clases dominantes, las reuniones y asambleas de los sindicatos de Fiat vienen resueltas su permanencia dentro de la CGT, aun cuando su dirección actual no responde ni a los requerimientos ni a la relación de fuerzas existente en las bases. Por el momento el Sitrac defiende el concepto y la práctica de la ferrea unidad en la lucha y participa activamente en toda instancia combativa surgida de los plenarios de la CCT, pero no integrará un Secretariado dirigido por las "62 Organizaciones"

por entender que tanto ese grupo sindical como la misma central obrera actualmente bajo su dominio atraviesan por una profunda crisis sin vias aparentes de salida hasta tanto no se produzca en su seno un profundo cambio de hombres y de política.

P: Ustedes proponen la "unidad de clase" por la "liberación nacional y social", pero se sabe que en el camino de esos objetivos el sindicalismo tiene límites precisos. ¿Cómo superarlos, cuál sería la estrategia, o línea, o vía para lograr esos objetivos mayores?

R: Los dirigentes, activistas y un importante número de afiliados tanto de Sitrac como de su sindicato hermano de Sitram, son conscientes de las limitaciones políticas propias de un aparato de masas sindical y cuando hablan de la lucha por la liberación social y nacional expresan el objetivo histórico de los trabajadores, que es en última instancia la construcción del socialismo, sin pretender reemplazar o sustituir al frente ni al partido revolucionario que se deberán forjar, orientarse y fortalecerse en el curso de las luchas obreras y dirigir al conjunto del pueblo hacia la liberación.

Los sindicatos clasistas, con su práctica concientizadora en torno a los verdaderos intereses y objetivos obreros y con su práctica gremial y política tendiente a impulsar las grandes tareas reivindicativas antiimperialistas, crean condiciones altamente propicias para el desarrollo y organización de las fuerzas políticas populares.

P: ¿Son ustedes, como se los acusa, tendientes al aislacionismo e ideologismo?

R: No somos aislacionistas. To-

do lo contrario: ciertos dirigentes gremiales molestos por nuestra práctica y práctica clasista pretenden sin éxito aislarnos, lo que es diferente. Se habió en determinados círculos gremiales de la "inexperiencia juvenil" y "fogosidad pasajera y descontrolada" de la dirección del Sitrac con el propósito de domesticarnos. Después se nos atacó con un lenguaje que a veces llegó hasta la delación policial en un indiscutido intento de echarnos de la CGT y aislarnos del resto del movimiento obrero. Nuestra respuesta fue unidad en la lucha, participación combativa en los plenarios de gremios y cumplimiento activo de sus resoluciones cuando reflejaban las exigencias de las bases. Las masas obreras y populares de Córdoba defendieron al Sitrac durante las tomas de fábrica del 14 y 15 de Enero movilizándose espontáneamente de manera pocas veces vista en Córdoba, exigieron la presencia de Sitrac y Sitram en las resoluciones, actos y movilizaciones de la CGT y vivieron a sus oradores clasistas. Todo esto constituye el triunfo de la línea del Sitrac que no es sino la consecuencia del alto grado de concientización y madurez política del pueblo cordobés.

Tampoco somos "ideologistas", si por ésto se entiende exceso intelectual, radicalización idealista y alejamiento de la realidad. Antes bien, la elaboración de todas nuestras decisiones fundamentales, en el orden gremial y político, consultan estrictamente el pensamiento de nuestras bases, expresado constantemente a través de asambleas masivas y democráticas que constituyen la principal característica del movimiento obrero de Fiat desde la recuperación para los trabajadores de los Sindicatos de Concord y Materfer con las históricas ocupaciones de mayo y junio de 1970.

EL PRO
DEL
SITRAC

de combustible y bombas molotov y se disponen tres barreras defensivas concéntricas, asignándose a cada trabajador un cigüeñal para una lucha cuerpo a cuerpo. Se aumenta, simultáneamente, la presión sobre los rehenes".

(A eso de las 18 se nubló y empezó a llover. El Negro F. toma la palabra en una asamblea y dice, bien fuerte para que oigan los gringos: acá el único camino que nos queda son los rehenes, ustedes digan qué hacemos con esos hijos de puta. Uno contesta: y bueno, los mandamos a la terraza a que pasen llovizna y frío, así saben lo que es sufrir estos degenerados).

"A esa altura se quebra la resistencia de los Ejecutivos de Fiat constituidos en rehenes. Se acuerda en permitir la salida de Ferrero, acompañado por el asesor letrado de los ocupantes, Alfredo Curutchet".

(A las diez de la noche vienen y me dicen: mirá el volante. En serio, tenía un encabezamiento padre. Después empezaba a aflojar y al final decía: por todo eso proponemos desafiar la fábrica y volverla a tomar el lunes. Rajo y le digo a M.: loco esto lo ha hecho la empresa. Y se corre la bala de que lo había hecho la empresa. La firma decía: Activistas de Fiat. Después nos enteramos de que lo había llevado el responsable sindical para la zona Fiat del Partido Comunista. Y qué les íbamos a decir a los rehenes: muchachos chorra los largamos pero el lunes todos acá zeh?, no me llenen).

"A las cuatro de la mañana del sábado 16, Ferrero y Curutchet asisten a la Jefatura de Policía, donde tras nerviosas deliberaciones se concreta la renuncia en bloque de Jorge Lozano y el resto de la Comisión Directiva. Y se redactan las bases de una resolución de la Secretaría de Estado de Trabajo —organismo en ese momento representado por el asesor de Rubens San Sebastián, Dr. Capdevila— por la que se designa un Delegado Electoral que deberá actualizar los padrones congelados por Lozano, receptor afiliaciones masivas y convocar a elecciones en SITRAC en el plazo de 30 días, o sea el mínimo previsto por la Ley de Asociaciones Profesionales".

(Cuando volvió Curutchet muchos viejos empezaron a largarse a llorar. Por todos lados salían carteles diciendo: primer triunfo de los obreros de Fiat).

IV.— Materfer. Otra planta del complejo recepta la experiencia de Concord: Fábrica de Material Ferroviario. En solidaridad a la toma de plantas de IKA-Renault concretan sus obreros una ocupación que, en asamblea, solicita la renuncia de la Comisión Directiva de Sitram (Sindicato de Trabajadores Materfer). Encabezaba a ésta Italo Casanera, un protegido —también— de las 62 Or-

ganizaciones. Hasta entonces, el Registro de Afiliados del gremio tenía marcados, con la leyenda "ojo", a los activistas opositores más destacados, que luego la empresa se encargaba de cesantear o trasladar a otra planta. Ese documento fue presentado, como prueba, a la Secretaría de Estado de Trabajo.

El día 4 de junio, tras recibir la Delegación Regional de esa dependencia— el petitorio solicitando, como en Concord, Asamblea General Extraordinaria, las instalaciones fueron desocupadas. La contraofensiva se produce al día siguiente, cuando la empresa remite telegramas de despido a los miembros de la Provisoria que jaquea a Casanova. El 8 de junio los obreros de Concord y Materfer elaboran un plan conjunto, que obliga a Fiat a negociar. No obstante, esa mañana, a bordo de un Peugeot celeste, Alfredo Curutchet —asesor legal en ambos procesos— es arrancado de Ferreyra por agentes de Coordinación Federal. La movilización obrera, entonces, no se detiene durante todo junio y la primera semana de julio, lográndose la reincorporación de los cesanteados y, luego de un paro activo el 2 de julio, la libertad del abogado Curutchet.

V.— Elecciones. En los meses de julio y agosto de 1970 se completó el proceso electoral en ambos Sindicatos, plebiscitándose en las urnas dos listas únicas.

VI.— Un conflicto. Memoria del Sitrac (continuación): "A mediados de agosto, SITRAC y SITRAM presentan la Empresa FIAT un pliego de aumentos salariales, regularización del sistema de premios a la producción, modificación de los horarios de algunos turnos y secciones y reclasificación de categorías laborales".

La empresa responde acogiéndose a la disposición del gobierno nacional (aún Onganía-Dagnino Pastore), que prohíbe se decreten aumentos que excedan un tope de emergencia, por entonces en estudio en el Ministerio de Economía. "Esto no satisface a los gremios de Concord y Materfer, que disponen en reunión conjunta del Cuerpo de Delegados (19/8/70) y Asambleas Generales de Trabajadores (26/8/70) el retiro de colaboración a la Empresa, consistente en suspensión del trabajo en horas extras y trabajo dentro de la jornada normal a un rendimiento según el coeficiente básico 100, sin los rendimientos adicionales que ascienden el puntaje hasta 133 y dan lugar al pago de premios a la producción".

El cumplimiento de tal medida produce una queja espantada de Fiat a la Secretaría de Estado de Trabajo: se denuncian pérdidas en la producción en el orden del 30%, alegándose sabotaje a la industria nacional y a la exportación de pro-

ductos no tradicionales. Se exhibe, para ello, el contrato de exportación de locomotoras a Chile, obtenido en licitación internacional por Fiat Argentina.

Después de un forcejeo con Lugo, que exige que las partes se constituyan en Buenos Aires, el conflicto queda radicado en la Regional Córdoba de la Secretaría de Trabajo. En la intrincada negociación, la parte gremial es intimidada— bajo apercibimiento de sanciones— a levantar las medidas de fuerza. Como ésta, a su vez, exige un aumento salarial superior al tope del 7%, la intimación es reiterada y nuevamente rechazada, alegándose esta vez que el retiro de colaboración en horas extras y el no aspirar a los índices que convalejan al premio a la producción, no significan medida de fuerza alguna.

"La Empresa amenaza con retirarse de la conciliación— prosigue la memoria del Sitrac— y envía miles de telegramas apercibiendo a los obreros de Concord y Materfer con despidos masivos. El estallido de un conflicto en gran escala parece inevitable y los gremios de Fiat, tras solicitar infructuosamente la solidaridad de la CGT (controlada por las 62 Organizaciones, que se cobran la deuda por el defenestramiento de Lozano y Casanova), pasan a organizar un frente obrero-estudiantil para ofrecer resistencia a eventuales represalias".

No obstante, cuando todo hacia esperar el desborde, Fiat accede a conceder aumentos que superan el "techo" salarial, ahora refrendado por Ferrer. "El acuerdo significa aumentos en todas las categorías que exceden entre \$ 4.000 y \$ 5.000 mensuales al incremento oficial del 7%, lográndose además una mayor consolidación y regularidad del sistema de premios a la producción, que son simplificados y verificados por un técnico de la Empresa y dos representantes de cada Sindicato. La obtención de aumentos que significan una triplicación del aumento de emergencia, ha robustecido enormemente a los actuales dirigentes ante sus bases".

VII.— Para el 12 de noviembre decreta, la CGT, un paro activo de 36 horas (con abandono de tareas a las 10). Sobre el mediodía, una columna de 1.500 obreros sorteó la barriada policial en la explanada de la ex plaza Vélez Sarsfield. Cuando la marcha de los gremios de Fiat arriba al local de la central obrera (Vélez Sarsfield 137), una línea de matones pretende impedir a sus dirigentes el acceso al balcón. Mientras, los jerarcas de las "62", incluido Atilio López (hoy secretario general cegetista), se encierran en una pieza de la casona. A las rejas del balcón asoma Carlos Masera, Secretario General del Sitrac, quien habla a la multitud denunciando a los burócratas

tas y afirmando la necesidad de un sistema socialista.

VIII. Conclusiones de orden general:

A) El jueves 14 de mayo de 1970, por unas tres horas, las plantas de Concord y Matricería estuvieron ocupadas en forma simultánea.

B) Surge de la lectura: no acaban ahí las analogías. El entrelazamiento de ambas experiencias es evidente: la misma línea de Perdriel, una pequeña planta de 700 operarios, se consolida en los dos establecimientos mayores del complejo Fiat. Así, este segundo proceso desarrolla y profundiza al anterior.

C) Ya vimos cómo, en su defensa de la democracia sindical, Sitrac-Sitram rompen el eje negociador y se convierten en sindicatos clásicos. Ahora nos interesa comprobar cómo —además— puede herir a un monopolio un planteamiento reivindicativo de sindicato clásico.

En el conflicto salarial de 1970, al quitarle su "colaboración" a la empresa, el sector obrero de Fiat desnuda una falacia en la organización de la fábrica capitalista-monopolio: detrás del "premio a la producción" se instrumenta un diagrama superexplorador de ésta. No aspirando a dicho "premio", se aplica un golpe profundo a un sistema productivo que funda su relación con los obreros en: salarios básicos menores —premios a la producción que equiparan el salario—, así logra el monopolio, por igual o menor costo salarial (con respecto al "mercado del trabajo"), mayor rendimiento de dicha fuerza (de trabajo).

Entonces, herido el corazón de la fábrica monopolística —su organización de la producción—, el sindicato clásico obliga a la empresa a aumentar los salarios en tres veces por encima de los topes decretados por el gobierno. Se ha golpeado a dos frentes. Dentro de la fábrica: la reivindicación, al atacar la organización productiva (superexploradora), tendió a convertirse en "exigencia de gestión" de la clase obrera⁹. Esto es: a roer en su esencia la verticalidad empresaria. Fuera de la fábrica: al lograrse un aumento salarial superior a los topes, se hiere la política global del Estado (congelamiento de salarios, etc.), que tiende también a favorecer —mediante la superexploración— a la forma de acumulación monopólica.

D) Los sucesos del 12 de noviembre devuelven otros roles de los sindicatos clásicos Sitrac-Sitram: en el marco del movimiento obrero (y su organismo, la CGT), son agentes de

sigue en pág. 16

9. Mulas: pequeño vehículo interno de la fábrica, cuya función es de carga.

10. Sobre el tema ver: José Aricó, "Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera", Pasado y Presente cit.

El Sindicato Concord (SITRAC) de Trabajadores de la fábrica industrial FIAT de Concord. Nació en la tarde del 12 de mayo de 1971, cuando se realizó la primera reunión programada en la sede de la CGT, convocada por el sindicato de SITRAM, para comprobar cómo —además— se pude herir a un monopolio un planteamiento reivindicativo de sindicato clásico.

EN EL ORDEN INTERNACIONAL

1) ESTATIZACIÓN DE LA INDUSTRIA

En el orden internacional, sistema bájico de seguros. El capitalismo desarrollará control del mundo, amparado en la explotación de los mercados para lograr una predominancia frente a los países desarrollados. Revisa el informe de Monetario. La razón de las devaluaciones impuestas por

orientación de la función de los trabajadores y de la economía.

2) EXPROPIACIÓN DE LOS MONOPOLIOS INDUSTRIALES, SERVICIOS PÚBLICOS Y EMPRESAS NACIONALES DE DISTRIBUCIÓN

Comprenderá, dentro de la economía mundial, amparado en la explotación de los rubros de la electricidad, siderurgia, transportes ferroviarios, marítimos, cemento, celulosa, química y química automotriz, náutica y astilleros, a todos los sectores de la economía que independientemente de los intereses generales.

3) APROPIACIÓN DE LOS TERRITORIOS NATURALES Y SUS RECURSOS

La función de la comunicación económica y tecnológica del país, supone la portavoz agraria, centralismo burocrático y corporativista que privatizará el federalismo.

DOCUMENTOS:

EL PROGRAMA DEL SITRAC - SITRAM

El Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), gremios que agrupan a los trabajadores del complejo industrial FIAT de Ferreyra, en oportunidad de este Congreso de Gremios Combativos de todo el país, reunido en Córdoba los días 22 y 23 de mayo de 1971, formulán el presente programa, que constituye su ponencia en el citado Plenario Nacional, convocando a la clase obrera y demás sectores oprimidos del pueblo argentino a continuar y profundizar la lucha de liberación social y nacional;

EN EL ORDEN ECONOMICO

1) Estatización del comercio exterior, sistema bancario, financiero y de seguros. El comercio exterior se desarrollará con todos los países del mundo, ampliando y diversificando los mercados internacionales para lograr una creciente independencia frente al control del intercambio de los países capitalistas desarrollados. Ruptura con el Fondo Monetario Internacional, rechazo de las devaluaciones monetarias impuestas por los monopolios y

orientación del sistema crediticio en función de los intereses de los trabajadores y de la Nación.

2) Expropiación de todos los monopolios industriales y estratégicos, servicios públicos y grandes empresas nacionales y extranjeras de distribución. La nacionalización comprenderá, con resguardo del derecho de pequeños accionistas, los rubros del petróleo, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, transportes ferroviarios, aéreos y marítimos, comunicaciones, cemento, celulosa, papel, petroquímica y química pesada, industria automotriz, ferroviaria, aeronáutica y astilleros, extendiéndose a todos los sectores claves de la economía que comprometan la independencia de la Nación y los intereses generales del pueblo.

3) Apropiación estatal de las fuentes naturales de energía y extensión de la irrigación, caminos, comunicaciones e infraestructura económica y tecnológica al interior del país, suprimiendo la oligarquía portuaria agroimportadora y el centralismo burocrático. Se garantizará el federalismo conforme con

una adecuada planificación nacional que canalice la expresión de la voluntad de la población de todos los rincones del país. Se impulsará energicamente todos los resortes básicos de la economía hasta la completa eliminación de la diferencia entre provincias pobres y provincias ricas.

4) Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y utilización de las tierras fiscales para una profunda reforma agraria que entregue la tierra al campesino que la trabaja, mecanización agrícola, supresión de la intermediación capitalista a través de mercados regionales agropecuarios y desarrollo de empresas agrícolas dotadas de tecnología moderna bajo propiedad cooperativa o estatal.

5) Planificación integral de la economía, abolición del secreto comercial, protección de la industria nacional y prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales. Control obrero en la producción y gestión del sector industrial y comercial no expropiado.

6) Desconocimiento de la deuda externa originada en la explotación imperialista, fijación de las condiciones en que podrán efectuarse inversiones de capital extranjero sin lesionar la soberanía nacional y creciente autofinanciamiento de nuestras actividades económicas e integración y complementación con los países latinoamericanos que se liberen de la dominación yanqui.

EN EL ORDEN SOCIAL, CULTURAL Y SINDICAL

1) Mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas se asegurará el sentido social de la riqueza.

La distribución de la renta nacional se orientará hacia la radical eliminación de los salarios de mera subsistencia, asegurándose a todos los habitantes remuneraciones dignas que satisfagan las necesidades de las familias obreras y campesinas en plenitud.

2) Toda la legislación laboral, social y previsional será reestructurada y adecuada a la etapa histórica de transformación económica y social, garantizándose el reajuste

salarial automático por alza del costo de la vida, control popular de precios, previsión social integral que proteja la niñez, vejez e invalidez, estabilidad absoluta de los trabajadores en sus empleos y creación del fuero sindical.

3) Sistema educacional único, planificado, estatal y gratuito en todos sus niveles, con cogobierno estudiantil en el orden universitario y superior.

La enseñanza será puesta al servicio de las necesidades de las mayorías populares y de la Nación, con

la máxima jerarquización científica y técnica y creando profesionales aptos para acelerar el desarrollo de la economía nacional independiente de transición al socialismo.

4) Se impulsará una nueva cultura, valorizando el trabajo humano, el arte y el desarrollo intelectual de las masas populares, superando las deformaciones culturales de la sociedad capitalista y preparando a los trabajadores para que ejerzan plenamente su rol histórico de vanguardia en la dirección de la comunidad y tengan acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias y al mejoramiento espiritual en camino hacia el hombre nuevo.

5) El estado popular asegurará la defensa de los sindicatos como organismos naturales de expresión de los intereses obreros en todo el curso del proceso que lleve a la supresión definitiva del sistema capitalista y la instauración del socialismo derrogando la legislación de asociaciones profesionales en todos los aspectos que afectan la independencia sindical y excluyendo toda ingenería patronal y estatal garantizándose fundamentalmente el derecho de huelga.

6) Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden social injusto basado en la existencia de clases dominantes y clases oprimidas. No existe nada más repudiável que las camarillas traidoras enquistadas burocráticamente en las direcciones de los gremios obreros con la misión de entorpecer las luchas sociales de liberación. Constituye una primordial reivindicación de la clase obrera la democratización de los sindicatos y la plena subordinación de las direcciones al mandato y control de las bases.

EN EL ORDEN POLITICO NACIONAL E INTERNACIONAL

1) Las contradicciones y superexplotación derivadas del proceso de concentración monopolista, su inevitable secuela de hambruna popular y quiebra total de la economía nacional dependiente, la correlativa acentuación del carácter represivo de la dictadura burguesa, oligárquica y sometida al mandato imperialista y por el crecimiento de la conciencia y combatividad de las masas obreras y populares conforman hoy el cuadro de las tensiones y luchas sociales en la Argentina.

2) El camino del triunfo popular comienza a recorrerse firmemente desde las históricas jornadas cordobesas del 29 y 30 de mayo de 1969 prontamente extendidas al resto del país. La gran exigencia patriótica de la hora actual es la

unidad de acción, organización y lucha de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antiimperialistas, barriendo a las direcciones sindicales al servicio del régimen y del sistema, y avanzando hacia la constitución de un gran frente de liberación social y nacional que oponga la legítima violencia del pueblo a la violencia de la explotación y la represión de las clases dominantes, que tantos mártires ha costado a la causa popular.

3) La gran tarea del Frente de Liberación es aglutinar bajo la dirección de los trabajadores a todos los demás sectores oprimidos, a los asalariados del campo y la ciudad, peones rurales, campesinos pobres y balcones, capas medias de la ciudad, curas del Tercer Mundo, profesionales, intelectuales y artistas progresistas y al conjunto de los estudiantes. Este Frente de Liberación Social y Nacional es el instrumento apto para derrotar a las minorías reaccionarias que detentan el poder coaligadas al imperialismo, instaurando mediante la lucha popular y las movilizaciones de masas un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera que pueda asegurar el cumplimiento del presente programa, concretando la revolución democrática, antimonopolista y antiimperialista, en marcha continua hacia el socialismo.

4) El nuevo estado popular deberá derogar toda la legislación represiva creada por las clases dominantes para aplastar las justas luchas obreras y oprimir al pueblo, disolviendo y suprimiendo todos los organismos armados al servicio de la represión. La garantía de expresión democrática de las grandes mayorías populares estará representada por una Asamblea Unica del Pueblo, depositaria de la soberanía y superadora del centralismo dictatorial y del corrupto parlamentarismo burgués. La organización de la justicia, cuyos miembros serán designados y removidos por la Asamblea del Pueblo, perderá su carácter individualista para garantizar esencialmente los derechos sociales.

5) El gobierno popular deberá sostener una política internacional solidaria con "los pueblos" de los países coloniales y dependentes que como el heroico Viet Nam desarrollan sus luchas de liberación, y apoyará a los trabajadores y sectores sociales oprimidos que defienden sus reivindicaciones y libraron sus batallas contra el sistema capitalista en numerosos países del mundo.

NI GOLPE NI ELECCION,
REVOLUCION

SITRAC SITRAM
Córdoba, Mayo 22 de 1971.

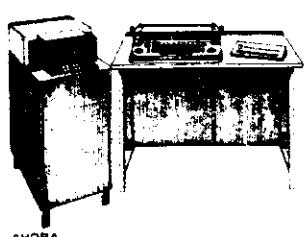
Libros editados en Córdoba

ABRIL XAVIER: Eguren, el obscuro (el simbolismo en América)	\$ 32,00
BIALET-MASSE, JUAN: El Estado de las Clases Obreras Argentinas al comienzo del siglo	\$ 18,00
BISCHOFF, E: Historia de La Provincia de Córdoba (3 tomos)	\$ 240,00
GENETTE GERARD: Figuras (Retórica y Estructuralismo)	\$ 15,00
JITRIK NOE: Procedimiento y mensaje en la novela	\$ 6,00
MELO, CARLOS: Los Partidos Políticos Argentinos	\$ 10,00
SARTRE, JEAN PAUL: Historia de una amistad	\$ 3,70
SEGRETI CARLOS: Juan Bautista Bustos	\$ 8,00
TERZAGA ALFREDO: Geografía de Córdoba	\$ 12,00
VERDUGO IBER: Como hacer una monografía literaria	\$ 5,00
VIGLIANO ESAÍN, JULIO: Cancionero popular de Córdoba (tomo 1)	\$ 15,00
WEIL ERIC: Hegel y el Estado	\$ 8,50

Librería
CORDOBA

DEAN FUNES 75 - T. E. 31272 - CORDOBA

Tenemos unos "tipos" fenómenos



Y... una gran variedad. Para que, de entre ellos, elija Ud. el que más convenga a la imagen de su Empresa. "TYPE" con su equipo electrónico Selectric Composer IBM de Composición Tipográfica en Frío le brinda el método más moderno, rápido y económico de composición tipográfica, que suple con múltiples ventajas al "arcaico" linotipo.

Además compone directamente sobre películas para Hueco Offset. Cuando necesita confeccionar Folletos, Balances, Planillas, Circulares, Libros, Revistas, Periódicos, Formularios, Papelería Comercial, etc. TYPE, con su Sistema, compone los originales y/o se encarga de la impresión. Visítenos y lo comprobá.

type

Composición Tipográfica en Frío

Florida 253 - 4 Piso "M" - Tel. 49-1869

S.R.L.

denuncia de la burocracia; son pivote de nuevos procesos de defenestración de direcciones negociadoras (a nivel local y nacional); corren a la izquierda el espectro de la política obrera, cambiando la relación de fuerzas que la componen.

E) Como es de esperar, también influyen los sindicatos clasistas en el desarrollo de las movilizaciones de masas. Su presencia es, a nuestro juicio, un rasgo decisivo para distinguir al 29 de mayo de 1969 del "Viborazo", el 15 de marzo de 1971".

Por confesión de sus mismos protagonistas (Agustín Tosco, Elpidio Torres) fue el "Cordobazo" producto del desborde de sus dirigentes. También desbordó las posibilidades teóricas —y por supuesto prácticas— de la izquierda. En tal sentido es un movimiento que niega todos los signos pero que —en política— no tuvo signo propio; o sea: instrumento ca-

paz de dirigirlo. En cambio al 15 de marzo, el eje Sitrac-Sitram, impulsándolo, y dándole dirección (aun con déficits políticos), le otorga un signo. Esto es: lo asume e incorpora, en práctica y lenguaje, como acto consciente, a las luchas políticas del proletariado contra la sociedad capitalista y el imperialismo; vale decir: a la lucha de clase.

F) De todo lo escrito debe leerse: la consolidación de un polo clasista sindical abre el espacio para el desarrollo de una real política de izquierda-revolucionaria. Esto es: política en —y de— la clase obrera, independiente de alternativas burguesas y con perspectiva de poder hacia el socialismo. Y por último: desde el polo clasista, instrumento sindical-político, salto cualitativo hacia una alternativa proletaria, comienza a perfilarse otra necesidad, otro salto cualitativo: el instrumento político del proletariado.

TERCERA PARTE

Escenas:

Escena 1: la acción se desarrolla en el salón de deliberaciones de la CGT, por noviembre de 1970, en ocasión de un plenario de gremios. Se discute acaloradamente. Entre otros, intervienen en el debate Alejo Simó (UOM-filial Córdoba) y Gregorio Flores (Sitrac). Un fragmento del diálogo es:

FLORES.— Usted, Simó, no representa a la clase trabajadora. Sepa que eso se lo dice alguien que fue una de sus víctimas. Yo era delegado en el 65, cuando Vandor mandó 70 matones de Buenos Aires, para intimidar a los compañeros que entonces luchaban. Y usted, a esos 70 matones que vinieron pistola en mano, los alojó en la UOM, en su sindicato.

SIMÓ.— (levantándose con traba-jo de la silla) No compañero, usted

se equivoca, estuvieron alojados en el hotel Ritz.

Escena 2: Rossi, el coordinador de informaciones internas Concord (policía de la empresa), se encuentra, el 24 de diciembre de 1970, con Carlos Masera en un pasillo:

ROSSI.— Mire Masera, le voy a hablar como un padre, lo que a ustedes les hace falta es relaciones públicas.

MASERA.— Pero si nosotros nos relacionamos con mucha gente: con compañeros, estudiantes, con compañeros de otras fábricas...

ROSSI.— Nooo. En días como hoy relaciones públicas es ir a saludar al Director. Yo le hablo como un padre.

MASERA.— ¿Y por qué no viene él a saludarnos a nosotros? Podría entrar al sindicato y decírnos: ¡que muchachos felices fiestas!

Escena 3: Curita Domingo Bazzi, un compañero trabajaba a la mañana en la cana y a la tarde en la fábrica. El siempre me daba charla, se interesaba por nuestras cosas, y hablábamos a menudo porque labraba en la máquina de al lado. Pero yo no podía dejar de desconfiar. Negro, me decía, me parece que a vos te han puesto el traje de obrero, medio en joda. Un día lo vi venir contento. Bazzi no soy más cana, me dijo. Esta mañana lo había llamado Romanutti, junto con otros 25 que también trabajan en la fábrica, y les dije que desde entonces todos iban a depender del Servicio de Informaciones. Su trabajo iba a ser pasar datos. Entonces este compañero contestó: yo, en la fábrica soy obrero, no policía, yo renuncio, me cargaré de hambre, pero no me puedo permitir ser soplón. Ahora, cuando nos encontramos en la máquina, le digo cargándolo: Negro, sabés que tenés más cara de obrero.

Escena 4: la acción se desarrolla durante la ocupación de Fiat decreta el 14 de enero de 1971, por el despido de siete dirigentes. En toda la planta se vive un clima de agitación intensa. En el teléfono, Gregorio Flores está hablando, en comunicación directa, con el ministro de Economía Aldo Ferrer. En la misma habitación, un directorio de la empresa observa. De pronto lo interrumpe a Flores:

DIRECTIVO.— Ah, Flores, cómo estás, hablando con el ministro...

FLORES.— Fíjese, y yo que fui hachero.

Escena 5: en Concord, dialogan Domingo Bazzi y Ordoz, secretario general de Sitrac (Sindicato Trabajadores Fiat Caseros, planta ubicada en el Gran Buenos Aires).

ORDOZ.— ...porque nosotros en Sitrac, le mandamos 30 mil pesos por mes al general Perón a Madrid.

BIZZI.— Che, lo que veo mal es que ustedes le manden plata a compañeros a Perón. Jorge Antonio tiene 4 ó 5 estancias (no)? ♦

ma
es

"Homb
acabamos
na que en
a la antig
y monásti
manifestie
aria, pul
de junio
original a
de las ca
conducció
diante m
estudianti
las forma
sa. El po
Torre lo
latinoame
espiritual
bés Gust
Guevara
—un pró
afirmar:
que pude
lo que fu
nistas. Di
con sus
que lo se
que peq
Los m
estudiant
ria, insta
ban medi
versos ni
Superior-
tación po
da en el
sistema:
así, de l
especie d
beralism
detra sufr
no nos i
lo, has
realment
sión del
y por la

El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo

por RAMÓN CUEVAS y OSVALDO REICZ

"Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica". Este fragmento, del manifiesto de la Reforma Universitaria, publicado en Córdoba el 21 de junio de 1918, ya ha perdido actualidad. Es que ese movimiento fue original a través de la incorporación de las capas medias argentinas a la conducción de la Universidad, mediante mecanismos de co-gobierno estudiantil-docente que consagraban las formas de la democracia burguesa. El populista peruano Haya de la Torre lo saludó como "la revolución latinoamericana por la autonomía espiritual". Hoy, el abogado cordobés Gustavo Roca, amigo del Che Guevara e hijo de Deodoro Roca —un prócer de la Reforma— prefiere afirmar: "La Reforma fue todo lo que pudo ser. No pudo ser más de lo que fue, en drama y en protagonistas. Dio de sí todo. Y dio pronto con sus límites infranqueables, los que le señalaban su propio carácter pequeño burgués".¹

Los mecanismos de participación estudiantil en la gestión universitaria, instaurados en el '18, se articulaban mediante la representación a diversos niveles —incluso el Consejo Superior— obtenida de la confrontación política eleccionalista procesada en el organismo central de este sistema: los centros únicos. Se logró así, de la política estudiantil, una especie de modelo particular del liberalismo "democrático". Este modelo sufrió diversos avatares —que no nos interesa tocar en este artículo—, hasta que en 1945 se sintió realmente amenazado: por la adhesión del proletariado al peronismo, y por la superestructura facistoide

de éste. Así, la Universidad se convirtió en un eje de la resistencia al régimen de Perón. Para ello, muchas veces en la clandestinidad, en el marco de una guerra sorda, la alianza liberal que produjo la Unión Democrática, cuya ala "izquierda" era el Partido Comunista (signo de su célebre "equivocación histórica"), se mantuvo en el movimiento universitario, convirtiéndolo en uno de los motores nacionales del "gorilismo" (los estudiantes eran una fábrica de cuadros "gorilas").

En esa década —45/55— las opciones de compromiso político en la Universidad eran claras: peronismo o antiperonismo. Los primeros, pese a contar con el apoyo directo del aparato oficial (en Córdoba el actual edificio de la facultad de Arquitectura se hizo para la CGU) no lograron hacer pie en el estudiantado (pequeño-burgués). La lucha tuvo su expresión máxima en las operaciones de los comandos civiles tonardistas, durante la Revolución Libertadora. Empero, antes de eso, la "resistencia gorila" dio lugar a su propia mitología en la cual —como a partir de 1966— sería importante el famoso Barrio Clínicas: un apéndice del que fuera tradicional barrio de estudiantes, Alberdi, nucleado alrededor del Hospital de Clínicas, donde practican los alumnos de la facultad de Medicina, y que hoy se extiende a ambos costados de la Avenida Colón, que lo parte como un río. Sólo las movilizaciones del año 1958 darán olvido a esta guerra y renovarán sus herencias políticas. Con ellas nace, además, lo que se puede llamar "movimiento estudiantil moderno" en Córdoba y el país.

58/66: Un ciclo

El artículo 28 de la famosa ley 1420, pergeñada por un equipo dirigido por el diputado frondizista José Domingorena, abrió las puertas en la Argentina a las universidades privadas (es decir: cléricales). Esto hería al corazón liberal: el laicismo (monopolio del Estado de la enseñanza obligatoria por la que no se paga arancel fuera de impuestos) de tradición sarmientina. La resistencia al art. 28 provocó un importante movimiento de masas en la Universidad, cuyo espectro abarcó también a los estudiantes secundarios. Pese a lo cual Frondizi no derogó la discutida ley.

Esta agitación, que abarcó buena parte del año 1958, trajo aparejados cambios profundos en la política estudiantil. Algunos se desencadenaron en el organismo de masas más viejo y representativo, la Federación Universitaria Argentina, estructurada sobre federaciones regionales. En su Congreso de año 1959, los sectores aún gorilas de la FUA, acaudillados por la regional de La Plata (FUL) y hegemonizados tendencialmente por la Unión Reformista Franja Morada,

epígrafe del radicalismo tradicional, se abren del seno orgánico formando un bloque propio. A todo esto, desde el año 1957 ya operaba en Córdoba —desde donde se proyectaría nacionalmente— el Movimiento Integralista, cuyos planteos iniciales nacen en el catolicismo de derecha. En tanto que, como tercera fuerza de importancia (el orden nuestro es meramente expositivo) quedan las fuerzas políticas que no se apartan de la FUA, ni de la filial Federación Universitaria de Córdoba: Movimiento Nacional Reformista, los socialistas de vanguardia, la habitual gama de agrupaciones trostquistas, el AUN (Agrupación Universitaria Nacional, abelardorramista), los grupos comunistas tradicionales (MUR) y la izquierda independiente, sector éste que ganará la hegemonía en el organismo alrededor de 1960.

En este marco Franja Morada (que se reintegró a la FUA en 1969, en el IX Congreso) ejercerá un oficialismo "inconformista" durante la gestión de Arturo Illia, montando su plató electoral sobre el estudiantado apolítico. Integralismo, que se presenta como alternativa al reformismo y la izquierda, articulará su política en la actividad gremial (destinada al estudiantado a-ideológico) y en la prédica maccartista. En tal sentido prefiere retomar las banderas peronistas, mientras que a su maccartismo se lo puede rastrear hasta en 1965. Ese año, en la facultad de Derecho, fue fuerza de choque para romper actos de la FUC por la invasión americana a Santo Domingo, arguyendo como contraria la invasión soviética a Hungría en 1956.

Sin embargo, la característica más original del movimiento estudiantil cordobés —en esa época— es la izquierda independiente que dirige la FUC. Este grupo es receptor de varias influencias: en primer lugar la tónica del poder de Fidel Castro en Cuba, que significa una formidable crítica al comunismo oportunista en América latina; luego la intentona guerrillera del Comandante Segundo, que sin duda históricamente lo toca; además la actividad del grupo de intelectuales nucleados en la revista Pasado y Presente cuyos andariegos teóricos —en términos muy generales— eran: la Revolución Cubana, el "policentrismo" de Palmiro Togliatti, y un serio intento de reencontrar en la Argentina la práctica y el lenguaje del leninismo. Por otro lado, tampoco fue ajena esa izquierda independiente a la aventura gremial de Augusto Vandor, que por entonces hacia su despegue de Perón y era —a su modo— la única luz roja de la política en los sindicatos. En el VII Congreso de la FUA, efectuado en la facultad de Medicina de Buenos Aires, en 1965, este grupo llevando la representación de la FUC mantuvo una discusión histórica de la línea del PC —que aún le-

vantaba su política del 45-. Su vocero, Abraham Kosak (por él a este fenómeno se lo llama "kosaqueismo"), propuso entonces la lucha armada como vía revolucionaria y al Che Guevara como presidente honorario de la FUA.

No obstante, la intervención a la Universidad en 1966 encuentra a estas fuerzas que reseñamos en distintos momentos de su desarrollo. Sobre la tónica agitativa, que no excede la defensa del sistema instaurado en el '18, se monta Integralismo. Esta tendencia, en lo ideológico, sintetiza por entonces su peronismo con el pensamiento terciermundista y el Concilio de Juan XXIII; sus consignas, en el proceso de resistencia a la intervención, se centran en el recambio de la trilogía Gavier (rector) -Ferrer Deheza (gobernador)- Martínez Paz (ministro del Interior). Pese a caracterizar al gobierno de "dictadura militar", para "consumo interno", sus dirigentes prefirieron dejar en suspensión ese pliego "por el escaso marco de definiciones del movimiento popular".² Es que Perón había producido su célebre consigna: "Desensillar hasta que aclare", y Vandor apoyaba a Onganía. Junto a los integralistas, hegemonizó el órgano que dirigió la lucha (la Mesa Coordinadora, un intertendencias) el AUL (Agrupación Universitaria Liberación, grupúsculo apéndice del Movimiento de Liberación Nacional que orientaba Ismael Viñas). Es de aclarar que AUL actuó como aliado de Integralismo, sin superar sus consignas ni propuestas tácticas.

Por su parte, la izquierda independiente de la FUC, luego de su momento quizás cénit del año anterior, comienza a descomponerse. Coadyuvan a ello: la renuncia a comienzos de 1966 de Kosak, su caudillo máximo; el vacío de dirección —capacidad sintetizadora— que eso produce; y las puntas de una discusión interna, nunca saldada, entre un ala más populista (que luego será base del FEN y del LAP) y otra menos, aunque ninguna de ambas explicitara con real claridad sus programas (se trataba más bien de corrientes de pensamiento político). Por otra parte, el terror de la izquierda al fantasma del 45 creaba un quasi-espejismo: ¿y si Onganía-Vandor son Perón-Cipriano Reyes? Así la FUC, tampoco hace propuestas mayores en el aspecto estratégico que superen el carácter reivindicativo de la movilización. En lo táctico trata —principalmente desde el CEFYL— de oponer, al agitativismo integralista, una variante: abandonar el paro, retornar a formas de resistencia que se articulen con la del cuerpo docente de izquierda en el interior de la Universidad, preservar cuadros (en consigna: "lucha desde dentro"). La suerte del movimiento

1. Revista Jerónimo N° 46, p. 5.

2. Rev. Jerónimo N° 18, p. 57.

se consumó a mediados de septiembre de 1966, en una asamblea gigantesca, en la que se impuso la consigna de Integralismo-AUL: huelga por tiempo indeterminado. En esa jornada, Franja Morada fue aliada de la FUC en el intento infructuoso de retornar la lucha a los claustros.

Este rápido análisis, empero, deja ciertas conclusiones: la huelga por tiempo indeterminado desgasta al movimiento estudiantil; por dos años —hasta el cordobazo— se hace imposible toda política en la Universidad; la política suicida de la dirección del movimiento —de táctica unilateral— coadyuva al sacrificio del cuerpo docente aliado; la lucha callejera se convierte en un valioso antecedente del cordobazo, sin duda a éste no se le puede entender sin las tomas del Barrio Clínicas de 1966, y sin el modelo de acción concebido sobre las barricadas y el retiro hasta el Barrio, verdadera fortaleza estudiantil;³ sin duda alguna, por última vez en la historia los estudiantes salen a la calle para defender solamente al sistema reformista; la movilización de 1966 cierra un ciclo, el próximo —abierto en 1969— está signado por la búsqueda programática de alianzas con el proletariado.

La unidad obrero-estudiantil

La curva de violencia de mayo de 1969, que comienza en Corrientes y prosigue en Rosario, reiniará la actividad política (de los estudiantes) en la Universidad de Córdoba. En el período de pre-cordobazo surgen dos formas de respuesta: por un lado una Coordinadora Estudiantil en Lucha (intertendencias) que agrupa —fundamentalmente— a Integralismo, AUN y al sector cordobés del Frente Estudiantil Nacional (FEN), surgido en 1967 del ala más populista de lo que fuera izquierda independiente de la FUC. Rodolfo Vittar será, en adelante, el máximo dirigente local del FEN, en cuyas expresiones esta corriente política se caracteriza por considerar al "movimiento peronista" como "alternativa revolucionaria del pueblo". En líneas generales, la Coordinadora Estudiantil en Lucha reconoce, en 1969, un interlocutor en el proletariado: la CGT de los Argentinos.

Por otro lado, después de la muerte del estudiante Blanco en Corrientes, se da en varias facultades un espontáneo movimiento de deliberación por cursos, estado que en algunos casos llega a la asamblea permanente. El 28 de mayo ambas prácticas se enfrentan: la Coordinadora llama a acompañar al día siguiente, 29, a los obreros en la calle. A su vez, los grupos deliberativos, nucleados en las facultades de Filosofía y Arquitectura en la Escuela de Arte, temen el fantasma del golpe de estado. Optan por decretar visitas a los barrios proletarios. Un dirigente integralista recuer-

da aquellos días: "A las dos de la mañana —del 29 de mayo— supimos que iba a salir gente armada. Nosotros vacilamos y optamos porque salieran nuestros grupos, pero con la misión de canalizar y en la medida de lo posible controlar las exageraciones"⁴. Esto implica que, en cuanto a signo político, la participación estudiantil en el cordobazo resulte obvia, no habiendo tendencia que —en forma inmediata— lo capitalice.

No obstante, en el movimiento la discusión continúa: el 11 de junio de 1969, en una asamblea de nueve mil asistentes, la fractura entre el sector que respondía a las agrupaciones y el eje Filosofía-Arquitectura-Arte se profundiza. Este último navega sobre el frenesi participacionista de su masa, sin duda la primera expresión "contestaria" de la Argentina⁵, levantando como consigna el antiimperialismo, la unidad obrero-estudiantil y al Che Guevara. En cuanto a su signo contestario, se define en su lema central contra la Coordinadora: "No a las agrupaciones". Este organismo era acusado de pretender dirigir la movilización desde una representatividad "burocrática".

Pero esta actividad política, encallada en la convención profunda que provoca el estallido de los días 29 y 30 de mayo, proseguirá luego, empalmado en otros hechos y originando una actual etapa, transicional en lo organizativo-orgánico, y de discusión y reacomodamiento en lo que respecta a las fuerzas. En este sentido, es evidente que el movimiento estudiantil de Córdoba —al haberse hecho tabla rasa con las formas de organización imperantes hasta el 66— necesita de propuestas en tal terreno. Su carencia, o deficiencia real, desdibuja al grupo Integralismo-FEN, resultándole al primero imposible hacer de su organismo nacional (UNE) un núcleo poderoso y representativo. También conspiró contra ambos, especialmente Integralismo, la decadencia de Ongaro y la CGT de Paseo Colón. En la actualidad (Gravois y Vittar del FEN se han entrevistado con Perón en Madrid) depende su futuro de la preocupación del Líder por estructurar de sus grupos juveniles un organismo único. Por su parte, el tercer componente de lo que en Córdoba se dio en llamar línea "nacional", el AUN, es el único en darse una política de masas, integrando la FUA (cuyo secretario general es un cordobés de esa tendencia, Pascual Bianconi) y hegemonizando, actualmente, dos de los cinco centros normalizados (con dirección política mediante elecciones): el de Medicina y el de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Se recuerda que el AUN es el brazo universitario del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), cuyo secretario es Abciardo Ramos, quien reciente-

mente al entrevistarse con el ministro del Interior Mur Roig, consagró la "salida eleccionalista".

La segunda fuerza (en nuestro orden de exposición), el denominado bloque liberal, hegemoniza otros dos de los centros normalizados: Franja Morada el de Derecho, su viejo cuñado; y el Movimiento Nacional Reformista (MNR) el de Ciencias Económicas. Ambas tendencias también forman parte de la FUA y son liberales porque sus consignas no exceden el estricto marco del retorno al sistema reformista (y democrático). En cuanto al tercer miembro de este bloque, el Movimiento Universitario Reformista (MUR), integra el sector que —hegemonizado por el PC ortodoxo— se escinde de la FUA en La Plata, en noviembre de 1970, y estructura la FUA "línea La Plata". No obstante, esa tendencia en Córdoba no es representativa en ninguna facultad, detentando sólo la primera minoría en Derecho. Por supuesto: es total su adscripción al "Encuentro Nacional de los Argentinos" (ENA).

En tercer término del espectro encontramos lo que se ha dado en denominar: bloque de izquierda. El movimiento contestario de 1969, empalma, en sus principales dirigentes, con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo estudiantil del Partido Comunista Revolucionario, nacido de un fraccionamiento —principalmente juvenil— del PC en 1967. Así surge la Corriente de Izquierda Universitaria, a fines de 1969, filial en Córdoba del sector faudista de la FUA. Esta agrupación tiene su fuerte en Filosofía, donde arrebata las elecciones de estructuración del centro en octubre de 1970. El CIU, además, es eje de un bloque en el que mantiene duras polémicas con otras fuerzas: Línea de Acción Popular, fuerza en Arquitectura y cuyos principales cuadros, por lo menos en su etapa inicial, provienen de ex militantes en esa facultad de la antigua izquierda independiente de la FUC; los Grupos Revolucionarios Socialistas (GRS) y la agrupación chinófila Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente (TUPAC).

Las diferencias se trenzan, fundamentalmente, sobre propuestas organizativas que tienen que ver con las diversas estrategias de poder —organizaciones políticas— a que cada tendencia responde. Los tres sectores críticos, en este caso, coinciden en que no se debe disputar la dirección de los organismos de masas tradicionales, como FUA y CGT, porque "pertenece al aparato burgués". Tal aserto, sin lugar a dudas trotskizante, se complementa con planteos organizativos que proponen el centro único, pero no adherido a la "burocrática FUA" ("un sello", arguyen) y elegidos —en cambio— por métodos espontáneos, como la

asamblea que propugnó LAP en 1970 para integrar la junta ejecutiva del CEFYL (Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras). La CIU, en vez, postula centros que, en el marco de la FUA, la "recuperen para las banderas del Sitrac y el Sitram, arrebatándosela —dicen sus cuadros— a Mor Roig y La Hora del Pueblo". Entonces añaden: "la alianza de organismos con la clase obrera sería más real, porque incluiría a todos los estudiantes representados en las organizaciones de masas, es decir a la mayoría, y no sólo a las tendencias de izquierda y sus activistas". Está claro que este discurso responde a una variante táctica del PCR: desde los organismos de masas profundizar luchas, desplazar direcciones ("claudicantes" en lo sindical), como maneras transicionales hacia el instrumento político (independiente) del proletariado. Por su parte, la alianza GRS-LAP, cuya función es ser apoyo logístico de masas de los grupos armados, reedita los límites en este terreno de esa estrategia: no puede exceder consignas y métodos espontáneos (suerte de trotskismo vergonzante). A tal política adhiere, en Córdoba, el TU-PAC.

Los términos de esta discusión —que se reseña de manera general— atemperan un tanto en la adhesión conjunta del bloque al programa de Sitrac y Sitram. Es que, homólogamente a esta fuerza proletaria de signo socialista, estas tendencias —que hoy son sin duda la izquierda en el movimiento estudiantil cordobés— representan a sectores universitarios que requieren asimismo una alternativa de poder con el proletariado. Esta propuesta tiene ahora, en los sindicatos de Fiat, una fuerza de punto de apoyo. Estos fenómenos, típicos del ciclo abierto en 1969 con el cordobazo, lo hacen diferir del que culminó en 1966, cuando las propuestas del movimiento no podían centrarse en un producto —y proyecto político— de la clase obrera. En esencia, lo que ahora se discute son las formas de efectivizar realmente la alianza con ésta. En lo específicamente universitario, los planteos eficientistas, basados en "mejorar" la Universidad de la Reforma, han sido superados por el intento —todavía en embrionario— de definir "otra" Universidad, u "otra cosa" en su lugar. En lo orgánico, las fuerzas liberales y los grupos de izquierda se miden mutuamente, avanzando hacia la reestructuración de la FUC, rota en el 66. ♦

3. El Barrio Clínicas, aparte de su combatividad, sumamente creadora en lo organizativo, se dio expresiones políticas como los grupos "Santiago Pamplón" (por el mártir del 7 de septiembre de 1966).

4. Rev. Jerónimo N° 18, p. 60.

5. Fenómeno, pensamos, análogo al actual proceso de Filosofía de la Capital Federal e influido por el Mayo Francés de 1968.

LA ACCION GUERRILLERA

por GERMAN ROSE

El 4 de junio de 1969, Juan Carlos Onganía anticipó, sin quererlo, una parte del futuro. "La violencia desatada en Córdoba —dijo entonces— fue la obra premeditada de grupos subversivos". Se trataba, en realidad, de una clásica protesta popular que desbordó las organizaciones sindicales y encuadró a sectores importantes de las capas medias (no sólo estudiantiles), con una cuota muy elevada de espontaneidad.

El "viborazo", casi veintidós meses después, permitió en cambio, la presencia orgánica de organizaciones político-militares desarolla-

das, precisamente, a partir de las enseñanzas del "cordobazo". Fue, de algún modo, la prueba de fuego para una estrategia de poder —la guerra revolucionaria prolongada— acusada de "foquista" o "comandista" por las tendencias de izquierda que confían en la insurrección popular.

Es cierto que la mayoría de las organizaciones armadas que operan actualmente empezaron a conformarse antes de mayo de 1969, especialmente a partir de los grupos que se constituyeron para apoyar a Ernesto Guevara en Bolivia y, más atrás aún, en el replanteo de las experien-

cias del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), y de la resistencia peronista en sus dos etapas. Sin embargo, el "gran salto" ocurre con posterioridad al "cordobazo" y, en Córdoba, sus combatientes surgen de esas barricadas que desarticularon el esquema represivo policial pero resultaron estériles, horas después, para detener el avance de las tropas militares.

"Las organizaciones revolucionarias de la Argentina —explica el Movimiento Revolucionario Argentino— comenzaron a gestarse en momentos en que la dictadura burguesa había logrado acallar momentáneamente pero eficazmente la lucha de las masas, contando para ello con la colaboración sin excepciones de toda la burocracia sindical y de los partidos burgueses tradicionales. Los grupos políticos armados comenzaron a morder los flancos de la dictadura y se mantuvieron solos hasta que el 29 de mayo de 1969 las masas ganaron las calles nuevamente para no abandonarlas".

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, al rescatar las partes vigentes —o, mejor, enriquecidas— de la concepción del "foco" (como por ejemplo el hecho de que no es preciso esperar que se den todas las condiciones: puede contribuirse a crearlas mediante el ejercicio de la acción) señalan: "Lo más importante que se puede decir con respecto a la concepción del foco es que hoy se sabe que ésta es una concepción global que de alguna manera reinterpreta la concepción leninista del eslabón más débil en las condiciones latinoamericanas. O sea el foco, en definitiva, asume una situación internacional en la que una fuerza revolucionaria no puede esperar que su enemigo sea destruido por otra fuerza no-revolucionaria. Concretamente, el caso del ejército zarista, destruido por el ejército germano. En esta coyuntura mundial con la hegemonía global del imperialismo norteamericano, no es posible delegar a las guerras inter-imperialistas la destrucción del ejército burgués de cualquier sociedad nacional. Es preciso destruir ese ejército burgués generando las condiciones para un enfrentamiento, para una guerra civil, y ese es, en definitiva, el papel del foco".

Hoy, en realidad, ninguna organización armada ha dejado de discutir, seriamente, su trabajo en el movimiento de masas y las distintas concepciones oscilan, básicamente, en la cuota de esfuerzo a invertir y las formas orgánicas que asume ese trabajo, partiendo del hecho de que la prioridad esencial consiste en la consolidación de la organización de combate.

El desarrollo de la lucha armada depende fundamentalmente de una participación creciente y consciente de las masas en el proceso político y de la constitución de una direc-

ción revolucionaria. Ninguna organización armada ignora, obviamente, que la revolución no es un hecho militar ni sindical sino, preponderantemente, un hecho político. En ese marco, contraponer las acciones militares a las batallas más importantes que ha librado el movimiento de masas en los últimos años —el "cordobazo", Perdiel, Fiat, el Chocón— es, por lo menos, una falta absoluta de sensatez. Pero la lucha armada, como señalan los Tupamaros, genera conciencia, organización y acción. Y el ejército de la burguesía sólo podrá ser derrotado por un Ejército del Pueblo, en el marco de una guerra prolongada.

Antes del "viborazo", la adhesión de la clase trabajadora a la lucha de las organizaciones político-militares era algo fácilmente perceptible en Córdoba. Y no sólo en función de las acciones tácticas, destinadas a lograr el apoyo inmediato de la población —repartos de alimentos y ropa, participación en conflictos gremiales— sino también a través de las operaciones estratégicas, demostrativas de la posibilidad de infrigir derrotas al aparato represivo de la burguesía y plantear una alternativa de poder, como los casos de las ocupaciones de destacamentos policiales y poblaciones enteras (La Calera, Garín).

Otros hechos más concretos confirmaron la sensación de que comenzaba a soldarse una alianza indestructible entre los sectores más combativos de la clase obrera y las organizaciones armadas: el 21 de noviembre, un millar de obreros de Fiat aplaudió la arenga de un combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo, poco después que un comando de la organización ocupara la guardia interna de la empresa.

La prensa obrera comenzó a reflejar en sus páginas la nueva situación y el boletín de los trabajadores de Sitrac incluyó, en su primer número, comunicados de los Montoneros, el ERP y las Fuerzas Argentinas de Liberación. Y hasta las declaraciones de las direcciones sindicales burocráticas, en función del proceso de reacomodamiento que brota con el "cordobazo", empezaron a dar cuenta de esa realidad.

Tal vez por su propia concepción de la etapa (no de desarrollo organizativo sino de guerra en su faz embrionaria) y de la organización —un ejército de masas dirigido por un partido de cuadros—, el Ejército Revolucionario del Pueblo aparece, al menos en lo inmediato, como la fuerza militar con mayores posibilidades de vincularse a las masas en los momentos de agitación y movilizaciones. Además, conviene recordar que, si bien el ERP aparece públicamente el 18 de setiembre de 1970 (toma de una comisaría en Rosario por su comando Chichito Barrios), existía toda una infraestructura téc-

ica y un trío político, de los principios de 1967, materializado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores; algo que posibilitó, también, la continuidad operacional que despliega actualmente el ERP.

La participación del ERP en las jornadas del 12 y 15 de marzo fue, sin duda, muy importante (ver recuadro) y confirmó la simpatía de las masas hacia las organizaciones armadas y el temor de la burguesía frente al nuevo fenómeno. Varias expropiaciones y el despojo a policías de su armamento en Villa Revol y Barrio Güemes indicaron además que el movimiento de masas había comenzado a asumir el ejemplo brindado por los grupos político-militares. En algunas paredes de Barrio Observatorio aparecieron, en la noche del 15, pintadas de los Montoneros y, en Barrio Güemes, un cartel de las FAL.

El "viborazo" no fue, por supuesto, un ejercicio de "guerrilla urbana" como declama el gobierno. Pero el poder de movilidad de los grupos de activistas que erigieron las primeras barricadas, la capacidad para dispersar a las fuerzas represivas, el control de los nudos vitales de comunicación entre los diferentes barrios, indicó un grado de organización, en la lucha callejera, cualitativamente superior al del "cordobazo".

Las organizaciones armadas que operan en Córdoba —y en la Argentina— expresan, como es obvio, las diferencias políticas e ideológicas que, en los últimos años, parcializaron el campo de los revolucionarios. Las diferencias principales, como no es difícil advertirlo, giran en torno a la caracterización del peronismo, las formas que debe asumir el trabajo en el movimiento de masas y las técnicas de construcción de la organización (unidas, claro está, a la metodología operacional).

Las Fuerzas Armadas Peronistas y los Montoneros asumieron, desde un primer momento, su condición de peronistas. Las FAP conciben al peronismo como "un movimiento de liberación nacional: desde 1955, en que se pierde el poder, lo que se da en la Argentina es un proceso en el que el movimiento peronista, de una forma u otra, expresa una estrategia de conjunto que es la recuperación del poder". Los Montoneros explican que "Estas tres banderas (la independencia económica, la justicia social y la soberanía política) se expresan, en 1970, a través de la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional."

A principios de este año, las Fuerzas Armadas Revolucionarias decidieron, también, asumir la identidad peronista. "Nuestra organiza-

ción expresa una estrategia de nacionnalismo revolucionario", señalan. En la Argentina, el nacionnalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo, que es la experiencia peronista. Esta valoración positiva por parte de un revolucionario, puede ser entendida tan sólo como identificación con esa experiencia, como la asunción plena de esa experiencia, de sus logros, de sus aciertos y de sus limitaciones. De sus aciertos para fortalecerse con ellos, para desarrollarse, y de sus limitaciones para combatirlas y para superarlas".

El ERP, a su vez, se define como una organización de masas, con "un programa antiimperialista y revolucionario", mientras el PRT —su dirección político-militar— plantea un programa definidamente socialista.

"A nuestros militantes —aseguran las FAL— los formamos en el marxismo-leninismo y nos esforzamos por analizar a fondo lo que es la esencia del socialismo y en nuestra propaganda nos esforzamos por explicarlo y difundir sus principios, pero no en un plano retórico, sino de la manera más accesible y simple posible. El socialismo es la única salida real que le vemos al país".

El MRA, por último, plantea que "los instrumentos necesarios para lograr la destrucción del estado burgués son el Partido revolucionario, que expresa a la fracción más consciente de la clase obrera; el Frente de todas las clases y sectores del pueblo objetivamente interesados en el derrocamiento de la dictadura burguesa y la efectivización del programa que lleve a la Revolución Socialista y el Ejército del pueblo, necesario para enfrentar y destruir al ejército burgués y su retaguardia, el ejército del imperialismo, en una estrategia de guerra prolongada. Esos instrumentos no existen aún en la Argentina".

Lo real es que, si bien estas discrepancias provienen de respetables análisis de la formación económico-social de la Argentina, el sectarismo que imperó tradicionalmente en los grupos políticos aparece muy diluido. La coincidencia en un método —la guerra revolucionaria prolongada— y un objetivo —la construcción del socialismo—, unida a la clara conciencia de enfrentar el mismo enemigo, posibilita la existencia de cordiales relaciones entre las distintas organizaciones armadas.

Ninguna de las organizaciones armadas parece ignorar que sólo la convergencia de todas ellas —asentada, por supuesto, en acuerdos profundos en un frente revolucionario— podrá abrir las puertas de las tareas de construcción del Ejército del pueblo, a través de la incorporación progresiva de los elementos más conscientes del movimiento de masas.♦

Cursos

SOCIOLOGIA ESTRUCTURAL DE LA PINTURA CONTEMPORANEA (Últimos 20 años)

EL ESTRUCTURALISMO Y LA SOCIOLOGIA DEL DERECHO

EVOLUCION DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO: DE SARTRE A LEVI-STRAUSS

ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO

Cursos para grupos de 5 a 10 personas. A cargo del Dr. Juan A. Magariños de Morentín

Solicitar entrevista personal: T.E. 82-5156

Novedades PLANETA

COLECCION ENSAYOS

LITERATURA Y SIGNIFICACION Tzvetan Todorov

DE SOFOCLES A BRECHT José S. Lasso de la Vega

COLECCION GRANDES NARRADORES UNIVERSALES

REDOBLE POR RANCAS de Manuel Scorza
Primera novela del poeta peruano Premio Nacional de Poesía 1968 en su país

Solicítelo en todas las buenas librerías o en Viamonte 1451, Buenos Aires

INEDITO

Denuncia la concentración monopolista

INEDITO

Demuestra la extranjerización de la economía

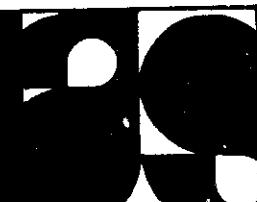
INEDITO

Explica la infiltración del Opus Dei

INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco.
Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (B)



ARTESANIA
GRAFICA

V. Arredondo 2440
19 Dto. 9-783-9632

- Impresos en Rotaprint.
- Copias en máquinas eléctricas IBM y Olivetti.
- Díagramación y Diseño de papelería, tapas, afiches, etc.
- Grabaciones de Clases, Congresos, Conferencias, Seminarios, etc.
- Desgrabación e impresión.
- Impresiones de Apuntes, Libros, Revistas, Folletos, Circulars, Listas, Catálogos, Manuales, Programas, etc.

Medios de Comunicación: el lenguaje y la política

por MANUELA MONTES y SILVINA RAWSON

Los medios de difusión escritos de Córdoba conforman, actualmente, una red de significaciones que, en razón de su amplitud y complejidad, demandarían un estudio capaz de establecer el sistema de las mismas, único instrumento a partir del cual es posible desentrañar su funcionamiento dentro de la sociedad y los contenidos ideológicos—manifiestos y latentes—que vehiculan. Semejante análisis, no realizado aún, no puede ser suplantado por una simple presentación de textos; sin embargo, de la confrontación textual—a partir de temas comunes—se pueden detectar los elementos constitutivos de las ideologías de cada medio en cada caso.

Hasta el bimestre febrero-marzo de 1971, Córdoba contaba con cuatro diarios (*La Voz del Interior*, *Córdoba*, *Los Principios*, *Comercio y Justicia*¹) y dos revistas (*Jerónimo* y *Aquí y ahora*) además de un buen número de publicaciones periódicas no relevantes². A partir de esa época el mercado registró la aparición de varias publicaciones de carácter periódico (periodicidad sujeta en el caso de *Cuestión*, por ejemplo, a oportunidades ofrecidas por circunstancias socio-políticas). En general, puede anotarse que tal aparición reconoce su causa en la explosiva situación vivida por la ciudad de Córdoba durante ese período, agravada por el advenimiento al gobierno del Dr. José C. Uriburu, recepción fundamental de resentimientos y generador activo de tensiones, a la vez que pieza determinante de lo que sería la caída de Livingston.

Una rápida lectura de las publicaciones (*Cuestión*, *El Gallo*, *El Soberano*), permite de entrada observar el carácter común de sus contenidos:

- a) desenfrenado ataque al régimen:
1. críticas personalizadas.
2. abundante propaganda a grupos armados
3. apoyo a las expresiones de descontento popular

b) "defensa"—vendible—"de los intereses populares".

Este denominador común—que no logra sin embargo subsumir las orientaciones divergentes—se traduce en una categoría política, populismo oportunitista: se monta en los niveles más retrasados de la ideología popular, esto es, satisface las expectativas inmediatas y más superficiales de las masas. Prueba de ello: el número 2 de *Cuestión*, que desnudaba escandalosamente³ la figura del gobernador, se agota en pocas horas y la publicación—en principio con propósitos quincenales—comienza a aparecer semanalmente y con abundantes ediciones extras. Además, una vez desaparecido el estímulo generador, todas estas publicaciones hacen mutis o abandonan su tónica inicial.

Mientras tanto, los restantes diarios y revistas continúan y continúan con su carácter empresario y su periodicidad habitual, a excepción de *Jerónimo* cuya evolución merece un párrafo aparte.

A partir del número 38, y tras un impasse de más de dos meses, intenta enrolarse también en la línea del populismo oportunitista variando en consecuencia, formato, periodicidad y contenido. El fracaso de este intento determinaría, del número 46 en más, un tímido rescate del lenguaje empleado hasta el número 37.

La selección de textos que giran alrededor de tres temas cuya importancia es evidente, pretende dos objetivos fundamentales: la posibilidad de establecer la comparación entre los diversos medios y, paralelamente, vislumbrar sus contradicciones, las que si en este caso pueden parecer débiles, se agudizan a medida que se penetra en los dominios en que la ideología, actuando siempre como un nivel de organización de los mensajes y no como un mensaje de tipo particular, permanece velada en temas que le son supuestamente ajenos, dominios que, evidentemente, deberán ser considerados en otra oportunidad.



AU

AQU
Año
"Viol
-Leo

Una
tarea
aparici
mento
todos
unido
consta
Sus c
nales
tual e
dicion
reitera
tras
hem
ideas
ticos
indisp
nos l
ciar s
a las
que e
toda
ciona
sas, l
ra, 1
del c
de n
accid
man
irren
yor
minu
trad
natur
caso
cerri
mo
suti
cos)
la d
ralic
en
don
lend
ésta
vuel
tin
—la
cian
que
tua
En
un
cién

dor
lend
ésta
vuel
tin
—la
cian
que
tua
En
un
cién

LO

AUTODEFINICION

AQUI Y AHORA
Año 2, N° 18, sept. 1970
"Violencia y Corrupción"
—Leopoldo Pérez Gaudio—pág. 5

Una constante ha caracterizado la tarea de AQUI Y AHORA desde su aparición: la de servir como instrumento para que los dirigentes de todos los sectores sociales argentinos unidos al pueblo, se aboquen a construir la revolución necesaria. Sus características sociales y nacionales dentro de un contexto espiritual que ensambla con nuestras tradiciones e idiosincrasia, han sido reiteradamente expuestas en nuestras páginas. Para ayudar a esto hemos ofrecido concretamente ideas-bases y objetivos programáticos inmediatos y mediados. Esta indispensable toma de conciencia, nos ha movido a analizar y denunciar situaciones de irritante injusticia a las que, como primera etapa, hay que poner fin sin hesitaciones y con toda energía y severidad. La desnacionalización de los bancos y empresas, la destructiva acción de la usura, la corrupción, el envejecimiento del quehacer económico, la entrega de nuestras riquezas, la deletérea acción de los monopolios, etc., forman un conjunto de situaciones que irremediablemente afectan a la mayor parte del pueblo argentino, disminuyendo el valor real de sus entradas y cercenando su derecho natural a vivir mejor, o en otros casos, privándolos del trabajo, al cerrarse las fuentes del mismo, como consecuencia de complejas y sútiles maniobras (delitos económicos) que sólo pueden prosperar por la debilidad de la justicia y la inmoralidad del sistema...

... Porque desgraciadamente, es en esta violencia de la corrupción donde germina el otro tipo de violencia, tan repudiable y nociva como ésta: la del crimen político que ha vuelto a consternar la vida argentina. Todo esto es obra de minorías —la violencia económica y la violencia del crimen—, pero de minorías que se sienten alentadas y que mutuamente se justifican y se explican. En un diabólico juego dialéctico, la una necesita de la otra. La corrupción económica ofrece los discuti-

bles fundamentos éticos —inaceptables para una conciencia cristiana— a la que apelan los que han optado por el terrorismo para justificar lo injustificable. Capitalismo y marxismo, corrupción de la justicia, de la ética y de la verdad, se convierten así en extremos interrelacionados...

... El nacionalismo económico y la socialización cristiana son los fines y las etapas que deben motorizar la voluntad de los que tienen las manos limpias, para desterrar las causas del juego dialéctico que nos tiene entrampados. El "Acuerdismo" o el "diálogo" de unos pocos y entre unos pocos, no va a avenir esta furia que nos acosa con su creciente cuota de tragedia.

Esta es una hora propicia para manejar la crisis y no dejar que la crisis nos maneje. Claro está que para esto hace falta el gesto de grandeza y de audacia que venimos reclamando desde esta columna. Sus destinatarios: el pueblo, la iglesia y las fuerzas armadas.

CUESTION — Año 1, N° 1, febrero de 1971, "Hora Cero" — pág. 1

La hora crucial por la que atraviesa la sociedad argentina ha decidido a un grupo de hombres preocupados a lanzar esta modesta hoja impresa a la calle. Córdoba se ha ganado la vanguardia de un pueblo sometido que lucha por cortar sus ataduras. Necesita entonces, y hoy más que nunca, una prensa libre que no tenga compromisos de ningún tipo con los grupos de presión que han sumido al país en el caos y la injusticia. La necesita para esclarecer, para denunciar y para contribuir a la nueva toma de conciencia manifestada a partir del cordobazo. Esta es la hora cero, la etapa inicial emprendida por un pueblo que ha comprendido cuál es el único camino: la lucha total, por todos los medios posibles, contra la clase opresora. Nuestro deseo y nuestra misión es acompañarlo en este nuevo destino. También para nosotros ésta es la hora cero.

CUESTION será una hoja independiente en la que tendrá cabida todo lo que esté relacionado con los intereses populares. Utilizaremos para ello un lenguaje llano, directo, sin el recurso de los eufemismos inútiles.

Proclamaremos la verdad en que creemos con la seguridad que nos proporciona el hecho de ser hombres sin compromisos y dispuestos a no claudicar ante una causa justa.

La larga marcha del pueblo se ha iniciado. CUESTION, desde este número 1, se une a la misma para

seguir juntos el camino.

EL GALLO — Año 1, N° 1, marzo de 1971
"¿Por qué el Gallo?" — pág. 1

EL GALLO comenzó a gestarse hace ya mucho tiempo y ve hoy la luz acuciado por los sucesos que palpitaban con fuerza en esta Córdoba epicentro del proceso nacional. En esta otra Docta y Mediterránea que olvidó hace tiempo el té de peperina y el burrito de las postales, para aprender en la lucha y el esfuerzo el valor de las grandes proyecciones. El promocionado boom de la era peronista alcanza hoy incluyente otras dimensiones, acaso más gigantescas y seguramente mucho más comprometidas. ¿Con quién? con la realidad, con sus hijos, con sus semejantes, con el país y el mundo. Con todos cuantos anhelan una vida mejor.

Por eso Córdoba es Vanguardia Revolucionaria. Y no hablamos sólo de las barricadas, ni de los grupos subversivos, sino de todos aquellos procesos, laborales y educacionales, que nacieron al influjo de una concepción nueva, distinta del resto del país que pugna penosamente por hacerse comprender en el concierto nacional.

Los cordobeses éramos locos para muchos después del "Cordobazo". Seguramente ahora seremos más locos. Pero también a Cristo y a Mao les dijeron locos en su tiempo y significaron obvios procesos revolucionarios, que arrastraron, curiosamente, a los dos conglomerados humanos más portentosos de la humanidad.

Para estos locos cordobeses y para todos aquellos que, asustados del adjetivo también pugnan por una sociedad mejor y una interrelación socio-económica más digna y justa, nació EL GALLO. Un intento que procura meterse en ustedes cada miércoles, cuando el animalito de las plumas anuncie (a las gallinas) el nacimiento del nuevo día.

EL SOBERANO — Año 1, N° 2, segunda quincena de mayo de 1971 "Editorial uno" - pág. 1

... Lo dijimos a lo largo de todo el primer número y hoy lo repetimos: Nosotros no vamos a decírselos cuál es la Verdad sino decirles qué está pasando con ella. Se equivocan los que creen que utilizamos esa palabra como emblema de un falso ideal, porque nuestra misión es otra, la de esclarecer el panorama, la de desenmascarar a quienes se autotitulan portadores de ella y se erijan en jueces del pueblo. EL SOBERANO

no es tampoco el instrumento de un grupo de personas que alimentan vanos vedettismos, ni defenderá a intereses ajenos a los del pueblo. Pero tampoco negamos que nuestra doctrina relatada desde la primera página a la última. Y si defender al "soberano" reclamando una verdadera socialización nacional donde el pueblo asuma su propia responsabilidad y se la juegue, donde la Verdad sea restablecida y la justicia social vuelva a elevarse como símbolo de un pueblo libre y soberano, es ser secular, nosotros somos sectarios desde el vamos.

JERONIMO — Año 3, N° 33, primera quincena de diciembre de 1970 "Carta abierta a Jerónimo" — Francisco Delich — pág. 13.

Esta revista es un producto del mercado, es una mercancía que se fabrica, distribuye y vende, como cualquier otra de su misma especie o no. Pero también es la expresión de la voluntad colectiva de un grupo de periodistas, de extracción intelectual e ideológica diferentes, con miras convergentes. Allí radican, en esta doble contextura, tanto sus méritos como sus limitaciones mayores. Porque ya se sabe, las publicaciones periódicas no partidistas, en un país como el nuestro, capitalista y dependiente, no pueden aspirar a un grado de objetividad y veracidad superior a las que definen al Sistema mismo en el que se insertan; no obstante, el sólo hecho de realizar una puntualización tan necesaria —y acaso obvia— especifica una voluntad constructiva diferente, una voluntad constructiva diferente, una voluntad de resistir y superar el estrecho condicionamiento al que se alude, desnudando de golpe y hasta la raíz no tanto de nuestra impotencia como la prepotencia de un tipo de organización y poder social...

Empero cada contacto con los lectores nos trajo a todos la certeza de nuestra contribución a una discusión política que el país, la provincia, la ciudad, estaban reclamando. Contrarios a la discusión no como espectadores sino como actores, como interesados directos que fuimos y somos. Una discusión, además, demistificante y demitificadora, que orientada hacia nuestro futuro y no hacia atrás, redifiniera nuestro propio marco dejando de lado toda la hojarasca histórica con la que se nos pretendió —nos pretende— confundir invariablemente... discusión que recién comienza, caótica y violenta, áspera, pero por suerte para todos, fatalmente condenada a esclarecer nuestros problemas fundamentales, a partir nuestras soluciones fundamentales...

HOY
Boletín Revista Pública
Año 1, N° 1, febrero de 1971

LIBRO PULP
Precio del Ejemplar: \$

LOS LIBROS, agosto de 1971

ACCION DE MASAS

AQUI Y AHORA — Año 3, No 27, junio de 1971
"La conmemoración del Cordobazo, dialéctica y violencia" — Miguel Pérez Gaudio, pág. 9

... Uno de dichos comunicados, (emitidos por el Comando del Tercer Cuerpo de Ejército, ante el llamado al paro activo en conmemoración del Cordobazo), condena agridamente la recordación del "Cordobazo" por tratarse —según su texto— de un "Homenaje al caos", y continúa destilando: "hace dos años el centro de la ciudad de Córdoba era saqueado, incendiado, y las pérdidas provocadas ascendían a cifras varias veces millonarias". Tal vez en su espíritu, estaba condenar la violencia en todas sus formas; la que se fue incapaz de condenar en el año 1955, cuando también el caos arrastraba con vidas y bienes, iniciándose torpemente la más desplorable de las persecuciones. En aquel entonces, los jóvenes eran motorizados a la violencia; fueron armados los comandos civiles y los atropellos no se hicieron esperar. ¿Entonces la violencia juvenil era justificable, verdad? ¿Hoy no?

Porque los que ahora condenan la violencia de la juventud, de la clase obrera, carecieron de grandeza en su momento para no impulsarlas hacia uno de los enfrentamientos más estériles a que se ha llevado a los argentinos en los últimos veinte años, y del que ahora, recién ahora, aparecen como arrepentidos.

¿Será porque el peronismo ha dejado de ser el problema mayor, porque recién se lo comprende en la perspectiva histórica nacional y latinoamericana, o porque se teme como gran peligro al marxismo recalcitrante que han parido los que mandan?

Entonces, celebrar y recordar la gesta del 16 de junio y de setiembre del 55 —revelada el 13 de noviembre— ¿no resultaba también un homenaje al caos, a la guerra fratricida?

¿En qué estamos señores? ¿Quién cree en quién? ¿Qué ha llegado la hora de los renunciamientos? Tal vez, pero primero que larguen los que tienen desde hace rato "el sartén por el mango". O esto se acaba, o acaba con todo.

CORDOBA — 16 de marzo de 1971 "Una profunda tristeza", pág. 3

Estamos todavía impresionados por una grande, profunda tristeza. Lo que parecía imposible, sin embargo, se ha reiterado. Córdoba ha vuelto a ser sacudida por la violencia. Su gente, sus hombres, sus mujeres, sus niños, a vivir nuevamente la inseguridad de horas tensas cuyo fin nadie es capaz de calcular... Lo que deja impávida es cómo los acontecimientos pueden en su marcha progresiva llevarse por delante toda cordura, toda sensatez, toda serenidad... De ahí que los espíritus de Córdoba y de todo el país, de extremo a extremo del territorio, estén conturbados ante el suceso local de la vispera. Las crónicas periodísticas nacionales de hoy dejan ver esa pena. Lo hemos visto nosotros también en muchos ojos, cuyas pupilas entristecidas se hacen interrogaciones angustiosas sobre el futuro que puede estar esperándonos. No vamos a analizar aquí, ahora, las verdades profundas —que las tiene y graves— el magno episodio de ayer. No lo hacemos porque confesamos que escribimos estas líneas con padecimiento de los sentimientos humanos más profundos. El examen de todos modos debió hacerse y habrá que practicarlo en el futuro inmediato... Estas explosiones multitudinarias están ocurriendo en todo el mundo. La efervescencia, la subversión popular no es una enfermedad vernácula. No se dice esto para restarle gravedad al acontecimiento de la vispera. Se menciona para que no nos sintamos maldecidos por una fuerza misteriosa y por alguna culpa colectiva no menos subterránea. Los elementos que movilizan las furias de la multitud son reconocibles. Es menester evaluarlos exactamente y en consecuencia recurrir a los equipos humanos que están a la altura que exigen imperiosamente esta hora triste de Córdoba y del país.

CUESTION — Año 1, No 4, 20 de marzo de 1971
"Todo lo que pasó" — pág. 2

Mucho se ha analizado ya la realidad política del país y de Córdoba en busca de la solución a sus convulsiones como para seguir esa disección. Los argumentos oficiales son inconsistentes: todo el mundo sabe, en Córdoba al menos, que no existen las "minorías extremistas" que "incendian" la ciudad. Más sentido es reconocer algo que, de todos modos, está a la vista: un "gobierno" autoelegido, llamado a salvar no se sabe bien qué cosa que los gobernados no quieren que se salve. Así,

el enfrentamiento es la conclusión más lógica que pueda sacarse.

El lunes 15, las doce mil personas reunidas en la ex Plaza Vélez Sarsfield y las trescientas mil que actuaron en sus propios barrios, volvieron a testimoniar del modo que consideran conveniente su disconformismo con el poder militar que creyó conveniente avasallar sus derechos para instalarse donde no le corresponde.

Lo que sigue es el desarrollo cronológico de lo que el humor —sucesor de la lucha— de los cordobeses llamó "el vibrorazo"...

"Gobierno:
somos todos extremistas" — pág. 3

... Es que la unanimidad opositora de Córdoba no es consecuencia del olvido de antiguas banderías, ni mucho menos de la influencia de ideologías "foráneas", es la consecuencia del hartazgo de un pueblo politizado que ha tomado clara conciencia de sus derechos y está dispuesto a terminar de una vez por todas con el improvisado mesianismo de las fuerzas armadas, oponiendo la legítima violencia popular, como respuesta a la permanente violencia de quienes detentan el poder por imperio de la fuerza.

Por eso resultan ridículas las infantiles argumentaciones con que el gobierno nacional y las autoridades militares, pretenden justificar las órdenes de captura contra los dirigentes gremiales y las intervenciones a los sindicatos que integran la Comisión de Lucha de la Confederación General del Trabajo...

EL GALLO — Año 1, No 1, marzo de 1971
"Angustia, desesperación, odio. ¿Por qué? ¿Para qué?" — pág. 10

Es muy difícil encontrar una explicación racional y lógica para un hecho de estas características (sucedidos del 15/3/71), pero intentaremos aproximarnos a la conclusión. Córdoba había tenido esta experiencia en mayo de 1969 y volvió reiterarla con varios intentos, en posteriores movimientos de fuerza. Todo se realizó como protesta por la insatisfacción social que reina en el país y que encuentra en Córdoba su más caracterizado epicentro. Una insatisfacción que deviene de los magros salarios que se perciben, del incremento incesante del costo de la vida, el aumento de la desocupación, a la violencia de la represión, etc. Estas son algunas de las ideas que *El Gallo* recoge en la calle al margen de la problemática creada en paritarias, como eclosionantes de la situación observada en nuestra ciudad. Y así Córdoba sigue a los sal-

tos, arrastrando a nuevos gobernantes en los últimos cuatro años, perdiendo vidas, tiempo, bienes, difícilmente recuperables y un deterioro social ostensible, que no parece detenerse.

¿Pero todo esto tiene algún sentido? Nosotros no creemos que únicamente tengan que ver algunos grupos extremistas, porque hemos observado, todo Córdoba lo vió, a miles de personas que no están enroladas en las huestes del Ejército Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Armadas de Liberación, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros, o alguna otra de reciente integración. No, definitivamente no, se equivocan aquellos que por desconocimientos supino del asunto tildan de comunistas a los participantes de los hechos. Si tomamos estas palabras (que reiteramos están equivocadas) Córdoba sería una de las ciudades del mundo con mayor número de comunistas. Y esto tampoco es cierto. Sigue, señores gobernantes, que ustedes se empeñan en no querer ver una realidad que tienen aquí cerca, exactamente delante de sus ojos. Los que hacen "fíos" son los obreros, los estudiantes, los empleados, los que sufren, todos los hijos de esta Córdoba, la misma Córdoba que no amamantó a muchos de sus gobernantes que son foráneos y que por esta razón no entienden y acaso no entenderán nunca las motivaciones de este pueblo.

EL SOBERANO — Año 1, No 2, segunda quincena de mayo de 1971

"Cordobazo: aquel comienzo histórico" — pág. 8-9

... Pero desde 1969 el panorama costumbrista parece cambiar radicalmente, cuando miles de personas toman las calles de nuestra ciudad en una actitud heroica, para demostrar —y demostrarse— que el pueblo continúa oprimido y que ellos deben ser los que han de mirar la responsabilidad que la historia les exige. La violencia y el caos que por primera vez, desde hace mucho tiempo, se puede observar en las calles durante los días 28, 29 y 30, despierta conciencia marginada por un sistema capitalista.

El cordobazo indudablemente era producto de la spontaneidad, encarado por una mayoría de estudiantes. A la socialización, producto de la izquierda, venía a cobijarse también la clase obrera... A partir de allí, esta ciudad adquiere el rótulo de "revoltosa", pero esa rebelión de un grupo de "comunistas", como se dijo, derrocaría la tiranía de Onganía.

El cordobazo venía a ser la aper-

tura de un nuevo tipo de concientización, el pueblo de Córdoba, ya no creía en el diálogo, la única salida parecía ser la violencia, el cambio de estructuras desde las bases del pueblo, que al fin y al cabo debería asumir el poder... La reafirmación se produciría cuando el 15 de marzo, también en Córdoba, gran parte del pueblo se levanta, y ya no son estudiantes, sino en las calles se pueden contemplar niños, madres, obreros, intelectuales, etc...

JERONIMO — Año 1, Nº 11, 15 de junio de 1961 "Córdoba la bárbara" — José O. Gaido — pág. 25

... Si todavía se puede dissentir con el Gobierno, pensamos que lo sucedido en Córdoba (hechos de mayo de 1969) no se agota en los análisis que del hecho hicieron su gobernador y el presidente de la República... Estos acontecimientos conquistan toda su medida cuando se los acepta como elocuentes llamados históricos que, si bien imponen

una crisis de lo antiguo, presagian, y esto es lo más importante, el advenimiento de algo nuevo cuyo nacimiento hay que ayudar a inducir...

... La ciudad devastada; el fuego de sus negocios incendiados, las barricadas con autos en llamas y —muy especialmente— sus ciudadanos vociferantes, agresivos, ocupándola a gritos, balazos y pedradas, borraron en un trágico instante la imagen de la Córdoba ocupada por eximios doctores, por célebres juristas, por fecundos claustros académicos... Y entonces la ciudad se revisió de una imagen nueva, increíble, mientras parecía escurrirse dolorosamente de sus entrañas su ancestral y gloriosa fisonomía doctoral. Córdoba ya no era la docta, se había convertido en la bruta y la vandálica. ¿Pero se tratará de ésto realmente o, por el contrario y paradójicamente, del comienzo de una nueva cultura? Será que Córdoba va perdiendo sus raíces culturales o será, más bien, que comienza a alimentarlas en las ricas vertientes históricas que —aunque con evidentes retrasos— la convertirán en más doca que nunca?...

LOS PRINCIPIOS — miércoles 17 de marzo de 1971 "Desgobierno y Salvajismo" — pág. 10

Córdoba era la docta, la intelectual, el foco desde donde surgían hacia distintos puntos del país, los destellos de un acentuado progreso que contribuía a engrandecer nuestra nacionalidad, en un quehacer comercial e industrial que supo entroncar en las más caras tradiciones. Hoy, por imperio de las circunstancias que tienen triste notoriedad, lo decimos con profunda pena, no podemos exhibir en plenitud ninguno de aquellos orgullosos calificativos. La ciudad ha vivido no un hecho aislado e imprevisto, sino la continuidad de sucesos que son la repetición de episodios anteriores, organizados, calculados y ejecutados con precisión, aunque las consecuencias aparezcan desbordando todas las previsiones: lo que comenzara en el legítimo ejercicio del derecho de huelga y de la expresión pública, aglutinando en una plaza a los trabajadores, derivó en gravísimos desmanes.

¿Las causas? Para algunos, Córdoba ha sido designada epicentro de la práctica de la guerrilla urbana, dirigida por el comunismo internacional; para otros, es una manifestación local de un estado de cosas insopportable, que se lucha justicieramente por una recuperación social sin que sea dable frenar los excesos; en la opinión de ciertos sectores, se ve el logro de hechos que inclinen la balanza, en el desorden nacional, de las distintas corrientes en pugna. Hay en todas estas causas un común denominador de verdad y una sola víctima: Córdoba, antes la docta, la heroica, la industrial, hoy la castigada y paralizada.

Las secuencias televisadas y observaciones personales, permiten deducir que en la gran mayoría de los actos de vandalismo, sus ejecutores materiales —no sus inspiradores— fueron individuos jóvenes, y esto contribuye a nublar más nuestras conciencias. Es evidente que cierta juventud viene siendo canalizada, en su buena fe, hacia los caminos de la violencia como única vía para demostrar su participación en la cosa pública...

GRUPOS ARMADOS

CORDOBA — sábado 17 de abril de 1971 "En violento tiroteo mueren 3 extremistas. Un policía grave" — pág. 1

Un sector del barrio San Martín, colindante con Alta Córdoba, fue conmovido hoy, al promediar la mañana, por un suceso de fuertes características y de proyecciones irreparables. Durante casi 15 minutos, varios policías sostuvieron un nutrido tiroteo con extremistas provistos de armas de grueso calibre. El saldo fue de tres muertos en el lugar mismo del suceso. Este deporable final pudo tener consecuencias imprevisibles en gravedad, a no mediar circunstancias providenciales, ya que las poderosas granadas de mano que los guerrilleros arrojaron contra sus perseguidores, no llegaron a estallar. Sin embargo, la decisión de los civiles armados fue extrema: dispararon sus armas hasta perder la vida. Así, tres servidores del orden resultaron alcanzados por las balas, siendo de extrema gravedad el estado en que se encuentra uno de ellos.

Hasta estos momentos no ha sido posible obtener un panorama definido de los acontecimientos, pero tenemos suficientes referencias recogidas en el lugar del hecho y entre vecinos de Alta Córdoba que nos permiten adelantar que los integrantes del comando guerrillero se disponían a efectuar un operativo audaz, de gran envergadura y derivaciones, como el copamiento de la Comisaría 7º, con el personal de guardia dentro del local. Para ello contaban con tres o quizás cuatro vehículos, en cada uno de los cuales se conducían cuatro guerrilleros armados hasta los dientes. El violento encuentro con la policía se concretó al caer de una desenfrenada persecución del automotor en que se trasladaban civiles armados, en tanto que otros rodados lograban alejarse y sus ocupantes desaparecer con las armas largas de que estaban provistos.

Tal en síntesis el resonante episodio de esta mañana, acerca del cual proporcionamos detalles seguidamente...

CUESTION — Año 1, Nº 7, 6 de abril de 1971 "Con Perón y con las balas" — pág. 4

Dos hombres y una muchacha, un mate amargo que recorre la reunión y afuera Buenos Aires, la policía federal local detrás de esta organización: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que han dado un sello especial a sus operaciones, el de "usted también puede hacerlo". La misma mañana que se efectuó este reportaje se llevaron 14 millones del banco Alemán Transatlántico: se-

cuestrieron al tesorero, redujeron a un policía, se hicieron entregar la otra llave por el gerente y se retiraron con el dinero. "Fue una operación limpia, dice uno, sin un tiro". No hacen ostentación alguna, pero no pueden ocultar que están contentos. "No apriete mucho que no somos muy teóricos", desliza el otro, cuando me pasa el mate. Yo tampoco "Qué suerte". Pero qué va a hacer uno si tiene el oficio de apretar...

EL GALLO — Año 1, Nº 2, 10 de abril de 1971 "Comandos del ERP en acción" — pág. 14

En un operativo comando de no poca maestría, integrantes del auto-denominado Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), coparon la planta transmisora de Canal 10, de donde irradiaron un mensaje al pueblo de Córdoba. 18 fue el número de personas que integraron el grupo de asalto, que luego de reducir la guardia de la planta, y tomando todas las precauciones, procedieron a instalar una grabación cuyo mensaje se prolongó por veinte minutos.

... Este hecho aparte de su importancia a nivel de política revolucionaria, tiene un aspecto verdaderamente destacable en la corta historia de acciones de esta naturaleza: es la primera vez que un grupo comando

AQUI Y AHORA — Año 3, Nº 27, junio de 1971 "Guerrillas al acecho" — pág. 11

... El ERP, el núcleo más importante de los movimientos de este tipo de carácter marxista, acaba de producir en Rosario un hecho propagandístico de excepcional envergadura. Conquistó la primera plana de todas las publicaciones impresas y la prioridad de los informativos radiales y televisados. Pero logró algo más importante: penetrar en la simpatía de las villas miserias, lograr la adhesión —aunque sólo sea pasiva— de los trabajadores del Swift y desnudar aspectos indefensables de la acción monopólica en materia de carnes...

toma una plan a transmisora de un canal de televisión en Argentina.

Las investigaciones realizadas sobre el campo de los sucesos, por la policía, han resultado infructuosas, mientras la sorpresa que aquel domingo 28 paralizara a más de un telespectador, hoy se ha transformado en un impacto por el audaz golpe del Ejército Revolucionario del Pueblo...

JERONIMO — Año 3, N° 45,
16 de junio de 1971
"Por qué corren las guerrilleras?"
pág. 7

...Ingnacio Vélez hablaba con el mismo fervor que lo convirtió en el orador de los Montoneros que desde la celda arrojaron a los trabajadores el último 17 de octubre... Cristina Liprandi, su mujer, estaba recluida en el Buen Pastor. Vélez sólo había podido verla una vez por muy breves minutos y en presencia de una guardia fuertemente armada. Luego ella se negó a ser trasladada a Encasados como una presa común: su conciencia política le dictaba una norma inviolable, aun a costa de esas entrevistas; hacer valer su condición de presa política. El viernes, Cristina Liprandi, montonera, siguió en una nueva etapa de su vida de guerrillera a Alicia Isabel Quinteros, Diana Triay de Johnson, Ana V. Villareal de Santucho y Silvia Inés Urdampilleta, militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Cuando el 12 de febrero los comandos Che Guevara y 29 de Mayo se apoderaron de 121 millones de pesos transportados por un camión blindado del Banco de Córdoba, el ERP comenzó a ganar el prestigio que hasta entonces se le retaceaba. A partir de entonces, aprovechando el asombro publicitario, se lanzó a una serie de acciones que tendían a "hostigar al enemigo y propagandizar la lucha armada". La "línea de masas" la profundizó en una segunda instancia favorecido por los acontecimientos político-gremiales que convocaron a Córdoba: su bandera salió a la calle ligada a las aspiraciones y acciones reivindicativas del pueblo. El secuestro del gerente del frigorífico Swift y cónsul honorario en Rosario, señaló un punto culminante de esa línea: el ERP no pidió canje de prisioneros, exigió un rescate para estrechar su solidaridad con los trabajadores...

LA VOZ DEL INTERIOR —
22 de junio de 1971
"Incendiaron un camión:
pérdidas por 100 millones" —
pág. 18

En la víspera se han cometido dos hechos de envergadura que pueden ser atribuidos a elementos ex-

tremistas que como es de público conocimiento, están actuando asiduamente en nuestro medio. El principal de estos episodios, es el que protagonizaron cuatro extremistas en horas de la tarde, cuando luego de asaltar una pick up, emplearon este automotor para interceptar el paso de un camión que llevaba gran cantidad de motores para la empresa Fiat y lo incendiaron, ocasionando daños de suma importancia. El otro suceso ocurrió con anterioridad al señalado en perjuicio de la oficina central de la Empresa de Telecomunicaciones, en cuya sede, por cuarta vez, elementos que pueden o no ser extremistas, en franca desafío a la policía, cuyo departamento central funciona precisamente al frente, la despojaron.

Nos consta que en las altas esferas policiales, se esperaba para los últimos días de la semana pasada a los primeros de ésta, un atentado terrorista de importancia. Es más, hasta se tenían referencias, no muy precisas por cierto porque si no se hubiera impedido la consumación del hecho, de que el atentado de referencia podía ocurrir contra alguna empresa transportista... Pero, repetimos, lo que se conocía no era suficiente para impedir que las cosas ocurrieran como en realidad sucedió.

LOS PRINCIPIOS —
miércoles 17 de marzo de 1971
"Fracasó un atentado terrorista
contra una dependencia policial"
pág. 8

Un mecanismo infernal montado sobre un automóvil, presumiblemente robado, y cuyo objetivo sería el de volar el edificio que ocupa el Batallón de Infantería de la Policía local no alcanzó a cumplir sus propósitos al registrarse fallas en su funcionamiento. Sus autores que lograron darse a la fuga omitieron detalles involuntariamente posibilitando que el suceso no se tornara luctuoso.

Lo que pudimos observar ayer dice bien a las claras de la peligrosidad de grupos perfectamente adiestrados, que usando la inteligencia al servicio del terror intentan sembrar el caos en nuestra ciudad que está siendo convocada por continuos golpes que por sus características y saldo avergüenzan a la opinión pública en general...

NOTAS

1. No se han incluido textos de esta publicación, por ser ésta de carácter especializado.
2. Irrelevantes, en este caso, por ser de índole comunitaria, deportiva, partidaria, etc.
3. Diarios de la capital y agencias internacionales se hacen eco de las denuncias, poniendo de manifiesto la gravedad de la situación que se vivía.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS PARA PROVOCAR INSOMNIO O LUCIDEZ

Charles Pilsner: **FALSOS PASAJEROS** — La epopeya trágica de los primeros revolucionarios profesionales.

Luis Felipe Noé: **UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA** — Una radiografía al vitriolo de la Argentina de hoy. Ilustrado por Alonso, Cattólica, Noé y Quino.

Nerio Minuzzo: **GRECIA: CUANDO LLEGAN LOS CORONELES** — Un informe impresionante sobre el gorilazo y sus protagonistas. Lo que sucede en Grecia cuando termina "Z"

Lechidas Lamborgini: **EL SOLICITANTE DESCOLOCADO** — Desbordante de delirio y fuerza, la obra poética del poeta de *"Las patas en las fuentes"*.

Uri Avnery: **ISRAEL SIN SIONISTAS** — Un diputado israelí contrario al sionismo, despierta la polémica con sus originales propuestas para la paz.

Por supuesto, de la FLOR

EDICIONES DE LA FLOR
Lavalle 1569 2º 417
BUENOS AIRES

EDICIONES PERIFERIA

Economía política del imperialismo

P. Sweezy, R. Wolff, T. Dos Santos y H. Magoff

Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina
Horacio L. Veneroni

Imperialismo hoy
J. O'Connor, L. Marcus, D. Kotz, E. Mandel y M. Nicolaus

Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú
Aníbal Quijano Obregón



Ediciones Periferia S.R.L.
Chile 1481 — Buenos Aires
— Argentina

1.- K. Marx y F. Engels

MANIFIESTO DEL P. COMUNISTA 1848

— prólogo de Althusser —

2.- Collotti Pischel, P. Geismar

y P. Worsley

FRANTZ FANON Y LA REVOLUCION ANTICOLONIAL

3.- Wilhelm Reich

MARXISMO Y PSICOANALISIS

4.- V. I. Lenin

EL ESTADO Y LA REVOLUCION

— estudio preliminar de Lucio Colletti —

5.- Karl Marx

EL SALARIO — EL PROBLEMA DEL LIBRECAMBIO —

SALARIO, PRECIO Y GANANCIA —

TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL

6.- Jean-Paul Sartre

EL ESCRITOR Y SU TIEMPO

ARTHUR RIMBAUD

OBRA POETICA COMPLETA

**ediciones
del siglo**

CORDOBA y la revolución socialista en la Argentina

por JAMES PETRAS

Introducción

Durante muchos años la gran mayoría de los científicos sociales dedicó poca atención a las posibilidades de una revolución socialista en la Argentina. Las razones eran obvias: la mayor parte de la clase obrera estaba encerrada en el movimiento político sindical peronista; los dirigentes peronistas —tanto los del sector político como los del gremial— estaban dispuestos a colaborar y negociar con los grupos civiles o militares dominantes; las exigencias de la clase obrera se reducían esencialmente a reivindicaciones económicas que no cuestionaban la legitimidad del sistema capitalista, aunque a veces las luchas para lograr estas exigencias concedieron a los sindicatos a huelgas generales de tono rutinario¹. En conclusión, la ideología del movimiento peronista era ampliamente populista —con grandes variaciones de anticomunismo—. Al observar esta realidad → en grado sustancial conformados por ella— los científicos sociales argentinos llegaron a la conclusión de que la Argentina era "diferente" del resto de América. Algunos sostuvieron que las actitudes políticas "moderadas" de los trabajadores argentinos reflejaban el nivel de vida relativamente más alto de la clase obrera; de allí deducían que el movimiento peronista-populista evolucionaría eventualmente hacia una especie de partido laborista británico. Otro grupo estimó que bajo la presión de los acontecimientos, el movimiento peronista tendía a una política nacional-socialista². Los grupos de izquierda y de centro se insertaban dentro de las formulaciones de esta hipótesis con un conjunto de posiciones, definiciones y fórmulas políticas respecto de la forma precisa que asumiría el fenómeno peronista para convertirse en algo distinto de lo que era: una mayoría electoral heterogénea que cuenta con el apoyo de todas las clases de la sociedad; un movimiento de amplia base obrera desde el punto de vista numérico pero cuyos dirigentes apoyaron programas que no eran incompatibles con la hegemonía económica de la burguesía. La naturaleza populista de la política peronista y los cambios socio-económicos graduales que caracterizaron al pasado argentino se proyectaban hacia el futuro. La mayor parte de los observadores argentinos descartó o consideró improbable un modelo de cambio político que incluyera la lucha de masas vio-

lenta dirigida por líderes obreros socialistas no peronistas³. De este modo, el levantamiento obrero masivo, violento, producido en el centro industrial de Córdoba en mayo de 1969, "sorprendió" a estos científicos sociales y desató gran parte de sus convicciones tradicionales. No obstante, como sucede, la mayoría de los observadores intentaron atribuir el levantamiento a circunstancias particulares en vez de revisar las concepciones que habían sostenido previamente. Esta actitud asumió la forma de enfatizar los aspectos menos políticos del levantamiento: se lo definió como una "protesta espontánea". Sin embargo, como lo demostraron los acontecimientos sucesivos, la rebelión obrera de 1969 iba a ser sólo la primera de una serie de acciones políticas masivas de la clase obrera que continúan hasta el presente (junio de 1971) y que incluyeron un segundo cordobazo (levantamiento de masas) y más de una docena de huelgas generales y manifestaciones masivas.

Ocho gobernadores militares designados fueron reemplazados en Córdoba desde 1966 y dos dictadores militares, Onganía y Levingston, cayeron en parte, como resultado del movimiento de masas cordobés⁴. Mientras algunos observadores siguen sosteniendo tenazmente sus convicciones tradicionales, otros (sin duda los menos) siguen suscribiendo la teoría populista-reformista de la clase obrera argentina, pero modificándola con una variación geográfica: la lucha de clases revolucionaria de Córdoba es "excepcional"; el resto de la Argentina es reformista. De este modo, los sostenedores de las tesis reformistas⁵ argumentan que los rasgos particulares inexistentes en otros lugares de la Argentina, son los factores determinantes que dan lugar al desarrollo político cordobés. Así es como la tesis reformista, a pesar de sus limitaciones, sigue teniendo influencia, aunque fuertemente debilitada. El rechazo final de la hipótesis reformista depende de un análisis de los acontecimientos cordobeses y un cotejo de las condiciones que lo produjeron con Buenos Aires. En la medida en que el comportamiento político en Córdoba está condicionado por factores generalizables a otros centros industriales urbanos, se puede afirmar que existen **posibilidades** para un movimiento revolucionario de la clase obrera a nivel nacio-

Significación nacional de los cambios políticos en Córdoba

Los acontecimientos de mayo de 1969 y marzo de 1971, el primero y el segundo cordobazo, tuvieron un múltiple impacto en la política argentina. Entre los aspectos inmediatos más significativos de los dos cordobazos tenemos: a) quebraron el dominio psicológico de la dictadura sobre la clase obrera (miedo a la represión) que hasta entonces había inmovilizado al movimiento sindical; b) la movilización masiva de la clase obrera en enfrentamiento directo con el régimen tuvo lugar fuera de los canales establecidos de la burocracia sindical; c) los métodos violentos ilegales que utilizaron los trabajadores para luchar contra la dictadura fueron claramente ajenos al estilo negociador de colaboración de clases que caracterizó la actividad de la burocracia sindical peronista tradicional. En el plano de la conciencia política se produjeron una serie de cambios interrelacionados: a) la misión peronista que permanece como un reflejo político residual entre la masa de trabajadores no es capaz de mantener las lealtades de los trabajadores a la burocracia sindical peronista. La acción directa violenta liberó a los trabajadores cordobeses de sus lealtades tradicionales y los abrió a nuevas ideas y concepciones de acción política que los impulsaron hacia movimientos políticos radicales,

El proceso de jesuitificación ocurrido en diversos niveles, es uno de los elementos clave para definir lo nuevo en la política argentina; b) Dentro de esta nueva conciencia crítica, importantes núcleos de trabajadores articulan una perspectiva socialista más o menos coherente al tiempo que mantienen un contacto y un ejercicio cotidiano de liderazgo sobre sus compañeros menos politizados; c) este movimiento militante, la nueva conciencia y sus núcleos socialistas se han institucionalizado; esto se verifica más claramente en el surgimiento de dirigentes revolucionarios en varios sindicatos claves⁶; d) estos sindicatos revolucionarios han podido sostenerse —a pesar de la represión dictatorial y de las presiones de las empresas— y extender su influencia hacia otros sectores sindicales, sirviendo así de foco regional a la oposición de la clase obrera revolucionaria al gobierno.

El desarrollo político de Córdoba tuvo importantes consecuencias tanto a nivel regional como nacional. A nivel regional el impacto principal ha sido la politización y radicalización de la clase obrera; la derrota de algunos de los burocratas sindicales peronistas más conservadores; el desarrollo de un nuevo estilo de "enfrentamiento" político; el surgimiento de un nuevo tipo de militante sindical —el luchador callejero—; la inclusión de sectores de la pequeña burguesía (especialmente empleados públicos) en la lucha de masas; la división del movimiento peronista, con un sector estrechamente aliado a la izquierda socialista que controla la CGT regional contra la ala colaboracionista de la burocracia.

Estos hechos regionales tomados en conjunto constituyen un nuevo "polo" radical, el comienzo de una alternativa política para el resto del país, considerando los defectos y virtudes de los dirigentes peronistas de Buenos Aires. El triunfo del movimiento cordobés al resistir las medidas represivas del gobierno sirvió para elevar la conciencia nacional de las posibilidades de enrolarse con éxito en acciones militantes. Las derrotas sindicales y políticas y la consecuente desmoralización, el cinismo y el derrotismo que afectaba a amplios sectores de la clase obrera peronista se atribuyen frecuentemente a la ineficacia de la política colaboracionista adoptada por la vieja guardia sindical peronista.

El "mensaje" de las experiencias de Córdoba al resto del país fue que la movilización masiva y las luchas efectivas pueden ser llevadas a cabo solamente si se reemplaza a los burocratas sindicales por nuevos dirigentes probados en la lucha, elegidos democráticamente. Así, a medida que los acontecimientos de Córdoba en y por sí solos no pudieron imponer un nuevo gobierno, han amenazado seriamente las viejas alianzas políticas entre los dictadores militares y los funcionarios sindicales. Los políticos y burocratas sindicales se ven afectados por la creciente pérdida de control sobre la masa obrera y se muestran renuentes a encarar un esfuerzo serio para recuperar el apoyo popular a través de una nueva serie de acciones militantes a nivel de fábrica. Tanto unos como otros tienen la esperanza de superar sus desventajas sometiendo la lucha de la clase obrera a la política electoral, condicionada y limitada por un entendimiento informal entre Perón y Lanusse. Mientras tanto, la inflación en curso y los inadecuados aumentos salariales pronostican un acrecentamiento de los conflictos y una clientela mayor para los militantes de Córdoba⁷.

Córdoba: Excepción o modelo para los trabajadores argentinos?

Algunas concepciones que se basan en causas económicas mecánicas y relaciones forzadas no resultan útil para comprender la lucha revolucionaria cordobesa. Muchos observadores (en especial de Buenos Aires) se inclinan a explicar los hechos en términos de "creciente pauperización" o de "rebelión de la gente pobre del interior". La concepción general es que la naturaleza tradicional subdesarrollada y "atrasada" del interior es la fuente de la acción revolucionaria, mientras que la modernidad y el desarrollo de la capital es la fuente de una política reformista moderada. Esta "explicación" tiene escasa relación con la realidad. Córdoba ha sido una de las áreas de crecimiento más rápido en el país: población, industria, construcción, vivienda y facilidades educacionales se expandieron rápidamente. Una gran porción de grupos migratorios se trasladó a Córdoba y fueron absorbidos en gran medida por la actividad productiva. La rápida urbanización y el crecimiento de un complejo industrial moderno, precede, por lo tanto, y resulta correlativo al crecimiento de la conciencia de clase revolucionaria. Además, en Córdoba está radicada una de las empresas capitalistas industriales más modernas (la industria automotriz gigante) donde han surgido los obreros más conscientes y revolucionarios. El salario promedio de los trabajadores radicalizados empleados en las plantas modernas es mayor, por lo general, que el de los militantes que trabajan en las industrias establecidas previamente. Más importante que esto es que el nivel salarial de los obreros militantes de la industria automotriz cordobesa es igual y en muchos casos superior al que reciben muchos trabajadores de industrias tradicionales (p. ej. textiles) en Buenos Aires⁸. Los trabajadores cordobeses poseen accesorios domésticos y muchos son propietarios de sus casas, generalmente modestas pero confortables⁹. La situación habitacional no se ha deteriorado sino que parece mejorada en Córdoba, mientras que a nivel nacional la impresión es la opuesta. Las variaciones económicas —en términos de volumen físico de la producción— son muy similares en Córdoba a las de Buenos Aires. Desde 1968, el nivel de desempleo ha declinado, al punto de estar igual o más bajo que en Buenos Aires. En resumen, las comparaciones sociales y económicas cuantitativas generales entre Córdoba y Buenos Aires no pueden explicar las grandes variaciones del comportamiento político¹⁰. La concepción según la cual la obra de eco-

nómica genera radicalización política o la reciprocidad, que sostiene que el desarrollo económico produce actitudes reformistas moderadas, resultan obviamente inadecuadas para comprender los acontecimientos políticos de Córdoba.

Determinantes históricos de la cultura política

La historia política de Córdoba a partir del siglo XIX dio lugar a un contexto político mucho más tolerante y permissivo que en el resto del país si se consideran los sectores disidentes, especialmente los movimientos e ideas reformistas y radicales. A lo largo del siglo XIX y la mayor parte del XX, Córdoba estuvo en el primer plano de la lucha contra la concentración de las provincias del interior. El legado de esta lucha inter-dicta acerca del federalismo centralismo político-administrativo fue la creación de lealtades regionales y de una difusa hostilidad contra la capital.¹¹ En el siglo XX, Córdoba fue el centro del movimiento de la Reforma Universitaria (1918) que luego se extendió al resto de Latinoamérica.

El movimiento por la reforma universitaria de Córdoba fue particularmente efectivo en lo que respecta al aumento de participación del estudiantado dentro de la Universidad y en la constitución de una vanguardia de lucha contra el gobierno conservador de 1930. A diferencia de Buenos Aires, la población estudiantil cordobesa se hallaba estrechamente vinculada a las luchas populares por reformas sociales y democracia política. A diferencia de Buenos Aires, más controlada por los conservadores, Córdoba tuvo gobiernos radicales. El Partido Radical de Córdoba estaba a la izquierda del partido nacional (bajo el liderazgo de Sabattini). Como resultado de estas circunstancias surgió una tradición de lucha que incluyó a la pequeña burguesía y a los profesionales de Córdoba que no tuvo lugar en otras áreas.

Estos amplios movimientos populares contra las instituciones autoritarias tradicionales (Iglesia, Ejército, Policía), fueron generando una cultura cívica secular libertaria que, más tarde, sirvió para legitimar el radicalismo de la clase obrera y predispuso a la pequeña burguesía hacia una alianza con el proletariado contra el gobierno central, los empresarios y directivos portuarios y ferroviarios. Por eso el objetivo de las luchas recientes —pero no el grado de radicalización ni la intensidad del conflicto—, refleja, en parte, la historia política de Córdoba.

Colonialismo interno y radicalismo político

Durante la mayor parte de la historia argentina, las relaciones de Buenos Aires con el interior fueron de represión y explotación, lo que ha exacerbado tensiones y generado hostilidades. La explotación regional no remedió a la lucha de clases pero acentuó las desigualdades "normales" del desarrollo capitalista, limitado por la capacidad de las burguesías regionales para satisfacer las exigencias elementales de la clase obrera y avivar conflictos inter-dictos. Las clases dirigentes pioneras explotan al interior a través de varios mecanismos:¹² impuestos y gastos; el interior paga una cuota desproporcionada de impuestos que se desembolsen en beneficio de Bs. As.; el gobierno porteño redistribuye los beneficios en favor de Bs. As.; alfa mayor parte de las ganancias obtenidas de la exportación y del intercambio externo proviene de la actividad económica del interior aunque el grueso de las importaciones se consuma en Buenos Aires; el interior sufre discriminación por lo que respecta al transporte, energía, impuestos a los servicios y escalas salariales; el excedente se acumula para los pioneros.

El colonialismo interno limita el pro-

supuesto provincial y reduce ganancias económicas. Cuanto menor es la ganancia y el presupuesto, menos recursos tiene el gobierno para arreglar los conflictos sociales y mejorar las condiciones socio-económicas. Escasean los medios y los métodos para lograr la cooptación de los líderes obreros; los fondos del gobierno no están en condiciones de sostener la burocracia sindical que de este modo depende mucho más de la voluntad de los trabajadores o de la del patronal.¹³ Las condiciones de escasez generan una creciente competencia entre los pocos recursos y aviva los conflictos de clase dentro de la región. Por el otro lado el colonialismo interno tiende a empujar a algunos sectores de las burguesías provinciales hacia una oposición limitada con respecto a las burguesías metropolitanas y al imperialismo, al buscar una mayor participación en las ganancias económicas para poder resistir las presiones internas. Al mismo tiempo la burguesía regional depende y se apoya en la policía federal y en el ejército para contener el movimiento popular. Presionada interna y exteriormente, la burguesía regional es relativamente débil y el gobierno central la considera como un instrumento ineficaz para mantener el control social.¹⁴ De modo que la clase obrera cordobesa está menos sujeta a presiones emanadas de la burguesía que podrían servir para debilitar la solidaridad obrera. Con el advenimiento de modernas industrias, la burguesía mercantil local fue desplazada mientras que el tradicional control social de las viejas clases dominantes permanece invariable. Al carecer de autoridad y por lo tanto de efecto la nueva clase dirigente (los ausentes dueños y empresarios de las empresas modernas) debe apoyarse en el ejército y en la fuerza para mantener el orden existente, que ha polarizado a mundo el escenario político.

Urbanización, industrialización y rebelión política

El ritmo y la naturaleza del proceso de industrialización urbana creó circunstancias favorables para el surgimiento de una dirección sindical socialista y no-peronista. Córdoba inicia su fase industrial moderna mucho más tarde que Buenos Aires, en el período post-peronista. Como resultado de esto, el nuevo proletariado industrial no surgió bajo la tutela del gobierno peronista. Del mismo modo, el aparato sindical peronista que controló desde sus comienzos a los sindicatos industriales no tuvo el apoyo y los beneficios del gobierno peronista para fortalecer su dominio ideológico y organizativo sobre las masas. La relativa debilidad del peronismo en Córdoba se evidenció durante el golpe militar de 1955 cuando se realizaron concentraciones masivas lideradas por la clase media para exigir el derrocamiento de Perón. La ausencia de un proletariado industrial importante permitió a la pequeña burguesía anti-peronista enraizar a los obreros tras las banderas de la democracia liberal.

Por otro lado la ausencia de un aparato peronista influyente permitió a los trabajadores que ingresaron a las industrias creadas después de 1955 elegir entre los distintos grupos e ideologías sobre la base de experiencias prácticas. La debilidad de la mística peronista y la ausencia de una burocracia peronista fuerte permitió al nuevo proletariado industrial tener en cuenta la alternativa socialista.¹⁵ La burocracia sindical peronista en Buenos Aires funciona como paro guardián que sirve para contener al movimiento obrero dentro del marco tradicional del populismo nacionalista.

La instrumentalización por parte de la burocracia de los símbolos y rituales peronistas, las constantes referencias reverentes al "pasado dorado", el sortilegio de las virtudes personales del líder, todos

estos mecanismos misticantes sirvieron para mantener el descontento de los obreros dentro de los límites de la burocracia y asimilarlos de las corrientes revolucionarias.¹⁶

La "nueva" clase obrera industrial cordobesa no fue asimilada ni por el peronismo ni por el gobierno post-peronista. Al carecer de una identificación ideológica definida esta nueva clase obrera permaneció, en gran medida (aunque no totalmente), como espectador pasivo pero atento de la escena social y política hasta mayo de 1969 y entonces explotó.

El sacudón producido por la rápida industrialización (que se inició hace apenas una década) y la rápida transformación de una ciudad regional que antes se había caracterizado por el comercio y los servicios, debilitó a las viejas élites políticas; las antiguas alianzas y lealtades entre clases dejaron de tener importancia. Las industrias extranjeras impusieron en gran escala salarios más elevados, relaciones impersonales y una intensificación de la explotación del trabajo. La nueva industrialización concentró gran número de trabajadores en unas pocas grandes plantas, facilitando la comunicación de las ideas políticas entre los trabajadores. Las industrias altamente tecnificadas exigieron obreros con preparación técnica. Los obreros calificados y los técnicos se graduaron en escuelas técnicas y en la Universidad, donde se radicalizaron. Estos graduados de las escuelas técnicas al convertirse en obreros llevaban sus ideas políticas a la fábrica y en algunos casos constituyeron los cuadros de dirección al explotar el desorden obrero. La falta de planificación de la urbanización y el establecimiento de los nuevos grupos migratorios hizo que los obreros se dispersaran en varios barrios populares. De este modo, los obreros politizados en la producción actuaron como agentes de difusión de las ideas radicales y de la actividad militante en sus barrios y convencieron a sus vecinos pequeño-burgueses para que participaran en las demostraciones, barriales callejeras. En síntesis, la concentración de un gran número de trabajadores en modernas empresas, basadas únicamente en efectivas relaciones impersonales y en "intensa explotación"¹⁷, en estrecho contacto con obreros calificados politizados provenientes de las escuelas técnicas¹⁸ creó condiciones óptimas para la rápida movilización y radicalización de las masas trabajadoras. La insurrección masiva de mayo del 69 fue espontánea a sólo en el sentido de que ningún partido o dirigente lideró el proceso. Sin embargo, la inserción de militantes y obreros politizados en las fábricas y sus esfuerzos conscientes durante un período prolongado contribuyeron sustancialmente a canalizar el descontento contra el gobernador y más tarde al logro de formas coherentemente organizadas.

La presencia de militantes con conciencia de clase en las fábricas fue decisiva en las batallas subsiguientes para desalojar a los burocratas sindicales de la vieja línea colaboracionista y para crear nuevos grupos de dirección y mantener la lucha. En los años que siguieron al primer cordobazo (1969-71) las movilizaciones continuas, las huelgas generales y las luchas callejeras que incluyeron a un gran número de trabajadores sirvieron para ampliar y profundizar la identificación de clase de los participantes y para acrecentar la distancia social y política entre el gobierno, los industriales y la burocracia sindical por un lado, y el movimiento sindical militante de Córdoba, por otro. La lucha de clase se convirtió así en el principal factor de la socialización política: aumentó la solidaridad social y la conciencia de clase entre amplias masas obreras; elevó la conciencia política hasta el punto de rechazar el liderazgo político y la política del gobierno nacional y de los grupos que colaboraban con el gobier-

no; y extendió gradualmente la conciencia socialista —en un sentido muy general semi-coherente— entre numerosos militantes y, en un sentido más coherente y preciso, entre algunas direcciones sindicales.

La transformación política de Córdoba incluye la transformación de una clase obrera pasiva en activa, el cambio en la dirección regional de la CGT de una dirección peronista "colaboracionista" a una coalición de socialistas y peronistas no-colaboracionistas; la creación de un nuevo y dinámico polo revolucionario socialista (SITRAC SITRAM) para la acción política independiente del populismo y de las maquinaciones de la CGT y de la burocracia peronista.

Hegemonía de la clase obrera y movilización popular

Aproximadamente siete mil obreros de la industria automovilística constituyen la fuerza central que orienta y concentra el descontento de las heterogéneas masas populares. De este modo el cohesionado sindicato industrial actúa como polo político que aglutina a los estrechos descontentos de la pequeña burguesía, a los estudiantes y a los empleados públicos.

Córdoba es el único lugar de la Argentina donde los estudiantes realizaron esfuerzos conscientes y deliberados para apoyar las luchas de la clase obrera industrial. Se han realizado exitosas acciones conjuntas bajo la forma de movilizaciones de masa y de lucha callejera; no han surgido todavía formas organizativas de conjunto. Los estudiantes apoyaron activamente todas las huelgas obreras, 19 y en una acción sin precedentes varios miles de obreros abandonaron el trabajo cuando la policía asaltó la facultad de Ingeniería, arrestando a cientos de estudiantes. Esta cooperación obrero-estudiantil es rara en la Argentina y especialmente en Buenos Aires donde los estudiantes socialistas y los obreros peronistas han estado en oposición.

¿Qué es lo que explica la diferencia en la relación obrero-estudiantil entre Córdoba y Buenos Aires? Por lo que respecta a los estudiantes, en Córdoba existe un sentido de comunidad y solidaridad estudiantil en su mayor parte viviendo en el mismo barrio (Barrio Clínicas), comen en el mismo lugar, el Comedor Universitario, viven lejos de sus familias; comparten una misma procedencia geográfica (el 70% de los estudiantes provienen de fuera de Córdoba); están en estrecha proximidad con los barrios obreros y bajo la influencia de la "cultura de la clase obrera", y comparten algunas de las mismas penurias en sus modestas habitaciones. Por su parte, los estudiantes porteños están dispersos en toda la ciudad; generalmente viven y comen en sus casas; trabajan en oficinas o negocios, en una palabra, pasan gran parte de su tiempo en un ambiente burgués. Familia, amigos, vecinos, compañeros y vida universitaria representan constantes presiones que generalmente concentran a los estudiantes porteños en objetivos propios de sus casas y en pequeños grupos de discusiones, que los aislan de la clase obrera.

Por lo que respecta a la clase obrera, los sectores del movimiento sindical cordobés han alentado abiertamente la participación estudiantil y hasta han ofrecido la utilización de facilidades sindicales. Aunque la masa obrera todavía mitiga a los estudiantes con alguna simpatía, generalmente han dado una acogida favorable a su apoyo, al no estar presente la animosidad anti-estudiantil peronista. En Buenos Aires, por otro lado, la burocracia sindical conservadora es hostil por lo general a la participación estudiantil en las actividades obreras, hasta el punto de emplear matones para mantener alejados a los estudiantes. De esta forma, a los

pocos estudiantes que se esforzaron por romper la limitada y exótica política universitaria les resultó difícil insertarse en la política de la clase obrera. La diferencia clave en la relación obrero-estudiantil parece ser la convergencia de dos factores: la existencia de un sector de la dirección sindical dispuesta a cooperar con activistas estudiantiles (que sirven de puente entre los obreros y los estudiantes) y estudiantes, social, psicológica y políticamente dispuestos a vincularse y a apoyar las luchas obreras.

El segundo sector de la pequeña burguesía que participó masivamente en las luchas lideradas por la clase obrera es el de los empleados públicos y, en menor medida, el de los empleados privados. Golpeados por la inflación, el congelamiento de los salarios y por lo tanto, crecientemente pauperizados, los empleados se han organizado en sindicatos y lanzaron varias huelgas. A través de sus organizaciones sindicales y de las huelgas conjuntas, los empleados entraron en estrecho contacto con la clase obrera industrial. La distancia social y política entre obreros y empleados asalariados se ha reducido. La solidaridad y el apoyo que los obreros prestaron a las exigencias de los empleados y el compartir experiencia de luchas comunes ha tendido a "homogeneizar" su perspectiva política: la diferencia de status tiende a romperse y se ha formado un frente común contra el gobierno. La influencia política y la importancia del proletariado industrial —organizado y combativo— excede en mucho su peso numérico: la existencia de un "polo" estructurado y cohesionado sirve para atraer a una gama de fuerzas sociales que en sí mismas son orgánicamente incapaces de organizar un movimiento de masas; la hegemonía obrera del movimiento de masas está por lo tanto, estructuralmente determinada; la política revolucionaria de la clase surge, lógicamente, como la respuesta política más coherente.

La política de la clase obrera: Sindicalismo revolucionario versus colaboracionismo de clase

Durante el período de la dictadura militar (1966-71) la dirección de la CGT participó en los planes del gobierno e intentó conciliar los intereses de los trabajadores con los del gobierno. Por su parte el gobierno proporcionó subsidios y otros alicientes financieros que beneficiaron a la burocracia sindical.

La política gubernamental de control de salarios, represión de huelgas y aumento del costo de la vida, incrementó el nivel de descontento entre las masas. Al tiempo que la dirección sindical se aproximaba al gobierno aumentaba su distanciamiento de las masas. Con la intervención del gobierno y de las empresas y con la utilización liberal de los fondos sindicales y la ayuda de matones, la dirección de la CGT fue capaz de mantener su posición oligárquica²¹ especialmente en Buenos Aires. La radicalización que siguió al cordobazo de mayo del 69 permitió una confrontación entre las masas insurgentes y los funcionarios sindicales tradicionales. La lucha contra el gobierno y los patrones condujo directamente a una batalla por la dirección en los sindicatos. Se convocaron asambleas obreras —sin matones— donde la dirección fue obligada a rendir cuentas y en algunos casos reemplazada. La nueva dirección que surgió incluyó tanto a sindicalistas revolucionarios como a reformistas. La nueva dirección definitiva representa por lo general una posición contraria entre los burocratas peronistas de la vieja guardia y las nuevas vanguardias sindicales socialistas: son reformistas en política y militantes en el combate sindical; representan a esos sectores de la burocracia sindical peronista lo suficientemente flexibles co-

mo para adaptarse a la nueva realidad: coalición con la izquierda moderada (independientes y el Partido Comunista) en la CGT regional; referencias al "socialismo nacional" dispuestos a organizar huelgas generales, manteniendo al mismo tiempo los lazos con los peronistas de derecha y con la ideología peronista. Si subsiste la presión de las bases este grupo reformista podrá volcarse hacia la derecha; mientras tanto es lo suficientemente flexible como para evitar un giro general hacia el socialismo revolucionario y resistir la presión del gobierno.

Bajo la presión de la radicalización de las masas, la burocracia sindical se ha resquebrajado e importantes sectores se desplazaron hacia la izquierda intensificando así las luchas en las fábricas y en sindicatos que hasta ahora habían sido pasivos. Las violentas explosiones populares produjeron importantes cambios en las direcciones sindicales como así también la democratización de la vida interna de los sindicatos radicalizados, produciendo un estrecho contacto entre la masa y los dirigentes. Sin embargo, la supervivencia de estos sindicatos revolucionarios depende menos de factores internos que de las posibilidades de extender el movimiento a otros sindicatos y a otras áreas. Permanecer aislados en algunas fábricas regionales es invitar a la derrota.

Córdoba y el futuro de la política revolucionaria

De lo expuesto anteriormente se desprende que la experiencia de Córdoba no es totalmente "excepcional" ni puede ser repetida mecánicamente en Buenos Aires o en el resto del país.

El desarrollo político desigual —el surgimiento del socialismo, la aparición del peronismo reformista, la permanencia de la CGT de la vieja guardia—, refleja las complejas y cambiantes realidades tanto dentro como fuera de Córdoba. Aunque parece ser muy grande la distancia política entre Córdoba y Buenos Aires, la revolución social sólo triunfará cuando el eje revolucionario Córdoba-Buenos Aires se consuma.

La similitud de las condiciones socio-económicas²² en ambas áreas sugiere que el factor clave para diferenciarlas es político: la inserción de la izquierda cordobesa en la lucha cotidiana con un programa importante y su capacidad para combatir a la burocracia sindical, a los patrones y al gobierno. En Buenos Aires la izquierda ha sido incapaz de crear un "polo" sindical que le permita atraer el descontento masivo que existe entre las masas obreras y construir a partir de él su oposición. Esto se debe, en parte, al hecho de identificar los intereses de los burócratas sindicales con los de las masas. De ahí la tendencia a identificarlos con la burocracia o a rechazar tanto a las masas como a los burócratas. Además la izquierda porteña tiende a identificar radicalismo de izquierda con *pobreza absoluta* y por lo tanto atribuye erróneamente a este factor la rebelión de la clase obrera del interior. Estas concepciones equivocadas sirvieron para aislar a la izquierda de Buenos Aires de la clase obrera. La declinación o el estancamiento económico de la clase obrera, la intensificación de explotación y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, las autoritarias prerrogativas de los empresarios, la irresponsabilidad de las burocracias sindicales y la creciente distancia entre las masas y los líderes y la naturaleza represiva del gobierno militar, son condiciones que enfrentan tanto los obreros de Córdoba como los de Buenos Aires.

Comprendiendo las posibilidades revolucionarias de la clase obrera cordobesa, la izquierda fue capaz de insertarse en la lucha espontánea y darle una expresión consciente y organizada.

Actualmente la estrategia de los sindicatos revolucionarios parece ser la de organizar el interior de la Argentina y luego dirigirse hacia la Capital, polarizando el descontento existente en el interior (centros industriales provinciales) y aislando la burocracia en la Capital.²³

Tres posibilidades surgen con respecto a las perspectivas de la política revolucionaria de la clase obrera: 1) los militantes cordobeses pueden ser aislados, rodeados, y luego vencidos; 2) el movimiento puede extenderse a nivel regional, creándose así, temporalmente, una nueva situación; 3) el movimiento puede extenderse primero en el interior y luego en la Capital dando como resultado un enfrentamiento revolucionario.

El optimismo revolucionario está presente en Córdoba; es necesario pregar, si el resto de la Argentina puede responder a este desafío histórico.

- (1) Las exigencias económicas de la clase obrera, aunque formalmente "reformistas" crearon presiones sustanciales y tensiones sociales dado los limitados recursos económicos que generaba el lento ritmo de crecimiento de la economía. Sin embargo, como los dirigentes sindicales no impulsaron la lucha por una redistribución económica para la clase obrera en su conjunto, dejaron al sistema una serie de opciones para trasladar los costos del incremento salarial a los trabajadores.
- (2) No debe confundirse con la versión fascista. Difícilmente ningún observador serio de la política argentina considere el fenómeno peronista en los términos de los movimientos de rechista europeos de los años 1930-40.
- (3) Esta interpretación —el carácter no revolucionario de la clase obrera argentina, se adecúa a la forma de ser y al estilo de vida predominante de la mayor parte de los científicos sociales argentinos que tienden a estar divorciados de las luchas populares reales a pesar de su apoyo —de boca para afuera— a la ideología marxista o peronista.
- (4) El fracaso del movimiento obrero, especialmente de los dirigentes sindicales de Buenos Aires, para responder y extender la huelga general cordobesa, permitió a los jefes militares sustituir a un dictador por otro.
- (5) Para ser exactos, la "tesis reformista" se refiere a la noción de que la clase obrera argentina como consecuencia de sus condiciones *estructurales*, se orienta hacia un tipo de demandas que pueden ser absorbidas por el sistema capitalista.
- (6) Los más destacados sindicatos, SITRAC, SITRAM, que corresponden a la empresa gigante FIAT en Córdoba.
- (7) Mientras los militares abrieron la puerta a negociaciones con los burócratas sindicales y políticos colaboracionistas, se incrementó la represión contra los sectores militantes del movimiento obrero, incluyendo a varios dirigentes importantes de Córdoba. La política del diálogo y la represión selectiva son obviamente complementarias.
- (8) No obstante, es cierto que los trabajadores de la industria automotriz de Buenos Aires reciben aproximadamente el 20% más que sus equivalentes de Córdoba y que éste ha sido un problema fundamental en la lucha de los trabajadores cordobeses.
- (9) Teniendo en cuenta que la vivienda es un problema mundial, dentro de la Argentina, Córdoba tiene una de las más bajas densidades de persona por vivienda en el país. Los "franchos" y otras formas de vivienda precaria sólo resultan un 1,2% del total. La proporción persona/habitación declinó de 1,83 en 1947 a 1,36 en 1960.
- (10) En ambos cordobeses los sindicatos portuarios no lograron ofrecer ningún tipo de solidaridad o apoyo concretos, a pesar de la amplia difusión de noticias periodísticas y televisivas.
- (11) Por otro lado, los portuarios tendieron a identificar el progreso de la Capital con el progreso de la Nación y a tratar a la gente del interior con cierto menosprecio.
- (12) Los "costos" del imperialismo son transferidos, al menos parcialmente del centro metropolitano al interior. De ahí la naturaleza dual de la ciudad capital: explotada y explotadora al mismo tiempo; es decir, centro sub-imperialista.
- (13) Esto puede explicar el hecho de que en Córdoba uno encuentre menos colaboradores con el gobierno y más líderes sindicales así como sindicalistas dirigidos por los empresarios.
- (14) La clase dirigente cordobesa está considerablemente debilitada por el hecho de que las empresas económicas más importantes pertenecen a compañías extranjeras. En algunos casos, la administración central está ubicada en Buenos Aires. Los lazos fiscales son débiles y por lo tanto, no existe el control social paternalista a través de acciones locales.
- (15) El fuerte componente anti-comunista en la ideología peronista no operó en Córdoba con la misma efectividad que en el resto del país.
- (16) Para contrarrestar la manipulación burocrática de la mística peronista, algunos grupos revolucionarios intentaron manipular la magia y el ritual peronista con diferentes fines y terminaron generalmente por convertirse en creyentes de los mismos mitos que estaban perpetuando.
- (17) El descontento obrero dentro de las fábricas se centra en las condiciones de trabajo (ruidos, aceleración de la producción, trabajo a destajo) así como en las diferencias proporcionales de salarios entre Córdoba y Buenos Aires.
- (18) Algunos de los militantes obreros reclutados por las nuevas industrias fueron previamente expulsados de otras firmas por actividades políticas.
- (19) De dos a cinco mil estudiantes participaron en las manifestaciones obreras, es decir, aproximadamente al 20% en el mejor de los casos, del cuerpo estudiantil. En Buenos Aires, durante 1970-71 sólo participó un 5% del estudiantado.
- (20) Con buenas razones: en la mayoría de los casos los militantes estudiantiles se convierten en impasibles ciudadanos burgueses.
- (21) La fragmentación de los grupos llegó a un punto en que comenzaron a formar frentes, que a su vez, comienzan a multiplicarse. En líneas generales, existen tres grupos: 1) el Partido Comunista; 2) los Peronistas; 3) los mao-guevaristas.
- (22) Dos burócratas sindicales (Vandor y Alonso) conspicuamente asociados con la posición colaboracionista, fueron asesinados.
- (23) Como lo hemos apuntado, las diferencias de salarios son sustanciales dentro de algunas industrias. Este no parece ser un factor decisivo.
- (24) Esta parece ser la adaptación de la estrategia maoista a una sociedad capitalista industrializada dependiente.

Amigo lector: ahora más que nunca depende de Ud.

A partir de este número, Los Libros funciona con total autonomía económica. Sus dos años de existencia, la aceptación que ha recibido tanto en la Argentina como en otros países de América Latina, le permiten mantener su aparición regular sin el apoyo que hasta ahora le brindara la Editorial Galerna.

Abora, más que nunca, la revista depende de sus amigos. Afrontar el despegue de esta nueva etapa requiere, por lo tanto, de su apoyo. Suscribase pagando una tarifa especial de apoyo. Si Ud. abona \$ 100 (o 25 dólares para el exterior), además de los 12 números correspondientes a su suscripción por un año, le enviaremos como obsequio una colección de los 20 números aparecidos hasta hoy.

Sres. LOS LIBROS
Tucumán 1427
Buenos Aires

Sírvanse suscribirme por un año (12 números) a la revista LOS LIBROS a partir del número... inclusive.

Queda entendido que recibiré sin cargo una colección completa de la revista, desde el N° 1 al 20. Adjunto cheque giro por valor de \$ 100

NOMBRE: _____
DOMICILIO: _____

CIUDAD Y PAÍS: _____

Cheques o giros a la orden de "LOS LIBROS", Tucumán 1427, Buenos Aires.

UNA NUEVA OPOSICIÓN SOCIAL

por JUAN CARLOS TORRE

La revuelta colectiva que estalló en Córdoba en mayo de 1969 es una reacción contra una coyuntura en la que se combina un proyecto de racionalización económica capitalista y un poder fundado en el autoritarismo político y señala el nacimiento de una oposición social.

Ubicado en el encuentro entre la crisis de una sociedad urbana e industrial y la afirmación de una sociedad capitalista, el cordobazo no podía escapar a la dialéctica que anima el surgimiento de los movimientos sociales: su práctica se proyectó más allá de sus ideas. Mejor dicho, en Córdoba, la disociación que se produce entre los comportamientos y la representación que se dan de ellos los protagonistas de una transición en las luchas sociales se manifestó dramáticamente en la explosión de una violencia sin consignas. Porque la violencia en el cordobazo no sólo es una respuesta a un poder autoritario y un rechazo a la presión como arma del combate social. Su estallido revela al mismo tiempo el drama de una oposición social que aparece en el momento en que las tensiones provocadas por las desigualdades sociales y los obstáculos a la participación política son desplazadas por los conflictos desencadenados alrededor de una lucha de clases. Negándose a nombrar el nuevo escenario en el que se instalaba la práctica política con los símbolos del pasado, pero careciendo todavía de un discurso propio que iluminara la originalidad que introducían en las luchas sociales, los actores del cordobazo llenaron ese vacío ejerciendo una violencia anónima y virtual.

Movimiento expresivo, en el que el gesto domina sobre la palabra, el cordobazo se transforma así en un acontecimiento abierto. Inicialmente se ha intentado despejar su significado no viendo en él más que la prolongación directa de los movimientos populares contra la opresión social y la postergación económica. De este modo, el cordobazo se convierte en un capítulo del antagonismo épico entre dominantes y dominados y sus protagonistas se confunden con los montoneros y los descamisados en la reivindicación de la libertad y la justicia. Pero la exaltación de un mismo espíritu revolucionario no debe ocultar la modificación operada en los actores, en los objetivos y los conflictos. La movilización obrera que sucede al cordobazo fue dando progresivamente un perfil al rostro difuso de

la revuelta y un programa a su discurso ausente. El resumen de esta creación colectiva hoy se encuentra representado en SITRAC-SITRAM y redefine los términos clásicos dentro de los que se ha planteado la lucha social en la Argentina. Frente a una historia escrita en nombre del pueblo por la conquista de la justicia social y la participación política, los sindicatos "clásicos" surgidos del cordobazo intentan inaugurar otra la que tiene por eje el cuestionamiento de la explotación capitalista y el control obrero sobre el desarrollo social. Es a partir de este cambio en la identidad de los actores y en los principios que animan su lucha que se ha propuesto, más recientemente, una interpretación que considera al cordobazo ya no una continuidad sino el signo de una verdadera ruptura.

Pero, si bien con ello se recupera la novedad introducida por la movilización obrera, sería, sin embargo, erróneo entender a esta ruptura como el despertar de una conciencia de clase siempre *in nuce*. La conciencia anti-capitalista no es un atributo innemanente la condición obrera, que puede ser sofocada por los aparatos burocráticos o las ideologías burguesas, y que aguarda la convocatoria de una voluntad lúcida para manifestarse. Por el contrario, la conciencia de clase se constituye en el interior de un conflicto entre clases, es decir, un conflicto en el que los obreros enfrentan a un adversario sobre el terreno organizado por la presencia de un poder capitalista. En términos más generales, la conciencia a través de la cual se articula un movimiento social no puede definirse independientemente del contra-movimiento al que se opone. Las consignas socialistas de SITRAC-SITRAM son, desde esta perspectiva, la respuesta del mundo del trabajo a la racionalización capitalista que Krieger Vasena consagrara como política económica de la Revolución Argentina.

Que el desarrollo del capitalismo en la sociedad argentina ha alcanzado un grado avanzado es indiscutible; de lo contrario no hubiera sido concebible la gravitación política del proyecto económico propuesto por Krieger Vasena y administrado por sus continuadores vergonzantes. Pero sus posibilidades para hegemonizar la conducción del Estado y su capacidad para provocar una ruptura en las luchas sociales generalizando las condiciones de un conflicto de clases, son aún limitadas. La aventura transformista abierta por el Gran Acuerdo Nacional a la vez que indica que el proceso social iniciado en 1945 sigue sin resolverse, marca el tiempo histórico dentro del que se inserta la lucha de SITRAC-SITRAM. La nueva oposición social surgida del cordobazo anticipa un porvenir, no es todavía el centro de la historia política inmediata. ♦

los libros

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de mayo al 15 de julio de 1971

CINE

Rudolph Arnheim
El cine como arte
Trad. del inglés de
Enrique L. Revol
Infinito, Bs. As.,
190 págs.
En 1933 Arnheim publicó Film. El cine como arte contiene la mejor de Film

Román Gubern
Historia del cine
(Tomes I y II)
Lumen, Barcelona,
392 y 296 págs. respect.
"Medio de información, fábrica de mitos e instrumento de presión ideológica sobre las masas, el cine es el gran protagonista de la cultura del siglo veinte y su historia la más apasionante aventura del arte creando a partir de la revolución industrial".

CRÍTICA E HISTORIA LITERARIA

Raúl H. Castagnino
Escritores hispanoamericanos desde otros ángulos de simpatía
Nova, Bs. As., 365 págs.

Ned Davison
El concepto de modernismo en la crítica hispánica
Trad. del inglés de
Joel Hancock Nova, Bs. As.,
106 págs.
Alberto del Monte
Itinerario de la novela pícarica española
Trad. del italiano de
Enrique Sordo
Lumen, Barcelona,
205 págs.

James Joyce
Escritos críticos
Trad. del inglés de
Andrés Bosch
Lumen, Barcelona,
390 págs.
Los textos críticos de Joyce, muchos de ellos inéditos y otros escasamente difundidos, escri-

tos a lo largo de cuarenta años.

René Menard
La experiencia política
Trad. del francés de
Raúl Gustavo Aguirre
Monte Ávila, Caracas,
104 págs.

Ezra Pound
Ensayos literarios
Monte Ávila, Caracas,
420 págs.
La selección de T. S. Eliot permite conocer la obra teórica de uno de los más tenaces propagandistas del arte de vanguardia de este siglo: defensor de Joyce y de Hemingway, por una curiosa inversión (homóloga, a menudo con la de Borges) su ideología reaccionaria se inscribe en literatura como una crítica lúcida y abierta a las garantías que la burguesía manipula para emascaramar la producción literaria.

Saul Yurkiewich
Fundadoras de la nueva poesía latinoamericana
Vallejo - Huídrobo - Paz
Barral, Barcelona,
236 págs.

José Angel Valente
Las palabras de la tribu
Siglo XXI, España,
315 págs.
En la primera parte se abordan algunos problemas típicos del contexto cultural contemporáneo, como el enfrentamiento entre ideología y literatura o entre el discurso institucional y la palabra poética. Luego se analiza, entre otros temas, el desarrollo de la tradición española del medio siglo y la significación de ciertas figuras centrales de la poesía europea y latinoamericana.

CRÓNICAS Y DOCUMENTOS

José Luis Busaniche
Estampas del pasado

(1ra. reimpresión)
Solar-Hachette, Bs. As.,
896 págs.
Excelente antología de textos de viajeros, testigos y protagonistas de la historia argentina desde el siglo XVI hasta 1910. Con bibliografía seleccionada y notas del antologista.

Ignacio Domeyko
Araucanía y sus habitantes — Recuerdo de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de Enero y Febrero de 1845—
Bibl. Fco. de Aguirre, 24
Colección: Araucanía, 1
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile,
168 págs.

Benjamín Vicuña
Mackenna
El incendio del Templo de la Compañía de Jesús
Bibl. Fco. de
Aguirre, 25 Colección:
Vicuña Mackenna, 3
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile
222 págs.

Armando Braun Menéndez
Cambiazo, el último pirata del estrecho
Biblioteca Francisco de Aguirre, 22
Colección: Cruz del Sur, 4
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile
292 págs.

M. Vázquez Montalbán
Crónica sentimental de España
Lumen, Barcelona,
215 págs.

Vicente Pérez Rosales
Diario de un viaje a California
Biblioteca Antártica (Pocket), 13
Colección: Lyceum, 4
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile
177 págs.

ECONOMÍA

John Eaton
Economía política (un análisis marxista)
Trad. del inglés de

Diana Abt
Amorrortu, Bs. As.,
311 págs.
Traducción de un texto de divulgación, editado originalmente en 1949, que constituye una excelente introducción a la teoría marxista del valor-trabajo.

Ricardo M. Ortiz
Historia económica de la Argentina (Tomes I y II)
Plus Ultra, Bs. As.,
370 págs. respect.
Una nueva edición de un clásico del tema.

Benjamín Ward
La economía socialista
Trad. del inglés de
Jorge Buraglio
Amorrortu, Bs. As.,
236 págs.

Se analiza una variedad de formas socialistas de organización económica, poniendo énfasis en tres temas: 1) la viabilidad de la organización soviética clásica; 2) la efectividad de la centralización o descentralización de las decisiones; 3) el papel desempeñado por el Partido Comunista en la adopción de decisiones.

Luis A. Bontempi
Crónicas científicas
Plus Ultra, Bs. As.,
160 págs.

Ramón Escobar Salom
La ventana de papel — Crónicas, ensayos y discursos
Monte Ávila, Caracas
333 págs.

Otto Walter Haseloff
Cibernética hoy
Trad. del alemán de
Werner Wasserruschen
y Julio Valerio Roberts
Tiempo Nuevo, Caracas,
219 págs.

Otto Walter Haseloff
La comunicación (Monografías)
Trad. del alemán de
Willy Kemp
Tiempo Nuevo, Caracas,
237 págs.
El presente volumen

pone de relieve los métodos y aspectos significativos de la teoría de la comunicación, mediante un conjunto de exposiciones parciales redactadas por especialistas en la materia.

Ezequiel Martínez Estrada
La cábala de Goliat
—Microscopio de Buenos Aires—
Revista de Occidente, Madrid, 220 págs.

John Stuart Mill
Sobre la libertad
Trad. del inglés de
Pablo de Azcárate
Prólogo de
Isaiah Berlin
Alianza, Barcelona,
206 págs.

Edgard Morin
La revolución de los sabios
Trad. del francés de
Susana Urbina
Universitaria,
Stgo. de Chile,
89 págs.

Héctor A. Murena
La cárcel de la mente
Emecé, Bs. As.,
269 págs.

Anselmo Pelosio
El médico y la cultura
Plus Ultra, Bs. As.,
165 págs.

Herbert Read
Las raíces del arte
—Aspectos sociales del arte en una era industrial—
Trad. del inglés de
Enrique L. Revol
Infinito, Bs. As.,
141 págs.

Arturo Usiér Pietri
Vista desde un punto (Ensayos)
Monte Ávila, Caracas,
347 págs.

FILOSOFÍA
Manuel Ballesteros
La revolución del espíritu (Tres pensamientos de libertad)
Siglo XXI, Madrid,
168 págs.

El autor analiza tres elaboraciones teóricas del concepto de libertad, las de Nicolás de Cusa, Luther y Marx.

Alberto Caturelli
La filosofía en la Argentina actual
Sudamericana, Bs. As.,
373 págs.

II Congreso Nacional de Filosofía
Temas de filosofía contemporánea
Sudamericana, Es. As.,
277 págs.

Jean Piaget y colaboradores:
Jean-Blaise Grize
Katley Henry
Marianne Meylan-Backs
Francine Orsina, y N. Van den Bogert-Rombouts
La epistemología del tiempo
Trad. del francés de Jorge A. Siroli
El Ateneo, Bs. As., 226 págs.
Esta obra constituye el tomo XX de los Etudes d'Epistemologie Générale publicados bajo la dirección de Jean Piaget.

HISTORIA

Ramón Alarcón
Alejo Barreiro
José María Castillo
Félix María Escalante
José María Iglesias
Manuel Muñoz
Ramón Ortiz
Manuel Payne
Guillermo Prieto
Ignacio Ramírez
Napoleón Saborío
Francisco Schiaffino
Francisco Segura
Pablo María Torreciano
Francisco Urquidi
Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos (Edición facsimilar de la de 1848)
Siglo XXI, México,
52 págs.

Uno de los documentos más valiosos sobre la intervención norteamericana es el volumen que preparó un grupo de contemporáneos y que vio la luz pública en

1848. Intervinieron en su redacción políticos, hombres de letras, militares, todos los cuales tomaron parte con la pluma y con las armas en defensa del territorio nacional. Esta edición facsimilar incluye los mapas y litografías originales, así como el bando que mandó publicar el entonces presidente Antonio López de Santa Ana, con el fin de evitar la difusión de la obra, por la cual muchos de sus autores perdieron sus puestos públicos y salieron desterrados.

Raymond Dawson
El camaleón chino
Análisis de los conceptos europeos de la civilización china
Trad. del inglés de Fernando Calleja
Alianza, Madrid, 309 págs.

LINGÜISTICA

J. Bram,
Lenguaje y sociedad,
Ed. Paidós,
Buenos Aires, 1971.

Charles F. Hockett
Cursos de lingüística moderna
Trad. del inglés de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez
versión castellana (realizada por dos discípulos del autor) del más importante manual de lingüística publicado hasta la fecha en lengua inglesa.

Carlos-Peláez Otero
Introducción a la lingüística transformacional (retrospectiva de una confiencia)
Siglo XXI, México, 299 págs.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Erskine Caldwell
Isla de verano
Trad. del inglés de Elisa López de Bultrich
Emecé, Bs. As., 208 págs.
La última novela del autor de "El camino del tabaco".

Italo Calvino
Tiempo Cero
Trad. del italiano de Aurora Bernández
Minotauro, Bs. As., 168 págs.

Fantomas y otras apariciones
—Las mejores historias del mundo de los espíritus—
Rodolfo Alonso, Bs. As.

111 págs.
Relatos de Joyce, P'u Sung-Ling, Marqués de Sade, Oscar Wilde, Edgar Allan Poe, Hoffmann, Thomas Carlyle, G. W. Stonier y Carlos Drummond de Andrade.

Benito Pérez Galdós
La fontana de oro
Alianza, Bs. As., 391 págs.

Ephraim Kishon
Las aves trompetas de Jericó
Trad. del inglés de Asher Mibshan
Candelabro, Bs. As., 204 págs.

Jean Lartéguy
Los prisioneros
Trad. del francés de Salvatierra Maso
Emecé, Bs. As., 367 págs.

Ana María Matute
La torre vigía
Lumen, Barcelona, 237 págs.

Julian Mitchell
El padre blanco
Trad. del inglés de Sebastián Alemany
Lumen, Barcelona, 377 págs.

Gian Renzo Mortea
Ippolito Simonis
Teatro Dada
Aragón, Artaud, Breton, Picabia, Ribemont-Dessaignes, Soupeau, Vitrac, Tzara
Trad. del italiano de José Escué
Barrial, Barcelona, 404 págs.

Pocos movimientos artísticos-ideológicos requieren, como el Dada, un replanteamiento. En su corta vida (1916 a 1922, prácticamente), el movimiento Dada fue el típico consto revolucionario de amplia y profunda base ideológica, tendencias abiertamente anarquistas; la gran máxima Dada era la negación absoluta, la contradicción total, la "contestación" plena. Para comprender todos los movimientos de vanguardia surgidos después de la Primera Guerra Mundial el dadaísmo es fundamental y hasta generador; el surrealismo no sólo nace del dadaísmo sino que en muchos aspectos es proyección de él. Teatro Dada es una ambiciosa presentación de los textos teatrales más importantes del movimiento.

V. S. Naipaul
La pérdida del dorado
Ed. Marcelo
Trad. del inglés de Julia J. de Natale

Guido Piavone
Las estrellas frías
Trad. del italiano de

Magdalena Ruiz Guiñazú
Emecé, Bs. As., 231 págs.
Una escritura elegante y sutil reconstruye la aventura interior del narrador: su fuga es una búsqueda del origen y en ella Fedor Dostoyevski es un juez enigmático que hace de la culpa y el castigo el ámbito moral donde se instala el relato y su clave.

Raymond Queneau
Pierrot, mi amigo
Trad. del francés de Floreal Mazia
Losada, Bs. As., 193 págs.

Jules Renard
Palos de zanahoria
Trad. del francés de S. E. Lavalle
Edicom, Bs. As., 141 págs.

Marqués de Sade
Diario Inédito
Prefacio de Georges Daumas
Rodolfo Alonso
Bs. As., 77 págs.
Este Diario (o mejor dicho, lo que queda de él después de los censores), acaba de revelarse hace pocas meses en París, donde el conde Xavier de Sade autorizó su publicación.

Robert J. Serling
Mujer piloto
Trad. del inglés de Elisa López de Bullrich
Emecé, Bs. As., 349 págs.

Jules Vallés
El niño
Prólogo de Jorge Semprún
Nota crítica de Emile Zola
Trad. del francés de Victoria Bastos de Lafolla
Alianza, Madrid, 346 págs.

Elio Vittorini
Las ciudades del mundo
Trad. del italiano de Sergio Pitol
Barrial, Barcelona, 377 págs.

Denton Welch
El viaje que fue
Trad. del inglés de Eva Iribarne Dietrich
Monte Avila, Caracas, 350 págs.

LITERATURA HISPANO AMERICANA

Jorge W. Abaroa
Terciopelo, la cazadora negra
Losada, Bs. As., 107 págs.
La última obra del autor de Shunko

Marcos Ricardo
Bartalán

El laberinto de Sión
Barrial, Barcelona, 192 págs.

Jorge Luis Borges
Adolfo Biay Casares
Dos fantasmas memorables

Edicom, Bs. As., 77 págs.

Edición, notas y bibliografía de Horacio Jorge Beccó

Dos breves historias

Irama Cairoli
Carne de perro
Plus Ultra, Bs. As., 156 págs.

Alejo Carpentier
Los pasos perdidos
Barrial, Barcelona, 276 págs.

Publicada originalmente en 1953, contiene los elementos típicos del mundo de Carpentier. Es la historia del hombre que abandona a su mujer y a su amante para ir en busca, a través del mitológico Amazonas, de la mujer primitivista, jamás hallada o siempre encontrada en el interior de uno mismo.

Augusto Céspedes
Tríptico enmarcado
De la Flor, Bs. As., 207 págs.

"Soy un sujeto elemental que carece del problema de la angustia y de la soledad, que tanto está de moda. Simplemente, un sudamericano que vive con la política y las mujeres. En suma, un boliviano normal y salvaje".

Héctor de Lima
Cuentos al sur de la prisión
Monte Avila, Caracas, 90 págs.

María Granata
Los viernes de la eternidad
Emecé, Bs. As., 279 págs.

Carlos Montemayor
Las llaves de Urgell
Siglo XXI, México, 147 págs.

Pablo Palacio
Un hombre muerto a puntapiés y Dóbara
Universitaria, Chile, 89 págs.

Dos obras insólitas e inéditas de la literatura ecuatoriana, publicadas originalmente en 1927.

Asdrubal Salsamendi
Todos sumamos caro
Monte Avila, Caracas, 291 págs.

Néstor Sánchez
Veinte nuevos narradores argentinos
Monte Avila, Caracas, 225 págs.

León Benarroch
Romances de infierno y cielo
—Frigores y episodios nacionales—
Emecé, Bs. As., 138 págs.

venciones y resultados diversos han configurado lo que el antólogo llama un "estado inédito en la literatura argentina, una riqueza implícita de posibilidades que, en alguna medida, resulta imprevisible".

Osvaldo Solan Bosch
Escuelas de pensado
Crónicas de la peninsularidad nacional
Plus Ultra, Bs. As., 220 págs.

Samuel Tarnopolsky
Los prejuicios de hornero conciencia
Candelabro, Bs. As., 124 págs.

Mario Vargas Llosa
Los Jefes
Prólogo de José María Castellet
Barrial, Barcelona, 120 págs.

PEDAGOGIA

Juan E. Azcoaga,
Berta Derman,
Walter M. Frutos
Alteraciones del lenguaje en el niño
Biblioteca, Rosario, 287 págs.

Marc Eelth
La educación como disciplina científica
—Un estudio sobre la función de los modelos del pensamiento—
Trad. del inglés de Jorge Siroli
El Ateneo, Bs. As., 239 págs.

Juan L. Ortiz
En el sur del sueno (Tomos I, II y III)
Introducción de Hugo Gómez
Biblioteca, Rosario, 370, 320 y 275 págs.
respect., \$ 38.00
Ver Los Libros N°20.

Francisco Pérez
Perdomo
Huéspedes nocturnos
Monte Avila, Caracas, 148 págs.

Arthur Rimbaud
Una temporada en el infierno
Prólogo y trad. de Oliverio Girondo y Enrique Molina
Edicom, Bs. As., 88 págs.

Leda Valladares
Camalma
—Poemas y otros sonajes—
Rodolfo Alonso, Bs. As., 75 págs.

Angel Bernardo Viso
El paraíso ahora
Tiempo Nuevo, Caracas, 120 págs.

POLICIALES

Piero Chiara
Los jueves de la señora Julia
Trad. del italiano de

José Bonomi
El séptimo
círculo N° 234
Emecé, Bs. As.,
114 págs.

POLÍTICA

H. Aron.
El anarquismo
Trad. del francés de
María Teresa Cevasco
Mundo Moderno N° 47
Paidós, Bs. As.,
143 págs.
El auto, —conocido por
sus trabajos sobre uno
de los teóricos más impor-
tantes del anarqui-
smo: Max Stirner— expo-
ne en un centenar de pá-
ginas la historia de una
corriente de pensamiento
prácticamente extingui-
da, pero algunas de cu-
yas ideas aparecen recu-
peradas en los movimien-
tos revolucionarios en
los países capitalistas
avanzados.

Bennet M. Berger, Frank
Bonilla, A. R. Buzzi,
Gloria Cuculli, Torcuato
Di Tella, Theodor Gei-
ger, Milton M. Gordon,
César Graña, Vladímir
Lenin, Martín Malia,
Juan F. Marsal, James
Reston, William S.
Stokes
**Los intelectuales
políticos**
Introducción y
selección de
Juan M. Marsal
Trad. de
Josette Braverman,
Antonio Bonanno,
Germán Kratochwil,
Enrique Molina,
Marta Rojman y
Silvia Zeigner
Nueva Visión —
Cuadernos de
Investigación Social,
Bs. As., 341 págs.

René León Echaiz
**Evolución histórica
de los partidos
políticos chilenos**
Bibl. Francisco de
Aguirre, 20
Colección: Ciencias
Políticas, 2
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile,
187 págs.

Selección de
Antonio Elorza
**Socialismo utópico
español**
Prólogo y notas del
autor
Alianza, Madrid,
237 págs.

Hubert Herring
**Chile e la
presidencia de Don
Pedro Aguirre Cerda**
Trad. del inglés de
Elvira Gutiérrez
Zaldívar
Bibl. Francisco de
Aguirre, 21
Colección:
Viajeros (1939-1941), 6
Francisco de Aguirre,
Bs. As. — Stgo. de Chile
178 págs.

Luis Mas
**Los capitanes de la
muerte**
—la matanza de My Lai—
Informes de hechos que
convulsionaron al
mundo N° 3
Punto Crítico,
Bs. As., 107 págs.

Ralph Milliband
**El Estado en la
sociedad capitalista**
Trad. del inglés de
Francisco González
Aramburu
Siglo XXI, México,
273 págs.

Víctor Oviedo
**La revolución en la
Iglesia**
—en busca del
mensaje—
Informes de hechos que
convulsionaron al
mundo N° 2
Punto Crítico,
Bs. As., 117 págs.

Walter Schump
**Las guerrillas en
América Latina**
—el principio y el
fin—
Informes de hechos que
convulsionaron al
mundo N° 4
Punto Crítico,
Bs. As., 124 págs.

PSICOLOGÍA

Frank A. Beach,
Director
**Sexo y conducta
(Coloquio)**
Trad. del inglés de
Rubén Ardila.
Andrés Martínez
Corso y
Armando Suárez
Siglo XXI, México.
416 págs.
*Los problemas del com-
portamiento sexual vis-
tos desde una perspec-
tiva evolutiva por repre-
sentantes de diversas
áreas: psicológicos, zooló-
gicos, antropológicos, fisi-
ológicos, endocrinológicos,
embriológicos, genéticos
y etológicos. Se efectúan
dos tipos de comparaciones:
a) entre diferentes
especies animales y el
hombre; b) entre los en-
foques de las diferentes
ciencias de los problemas
sexuales.*

Raymond Hostie
**Del mito a la religión
en la psicología
analítica de C. G.
Jung**
Trad. del inglés de
María Ana Payró de
Bonfanti
Amorrortu, Bs. As.,
244 págs.
*El estudio se divide en
dos partes: la primera
consiste en una exposición
de los principales
conceptos de Jung res-
pecto al tema, fruto de
investigaciones que se
fueron arraigando con
gran número de de-
tos empíricos y expe-
riencias psicoterapéuticas.*

*A la luz de las conclusio-
nes de la primera parte
se establece en la segun-
da qué entiende Jung
por religión o actitud re-
ligiosa y qué papel
acuerda a las religiones
en tanto que confesio-
nes.*

G. S. Evans
**Psicología moderna
de la educación
(Introducción
histórica)**
Versión española de
E. Bernández y
Gonzalo Gonzalo
Aguilar, Madrid,
136 págs., \$ 12,00

Melanie Klein
Envío y Gratitud
—Emociones básicas
del hombre—
(2da. ed.)
Trad. del inglés de
Vera S. de Campo
Hormé, Bs. As.,
156 págs.

*Aportación fundamental
para el esclarecimiento
de los primeros estudios
del desarrollo y de sus
implicaciones en el pro-
ceso psicoanalítico.*

Felicitas Kort
**Técnicas terapéuticas
aplicadas a la
conducta**
Monte Avila, Caracas,
188 págs.

B. Llopis
**Introducción
dialectica a la
psicopatología**
Con la colaboración de
L. Valenciano.
Ed. al cuidado de
R. Llopis
Aguilar, Madrid,
440 págs., \$ 34,50

Jean Paulus
**Los fundamentos de
la psicología**
Trad. del francés de
Juan José Echeverría
Guadarrama, Madrid,
215 págs.

RELIGIÓN

Juan Luis Segundo S. J.
en colaboración con el
Centro Pedro Fabre de
Montevideo

**Teología abierta
para el laico adulto
4 — Los sacramentos
hoy**
Carlos Lohíe, Bs. As.
204 págs.

SOCIOLOGÍA

David Barkin y
Timothy King
**Desarrollo
económico regional**
(enfoque por cuencas
hidrológicas de
Méjico)
Trad. del inglés de
Roberto Reyes
Siglo XXI, México.
267 págs.

Dario Cantón
José Luis Moreno
Pequeño censo de 1927

Centro de
Investigaciones
Sociales
Instituto Torcuato
Di Tella, Bs. As..
254 págs.

Manuel Castells
**Problemas de
investigación en
sociología urbana**
Trad. del francés de
Enrique Grillé
Siglo XXI, Madrid,
278 págs.

*Especialista en sociología
urbana y metodología,
las investigaciones actuales
de Castells se centran,
por un lado, en la
sociología de la planifi-
cación urbana y de los
movimientos políticos
relativos a los problemas
urbanos; por otro, en la
búsqueda de nuevos ins-
trumentos técnicos de
observación y análisis de
datos, adecuados a una
perspectiva teórica mar-
xista.*

Norberto Ceresole
**Perú o el nacimiento
del sistema
latinoamericano**
Galerna, Bs. As.,
396 págs.

Ely Chinoy
**Introducción a la
sociología**
Ed. Paidós
Buenos Aires 1971.

Mario Gaviria
**Campo, urbe y espacio
del ocio**
Siglo XXI, Madrid,
364 págs.

*Se trata del primer libro
nucleado en torno al
"Seminario de Sociología
Urbana y Rural" de
Madrid, que recoge y
auspicia trabajos de
investigación en torno a la
relación espacio-sociedad.*

Aníbal Pinto
**Tres ensayos sobre
Chile y América
Latina**
Solar-Hachette,
Bs. As. 154 págs.

Otto Schiller
**Formas de cooperación
e integración en la
producción agrícola**
Trad. del inglés de
Florencio M. Turner
Revisado por el autor
y Ramón Fernández
y Fernández

*En la primera parte el
autor trata en detalle los
problemas generales de
los tipos principales de
producción cooperativa
y conjunta, sus concep-
tos básicos y sus méto-
dos prácticos. En la se-
gunda parte describe y
analiza, comparándolas,
las diferentes clases de
acción común de pro-
ducción agrícola de dis-
tintos países (Israel, Mé-
jico, India, países indus-
trializados y en vías de
desarrollo). El capítulo
final está dedicado a la
agricultura colectiva y a*

*las formas transitorias de
los países comunistas.*

Leopoldo Sofis
**La economía mexicana:
retrovisión y
perspectivas**
Siglo XXI, México.
365 págs.

Jorge L. Somoza
**La mortalidad en la
Argentina entre
1869 y 1960**
Centro de
Investigaciones
Sociales
Instituto Torcuato
Di Tella, Bs. As.,
192 págs.

Plus Ultra, Bs. As.,
123 págs.

Gerald Nadler
**Diseño de sistemas
de producción**
Trad. del inglés de
Juan Jorge Thomas
El Ateneo, Bs. As.,
210 págs.

LIBROS CENSURADOS EN LA ARGENTINA

Roberto Fernández
Retamar
A quien pueda
interesar
Siglo XXI, México
*Los poemas escritos por
el prestigioso autor cuba-
no a partir de 1958. El
libro fue devuelto a Mé-
jico por la censura que
ejerce la aduana argenti-
na. En adelante los an-
cargados de impedir la
entrada de publicaciones
tendrán el aval de la ley:
el Poder Ejecutivo ha
instrumentalizado la cen-
sura sobre los libros que
se importan. No deja de
tener algo de grotesco el
hecho de que se impide
vender un libro de poe-
mas de un escritor cuba-
no, luego del escándalo
armado alrededor del ca-
so Padilla quien, confeso
de contrarrevolucionario
y todo, puede circular li-
bremente —él y sus poe-
mas— en la isla del Cari-
be.*

Antonio Gramsci
Antología
Selección y notas de
Manuel Sacristán
Siglo XXI, México.
522 págs.
*Una selección de tra-
bajo del insigne pensador
marxista italiano clasifica-
do cronológicamente y temáticamente.
Cuidadosas tablas
contienen datos de la vi-
da del autor y de los he-
chos políticos sociales en
que Gramsci desplegó su
pensamiento mientras re-
sistía en prisión la sisté-
mática destrucción de su
cuerpo.*

- Una editorial para acompañar activamente el proceso transformador de América Latina.
- Una editorial para difundir las investigaciones más rigurosas sobre la actividad continental y las teorías más avanzadas del pensamiento contemporáneo.
- Una editorial que, al coordinar su labor con México y España, constituirá un puente entre los pueblos de habla española.

SIGLO VENTIUNO ARGENTINA EDITORES

Critica de la democracia capitalista

Stanley Moore



CRITICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Traducido por Marcelo Nowersztern.
Un intento de definir las ideas centrales y de formular las proposiciones fundamentales de la crítica de la democracia capitalista desarrollada por Marx, Engels y Lenin.

Estudios sobre el desarrollo del capitalismo

Maurice Dobb



ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Maurice Dobb

Traducido por Luis Echeverri.
Un clásico en el estudio de los orígenes y las primeras etapas del capitalismo.

La multitud en la historia

George Rude

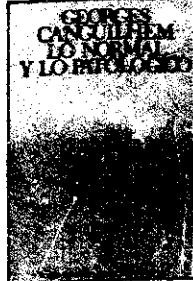


LA MULTITUD EN LA HISTORIA

George Rude

Traducido por Ofelia Castillo.
La historia de las clases subalternas en un campo privilegiado para la coincidencia interdisciplinaria...
Los esfuerzos de los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos para la elaboración de los conceptos de "multitud", de "turba" o de "masas" confluyen en una obra destinada a presentar el panorama de los disturbios populares en Francia e Inglaterra entre 1730 y 1848.

GEORGES CANGUILHEM
LO NORMAL Y LO PATOLÓGICO

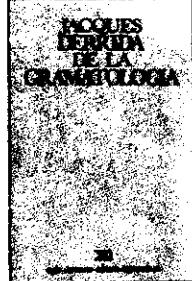


LO NORMAL Y LO PATOLÓGICO

Georges Canguilhem

Traducido por Ricardo Potschart.
El primer libro en español del científico francés considerado como el heredero de Bachelard. Un texto de capital importancia para comprender las actuales corrientes epistemológicas representadas por Althusser y Foucault.

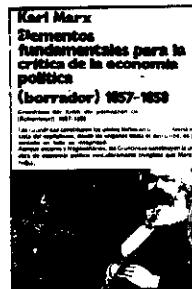
NIQUELES DESNUDOS DE LA GRAMATOGRAFIA



DE LA GRAMATOGRAFIA

Jacques Derrida

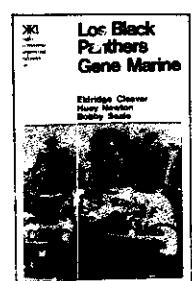
Traducido por Oscar del Barco y Conrado Ceretti.
La interpretación occidental de la escritura domina todos los campos de la experiencia, de la práctica y del saber. La historia de esta interpretación no es la de un prejuicio determinado, de un error localizado, de un límite accidental. Ella forma una estructura finita pero necesaria en el movimiento reconocido aquí bajo el nombre de diferencia.



ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA (GRUNDRISS)

Karl Marx

Traducido por Pedro Scaron.
La teoría marxista del capitalismo, desde sus orígenes hasta el derrumbe, presentado por primera vez en su integridad. Los Grundrisse —aunque oscuros y fragmentarios— constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx.



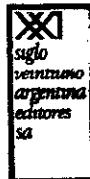
LOS BLACK PANTHERS

Gene Marine

Eldridge Cleaver, Huey Newton, Bobby Seale.

La rebelión negra en los Estados Unidos ha puesto en tela de juicio no sólo la relación de una raza con el conjunto de la sociedad, sino que ha servido para cuestionar los fundamentos de toda la estructura socio-cultural sobre la que se asienta el racismo.

Signos para un mundo que se piensa.



Gerencia y producción: Viamonte 1536 / Piso 1º / Tel. 40-2107
Administración y ventas: Tacuari 1271 / Tel. 27-8840 Buenos Aires